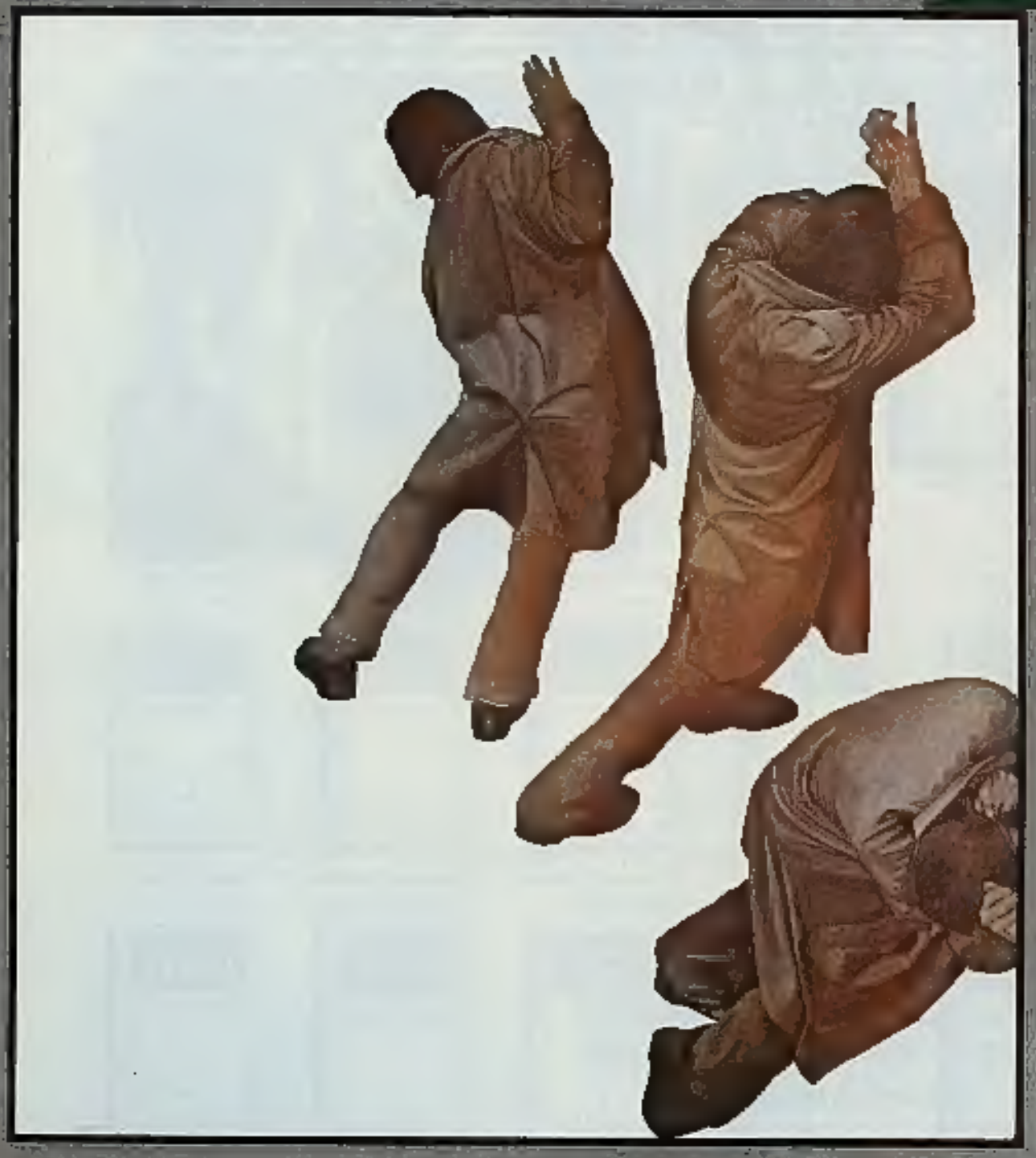
triunfo

AÑO XXXV ● 6.ª EPOCA ● NUMERO 8 ● JUNIO 1981 ● 175 PTS.

La Francia de Mitterrand



GENOVES

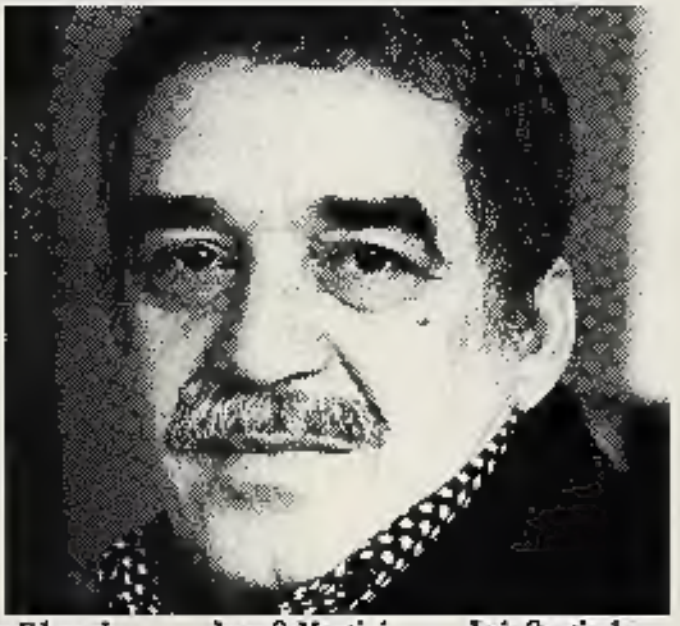
LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES

Estos son los Narradores de Hoy

García Márquez

192 páginas 375 ptas.

890 páginas 850 ptas.



Truman Capote
283 páginas 490 ptas.

Rosa Chacel
253 páginas 375 ptas.

Jorge Edwards
189 páginas 375 ptas.

Juan C. Martini
283 páginas 525 ptas.

Luis Goytisolo
166 páginas 400 ptas.

Jerzy Kosinski
319 páginas 350 ptas.

Stanislaw Lem
251 páginas 450 ptas.

Mauricio Wacquez
250 páginas 500 ptas.

Gonzalo Torrente
414 páginas 600 ptas.

Malcolm Lowry
413 páginas 475 ptas.

Narradores de Hoy

BRUGUERA

triunfo

AÑO XXXV ★ JUNIO 1981 ★ 6.ª EPOCA

SUMARIO

PORTADA

El valenciano Juan Genovés, uno de cuyos cuadros de su última exposición en Nueva York, reproduce la portada de este número, es un pintor ampliamente reconocido en el ámbito internacional del arte. Juan Genovés ha quedado durante estos años como un símbolo del artista comprometido. Todo su trabajo se ha convertido en una crónica social y política, en un alegato contra la violencia sin que ese espejo pierda un aire humanista. Es un pintor de la cuadra de Malrbourubg y su obra está representada en los más importantes museos de arte contemporáneo en todo el mundo.

4

EDITORIAL VOCES HUECAS, LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES, Eduardo Haro Tecglen. LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES Y LA INSTITUCIONALIZACION DE LA CRISIS, Josep-Vicent Marqués

14

EL SHOCK DEL FUTURO Y EL SHOW DEL PASADO, Juan Cueto

20

SUCEDIO MAÑANA EL CULTO AL CARGO, Pozuelo

22

LA CEREMONIA DEL HONOR Y LA HONRA (O CALDERON ESTA ENTRE NOSOTROS), Francisco Umbral

26

PUERTA ANDALUZA DEL TERCER MUNDO: LA CHANCA, Antonio Ramos Espejo

31

LAS RAICES DE LA VIOLENCIA, Enrique Miret Magdalena

34

ROMEU

35

BESTIARIO, Manuel Vázquez Montalbán

39

AUTOBIOGRAFIA CURRICULUM, EN CIERTO MODO, Gonzalo Torrente Ballester

48

CONVERSACION CON CARLOS BARRAL THE RIME OF THE ANCIENT MARINER, Víctor Márquez Reviriego

54

CONTRACULTURA, Manuel Vicent

56

MITTERRAND, EUROPA, ESPAÑA, Eduardo Haro Tecglen. LA CITA CON LA HISTORIA, Ramón Chao. UN PROGRAMA PARA CAMBIAR A FRANCIA, Ramiro Cristóbal

68

MORIR EN IRLANDA DEL NORTE, Emilio López Méndez

70

NICARAGUA, LA SOMBRA DE REAGAN, Fernando López Agudín

78

EUROPA, EL NUEVO TURISMO CULTURAL, Ramón Cabo. ESPAÑA HACIA UN OCIO CULTURAL, Carmen Fernández Ruiz

83

CRONICA DE GENTES LIBROS ANTE SU FERIA, Víctor Márquez Reviriego. LA PEQUEÑA EDITORIAL, Carmen García Moya

90

MANUAL DE URBANIDAD EL REY, Luis Carandell

92

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

DIRECTOR: José Angel Ezcurra. SUBDIRECTOR: Eduardo Haro Tecglen. JEFE DE REDACCION: Víctor Márquez Reviriego. REDACCION: Carmen Fernández Ruiz, Cristina Rubio. COLABORACION: Juan Aldebarán, Juan Alcaraz, Bernardo de Arrizabalaga, Pablo Barbén, Thomas G. Buchanan, Manuel Campo Vidal, José Corredor-Matheos, Ramiro Cristóbal, Juan Cueto, Ramón Chao, Diego Galán, Eduardo Galeano, José Luis García Delgado, Fernando López Agudín, Diego A. Manrique, Felipe Mellizo, Enrique Miret Magdalena, Rosa Montero, Eric Nepomuceno, Cristina Peri Rossi, Pozuelo, Joaquín Rabago, Ignacio Ramonet, Antonio Ramos Espejo, José Ramón Rubio, Robert Stanuk, Francisco Umbral, Ignacio de la Vera, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent. ILUSTRACIONES: Fuencisla del Amo, Honora, Ricardo Zamorano. HUMOR: Feliter, Quino, Ramón, Romeu. DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Cagiano. CONFECCION: Luis M. Tumes. FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez.

ADMINISTRACION: CEMPRO Fuencarral, 86. Teléfono: 221 29 04-05. MADRID-4. SUSCRIPCIONES: Ver pág. 87. PUBLICIDAD: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3-1.º A. Tels.: 733 40 44 y 733 21 92. MADRID-16. Emilio Becker. Avda. Príncipe de Asturias, 3. Tels.: 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. IMPRIME: ROTEDIC, S. A. Ctra. de Irún, Km. 12,450. Fuencarral. MADRID-34. Tel.: 734 71 00. Depósito Legal: M-1.272-1958. ISBN 0211-3368. DISTRIBUCION: Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Ctra. de Irún, km. 13,350. MADRID-34. EDITA: Prensa Periódica, S. A. Plaza Conde Valle Suchil, 20. MADRID-15. Tel.: 447 27 00. Cables PRENSAPER. Telex: 43840 TRFO E.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1981. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain. Ejemplares atrasados, 175 pesetas. Precio Canarias (Servicio aéreo): 180 pesetas.

Editorial

VOCES HUECAS

La población política de España se divide en dos: golpistas y demócratas. Todo lo demás es secundario. Los golpistas son una minoría, incluso muy reducida. Es una característica histórica: todo «golpe» es la imposición de unos cuantos sobre todos los demás gracias a la acumulación de una fuerza –armas, dinero, poder de todas clases– que supera la del número. En los últimos años, y en todo el mundo, como consecuencia del imperio occidental de unas doctrinas políticas de filosofía democrática, los golpistas tratan siempre de legalizarse: no basta el empleo de la fuerza, sino que necesitan esgrimir unas razones, una conciencia, una justificación. Lo peor, lo más grave de lo que está sucediendo en España, sobre todo entre las dos fechas golpistas del 23 de febrero y el 23 de mayo, es que hay fuerzas políticas que están dando ese ánimo moral a la subversión: desde los otros terroristas –ETA, GRAPO– que tienen la estrategia de provocar el golpe y suministran pretextos, hasta una peligrosísima zona blanda y cobarde de la clase política dominante que lo está enmascarando, mimando, dejándolo crecer. Está colaborando con sus propias armas: la hipocresía, la mentira, la falsa información. Les alimenta su propio miedo, su colaboracionismo, su falta de fe fundamental en la democracia. Lo hacen, además, mal: tan mal que se ve su propia trama, su inseguridad en la invención. O un cierto cinismo del corte hitleriano, de cuando se creía –y se proclamaba– que una mentira mil veces repetida se convierte en una verdad. Estos otros golpistas sin voluntad, estos aterrados dirigentes, han llegado a la esquematización de que sólo puede haber buenos y malos, y desarrollan esa torpe película cada día por el simple sistema de inventar, primero, los «malos» y, luego, de atribuirles toda la maldad, puesto que los «buenos» –los que ellos prefieren calificar como buenos; a los que tienen sobre ellos la fuerza suficiente como para obligarles a llamarles «buenos»– no pueden ser capaces de maldad. Larra decía ya que lo que no se puede decir no se debe decir. Aquí se ha llegado a más: se llega a decir lo contrario de lo que no se puede decir. Para ello no importa la inverosimilitud, la contradicción flagrante, la mentira evidente. Muchas de las actividades políticas se han convertido, ahora, en simple cara dura y voz hueca y retumbante. La noche, y hasta la madrugada del 24 al 25 de mayo, fue una precipitación más de falacias, de envolturas idiomáticas, de ocultaciones: después de treinta y seis horas de silencios aún más culpables. La base única fue que la ultraderecha, la extrema derecha –y la derecha en general– no pueden delinquir. Están autoritariamente definidos como los «buenos» de este repugnante melodrama. Representan el orden...

Finalmente, a la madrugada, se oyó la voz de un representante oficial del Gobierno aceptar a duras penas que el terrorismo del Banco Central de Barcelona –que en las voces oficiales había ido recibiendo distintas calificativas: nunca se llamó a los forajidos forajidos, sino asaltantes, secuestradores, comandos, al final, se hizo el hallazgo de llamarles «atracadores», y la destilación de su anarquismo, incluso de su «anarcosindicalismo»– procedía de la extrema derecha. Veremos más allá del horario y día de cierre de esta publicación cómo se desarrolla la mala novela impuesta, la lectura y escucha obligatoria; el folletín decimonónico escrito por unos autores torpes que se viene desarrollando, por lo menos, desde el 23 de febrero; y la escritura se convierte en vida misma con actos insensatos de libertad, exculpación, atención y cuidado de aquellos que tienen que ser a la fuerza, los «buenos» de esta historia. Veremos quienes caen –dimiten, pierden, son expulsados, arrojados del pequeño paraíso, perseguidos, calumniados– y quienes se alzan, triunfan, gozan de la retórica de la bondad política. Veremos quienes pierden y quienes ganan de verdad. Independientemente, claro, de la autenticidad histórica. A menos que la gran España de los no golpistas sepa, por fin, oponerse seriamente a la de los golpistas.

LA CRISI

UN futurólogo americano –Arnold Brown, publicado por la «World Future Society» de Washington– cree que estamos en la «era de Osiris». La desgraciada vida de Osiris, faraón y después dios, es conocida: su hermano le mató, le descuartizó en catorce pedazos y los arrojó al Nilo o los diseminó por la tierra; pero las piezas se pudieron reunir y Osiris volvió a la vida. Y al poder: rey y juez de los muertos. El culto a Osiris renovaba cada año –coincidiendo con los movimientos del Nilo–, el descuartizamiento y la reconstrucción. La parábola de Brown es sencilla: «Como Osiris, nosotros atravesamos tal vez por una transformación.» Como la reforma, la revolución industrial y el renacimiento. «Como la historia lo demuestra, en dichas transformaciones las instituciones que componen la estructura de la sociedad que agoniza se desmoronan, y ese derrumbe es una condición imprescindible para que puedan erigirse las nuevas instituciones de una nueva sociedad. Las instituciones viejas impiden el desarrollo de una nueva era, la cual tiene nuevas necesidades y nueva gente.» Es una visión optimista del futuro. Para algunas personas, la simple observación del presente es desmoralizadora. Sobre todo si miden el tiempo histórico con el ritmo de sus propias vidas, lo cual es bastante justo, y deducen ya que no hay futuro. Esta otra forma de conjetura, la pesimista, está apoyada en que las nuevas instituciones no se ven venir; o las que se ven venir no gustan. Nuestro siglo, en el que vivimos, o el que nos vive a nosotros, ha producido algunos modelos políticos dotados de grandes esperanzas y productores de nuevas instituciones: el comunismo, el fascismo, diversas formas experimentales y prácticas del capitalismo, el tercermundismo y alguna que otra religión rampante, además de las esperanzas más o menos científicas: el freudismo, el relativismo einsteniano, la creencia en lo científico y lo técnico. Se nos han quedado entre las manos.

Todas estas instituciones se han enfrentado entre sí, se han destruido mutuamente, se han desgarrado, y no han dado a luz nada parecido –desde nuestra óptica de contemporáneos– al renacimiento, la revolución o la reforma. Por el momento, lo que se percibe es la institucionalización desgarrada y su falta de servicio. Es evidente que hay unas leyes históricas y que, dentro de ellas, se pueden encuadrar movimientos paralelos. Brown cree,

DE LAS INSTITUCIONES

EDU[illegible]DO HARO TECGLEN

Pompa y esplendor: todas las instituciones están representadas en esta imagen británica: realeza, pares, justicia, partidos. Y, sin embargo, el gusanillo de la incredulidad va mordiendo ya la vieja fruta.

con algunos historiadores, que hay un movimiento pendular en las crisis de las instituciones (en alza, en baja). Barbara Tuchman («A Distant Mirror») que el espejo lejano en que podemos mirarnos es el de la transformación del siglo XIV, de la Edad Media al Renacimiento. Pero las diferencias de cada movimiento histórico con otro paralelo son tan importantes que casi los hacen incomparables. Por ejemplo, nunca se ha producido simultáneamente una crisis de *todas* las instituciones y en *todo* el mundo, y nunca el ciudadano ha estado tan informado —la información es estrictamente nuestra, y en comparación con la de que disponemos puede decirse que el pasado nunca fue nuevo— del desarrollo de esta crisis y de los comentarios de los *críticos* —hombres de crisis—. Y en ningún momento

LAS INSTITUCIONES

se han liberado tantas energías que ahora amparamos con el nombre de libertad —la libertad es una aspiración a la libertad; nunca ha habido tanta aspiración a la libertad—. La cuestión procede, probablemente, de que las instituciones no han fallado en los siglos pasados en presentar simultáneamente dos aspectos de coacción: por una parte, la fuerza; por el otro, la necesidad, la razón, el pensamiento. La información y el desgarro de nuestro tiempo han destruido las bases morales de las instituciones. Les quedaba sólo la fuerza, y no es suficiente. Una fuerza que se ha ido desgastando. Probablemente estas grandes divisiones académicas de «las tres R», tan repetidas —Renacimiento, Reforma y Revolución—, o las otras de Edad Antigua, Media, Moderna o Contemporánea sólo se pueden aceptar como hipótesis de trabajo y como una facilidad de entendernos. Sin necesidad de creer —ya que, en general, se trata ahora de no creer— en el determinismo histórico o en cualquier otra forma sagrada o profana del providencialismo, podría considerarse que hay un movimiento continuo, desde lejanos orígenes a nuestros días, transmitido por todas las vías posibles de comunicación, entre las formas de coacción necesaria que se fijan en las instituciones y las formas de liberación; un movimiento lentísimo que tiene en nuestro tiempo un desarrollo muy superior al de otros tiempos pasados. Hemos visto destruirse mutuamente las instituciones. Nos han enseñado unas a no creer en otras, antes de perecer otra vez. Un español que tenga ahora sesenta años ha visto desmoronarse sucesivamente la dictadura de Primo de Rivera, la Monarquía, la República, el Franquismo. Está viendo desmoronarse la Democracia, y tiene ahora ante sí un panorama que oscila entre los extremos del golpismo y el terrorismo sin que las instituciones creadas en estos cinco años le sirvan ni tan siquiera de defensa moral: pierde la fe en los partidos que estallan de dentro a fuera al mismo tiempo que son aplastados de fuera a dentro; ve con estupor el parlamentarismo vilipendiado, pero no sólo por el espantoso espectáculo del 23 de febrero, sino por su propio funcionamiento equívoco, lento, impotente.

Se trata de instituciones políticas, evidentemente. Pero las instituciones políticas son aquellas que intentan dar un orden a la sociedad y sobre todo en España tratan de canalizar la vida cotidiana. Se puede decir que sobre todo en España dentro de un orden occidental hay otros países del «tercer mundo», muchos de ellos herederos de esta angustia de la españolidad donde sucede lo mismo o más. El compromiso histórico de la generalidad europea, incluyendo algunos países no comunitarios que son descendientes directos de Europa —los mismos Estados Unidos— consiste en un intento de preservación de la vida cotidiana y de la organización de la sociedad frente a las alteraciones de la política, incluso de las formas de régimen y de estado. En España la distinción es mínima. De los cambios políticos han dependido siempre las posibilidades de trabajo, de educación, de creencias religiosas; incluso la misma vida física. Con breves excepciones España ha sido, en los últimos siglos —y notablemente en los últimos años—, un modelo de totalitarismo; todo en la vida de todos ha dependido de la forma del Estado, y la forma del Estado de la alternación humana en su dirección. Todavía hoy un simple cambio de director general puede hacer la riqueza o la desgracia de quienes dependen de su ramo. Más allá de esta dependencia inmediata hay otras dependencias lejanas; hay ciertos puntos de decisión que son externos. Un simple cambio de Papa puede alterar los usos y costumbres, y hasta las situaciones legales y económicas, de muchos españoles, como consecuencia del predominio eclesiástico en la vida pública, y esto atañe no sólo a los creyentes, sino también a los que no lo son. Pero los creyentes es probablemente un choque psicológico superior, porque puede suponer una alteración en su manera de creer. La particularísima emoción con que se siguió en España el atentado del 13 de mayo contra Wojtyla, aparte de sus naturales e inmediatas repercusiones morales individuales, tenía un componente mucho más individual que en cualquier otro país del mundo; podía repercutir en cada vida. Como dos meses antes la lucha entre la vida y la muerte de Reagan, o como los votos por Mitterrand o por Giscard en Francia. Esta forma de internacionalismo empírico nos aleja cada vez más de los centros de decisión y disminuye nuestra capacidad de influencia en los acontecimientos que rigen nuestras propias vidas. Probablemente siempre ha sido así; pero antes se veía, y ahora se ve y se sabe; incluso se exagera. La situación del ciudadano de media conciencia en la España de hoy es que el terrorismo o el golpismo no los domina, no puede hacerlos cambiar; pero tampoco puede hacer cambiar ciertas circunstancias internacionales. Ni siquiera el precio del pe-

Wojtyla está haciendo un esfuerzo inmenso, año de país en país, para que el Vaticano –la Iglesia– vuelva a ser la cuna del dogma.

Los grandes proyectiles siguen siendo una realidad, desafío y respuesta o desafíos. Pero ya los primeros de mayo de la Plaza Roja de Moscú no despiertan la emoción de otros tiempos en el mundo donde se discute la solidaridad proletaria internacional...

tráleo, que puede hundirnos para siempre.

El conjunto de todos estos sucesos hace perder valor a las instituciones inmediatas, mientras hace inútil creer o no creer en las instituciones lejanas porque no están a nuestro alcance. Pensemos, por ejemplo, en las que el fascismo llenaba células primarias de la sociedad, como base de todas las otras instituciones: el municipio, el sindicato, la familia. Una reciente modificación en la composición de los municipios, la entrada en tromba de la izquierda proscrita, apenas nos revela que la buena voluntad de alcaldes y concejales tropieza con lo irreversible de ciertas situaciones urbanas, sobre todo en las grandes aglomeraciones; no se puede ya modificar lo acumulado por el pasado, pero apenas se puede conseguir evitar que siga sucediendo. El sindicato está siendo acusado de obediencia a partidos, los cuales a su vez modifican su posición con respecto a las reivindicaciones sociales según estén en el consenso o en la oposición, según tengan sucesos dramáticos o no; la libertad sindical no ha conseguido, tampoco, luchar contra lo irreversible del paro; y se le propone como fórmula para conseguir algo que renuncia a lo que es su fundamento básico: la mejora de salarios y la reducción de horas de trabajo. En cuanto a la familia, se ha dejado de saber lo qué es, y cómo cohenestar su función con los movimientos feministas y los juveniles, con las uniones libres o con la lucha por el divorcio. A partir de que las presiones contradictorias son de tal magnitud que pueden destrozar la psicología de cualquiera se insta a los padres a cumplir una función de autoridad y se les culpabiliza por la falta de creación de un modelo, mientras los hijos tienen una mayor influencia de la educación, de la televisión o de la calle.

Se podría pasar revista a instituciones de todo tipo. Desde la seguridad social —¿es buena, es mala, es irreversible, es un despilfarro?— hasta la medicina: el brote de «legionella» ha obligado a traer médicos extranjeros mientras se criticaba abiertamente el trabajo de la medicina social. Y a la medicina del Estado. Es un ejemplo mínimo, pero revela algo de lo que ha ido pasando; la medicina ha pasado de ser una sacralización a ser una institución, y a sufrir la suerte de las instituciones. Es decir, el descrédito, la discusión, la duda. Adviértase que en este tránsito hay mucho de irracional: se le está arrebatando la capacidad de curar, lo cual es a todas luces inexacto. Mayor número de personas reciben ahora mayor atención médica; se descubren más y mejores fármacos y se ponen al alcance de más pacientes. Hay un resumen positivo de todo ello que se cifra, simplemente, en el aumento de la medidad de edad, en el crecimiento de las expectativas de vida, que aumenta año tras año. Pero sobrenada a esa sensación otra de carácter negativo: los hospitales sin camas suficientes, los relatos de las personas que mueren a la puerta de las clínicas rechazados por los servicios de urgencia, la contabilidad de los escasos minutos que se pueden dedicar a los pacientes en los ambulatorios, los errores clínicos, las huelgas de los médicos, la carestía injusta de los medicamentos, la voracidad económica de los laboratorios, la conversión del viejo farmacéutico que

LAS INSTITUCIONES

hacía con esmero las recetas magistrales, en un burócrata que regatea sus horas de guardia. Se puede notar en todo ello una de las transmigraciones características de nuestro tiempo: al renegar de la institución se reniega de la función que canaliza. Esto es como si la medicina, institucionalizada, ya no curase. Hay una huida hacia las heterodoxias: la acupuntura, el herbolario, la homeopatía, el naturalismo, el curandero, la imposición de manos, el espectro inaprehensible de lo psicosomático.

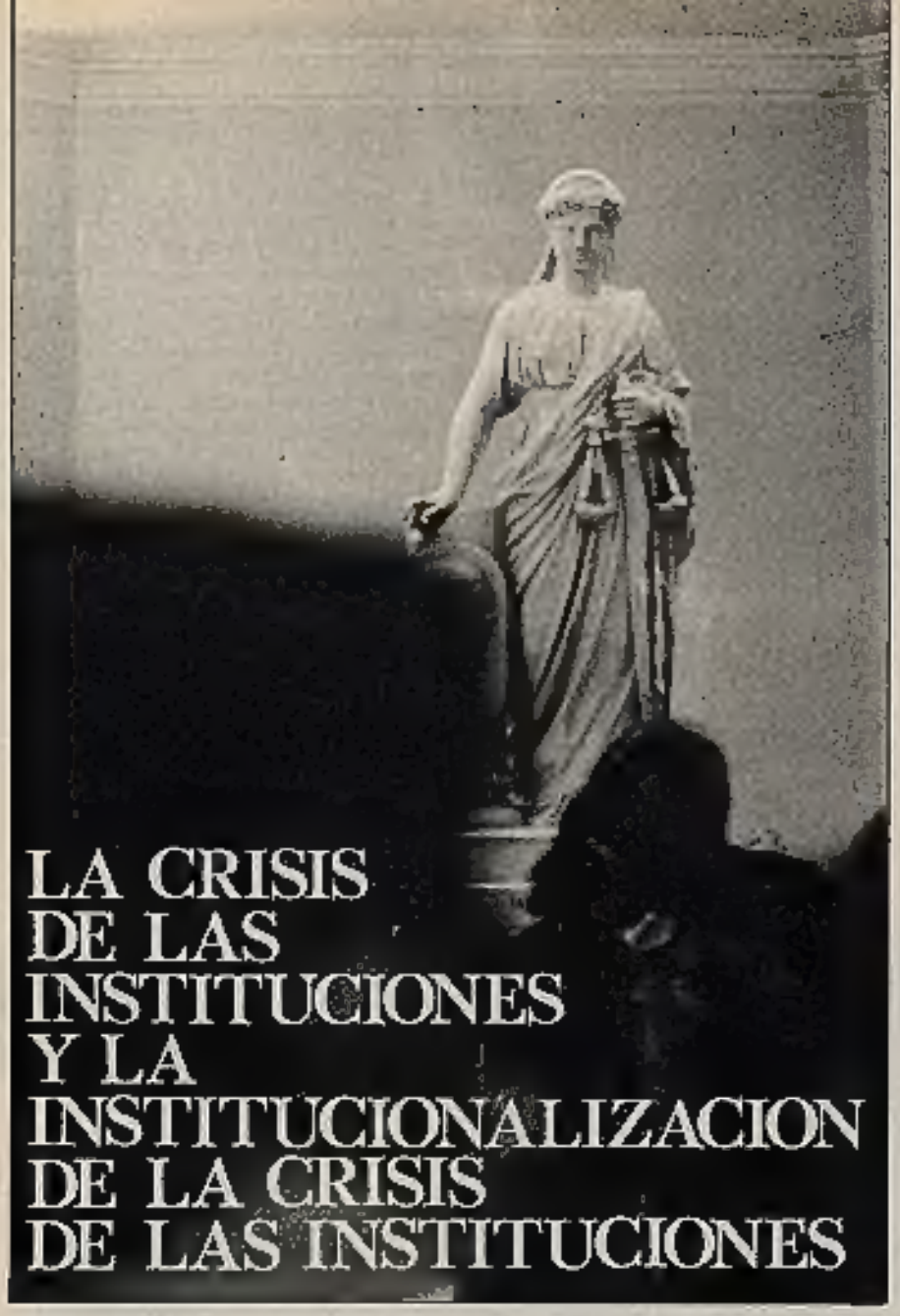
Se puede traspasar este mero ejemplo a todos los demás aspectos de la vida. La enseñanza —maestros improvisados, drogas en los colegios, motines en las clases, esperpento en las materias de educación, frailes y monjas...—, la cultura —la administra el Estado, que subvenciona o premia las formas que desea, castiga las que no quiere—, la televisión —vehículo de uniformidad, «caja tonta», infiltradora de consignas—, la prensa —en manos de los grupos de capital, deformadora de la realidad—; nada escapa a esta voracidad hipercrítica. Los ejemplos puestos están tomados, generalmente, de una opinión popular, principalmente *de izquierda*, pero no podría hacerse un catálogo menor con la hipercrítica de *la derecha:* la seguridad social grava a todos para justificar a los vagos, el subsidio del paro rompe el estímulo de trabajo, el absentismo está justificado por la medicina; en la enseñanza se han infiltrado los viejos enemigos de la sociedad, la televisión transmite inmoralidades, la prensa es «canallesca», el Estado está manejado por las conjuras internacionales, los rojos han tomado la Iglesia, etc.

Todo esto dibuja una sociedad esquizoide. «Las instituciones viejas impiden el desarrollo de una nueva era», hemos visto que decía Brown. Parece como el atroz castigo a que se sometía en tiempos no tan lejanos a las embarazadas solteras: cuando estaban a punto de parto se les ataba las piernas juntas y apretadas para dejarlas morir —y a su hijo— de una manera absolutamente atroz. En nuestras sociedades está ocurriendo que las instituciones amenazadas en lugar de aceptar la metamorfosis, la mutación, la ley del cambio, se refuerzan y se endurecen. Se van hacia la violencia coercitiva. La aparición de ciertos personajes proféticos –Reagan, Wojtyla, Jomeini; extraños profetas vueltos hacia el pasado— parece tener ese sentido, y la vuelta hacia ellos de los cañones de las pistolas de los locos asesinos —que no son menos profetas del pasado— tiene ese sentido del estallido de las tensiones. El círculo cerrado se hace cada vez más férreo, más sin escapatorias posibles por tangentes que no alivian: a medida que las instituciones se refuerzan y no insisten en lo razonable, en lo mental (o lo sustituyen con fórmulas de retórica gastada) la desobediencia civil aumenta. Pequeñas o grandes cosas. Brown, por citarle una vez más —y porque no parezca que el tema se reduce a la sociedad española—, refleja algunas pequeñas formas reveladoras de la resistencia a la orden de la institución: la negativa a ponerse los cinturones de seguridad en los automóviles o la compra de automóviles extranjeros cuando la industria nacional de los Estados Unidos produce lo suficiente y está a punto de hundirse provocando una ruina nacional.

De todas estas cosas se desprende, para muchos, la idea de una especie de suicidio colectivo. Hace ya años que Arthur Koestler, al frente de un distinguido grupo de eruditos británicos conservadores, editó un libro que se llamaba «El suicidio de una nación»: al despreciar sus instituciones, al no obedecerlas y producir una resistencia civil creciente, los británicos estaban produciendo el suicidio de su nación. Podría hablarse del suicidio de una civilización si se observaran los acontecimientos con la cortedad de puntos de vista de los conservadores. Lo que parece más real es que se está tratando de aniquilar las instituciones que han muerto previamente y que siguen constriñendo la vida. Y la sensación de caos la da la falta de aparición de otras instituciones nuevas.

Pero, ¿van a existir alguna vez, realmente? Puede ser solamente que nuestra contemporaneidad con lo que nace nos impida verlo, como nuestro ritmo interno nos impide ver el movimiento de las agujas del reloj. Pero puede ser, también, que nos encaminemos, quién sabe al final de cuántas pruebas dolorosas, de cuántas experiencias espantosas —guerras civiles, terror de todos los géneros, guerras mundiales—, hacia unas formas de sociedad donde las instituciones pierdan paulatinamente su fuerza, desaparezcan en algunos casos, o se conviertan en formas amables de convivencia y tolerancia. Algunas utopías famosas creyeron vislumbrar estas sociedades posibles, aunque la realidad es que las utopías de nuestro tiempo van en el sentido contrario: de Huxley a Orwell, pasando por los catastrofistas americanos, lo que dibujan es un mundo donde todo esté espantosamente institucionalizado. No está excluida esta solución —si es que se le puede aplicar la palabra solución—: nadie podría decirnos hoy, realmente, si caminamos hacia ese Renacimiento luminoso y alegre o hacia una Era Tenebrosa. ■ **E.H.T.**

Miles de personas acuden todos los días al Capitolio de Washington donde se supone que está dentro el espíritu de la democracia. Pero ¡han pasado tantas cosas dentro!



LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES Y LA INSTITUCIONALIZACION DE LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES

A veces la justicia se representaba con una venda en los ojos; a veces, a vista descubierta. Pero siempre, siempre con los platillos de la balanza equilibrados, y el fiel en su punto...

(DIALOGOS, EXTRAVIOS Y RECUPERACIONES DEL HILO CONDUCTOR HABIDOS ENTRE DOS PERSONAS DE PARECIDO SEXO A QUIENES LLAMAREMOS ANDROGINES Y GINANDRINES).

JOSEP-VICENT MARQUES

1.–Donde asoma una negación de la crisis de las instituciones

EL Estado, la familia, la pareja, la Iglesia, el partido... toda institución parece estar en crisis.

–¡Oh, cielos! No empecemos. Eso lo decían ya Donoso Cortés y el que daba los seminarios de mi partido. Hace muchísimos años.

–Ciertamente. Pocas coincidencias tan curiosas como esta del pesimismo del reaccionario y el catastrofismo optimista del revolucionario. Por ello mismo deberíamos considerar seriamente el asunto. Si te place.

–Vale. Yo tuve una concepción optimista de la historia. La contaba y me la contaba siempre en términos de materialismo histórico; sin embargo, partía quizás tan sólo de una evidencia engañosa en su misma apodicticidad: Franco, más pronto o más tarde, por obra del tiempo o de las masas, se tenía que morir. A partir de ahí podía postularse la muerte de la familia, el sindicato vertical, el Real Madrid, las quinielas, las horas extras, las películas de Lazaga y la fracción monopolista de la burguesía. En realidad, estrictamente hablando, sólo han desaparecido las películas de Lazaga. Las de Iquino se reconvirtieron.

–No frivolices, si te es posible.

–No frivolizo. El cine es un buen indicador. Recuerda cuántas películas hemos comentado en cine-clubs diciendo «Loseyonti o Dinosaura reflejan aquí, amadísimos hermanos, la irreversible crisis de la burguesía... Unos valores caducos caducan en su caída». Me da un escalofrío de vergüenza recordarlo. ¡Cuántos certificados de defunción a catalépticos! Zorrilla nos lo había advertido ya en su «Don Juan Tenorio»: «Los muertos que vos matáis/gozan de buena salud».

–No niegues la evidencia. Las instituciones están en crisis.

–¿La droga en los colegios? Tranquilízate, acaban retratándose para la orla: promoción doble cero, promoción cero uno, cero dos y así. ¿Crisis del matrimonio? Se casan todos, por lo canónico, por lo civil y por lo penal, como si no hubiera anticonceptivos. Hasta los ecologistas se casan y además por lo electrodoméstico «La hidroeléctrica bendiga cada rincón de esta casa» ¿Crisis de la pareja? Si se hace carril de bicicletas verás tú como habrá quien exija que quepan dos bicis –una de chico y una de chica– al mismo tiempo.

–¿Nada cambia, entonces?

–Sí. Lo que no sé es qué puñetas cambia. Para qué te voy a engañar.

2.–Donde una disertación sobre el Estado pierde pie y se hunde

–Considera el Estado. Ahí lo tienes, más odiosamente robusto que nunca. Mírale presto a realizar el sueño de un jacobino enloquecido: nada se interponga entre el ciudadano y el Estado, pues nada manifiesta tanta armonía como la que une el carnet de identidad con la máquina que lo fabrica. Nerón podría hoy decir: «Me gustaría que los romanos tuvieran un único carnet de identidad para retirárselo». Descartes podría decir: «Estoy inscrito en el censo, luego existo». Sócrates matizaría: «Investígate a ti mismo mediante las oportunas diligencias».

–Sí, pero ya no diremos más «esto se resuelve nacionalizando». Ya no tenemos aquella odiosa suficiencia burocrático - mesiánica de la izquierda de los años sesenta. No creemos ya en

el Estado y eso es bueno. En cualquier caso es crisis del Estado.

–La Renfe ha desacreditado la gestión pública.

–La Renfe, la Seguridad Social y la Tabacalera... Y la Campsa. Casi todos los taxistas creen que la crisis del petróleo la ha inventado la Campsa para forrarse.

–Quizás sea todo lo contrario. Estas subinstituciones a corto plazo desacreditan la gestión pública. A plazo medio vienen manteniendo el mito del Buen Estado, alimentan las ilusiones. «No-vas -a juzgar-tú al Estado socialista por esa caricatura burguesa que es la gestión pública».

–Lenin acabó de confirmar el mito: Otro Estado, el Estado proletario cerrando el horizonte.

–Un respeto. Lenin, al menos no pensó que un Estado burgués pudiese ser conquistado desde dentro, o que hacer eso fuera realmente cambiar las cosas.

–O sea que tú aún crees en algún tipo de Estado.

–Dicho así me obligas a tocar el arpa si te digo que sí y como hacer una simplificación si te digo que no.

–No creo que sea mía la culpa totalmente.

–No. Hemos saltado demasiado de un aspecto a otro de la cuestión. Suele pasar.

Se toman un helado y hablan de jardinería.

3.–Donde Andrógines y Ginandrines tocan la espinosa cuestión de los nacionalismos

–Lo único que quedaba claro el otro día es que nuestra fe, la fe de la izquierda, en el Estado se ha debilitado mucho. Casi nadie es abiertamente estatista.

–Excepto yo cuando hablo con un anarquista. Me irrita su «ya lo hablamos dicho nosotros» casi tanto como me irritaba el viejo curalotodo de la centralización socialista.

–Esto me recuerda a una anciana que todos, todos, los días del año cuando se levantaba profetizaba lluvia y cuando por fin llovía (era en Denia y en Denia llueve poco) afirmaba triunfal: «Si ya lo venía yo diciendo.»

–Algo así. El Estado socialista ha fracasado como instrumento de liberación pero eso no permite afirmar la necesidad de quitar el Estado del horizonte. Al menos pudo ser de otra manera. Que ahora quizás no pueda serlo ya no me anima a considerar el Estado como el mal, ahistóricamente.

–De todas formas no se trata de lo que pensemos tú y yo, sino de si realmente la gente ha perdido la fe en el Estado. Los nacionalismos, por ejemplo, ¿son un signo de crisis del Estado o más bien son su apoteosis? Algo así como «Ponga un Estado en su vida». O «Dos Estados mejor que uno»...

–Te inclinas a pensar lo segundo ¿eh?, centralista de mierda.

–¡Cuidado! No empecemos.

–Será suspicacia mía, pero es que los del centro tendéis a pensar que sólo las aspiraciones de los periféricos son ilusiones estadistas y que son sólo ilusiones estatistas.

–Pongamos a hablar sin prejuicios. Supón que te acepto que existe esa tendencia. ¿Podemos discutir la cuestión de alguna forma?

–Sí. Vamos a ver. Un Estado es siempre un Estado. O sea que la aspiración a la independencia supone una fe en el Estado, aunque sea otro Estado. ¿Hasta aquí de acuerdo?

–Sí. Y yo te acepto que quizás el nacionalismo se expresa como aspiración a constituir un Estado propio porque no tiene otra forma de expresarse.

–Casi demasiado. Supongo que a algunos nacionalistas si nos dieran a elegir entre tener Estado propio y no tener ninguno preferiríamos no tener ninguno. Otros sueñan probablemente con que les pegue una gendarmería propia o con que las instancias lleven pólizas con el escudo de la nación.

–El problema es, entonces, si un Estado más lejano y englobante es más institución que otro más cercano. Si es así los nacionalismos supondrían en cierto aspecto un signo de crisis del Estado y no sólo de un Estado concreto.

–¿Tú qué opinas?

–No sé. Puesto a superar prejuicios a lo mejor los cojo ahora a favor. Quizás un Estado más cercano es un Estado más profano, menos embellecido por la distancia. Debe ser menos alienante.

–O no. Me temo que conocer a la cuñada del primer ministro puede ser tanto una aspiración de codearse con el poder como de que el poder se codee contigo.

–En cualquier caso tratar de que

La cultura era algo que producían los pueblos para sí mismos; era un pensamiento, una adopción de posturas ante la vida. Los estados de nuestro tiempo no podían dejar en libertad esa energía autónoma; la convirtieron en institución –y hasta el Ministerio– y la cultura huyó...

Cuando las jovencitas –y los jovencitos– lo esperaban todo de su boda, y de lo que vendría después. La imagen –el traje, las flores– sigue quedando.

cada nación tenga su Estado es la culminación de la institución estatal. Su consagración como fórmula coherente.

–Sí, pero sólo en el terreno lógico y hasta, yo diría metafísico. Porque lo cierto es que el Estado nunca ha sido así. Cuando las fronteras han sido coherentes con hechos sociales de base ha sido por casualidad. Ser expresión de una nación ha sido siempre la apariencia del Estado, no su esencia.

4.–Acerca del significado de que ya no haya herejes como los de antaño

–¿Y la Iglesia?; ¿está en crisis la Iglesia?

–Hay muchos que se salen.

–Bueno, esto es como lo de la botella medida, que el optimista decía que estaba medio llena y el pesimista medio vacía. A mí me impresiona más que se queden en la iglesia curas que dicen cosas tan raras.

–¿Raras?

–Sí. Que Cristo era libertario o que lo de Caín y Abel fue una lucha entre pueblos agricultores y pueblos pastores.

Eso es una tontería. ¿Dónde estarían entonces los cazadores-recolectores que es lo que a Caín y a Abel les tocaba ser? A lo mejor es que eran ateos, y por eso no salen en la Biblia.

–Da igual, pero que los que dicen eso sigan dentro de la Iglesia, ¿significa que está en crisis, ya que se producen tales desviaciones de la doctrina tradicional, o que está más fuerte que nunca? Quienes en otro tiempo serían herejes siguen dentro de ella.

–El problema no es que no los echen sino que no se vayan. En otro tiempo hubieran montado su Iglesia cismática. Creían más en las instituciones.

–En las nuevas. En la suya, no en la Iglesia. Quizá nadie cree tanto en la Iglesia como un cura rojo, con novia y panteísta.

–Unos cobardicas es lo que son.

–Sí. Pero eso quiere decir que la Iglesia sigue teniendo fuerza. Si no los cobardicas no se quedarían dentro.

–A lo mejor es por el cocido.

–Tu hipótesis es grosera personal y metodológicamente. El cocido moral, la seguridad emocional, ahí está la clave.

–Sí y ■ drama. Porque cuando se salen de curas buscan el cocido moral en otra parte. Pocos de ellos se hacen librepensadores, ecologistas o izquierdistas con el culo al aire. La mayoría se hacen beatolenínistas, acradotéricos, psicólogos escolares o viajantes de comercio.

–Considera, sin embargo, los creadores de sectas. Ahí hay una cierta vocación de crear instituciones.

–Siempre me ha llamado la atención que los nuevos místicos instituyen orientales tratasen de orientar las mentes occidentales más bien que orientales. El Hare Krishna debe tener muy poco éxito en Camboya, sin ir más lejos. ¿De qué te ríes, imbécil?

–Nada. Imaginaba una cuestación en Saigón con Huchas en forma de cabeza de ejecutivo holandés, jornalero andaluz, o rizando el rizo, cowboy de asfalto hawaiano. Es una bobada, ya lo sé.

Recuerdan tiempos de colegio, misas obligatorias y todo aquello.

5.–Donde intentan hablar de la familia

–¿Y la familia?

–Bien, gracias. ¿Y la tuya?

–Bien, gracias, ¿y la tuya?

–Ya me lo has preguntado.

–Ah, sí. No sé en qué estaba pensando.

Pasean.

–Antes, cuando te preguntaba ■ de la familia me refería a la crisis. En la familia sí que hay crisis.

–¿En la tuya o en la mía?

–En general.

–Pues no lo sé, francamente. En la mía sí. ¿Y en la tuya?

–También, gracias.

Aquí se pierden nuevamente.

6.–Donde empiezan por fin a hablar de la familia

–Nunca existió ■ familia que pintan los conservadores. Nunca existió esa comunidad de afecto en la que todos se comprendían y comprendían además automáticamente que el cabeza de familia tenía siempre razón.

–Pero era más sólida y proporcionaba una sensación de seguridad a los miembros.

–De acuerdo, pero esa solidez se daba en un terreno distinto al del afecto y la comprensión. La familia fue sólida en tanto que institución económica, no en tanto que institución de convivencia. Tomemos el matrimonio. El matrimonio para los ricos era el ajuste entre dos patrimonios y para los pobres la unión entre dos pobrezas. Nada tan sólido como eso.

–Pero también había gente que se amaba. Cierto que a menudo eso «venía después», pero en ocasiones la gente se casaba enamorada, sobre todo los pobres, que, como hay más, tenían donde elegir.

–Sí. Pero la institución no está ahí. Es ahora, quiero decir desde hace cuarenta o cincuenta años, cuando se ha pretendido institucionalizar el amor. La gente se ha enamorado siempre y se ha casado siempre, pero sólo ahora, en la actual fase del matrimonio burgués, se ha empeñado en casarse por amor y en que el enamoramiento dure indefinidamente. Y eso es lo que ha entrado en crisis.

–Entonces el problema es: ¿hay crisis de la institución matrimonial o más bien una megalomanía institucionalizadora que lleva a querer someter a pautas, a normas públicas hasta los asuntos más alejados de lo previsible, a establecer patrones de lo que hasta el momento había sido, aunque condicionado, más íntimo o individual?

La conversación se interrumpe cuando aparecen los hijos de Andróginas a pedir dinero para comprar helados. La aguda pregunta queda en el aire.

–¿Cómo no iba a estarlo? Considera la evolución de la figura del padre. Antes era proveedor pero también líder. El niño le veía hacer en el campo o en el taller cosas maravillosas que deseaba aprender. Un padre trampero en Arkansas o tonelero en Nuremberg podía aspirar a la adhesión de su hijo y no sólo a su obediencia. Dudo mucho que un jefe de negociado de banco o un obrero de cadena de montaje puedan mantener razonablemente esa aspiración.

–Muy cierto. Obtener obediencia por miedo o por un inevitable carisma profesional no tiene demasiado mérito. Y pretender obtenerla sin amenazar ni hacerse admirar es el colmo de la insensatez.

–Llegamos a un asunto muy parecido al de antes. No es que la institución esté en crisis, sino que ahora se piden peras al olmo. Se pretende que la familia, una institución de base económica, sea una comunidad de afecto. Y encima sin que desaparezca la desigualdad económica de sus miembros. Se pretende el seguro vitalicio de enamoramiento y que los hijos obedezcan sin que parezca que están obligados a obedecer.

–La brillantez del párrafo hace a Andróginas temer la reaparición de sus hijos.

–De todas formas habrás de reconocer que los niños actuales son una pena. Conozco infinidad de niños gilipollas de padres progres. Nada parecido a Guillermo Brown. A lo mejor para amar la libertad es preciso haber tenido unos padres algo bestias.

–No está claro. Yo no sé si lo que hace a los hijos de los progres algo carcas, consumistas o bobos es haber tenido padres liberales, padres chapuceros o simplemente pobres. Las variables se solapan, que diría un metodólogo.

–Quizás sea que somos unos chapuceros.

–O quizás, que seguimos siendo padres. Quiero decir, que, aun cuando subjetivamente sea muy claro y honrado lo que quieren hacer los padres, eso no lo pueden hacer los padres. Eso es la propia posición relativa de padres e hijos conduce al oportunismo pedigüeño de los hijos y al oportunismo de los padres, que aunque no exijan nada, siguen esperándolo todo.

–Encima, ahora se pretende ser perfecto. Los padres de antes no tenían problemas. Creían ser perfectos por el hecho de ser padres. A los de ahora se les propone que intenten serlo convirtiéndose en pedagogos, bromatólogos, parapsicoterapeutas y, eventualmente, animadores de crucero. En el mejor de los casos resulta absurdo conseguir tener la seguridad para emplearla solamente en un par de niños.

–La necesidad social de la paternidad vendría en ese caso justificada sólo y pobremente por el hecho de que ser huérfano continúa siendo peor. Las fuerzas progresivas harían bien en concentrar sus esfuerzos en plantear una alternativa global para los huérfanos, en vez de empeñarse inútilmente en cambiar paso por paso su propia relación paternal.

Ginandrines tiene que llevar a los niños al circo así que interrumpen el diálogo.

La ciencia, la Medicina: muchos pacientes buscan ahora la heterodoxia de las agujas chinas, de los herbolarios, de la imposición de manos del curandero.

¡Cuántas personas han visto sus vidas hundidas por creer en la institución del dinero, en el templo de la Bolsa!

7.–Donde se sospecha de los convecinos como posibles maniáticos de la institución

–Repara en cuanto horror tienen nuestras paisanas y nuestros paisanos a toda relación no protegida y coartada por alguna institución. Se casan quienes llevan muchos años viviendo juntos y han logrado amaestrar a padres, y empleados de líneas urbanas y proveedores del barrio. En los grupos informales o informalizantes se aprestan a detectar supuestos o reales líderes a efectos de encontrar cobijo o diana. Preguntan febrilmente en los coloquios incluso de qué color estará pintado el rótulo de las comunas en la sociedad futura.

–Las comunas mismas se piensan como nueva institución. Y mientras tanto los guardianes asilvestrados del sistema inventan con cierto éxito nuevas instituciones. ¿Osarías decir que no es ya una institución el club de ligue, la página de contactos o el intercambio de parejas?

–No osaría, no. ¿Osarías tú, en consecuencia, afirmar algún tipo de atroz pesimismo sobre la naturaleza humana, alguna suerte de postulado sobre una congénita gilipollez humana?

–Se podría hablar de miedo a la libertad, que siempre queda más elegante.

–Sin embargo nada más frustrado para el común de los mortales que sus ansias de seguridad. Todas las reinas Isabel se convierten en gusanos, como el amor de San Francisco de Borjas. Todos los novios se van con otras, si no es que han estado siempre con los otros. Todas las prótesis son de plástico y muy poco resistentes. Todas las patrias prefieren a otro. No sé quien le habrá hecho tanta propaganda a la seguridad, cuando los resultados de su búsqueda, desapasionadamente considerados, son menos brillantes que los de la búsqueda de la libertad...

–Cuando alguien dijo que el hombre era el único animal que tropezaba dos veces con la misma piedra se olvidó de decir que a lo mejor eso le gustaba, que prefería decir gozosamente: «Mira, la misma piedra que el otro día.»

Estábamos, sin embargo, hablando de las instituciones. ¿Están en crisis? Parece que están en crisis y ciertamente lo están en la medida en que dependen de nuestra fe en ellas. No lo están en la medida en que existe un automatismo del poder, mezclado con cansancio nuestro, pereza por inventar nuevas instituciones «distintas».

–Es esa pereza lo que me preocupa. Quizás sea más cómodo criticar las instituciones que tratar de iniciar otros períodos instituyentes.

–Si ahora digo que decir que las instituciones son un asco es otra institución te va a parecer que hemos caído en la institución del juego de palabras conservador. En realidad lo que ocurre es que no nos atrevemos a aceptar tres cosas a la vez. Expresadas en forma de comunicado serían: primera, cualquier institución renovadora se sabe efímera y sin esperanzas de eternidad, eso es por fin una razón para intentar instituciones, aunque hoy lo estamos viviendo como una razón para no intentarlo. Segunda: no hay que buscarle alternativas institucionales a lo ya institucionalizado que ha entrado en crisis, al menos en el terreno personal. Tercera: no sabemos cuanta libertad y cuanta seguridad necesitamos, pero lo estamos calibrando mal y a favor de lo segundo. Lo que decíamos antes: La búsqueda de la libertad no produce mayor cantidad de tortazos que la búsqueda de la seguridad. Al menos los tortazos son de menos intensidad.

–¡Hala pues! Medítese.

No es el fin de los diálogos sino sólo del artículo. ■ J.V.M.

EL SHOCK DEL FUTURO Y EL SHOW DEL PASADO

JUAN CUETO

AUNQUE comprendo perfectamente que ahora mismo sea duro de entender, hubo un tiempo en que resultaba bastante difícil «estar a la moda». Sobre todo, era muy caro. Hace década y media, a cuatro lustros y pico, el español con pretensiones más o menos intelectuales y con voluntad de estar al tanto se le exigía viajar constantemente a Francia para completar sus masperós y visionar aquella media docena de películas míticas. Era poco menos que imprescindible coleccionar *Le Nouvel Obs.* –también era necesario pronunciarlo así– y la revista de Sartre, asistir a un par de representaciones teatrales en Londres una vez al año, ser suscriptor de *Triunfo*, pertenecer a un cine-club con sesiones paralelas expuestas a sanciones gubernativas que había que pagar a escote, tener cuenta abierta, y al día, en una librería con clandestina trastienda de importación, fatigar sin descuento la red nacional de ferrocarriles patrios para asistir a todas las numerosas reuniones de la resistencia, y, además, estar al día de los últimos avatares de los famosos duelos sangrientos entre el marxismo y el existencialismo (el estructuralismo, después), la lógica y la dialéctica, la Escuela de Francfurt y el Colegio de París, la *nouvelle vague* y el *free cinema*, Sánchez Albornoz y Américo Castro, la lingüística sincrónica y la lingüística diacrónica, el socialrealismo literario y el formalismo teórico de turno. Sin olvidar, naturalmente, aquellos imprescindibles discos de Brel, Brassens, Raimon, Ibáñez, Dylan, los Beatles y Baez, los codiciados posters de Ernesto y el «Guernica», el suéter de cuello y precio altos, en fin, las cotizaciones políticas, el pago de las multas políticas y el abono mensual a aquellas asociaciones «culturales» políticas. Entonces, vivir la moda arruinaba a cualquiera.

Ignoro si se lo debemos a la democratización de las costumbres, a la inflación galopante, a la seguridad social o al aumento falaz de nuestra renta per cápita, pero lo cierto es que en estos momentos no cuesta un duro ser un tipo a la moda. Ahora mismo, al intelectual con pretensiones de candelero le basta con ejercer la nostalgia precisamente a costa de aquellos años. No hay que parirse la imaginación ni desequilibrar el presupuesto familiar intentando adivinar por dónde saldrán los nuevos tics culturales: es suficiente mirar hacia atrás sin ira, con infinita misericordia. Ya no se trata de pensar y derrochar, sino de recordar y ahorrar. Hemos logrado sustituir aquel arriesgado y costoso gesto equilibrista de otear en la cuerda floja sin red el imprevisible futuro, por la consoladora y gratuita actitud de contemplar narcisistamente el pasado. Del riesgo a romperno la crisma pasamos al riesgo de atrapar una tortícolis.

En cualquier caso, hay que admitir que si bien han mejorado de manera notable las condiciones de seguridad en el trabajo cultural, disminuyendo espectacularmente el número de accidentes mortales por metedura de pata o de bancarrota, en asuntos de higiene cultural y de reflejos intelectuales ofrecemos ahora mismo un pobre espectáculo por culpa del insistente *festival retro* que estamos representando con el viejo número de las periódicas resurrecciones nostálgicas que consumimos y hacemos consumir a modo de modas.

Los nuevos signos sepias

Que basta y sobra con darse un vertiginoso garbeo tipo Godard por la calle de la modernidad de las galerías culturales para sentir que la mayor parte de los llamados «nuevos signos»

Cultura de la modernidad, conversaciones y entusiasmos muy a la moda, son los revivals de Stevenson y Guillermo Brown.

Los cuarentones rockeros de la película «Granujas a todo ritmo».

tienen olor a naftalina, color sepia, sonido a veraneo familiar de la época de la guerra fría y sabor, como Benet dijo, a merienda de pan con chocolate. El número uno de *los cuarenta principales* que suena mientras escribo estas líneas lo ocupa una alemana llamada Nina, que grita una versión tipo Elvis Presley –aunque bastante más binaria– de aquel *standard* de Claude François que hizo célebre Frank Sinatra con el título de *A su manera;* dato que no dice el locutor de la cadena, con emoción inexplicable, que le pisa los talones el brasileño Roberto Carlos, el tipo ese que manda flores a sus novias porque es un amante a la antigua. Los sentimentalistas de *Aplausos*, presentados por el impresentable Fradejas, repiten machaconamente en la pequeña pantalla del sábado tarde los viejos pases rituales del *rock and roll*, distraídos los muchachos con torpeza memorable de *teddy boys;* y en el colmo de la alternativa cínica, los más audaces van y descubren aquellos movimientos idiotas del *twist* del colegio. Los protagonistas prestigiosos y juveniles de las otras pantallas son ahora los errantes *beats* de Kerouac (*Generación perdida*), los plateados *mods* ingleses de los años cincuenta (*Quadrophenia*), los cuarentones *rockeros* (*Granujas a todo ritmo*) o los *folks* de los marchitos *rompas* prematrimoniales (*Quiero ser libre*). Y los nuevos tiranos –me refiero aquí a los héroes indiscutibles de las frecuencias moduladas– descubren con pasmo el jazz de sus padres; y acusados del eterno retorno del *rock* que se inventó de cola de caballo, nos hablan del furor de recambio: *los nuevos románticos*. Robert Redford acumula euros a costa de prolongar ligeramente la historia de Kramer, que, a su vez, es un *remake* matemático de los dramones familiares del cine de los *fifties*, pero con antihéroes urbanos que añoran su juventud *porque* ya tienen los dichosos cuarenta años: la edad del poder en el occidente judeocristiano.

Precisamente cultura de la modernidad, conversaciones y entusiasmos muy a la moda y totalmente gratuitos, son los *revivals* de Stevenson, Guillermo Brown, Salgari, Kipling, *Las minas del rey Salomón*, Conrad, Tarzán, Machín, Fu-Manchú, Superratón, Marlowe, Sam Spade, el agente de la Continental, los dos funerarios investigadores de Chester Himmes, los de Cain y, en general, toda la saga *pulp* de la era del *crack*, con sus derivaciones nacionales en Pepe Carvallo, el penene vengador de Savater y el repostero Gálvez. Además de las aventuras de la literatura colonial anglosajona y de la serie negra yanqui –vale decir, además de la literatura de nuestra adolescencia–, que a nadie se le ocurra circular en vespa –porque también ha vuelto la *scooter*– por el jardín de los senderos que bifurcan la actualidad sin las recetas culinarias de la abuela de provincias, las decoraciones pretendidamente vanguardistas que plagian sin rubor el *art deco*, los diseños calcados del *strip* de Las Vegas –quedan tantas cosas que aprender de Las Vegas–, las arias de Verdi o las misas de Anton Bruckner.

Ultimas noticias procedentes de la Metrópoli. Vuelve a escandalizar *Lolita* justamente cuando la pasión de H. H. por Lo celebra sus bodas de plata, y en el Estado de las autonomías y de los eternos problemas pendientes, diferidos, videoaplazados, acontece el descubrimiento del cegador volcán de Lowry, cuya primera erupción española data, si mal no recuerdo, de mediados de los años sesenta. Por su parte y riesgo los filósofos más conspicuos discuten acaloradamente si el politeísmo o el monoteísmo, si el Capital o la Biblia, si Ortega o Zubiri, si el nacionalismo o el cosmopolitismo, si el yo residual o el nus integral, si el génesis o el apocalipsis, si el Gulag o la OTAN, si la ilustración dieciochesca o si la industrialización decimonónica. Es todavía más fácil que lo digan las listas de los

EL SHOCK DEL FUTURO

best-sellers sin retórica inútil: las memorias, las biografías, los recuerdos familiares, las crónicas del tiempo pasado manipulean, semana tras semana, los codiciados primeros puestos de la «no ficción». La historia minúscula y lustantillu, morbosa y rumorosa, confidente y moliente, como género «estrella» de las últimas temporadas editoriales. Ante la sombra del fantasma de la tercera ola, el *show* del pasado.

El «flash» y el «flou»

El amarillo es el color dominante, como lo demuestra ese nuevo *look* de Hollywood: tonos desvaídos, rostros tenues, interiores de suave amarillez, un cierto ocre de distinción que imita por medio de procedimientos químicos altamente sofisticados aquellas primeras fotografías tranquilizadoras de la industria del *flash* crudo al *flou* cocido.

De esa veloz y generalizada huida hacia atrás que se masca en todos los escenarios, principalmente en el escenario más patético del circuito de los países industrializados, infieren los teóricos apresurados las más groseras conclusiones. Como ya es preceptivo, y hasta preocupante, el vocablo «crisis» acude en ayuda de la flojera mental con la misma oportunidad y celeridad sospechosa que el 7.º de Caballería en las historias de Ford, cuando el cerco comanche se hacía insostenible. En una época en la que los *nuevos apocalípticos* –que dejan en ridículo a los ridiculizados por Umberto Eco en 1908– alarman que estamos rodeados y vistos para sentencia catastrofista, aterrorizados por el futuro e inmersos en las arenas movedizas de la crisis, nada más *lógico*, dicen, que el regreso a la nostalgia, el consuelo de lo retro, el auge del *revival*, el *boom* sepia que se refleeta en todos los órdenes de lo cotidiano, desde la caligrafía de las vallas publicitarias hasta la prosodia de las modas más estridentes y últimas. El fenómeno, sin embargo, merece explicaciones menos infames que las del materialismo grosero, el determinismo rústico o el reflejo plano. Repetir que la nostalgia es el refugio natural de la crisis, implica –ya que de lógica hablamos– proclamar sin ambigüedades que hubo en la historia (sobre todo, en esa historia reciente que se recrea), tiempos bastante más felices que los actuales. Opinión respetable si es emitida con gesto irónico, pero indecente cuando se pronuncia desde semánticas más duras, e intolerable si se sostiene desde una perspectiva cultural que involucre el estado presente de la ciencia, e incluso, me atrevo a decir, el bienestar general de la humanidad. Como si pudieran compararse los accidentes de autopista con las pestes de antaño, los humos de la industria transformadora con las hambres dieciochescas, el sutil control de las sociedades anónimas multinacionales con el poder brutal de los terratenientes, la tristeza de la tercera edad con las muertes masivas en la primera edad, no hace tanto tiempo, las secretas censuras económicas con las hogueras inquisitoriales, los inconvenientes numerosos de la agitada vida megapolitana con las cochambres mortales de las miseras viviendas medievales o renacentistas, el control social con la esclavitud, el consumo con el ayuno, la ciencia con la superstición, la cultura de masas con las masas analfabetas, los medios de comunicación con la incomunicación social, o los pobres derechos del hombre del momento con los inexistentes derechos del hombre de hace bien pocos lustros...

En asuntos de higiene cultural y de reflejos intelectuales ofrecemos ahora mismo un pobre espectáculo por culpa del insistente festival retro.

Del progreso al regreso

Pero esa cantilena absurda y reaccionaria de las miserias del presente y de la hipotética arcadia del pasado –que se canta en los coloquios exigiendo al nuevo apocalíptico impertinente que cite un solo período de la historia universal en el que la humanidad haya sido más dichosa que ahora mismo, en material y en todo lo demás, y digo humanidad, no élites ocultas una actitud aún más necia. Porque consecuencia directa de este continuo espectáculo retro al que estos sometidos, es el acelerado desprestigio de la *idea de progreso*, y precisamente –no digo paradójicamente porque la inflación paradójica es tal que ya nada subraya tan prestigioso tropo– entre los más notables representantes del círculo de la progresía. Pocas veces hubo un desprecio mayor hacia la palabra «progreso» por parte de la comunidad de numerarios y usuarios de las llamadas «ciencias sociales». El error, como Kuhn advierte, consiste en considerar que la idea de progreso se define y justifica por la existencia de una *meta* específica. No se progresa *hacia* algo, se progresa *a partir* de algo, que es asunto científico bien distinto. Digo mal: la crisis del tradicional concepto de progreso, el propio debate apasionado, implica ya, necesariamente, progreso.

El problema es otro. Sucede, sobre todo en este país, que la literatura, especialmente la novelística, sigue estando socialmente considerada como *la* disciplina dominante y acumulativa; de la misma manera que en la Antigüedad y en los comienzos de la Europa moderna esa función mítica le correspondía a *la* pintura. Y sucede, en consecuencia, que la idea de pro-

Hoy, los más audaces descubren aquellos movimientos idiotas del twist del colegio.

greso se mide «novelísticamente», en función de las *metas* literarias y sólo de tales metas. Manejamos una concepción eminentemente literata de lo que se entiende por progreso, acuñada a finales y principios de siglo, y así se explica el desdén injustificable por todo aquello que no encaje en la matriz de los ideales utópicos de dicho ramplón expresivo; pero, sobre todo, se entiende el terror infantil a esa nueva antropología que se está fraguando en las postrimerías de la sociedad industrial por la irrupción en los escenarios de lo social de las irreversibles revoluciones biológicas, telemáticas, cibernéticas...

Nostalgia para camaleones

Ocurre, acaso por primera vez en la historia universal, que los resultados espectaculares de la revolución científica se aplican *directa e inmediatamente* a lo cotidiano, trastocando de la noche a la mañana no solamente los viejos paradigmas científicos, sino el sistema económico y cultural de la sociedad; situación radicalmente contraria a la de otros períodos de grandes mutaciones. Sigo citando a Kuhn. Los que en su día rechazaban el newtonismo no lo hacían por miedo al futuro, sino porque temían que su dependencia de las fuerzas innatas haría regresar a la ciencia y a la humanidad a las Edades Oscuras. Y los que se oponían a la química de Lavoisier sostenían que «el rechazo de los *principios* químicos en favor de los elementos de laboratorio era el rechazo de una explicación química lograda, rechazo realizado por quienes iban a refugiarse en un simple nombre». Ahora, no sólo la comunidad científica puede ver los frutos de su trabajo operando socialmente, sino que también puede verlos el mundo entero.

Esta identidad memorable e inédita entre el ojo del experimentador y el ojo del espectador, esa constante interconexión entre los científicos y los profanos, entre la ciencia y la vida, pone en solfa, sin remisión, esa arraigada idea literata de progreso, con *metas* concebidas a imagen y semejanza de ciertas fabulaciones noveleras (de ahí que los «profetas» sigan siendo los apocalípticos Orwell, Bradbury y Huxley), y genera un rechazo visceral que se plasma en lo que podríamos llamar *ausencia del presente*. Vivimos con el terror puesto en el futuro y con la felicidad instalada en el pasado: entre el miedo al mañana y la nostalgia por el ayer. Vivimos en plena ficción, porque ni esa verdadera revolución científica que está en el origen de la crisis verdadera tiene que ver con las peyorativas e inverificables fabulaciones noveleras dominantes, cuya procedencia hay que situarla a principios del siglo, ni esos tiempos pasados «nostalgiables» fueron tan bienaventurados como los celebramos. Ficción utópica de infundado rango patético y ficción uchrónica de inventadas memorias felices.

Recordar siempre resulta gimnasia cerebral más cómoda que el pensar. Y recordamos, precisamente, para desmovilizar el presente y conjurar el porvenir. Hay que reconocer que estamos celebrando por todo lo alto el décimo aniversario de la moda «camp». Hasta de la propia nostalgia sentimos nostalgia. ■ J. C.

Robert Redford acumula oscars con «Gente corriente», a costa de prolongar lógicamente la historia de Kramer, que, a su vez, es un remake matemático de los dramones familiares del cine de los fifties.

EL MUNDO REBOSA DE LUJOS. LOS MAS VALIOSOS SON "MUST"

En raras ocasiones un objeto personal proporciona tanto placer a la vista y a la mano, que uno llegue al extremo de buscar excusas para utilizarlo.

Es el deseo en su máximo nivel: lo que separará un "quiero" o un "necesito" de un "Must". He aquí el concepto de Les Must de Cartier. Objetos que a simple vista, uno incuestionablemente debe tener.

Del genio inventivo de Louis Cartier fluyeron un torrente de creaciones "Must" de exquisita belleza y proporción, cada una para funcionar impecablemente durante toda la vida.

En 1898, la primera piedra preciosa montada sobre platino. En 1904, el primer reloj de muñeca. En 1910, el primer cierre automático para relojes. En 1918, el primer reloj de muñeca plano y ligero. En 1937, el primer reloj de lujo resistente al agua.

Esta tradición perdura en Les Must de Cartier. Todo "Must" marca un hito histórico, armonizando innovaciones prácticas con el eterno estilo clásico.

Considere el encendedor Cartier oval un "objet d'art" portátil. Sienta su riqueza palpable en la palma de su mano. Es sólido. Una impecable columna de ingeniería artesana. Una tentación irresistible a los dedos.

Ignorarlo es un acto de autoprivación.

La única medida válida del valor de un objeto es el placer que da usarlo. Este es el criterio por el cual medimos los "Must".

Cualquier otra cosa solamente sería un lujo.

Les Must de Cartier. Paris.

Garantía mundial de por vida.

le must de Cartier

Paris

Sucedió mañana

EL CULTO AL CARGO

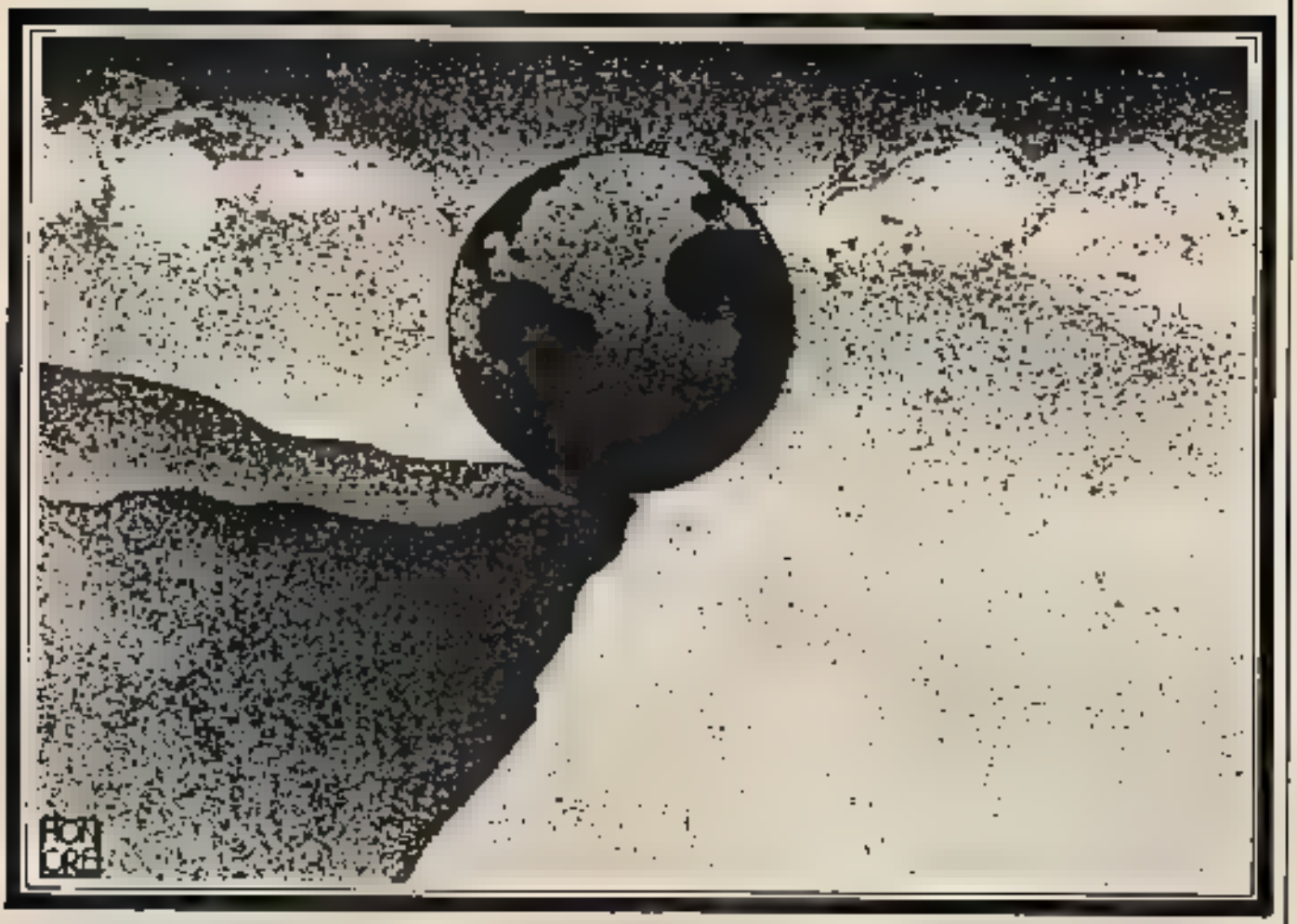
POZUELO

LA idea de que el mundo se va a acabar dentro de nada no tiene por qué ser exclusivamente desagradable. Incluso tiene algunos perfiles divertidos. A medida que nos vamos acercando a una fecha profética, ■ del segundo milenio, parece que van desapareciendo las razones de seguir adelante este viejo y cansado juego de la vida. La mayor parte de los milenaristas tienen un optimismo básico: las profecías –como la de los manuscritos del Mar Muerto– les han dicho que será el momento en que los Hijos de la Luz derrotarán definitivamente a los Hijos de las Tinieblas; es evidente que hay una cantidad considerable de gente que se cree incluida en la legión de los Hijos de la Luz, y esto les hace la idea del fin del mundo naturalmente soportable; quizá no tanto por la posibilidad de gobernar el mundo que se les tiene prometida como por la de acabar a mandoblazos con su vecino: el vecino, casi siempre, es un hijo de las Tinieblas. La filosofía de que sólo puede llegar el bien acompañado por la destrucción de otros, de los «malos», parece universal. Hay, por ejemplo, unos milenaristas en Nueva Guinea que tienen una idea muy concreta de lo que va a ocurrir: son los miembros del *«cargo cult»*. A partir de la fecha indicada –su milenio– los bienes de consumo que llegan por barco –el «cargo»– desde Occidente advendrán de manera estrictamente milagrosa: serán los dioses los que les provean de calculadorcillas y transistores japoneses, tejidos, cámaras fotográficas, alguna herramienta agrícola y revistas ilustradas con señoras desnudas; no tendrán ya nada que pagar por ello. Y, para que la dicha sea completa, todos los que ahora participan en la llegada del «cargo» y en su venta por piezas –los blancos, los ricos, los comerciantes– morirán. Ese momento será el regocijo final, y los elegidos podrán vivir permanentemente en un paraíso que será como una enorme ampliación de un bazar. Hay, naturalmente, bastantes posibilidades de análisis de este movimiento. Una de ellas su relación con el Poder; otra, su carácter social. No cabe duda de que es un movimiento de carácter anticolonialista. Y se puede ver sobre todo como sospecha. Alguien –algún sacerdote del culto– se está beneficiando del juego de la esperanza. En el Gran Miedo del año Mil se realizaron grandes beneficios por parte de las órdenes religiosas.

Algunos milenaristas españoles de estos días están un poco revueltos. Su preocupación es que para alcanzar el Año Dos Mil faltan todavía diecinueve, y dada su avanzada edad tienen justos temores de no alcanzarlo. El «culto del cargo» es aquí bastante fuerte, aunque dando otro sentido a la palabra, más allá de la mera definición comercial inglesa de rango como cargamento. El cargo es el empleo, el puesto: principalmente, con uso de poder o de gobierno. Hay otra palabra para definirlo que no tiene equivalencia en ningún otro idioma: destino. La identificación de un empleo con un término filosófico-religioso como el de destino, que implica la existencia de una fuerza sobrenatural que rige la suerte individual o colectiva describe de una manera bastante eficaz algo del carácter español en los últimos siglos. El destino, el sino, la estrella, son finalmente un sueldo con derecho a clases pasivas: que no se extinga jamás. Y, a ser posible, transmisible a los descendientes. Algunos de los apocalípticos actuales y nacionales pretenden, sobre todo, una transmisión de destinos. No tanto en lo universal, como proclamaron sus principios de otros tiempos como definición del hombre, sino en lo particular. Como se ve, nada de esto está muy lejos de las ilusiones de los indígenas de Nueva Guinea.

Apremiados, pues, por la edad personal, los milenaristas españoles no tienen demasiado interés en que las cosas se produzcan naturalmente, mediante la gradación de acontecimientos y señales anunciados en el Libro, sino que parecen tener un lógico interés en adelantar los sucesos y, desde luego, dirigirlos personalmente. Su convencimiento de que ellos mismos son la Legión de los Hijos de la Luz no les ofrece ninguna duda; pero, tal como se van presentando las cosas, podría ocurrir que la Providencia sufriera algunas alteraciones. Ya nada es inviolable. Podría ocurrir que en la sede de la Providencia, en el Estado inmarcesible donde todo se decide, pudiera penetrar el espíritu de la democracia y, por lo tanto, se dejara de distinguir el Bien y el Mal, o se produjeran equívocos. Una Providencia democrática es un desastre realmente inimaginable: su definición más antigua y más permanente es autocrática, de mando único y decisiones inquebrantables. Pero la capacidad de disimulo y los procedimientos de las fuerzas del Mal no tienen límites; y si se ha visto introducirse la democracia en España cada menos, no hay razón ninguna para no sospechar que pueda introducirse en la sede de la Providencia, que por su bondadosa esencia y su considerable falta de vigilancia es mucho más vulnerable. «Mucho nos da Dios, pero siempre puede dar más de lo que nos dio», dice una antigua frase española recogida por Rodríguez Marín. Se trata de ayudar su buena voluntad «con el mazo dando».

Dando, evidentemente, a alguien; preferentemente en la cabeza. Parece tratarse de que, llegado el momento del Milenio, cada uno elija su Hijo de las Tinieblas y se lo cepille. Habrá evitado de esa manera que se perturbe el cumplimiento del «culto al cargo». Un hijo de las Tinieblas será, sobre todo, aquel que aspire al mismo cargo para él o para sus descendientes; y la señal indudable de su maldad



en que ese cargo no lo haya ocupado antes. Es evidente que la Providencia distingue a sus hijos reales -los de la Luz- con una marca indeleble. Según los distintos lugares del mundo en que se examina esa realidad, la marca es variable. Es indudablemente blanco; generalmente es hombre, y adulto. En algunos lugares se exige ser anglosajón, y en algunos cenáculos ser ario. En España la señal de la elección puede ser un carnet, generalmente una nómina. Hay señales equívocas, porque el enemigo se esfuerza en confundir los signos: por ejemplo, la declaración de Hacienda. Uno de los grandes éxitos de estos días ha sido conseguir que se impida la publicación de estas declaraciones. De su mal básico caben muy pocas dudas, porque la decisión de publicarlas había sido tomada por Fernández Ordóñez, claramente definido como Hijo de las Tinieblas. No puede ser casualidad que el mismo hombre que defiende la publicación de las declaraciones de Hacienda sea el que defiende la ley del Divorcio, que está contra el orden natural. También, felizmente, los malos están identificados: ¡el signo de Caín! No hace muchos días que un grupo de Hijos de la Luz que ejercen su trabajo desde dentro mismo del infierno de UCD decidieron que votarían en contra de todo aquello que emanase del Ministro de Justicia; sin duda porque el Ministro de Justicia había llegado a encarnar la injusticia.

Esta teoría es interesante, porque demuestra en la práctica una de las bases teológicas de los milenaristas: el Mal es indivisible. Se presenta en bloque. El matiz es siempre una trampa tendida por Ahriman. Una prueba esencial es que la democracia es un régimen de matices, un régimen de mezclas y dosificaciones, en el que ha de reconocerse siempre la posibilidad de razón de la oposición y el justo disfrute de sus rarezas por parte de las minorías. Todo lo cual va contra la ley natural. Sólo esta clase de régimen tramposo puede pensar en legalizar a los comunistas, y en algún caso admitir que hay comunistas buenos y comunistas malos y que Tamames y Carrillo pueden ser dos cosas diferentes. Capaz incluso de admitir que hay una izquierda -no comunista-, cuando cualquiera puede saber que esa distinción no está en el orden de la naturaleza.

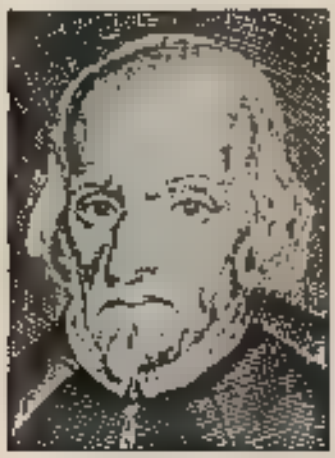
El orden natural está contenido en un tipo de régimen capaz de desterrar al malo de los bienes de esta tierra y, si es posible, de esta tierra misma. Dejarle beneficiarse de los productos de consumo que llegan en el barco hasta la isla es impedir que algunos de esos bienes de consumo lleguen a los Hijos de la Luz, cuyo premio en esta tierra, y sin duda en la otra, es tenerlos todos. No parece que este tipo de reflexión pueda ser rebatido seriamente, a menos que uno se sitúe deliberadamente en el lado de los hijos de las Tinieblas. ■

LA CEREMONIA DEL HONOR Y LA HONRA

(O Calderón está entre nosotros)

FRANCISCO UMBRAL

Los clásicos teatrales son ripio y encaje antiguo. Para qué vamos a engañarnos. Asisto, en una noche madrileña y primaveral a uno de los varios «estrenos» calderonianos que se dan con motivo de su centenario. Se trata de un teatro oficial y ya la disposición de los palcos, el estucado del tiempo, la presencia de autoridades, la solemnidad de los críticos (canónigos beneficiarios de la vieja catedral del teatro) y la dulce confusión del público, tan sabido, me parece que inicia esa ceremonia del honor y la honra que es la eterna ceremonia de España (áulica o épica), porque Calderón, con su barroquismo verbal y su confusión teológica mental, está entre nosotros.



La ceremonia

Soy un hombre de tan descomunable estatura
que entre los grandes es poca
y entre los chicos es mucha.
Calderón

Calderón es la misa solemne del teatro español. Calderón es el honor y la honra, el auto sacramental, Valdivielso y el guardia civil Tejero.

Este Madrid de esta noche es el mismo que acudía a los corrales de comedias donde reinaba Calderón, por su arribamiento a la Corte y por muerte de los otros monstruos del Siglo de Oro. El crítico con su legal, con su santa esposa, con la de los estrenos y las cenas. (La otra/la otra se queda en la penumbra de media tarde.) El colega que me coge del brazo, en el entreacto, y me aprieta fuerte, para contrarrestar la debilidad con que me ha defendido (o atacado) en reciente concurso a que ni siquiera me presenté. María José Cantudo, que me da besos en la boca y me consulta si debe reponer «Yola» o «La hechicera en Palacio», metida como está en lo retrocamp, desde el éxito de «Las leandras». Nuria Espert, de luto sin luto, bella y de negro, que me pasa una mano por la mejilla crespa:

—¿Por qué no te has afeitado, si sabías que ibas a verme?

—Es que necesito afeitarme dos veces todos los días, Nuria. Soy tan hombre...

Estamos, en fin, prestos para la ceremonia. La ceremonia del honor y la honra, la misa mayor calderoniana en que creemos/descreemos, porque el honor del XVII no era verdad ni en el XVII, y porque Calderón, como he dicho al principio, y como todos los clásicos teatrales, no es sino ripio y encaje antiguo. Shakespeare es metáfora barroco/renacentista y melodrama de tradición oral. Del teatro de Shakespeare, genial escritor, sobra el teatro. Estamos prestos para la ceremonia de la hipocresía, doble hipocresía y doble ceremonia porque ya no creemos en aquel honor/honra ni lo traicionamos, y porque ya no nos gusta Calderón, si es que alguna vez.

Teoría del juguete

Preñada tengo la frente
sin llegar al parto nunca,
teniendo dolores todos
los crecientes de la luna.
Calderón

No creemos en Calderón ni creía él tampoco. Los clásicos no creían en sí mismos, pero tenían voluntad de clásicos y escribían para quedar o medrar: autos sacramentales, teologías, fuenteovejunas, latinismos.

Los libros teológicos y latinizantes de Quevedo, no sólo son malos, sino falsos. La verdad de Quevedo está en el esperpento. (La verdad y la perennidad: «lo fugitivo permanece y

«Este Madrid de esta noche es el mismo que acudía a los corrales de comedias donde reinaba Calderón.»

dura».) La verdad de Lope, no en su artificiosa solución monárquica para [illegible] sino en sus comedias de capa y espada, donde se burla de todo y [illegible] más en su lírica donde se confiesa). La verdad de Calderón no está en el auto sacramental, sino en el juguete.

Todos escribieron solemne, eclesiástico, grave, imperial, inquisitorial por miedo, vitalidad, halago o aire de los tiempos, pero todos, como eran grandes –y grandes chicos– necesitaron el juguete, la comedia menor, la llana cultura (la verdadera) para desdecirse y confesarse, para burlar lo que habían mentido. El honor y la honra es un lance de capa y espada. Todavía Gautier, haciendo la biografía de Baudelaire, tiene que aminorar piadosamente, cautamente, los paraísos artificiales de la droga o la sífilis del poeta. La sociedad y las inquisiciones quieren escritores/ejemplo, no escritores/denuncia, en todo tiempo y lugar. Cierta vez, por la calle, una mendiga acosaba a Eugenio d'Ors, que no le prestaba atención. La señora que iba con don Eugenio preguntó piadosamente:

–¿Pero es que usted nunca da limosna?

–Señora, sólo cuando voy a caballo.

Deliciosa denuncia de la limosna, de la caridad, de la caballerosidad, del calderonismo español. El juguete teatral ha sido necesario entre nosotros, no sólo para distraer al vulgo (que Lope definía de necio por no dar las verdaderas razones) sino por contrarrestar tanta mentira sagrada como hemos estado obligados siempre a escribir.

La verdad de todos los clásicos no está en su teatro clásico, sino en el que luego se ha llamado menor, porque en palabras menores han hecho la crítica, la burla y la risa de lo que dijeron al mundo en palabras mayores. Así Calderón –como Lope, como Quevedo, como tantos– hace al mismo tiempo la obra y su caricatura.

Luego resulta que lo que más nos interesa es la caricatura, porque la caricatura era la obra. Así hasta Valle-Inclán, cuya segunda época y genialidad está en que no es sino caricatura de la primera.

La contraestética de una estética. Y, por supuesto, la transvaloración de todos los valores.

El honor

En la sien izquierda tengo
cierta descalabradura,
que al encaje de unos celos
vino pegado esta punta.
Calderón

El honor es cosa de hombres, de machos, descalabradura y asunto de cuernos, según este romance de Calderón. Estamos en el entreacto. Miro en torno y puedo hacer novela de adulterios, venalidades, separaciones, resignaciones, cosas. Calderón está entre nosotros, no para purgarnos con un auto sacramental, sino para dibujarnos con una comedia menor.

Capa y espada. Lo único que les falta a nuestros galanes fantasmas, damas bobas, maridos y duques de hoy, es la capa y la espada. Los lances son los mismos que en escena. Calderón ha presentado un duque tirano y tonto que quiere imponer su deseo sobre el correr natural de las pasio-

DEL HONOR Y LA HONRA

nes. Sabemos que, en la realidad, el duque se impone siempre (ya Balzac hablaba de «la penetrante mirada de los condes»). La comedia está viva porque Calderón ha optado por la vida.

Al final, empero, tiene que moralizar y hacer política. El duque burlado, cuando se ha impuesto por la fuerza, escucha un momento la palabra verídica del pueblo y deja a los libres en libertad.

Fuenteovenuja, siempre. La gran mentira ritual de España. Cuando de los asuntos de ingle pasamos a los del honor político, patriótico, de clase, la espada vence siempre a la capa. En España hemos tenido recientemente uno de los escasos fuenteovejunas reales de nuestra Historia, donde la razón se ha impuesto desde arriba, haciendo fracasar el convencionalismo del auto sacramental.

El honor, inmanente y beligerante, concepto macho, se queda en lo testicular. El honor es una larga paciencia, como decía Baudelaire del genio y Sartre del ateísmo. El honor es una conducta. Sacar la espada en nombre del honor supone, por el contrario, la interrupción de toda conducta. La interrupción de la Historia.

La honra

Las cejas van luego, a quien
desaliñadas arrugas
de un capote mal doblado
suelen tener cejijuntas.
Calderón

Así como el honor es concepto macho, en la idea de honra entra ya –como agente, más que como pensante– la mujer. La honra esté en ella, la orla, y depende de ella (la suya y la del hombre). «La honra de los españoles –dijo Cernuda– está entre las piernas de las mujeres.»

La honra es creencia más que idea, inmanencia, sublimación del sentido de la propiedad: esta mujer es mía y sólo será honrada si consiente en serlo y me deshonra si no consiente. Propiedad de la hembra, de la madre, de los hijos. La honra es un concepto patrimonial que debiera inscribirse en los Registros de la Propiedad rústica o urbana, según la radicación del honrado o deshonrado.

La honra de la mujer, que no es sólo su virginidad soltera o su fidelidad conyugal, sino una especie de frigidez para consigo misma y el marido (Frued llega a justificar la castración del clítoris femenino, por los salvajes, en la alternativa entre cultura y represión), la honra, digo, algo que la mujer debe, no sólo observar, sino padecer, soportar bajo la forma de semifrigidez (disfrutar demasiado es o era sospechoso), constituye una especie de cilicio moral mucho más escandaloso que el cilicio real y otros aperos de masoquismo utilizados por místicos y místicas. La honra, socialmente, garantiza la legitimidad de los hijos, la sucesión vertical y sin ambigüedades del patrimonio familiar e incluso político.

La honra, claro, es un valor político de la España imperial, y escritores imperiales como Calderón le dan muchas vueltas al tema, para aleccionar al personal y quedar de moralistas mayores del Reino, pero como el escritor es naturalmente un rebelde, un déclasee, un marginal, un lumpen intelectual, a poco escritor que sea, resulta que no cree en nada de aquello que está escribiendo, y, para burlarse de ello y, sobre todo, de sí mismo, para purgarse, inventa el vo-

devil con gorguera, que es el de Calderón y Lope, como luego hemos conocido el vodevil en paños menores de Marcel Achard y los epígonos españoles del género, hasta llegar al vodevil en cueros de algunos momentos de Alonso-Millán (que por cierto está volviendo a la lencería fina, no sé si por el stress/Tejero o por saturación del desnudo). El vodevil bulevardier y burgués es la manera cínica que la burguesía ha tenido de burlarse de sus propios principios, practicando un irenismo y una simonía que Conchita Montes, entre nosotros, ha conseguido tornar de buen gusto.

El honor y la honra así entendidos (hay otro honor y otra honra que están en la política, en la conducta, en la profesión, etc.), son unas inmanencias tan convencionales en Calderón como en López Rubio, un suponer.

Calderón está entre nosotros, no sólo porque la simonía del vodevil siga funcionando, con o sin tetas al aire, sino porque, como ya explicara América Castro, son gestiones profundas de la vida española. El señor Tejero, profesional de las armas, cuando tiene ocasión de explayar por escrito su ideología, se mueve mediante estas dos inmanencias, afásicamente expresadas, y al respecto es reveladora una anécdota. Cierta revista le ofreció cuatro millones por escribir el tan nombrado artículo. Tejero dijo que él no metía su prosa patriótica «entre culos y tetas», pero le quedó la idea de escribir el artículo y le salió en sepia. Quiere decirse que el soporte freudiano del honor y la honra tejerianamente entendidos, no son sino los culos y las tetas.

Calderón, sí, está entre nosotros

No me hallan los ojos todos
si atentos no me los buscan,
que allá en dos cuencas, si lloran,
uno es Huécar y otro Júcar.
Calderón

Mejores ojos para todo esto tuvo Cervantes –y ahí reside su genialidad–, que no se desdobló tanto en obra y caricatura de la obra, sino que dedicó su libro mayor, directamente, a la caricatura del honor, la honra y otros arreos de la caballería andante.

Parecía libro menor, por burlesco, pero sólo la burla da la verdad dos veces, como la flecha con curare, que además de matar, envenena.

Es nada menos que la fórmula del humor.

Tengo escrito que decir las cosas mediante el humor es decirlas dos veces: en serio y en broma. Una forma potencia la otra. Se enriquecen y fecundan mutuamente. Porque Cervantes no sólo hace la burla de lo sublime, sino incluso la burla de la burla, de modo que Don Quijote, en la segunda parte, ya se sabe protagonista de la primera, personaje de un libro, modernidad que suprime todas las posteriores ensayadas en la novela universal.

Así, con distanciamientos sucesivos, Cervantes desmitifica, no sólo los conceptos mayúsculos de una sociedad intelectualmente minúscula, sino que desmitifica su propia desmitificación.

«Calderón está entre nosotros, no para purgarnos con un auto sacramental sino para dibujarnos con una comedia menor. Está entre nosotros por la vigencia eclesial-burguesa del honor y la honra.»

Es la manera de que la autonegación niegue lo externo, lo exterior, el quijotismo tonto de España. Calderón no es ajeno a estos distanciamientos, que a veces ensaya dentro de sus propias comedias.

Pero, como dijera Larra, toda fama es un equívoco y todo aniversario un error de fechas. Cervantes ha quedado por un libro que se supone militar, cuando se proponía todo lo contrario. Y a Calderón se le despieza en obras mayores y menores, como una factoría que factura al por mayor y al detall, cuando lo cierto es que su teatro menor no es sino el revés de la trama, la verdad de la vida, el desmentido de tanto como se había obligado o se le había obligado a mentir. Siempre me ha parecido un reduccionismo simplista el trocear a un autor en obras mayores y menores, satíricas o graves, costumbristas o filosóficas, unas suponen siempre el correctivo a las otras, cuando menos.

Calderón está entre nosotros por la vigencia eclesial/burguesa del honor y la honra, cuando su verdad fugitiva definitiva es la burla de todo eso entre capa y espada.

Ya he anotado aquí, me parece, cómo el duque bobo de «El galán fantasma», supone una crítica esperpéntica a la aristocracia, metáfora viva de honores e honras. (Decía Proust que la aristocracia es ajena a su propia poesía.) Pero, al final, Calderón se prostituye, se corrompe, accede, y el duque, como los monarcas en Lope, hace justicia incluso contra sí mismo. Calderón está entre nosotros porque muchos de los escritores extremistas que acudimos a sus misas mayores e menores caemos hoy en iguales concesiones.

Telón final

La boca es de espuerta rota
que vierte por las roturas
cuanto sabe; sólo guarda
la herramienta de la gula.
Calderón

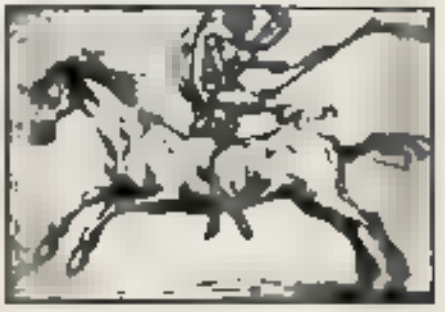
Calderón está haciendo en este romance el retrato físico de sí mismo para una dama que deseaba saber «su estado, persona y vida».

Pero el retrato, como todos, es moral. El escritor escribe a espuerta rota, en estos vodeviles, y vierte *cuanto sabe* por ellos y sus roturas. No está jugando con valores sagrados, los está desacralizando. Su boca enferma sólo guarda «la herramienta de la gula». Y esa gula, física, estomacal o ideal, es la que le pierde, la que le vende, la que le lleva a fundar una teología escénica que no es sino la puesta en escena de la Contrarreforma. La herramienta de la gula.

Telón final. La función ha terminado. La comica es deliciosa, el director es exquisito, los atrezzistas son minuciosos. El vodevil barroco es como una concesión que nos hace el grave autor del XVII, aurificado en su siglo de oro, para que no todo sea auto sacramental.

No. Su vigencia y su verdad son el vodevil. Porque el vodevil está entre nosotros. El viejo y ya cansado vodevil social. Amores y odios de tantos años. El escritor que huye de la admiradora gorda. La actriz que busca al periodista de moda. El crítico que luego escribirá de la fecunda versatilidad de nuestros clásicos, capaces de pasar de lo grave a lo cómico con tanta maestría, un plantearse jamás lo uno como desmentido de lo otro y «La dama boba» como reyes de alcaldes honorables, Segismundos meditabundos y vidas que son sueños.

Shakespeare lo había dicho mejor porque había dicho otra cosa: «Estamos hechos de la materia de nuestros sueños.» Ortega lo pondría siglos más tarde en prosa ensayística: «El hombre sólo tiene proyectos líricos.» Porque el mero hecho de proyectar algo, aunque sea un crimen o una sociedad de crédito (sobre todo si es un crimen o una sociedad de crédito), ya es un hecho lírico: ponerse a soñar con la felicidad, con la riqueza, con el éxito. Sartre dice que Faulkner es lírico porque, en lugar de dar acción, la



proyecta interminablemente, la prepara.

La vida es sueño, pero no porque sea mentira —burdo calderonismo—, sino porque lo más vital que hacemos es proyectar, soñar, y luego vivimos sobre la materia de nuestros sueños, como figuras de tapiz. El viejo tapiz gastado de una época, de una sociedad que ya hemos pisado y paseado mucho, vuelve a extenderse en cada estreno. Vivimos sobre el fondo de todas esas vidas. Dice Baudelaire que en un lugar público, cada uno disfruta de los demás. En el estreno que digo había un alcalde, Tierno Galván, más hegeliano que calderoniano. ¿Está cambiando por esa nuestra conciencia municipal? Me temo que no. Calderón está entre nosotros. ■ F. U.

Puerta andaluza del Tercer mundo

LA CHANCA

ANTONIO RAMOS ESPEJO

UN intelectual almeriense, ya muerto, me dijo hace años: «*La Chanca* ■ *nuestro dolor gozoso.*» Este barrio de Almería, originariamente habitado por pescadores, se había presentado siempre como una imagen de belleza insólita, estética de la pobreza. Juan Goytisolo rompió los moldes con su libro denuncia, «*La Chanca*», ahora publicado en España. *La Chanca* de Goytisolo es la puerta andaluza del *Tercer Mundo.* Hoy, el barrio sigue igual, o casi, que para el caso es lo mismo. Ya no viene Brigitte Bardot a las cuevas del «Mesón Gitano», adaptadas hasta con aire acondicionado, de forma que se pudiera decir: «Lo de Goytisolo es mentira. Las cuevas tienen aire acondicionado.» Cuando en el fondo, lo que les gustaba, «*dolor gozoso*», era ver a una gitana con un cántaro en la cadera subiendo los montículos hacia las cuevas de Las Palomas, como todavía desgraciadamente puede observarse.

Juan Goytisolo visita Almería en 1956. En 1959 publica la primera edición de «*Campos de Níjar*». Y en 1962 la *Librería Española*, de París, edita «*La Chanca*», la obra prohibida. Goytisolo se sitúa entonces en la vanguardia de los desmitificadores de la «*interpretación metafísica*» de Andalucía, que tan desafortunadamente había hecho Ortega y Gasset desde las páginas de «*El Sol*», en 1927. Ortega creaba escuela, con Julián Marías a la cabeza, a la que se unirían e incluso tergiversarían por intereses obvios los intelectuales y periodistas del franquismo. Frente a las interpretaciones estéticas de Andalucía para justificar el subdesarrollo de una colonia, nuevas plumas entran en funcionamiento. A «La Chanca», le sigue otra obra, publicada en París (1966): «*Por el río abajo*», de Alfonso Grosso (que ya había publicado otras obras acerca de la problemática andaluza) y Armando López Salinas. Juan Martínez es el autor de un libro básico, también de clandestinidad: «*La estabilidad del latifundismo*» (*Ruedo Ibérico*, París, 1968). Alfonso Carlos Comín es quizá de los primeros escritores que, desde el riesgo de la publicación en España, se enfrenta a la visión oficial de Andalucía: «*España del Sur*» (1966) y «*Noticia de Andalucía*» (véase la serie de artículos que publicó en los números 265, 266, 267, 268 y 527, bajo el título: «Andalucía: sus hombres, sus tierras, su presente y su futuro») (1970). Reaccionan al mismo tiempo, los nue-

La Chanca ofrece una estética impresionante y su modelo urbanístico, mejorándolo, debería conservarse

vos narradores andaluces: Manuel Barrios, Antonio Burgos, con un libro rompedor: «*Andalucía, ¿Tercer Mundo?*», tan vigente en la actualidad, y toda una serie de escritores, sociólogos, periodistas, economistas. Andalucía empieza a ser presentada desde la óptica de la realidad, sin los ropajes del folklorismo barato de una bata de cola.

El barrio de La Chanca produce también en Goytisolo una conmoción estética, la misma que puede causar hoy a los nuevos viajeros. Goytisolo no se queda en la contemplación estética de esta parcela de tierra marginada. Ahora, 20 años después de la publicación de su libro, con motivo de la edición española, el autor reconoce:

«*Las caminatas por la Chanca y por sierra de Gata me pusieron por primera vez en contacto con la brutal problemática tercermundista: subdesarrollo, analfabetismo, injusticia, resignación, violencia institucionalizada...*» («El País», 2 de mayo de 1981).

«Lo que vio algún hombre de mala fe»

Goytisolo entraba por primera vez por las puertas del Tercer Mundo, por el que años más tarde continuaría profundizando, ya por tierras africanas, sobre la estética y la tragedia de los pueblos abandonados.

«*El barrio de La Chanca se agazapa a sus pies, luminoso y blanco, como una invención de las sentidas. En la banda de la haya las casucas parecen un juego de dados, arrojado allí caprichosamente. La violencia geológica, la desnudez del paisaje son sobrecogedoras. Diminutas, rectangulares, las chozas trepan por la pendiente y se engastan en la geografía quebrada del monte, talladas como cachuelos. Alrededor de La Chanca, los alberos se extienden lo mismo que un mar...*»

A la descripción estética, el autor añade la situación trágica con la que se tropieza, que es el eje de la obra:

«*Durante toda la tarde, mi amigo me escolta por sus dominios de hambre y raquitismo, tracoma y lepra, y el Luisa ronquea al hablar y en su rostro se pinta un deleite sombrío, un orgullo feroz y desesperado. En el mismo suelo que, hace siglos, fue testigo de una civilización floreciente, que no hace 80 años aún, poseía fábricas, fundiciones y minas, la miseria es reina y señora, y el almeriense vive la existencia esclavizada del hombre sometido a una bárbara explotación colonial. En tanto que la población de España ha duplicado en los últimos 50 años, la de Almería —pese a su índice vital, uno de los más altos de la Península—, ha descendido en un 0,46 por ciento. En este período, 287.000 almerienses emigraron a Cataluña, Francia, América, a las cinco partes del mundo. Según estadísticas oficiales mencionadas por Pérez Lozano, entre los 80.000 habitantes de Almería capital hay 10.000 pobres 'extremos' y 17.000 pobres 'necesitados' (...). El Luisa me conduce por un dédalo de senderos y, al llegar a lo alto de la cuesta, las chozas se transforman en simples boquetes abiertos en la escarpa del tajo, sin revoque, puertas, ni ventanas. Un chiquillo juega con un biberón vacío y parece observarnos con sus ojillos ciegos, devorados por el tracoma...*»

A la visión real del problema, el periodismo franquista veía *La Chanca* color de rosas y las cuevas, el analfabetismo, el tracoma, el hambre... no eran más que *invenciones* subversivas de José María Pérez Lozano (su artículo «Una parroquia en el Infierno», publicado en la revista *Incunable*, de Salamanca (1960), se adjunta como documento en el libro «*La Chanca*»), Juan Goytisolo, etc. Así el diario «*Pueblo*» de 20 de octubre de 1961 inserta un artículo «*La Chanca. El más pintoresco barrio de pescadores del mundo*», para dar la visión franquista del tema denunciado.

«*Me gusta La Chanca. No ha visto el periodista lo que vio algún hombre de mala fe —que mojó la pluma en el tintero del desprecio— en este barrio, una lacra social. No he visto por ninguna lado esa casta infrahumana que dicen que vive horadando la montaña.*

Bien es verdad que en todos los sitios cuecen habas, donde las casas son limpias como los chorros del oro, donde las paredes restallan al sol, donde en los gabinetes hay radios y mecedoras, donde las puertas están regadas con un cántaro de agua fresca y donde en las calles, sobre la misma piel virgen de la tierra, juegan los niños a moros y cristianos, a guardias y ladrones, como juegan todos los niños del mundo.

LA CHANCA

... Escuelas, colegios. Un barrio comenzando la ayuda de Cáritas. Mucho más literatura en lo que tiene La Chanca de Almería. Mucho Goytisolo...»

El alcalde de Níjar reacciona de forma más violenta cuando lee el otro libro de Juan Goytisolo «*Campos de Níjar*», y promete colgar al autor de una farola de la plaza pero no por el cuello, sino por los *cojones*.

Pescadores en la Plaza de Moscú

–Esa se llama ahora la *Plaza de Moscú*. Bueno en realidad, su nombre es Plaza Joaquín Gázquez.

–¿Y por qué le dicen de *Moscú*?

–Desde las huelgas de pescadores en 1976 y otras acciones.

Me cuenta Javier Asturiano, un vecino integrado en Andalucía, que se ha ofrecido a acompañarme paso a paso por *La Chanca*. Javier fue uno de los principales protagonistas de aquellas huelgas que los pescadores de Almería organizaron para intentar acabar con las condiciones de explotación (*a la parte*, escena de esclavitud) al que aún continúan sometidos los hombres de la mar que habitan una parte de este barrio entre el mar, los montes y la Alcazaba. Los habitantes de *La Chanca* han aprendido ya a hacer frente a quienes de una u otra forma son los responsables de su abandono.

De *La Chanca*, hoy, puede hablarse también de una estética impresionante, de un modelo urbanístico que mejorado, haciéndolo habitable, debería conservarse. Pero no puede mantenerse la estética de la miseria, la imagen del pobre, de los niños jugando entre basureros, de las mujeres con cántaros o cubos de plástico– sudorosas, subiendo a las cuevas de las Palomas, con el agua que no tienen en sus casas.

En el distrito tres de Almería –en toda esa zona se *La Chanca*– viven entre 16.000 y 18.000 habitantes. Las inundaciones del 68 hundieron algunas cuevas y provocaron la creación provisional de otros barrios para albergar a los damnificados. Desde entonces, muchas cuevas quedaron vacías. Pero, todavía quedan vecinos de La Chanca, más de 100 familias que habitan bajo la tierra, en condiciones infrahumanas. Y centenares de familias que habitan viviendas-chabolas, pequeñísimas. La instalación en lo alto del montículo de retretes públicos es una prueba de la falta de las más elementales servicios en un considerable porcentaje de las viviendas. A las cuevas de Las Palomas y otras calles no llega el camión de la basura. Los perros ofrecen la imagen desgarradora del subdesarrollo, ese que se palpa se siente en el trajín callejero.

Enfermedades que parecían desterradas

Hay ahora en el barrio tres parroquias, un dispensario parroquial en plan curación de misiones, dos asociaciones de vecinos que pelean porque el barrio no sea, como hasta ahora, asunto nacional de beneficencia, ni una reserva pintoresca para los turistas como ha dicho José María Granados en un informe, publicado en «*Ideal*»: «*...arrastra el olvido de mucho tiempo con la pretensión de formar, como aquel que dice, un relato, un ghetto que encubra a nuestros visitantes como si se tratara de una reserva similar a la que en la finca 'La Joya' ocupa Investigaciones Científicas con la fauna sahariana*». Esa reserva denominada «*Centro de rescate de la fauna sahariana*» está situada junto al barrio.

No ha desaparecido el tracoma, aunque evidentemente se ha reducido considerablemente, ni la lepra, como en público y notorio en el barrio fueron este tema delicado sin duda me voy a limitar a reproducir las declaraciones del concejal José Guerrero, en «*Ideal*» (29-4-81), justo el mismo día, creo, que Goytisolo presentaba por primera vez en España un libro escrito 20 años atrás):

«*Existe una gran dificultad de cara a solucionar este problema* –se refiere el concejal al problema sanitario– *Se dan casos de brotes de lepra, con una falta de atención gravísima. Falta una campaña de difusión de higiene y sanidad. Los habitantes de la zona son gentes de Beneficencia, no de Seguridad Social.*»

Falta luz, agua, alcantarillado –aunque en buena parte del barrio ya se haya conseguido–, y escasea el trabajo. La imagen de los hombres, jóvenes y mayores, sentados a la puerta de la cueva, mirando al vacío cansados de fijar los ojos en la mar, el cielo o la Alcazaba, causa un efecto aterrador.

–Yo he tenido la suerte de encontrar un trabajillo de albañil en el Ayuntamiento; pero sólo seis meses. Yo soy de la mar. La pesca está peor– dice un joven que tiene libre la tarde del sábado y se dedica a pasear su perro lobo.

La más corriente es oír decir:

–No hay trabajo.

Pepe, el barbero, y las luchas del barrio

En zonas como el Cerrillo del Hambre, Barranco Cespín... se notan a simple vista las mejoras que se han hecho recientemente en las calles. «Nuestras luchas nos ha costado», dice el presidente de la Asociación de Vecinos «*La Traída*» José García Rueda, más conocido por *Pepe, el barbero*. En su barbería con un grupo de jóvenes, que pasan por ser de los más combativos en movimientos ciudadanos de Andalucía, jóvenes normalmente parados, Pepe añade:

–La salida a los problemas de *La Chanca* es la lucha. Desde hace dos años se nota que se hacen cosas en el barrio. Pero somos medidas cuando nos encerramos en el Ayuntamiento con la anterior corporación y con ésta. Sólo con medidas de presión conseguimos que pongan luz en una calle que instalen el agua, que den viviendas a las familias que se les cae la cueva. En un año hemos conseguido más de 50 puestos de trabajo a base de presión.

Pepe, el Barbero, sonríe:

–No nos regalan nada. Todos los políticos prometieron mucho pero hacen una política negativa. Conseguimos agua, luz, pavimentaciones, porque la gente machaca. En el Ayuntamiento nos dijeron que no podían recogerse las basuras por las cuevas de Las Palomas porque resultaba imposible y había que hacer *obra de romanos* para conseguir llegar allí. ¿Qué hicimos nosotros? Presentar al Ayuntamiento un proyecto. Nosotros, los de La Chanca, que dicen que somos tontos, analfabetos..., le dimos la solución a lo que ellos decían que era una *obra de romanos*. Y ya no tienen excusa, les hemos dado la solución y tienen que hacer la obra.

Los terrenos de la Iglesia

En La Chanca, casi todos los vecinos se ha construido su casa como ha podido sin ayuda de la Administración. Salvo raras excepciones, todo aquel que ha querido salir de la cueva o mejorar su vivienda lo ha hecho con su esfuerzo. En 1960 José María Pérez Lozano, en el artículo ya citado, escribía:

«*El Consejo Económico Sindical, celebrado en Almería en 1959, pidió con urgencia 1.000 viviendas para estas gentes. El obispo ha adquirido 250.000 metros cuadrados para hacer viviendas... cuando consiga encontrar medios.*»

Las 1.000 viviendas de los sindica-

Las enfermedades que se consideran erradicadas, como la lepra o el tracoma, tienen un lugar en el barrio.

listas pasaron al archivo de la demagogia. Y lo terrenos del obispo, que ■ era monseñor Alfonso Ródenas, se convirtieron con el tiempo en solares para la especulación. Según otros datos que he podido conseguir de fuentes muy solventes, no fueron 230.000 metros cuadrados, sino 320.000. ¿Qué pasó con este terreno? ■ obispado hizo sólo 40 viviendas en régimen de cooperativa. Algunos vecinos han edificado en terrenos del obispado, sin que se le pusieran trabas. Naturalmente, siguen siendo viviendas en solares de propiedad de la Iglesia, que han vendido ya una buena parte de los terrenos, adquirido con fines benéficos y en aquellos tiempos decían incluso que para frenar una posible especulación. El resto, todo lo que le quedaba al obispado, ha sido ya cedido al Ministerio de la Vivienda para que construya casas sociales.

Don Marino lleva 25 años de párroco en *La Chanca*. ■ libro de Goytisolo, dice, se queda corto con lo que él sabe. Asegura tener documentos reveladores y saber historias increíbles, que le gustaría, cuando se jubile, publicar en un libro. Don Marino conoce bien el drama de esta gente. «Una noche, cuando las inundaciones, 4.001 personas se quedaron sin vivienda». Las historias de las demagogias franquistas cuando se hacían grandes campañas de alfabetización, la gente no acudía a clase, y luego, en las estadísticas, los vecinos de La Chanca aparecían alfabetizados; el comportamiento de la *Casa del Mar*; los problemas con los especuladores, prestamistas...

La Chanca, dice don Marino, tiene sus sucursales: ■ Tagarete Viejo, Tagarete Nuevo, Los Almendros, Quinientas Viviendas, El Puche..., a donde han ido a parar vecinos del barrio. Y habría que añadir las otras sucursales, en la emigración, los ghettos, especiales para trabajadores de aluvión, en Bilbao, Barcelona, Madrid...

Si en los *Campos de Níjar* el panorama socio-económico ha cambiado como de la noche al día, al igual que en los *Campos de Dalías-El Ejido*, con las técnicas modernas de los productos en tierras arenadas, convertidas en invernaderos, en *La Chanca* la vida se mantiene paralizada con la resistencia de los vecinos que tienen que encerrarse en el Ayuntamiento o concentrarse en la *Plaza de Moncú* para conseguir agua, luz, vivienda, trabajo... Ese es el pueblo que vive en las casas que, desde lo alto de la Alcazaba, asombran al espectador. Las casas donde se vive a diario la marginación, la desesperanza... *«Dónde estará su pueblo* –escribe Miguel Angel Blanco–, *el espíritu errante de lo que supone* ■ *imagen fijada oficialmente de La Chanca. Todo el poder del barrio se ha quedado en esa especie de tedio, de marginación, de cada día, de cada noche, de la cal blanca y el encuadre, por ejemplo, rojo, azul, verde. A esto ha venido Juan Goytisolo, a recuperar esa especie de silencio, preguntar y pedir permiso para entrar en el barrio, mantener algún silencio de respeto y saludo, y preguntar al primero que pase qué tal, y le digan: 'Ya ve, como siempre...'»*

La Chanca, como siempre. Estética desde arriba; drama, por dentro. ■ A.R.E. (Fotos del Autor).

TAURUS

NOVEDADES
MAYO 1981

Georges Duby
SAN BERNARDO
Y EL ARTE CISTERCIENSE
(El nacimiento del Gótico)

E. Le Roy Ladurie
MONTAILLOU, Aldea Occitana

Pierre Aubenque
EL PROBLEMA DEL SER
EN ARISTOTELES

Henri Arvon
EL ANARQUISMO EN EL SIGLO XX

E.M. Cioran
DEL INCONVENIENTE
DE HABER NACIDO

Erik H. Erikson
IDENTIDAD: JUVENTUD Y CRISIS

Eduardo Subirats
LA ILUSTRACION INSUFICIENTE

Varios autores
PICASSO, 1881-1981

De inmediata aparición:

Eugenio Garin
MEDIOEVO Y RENACIMIENTO

Jürgen Habermas
LA RECONSTRUCCION DEL
MATERIALISMO HISTORICO

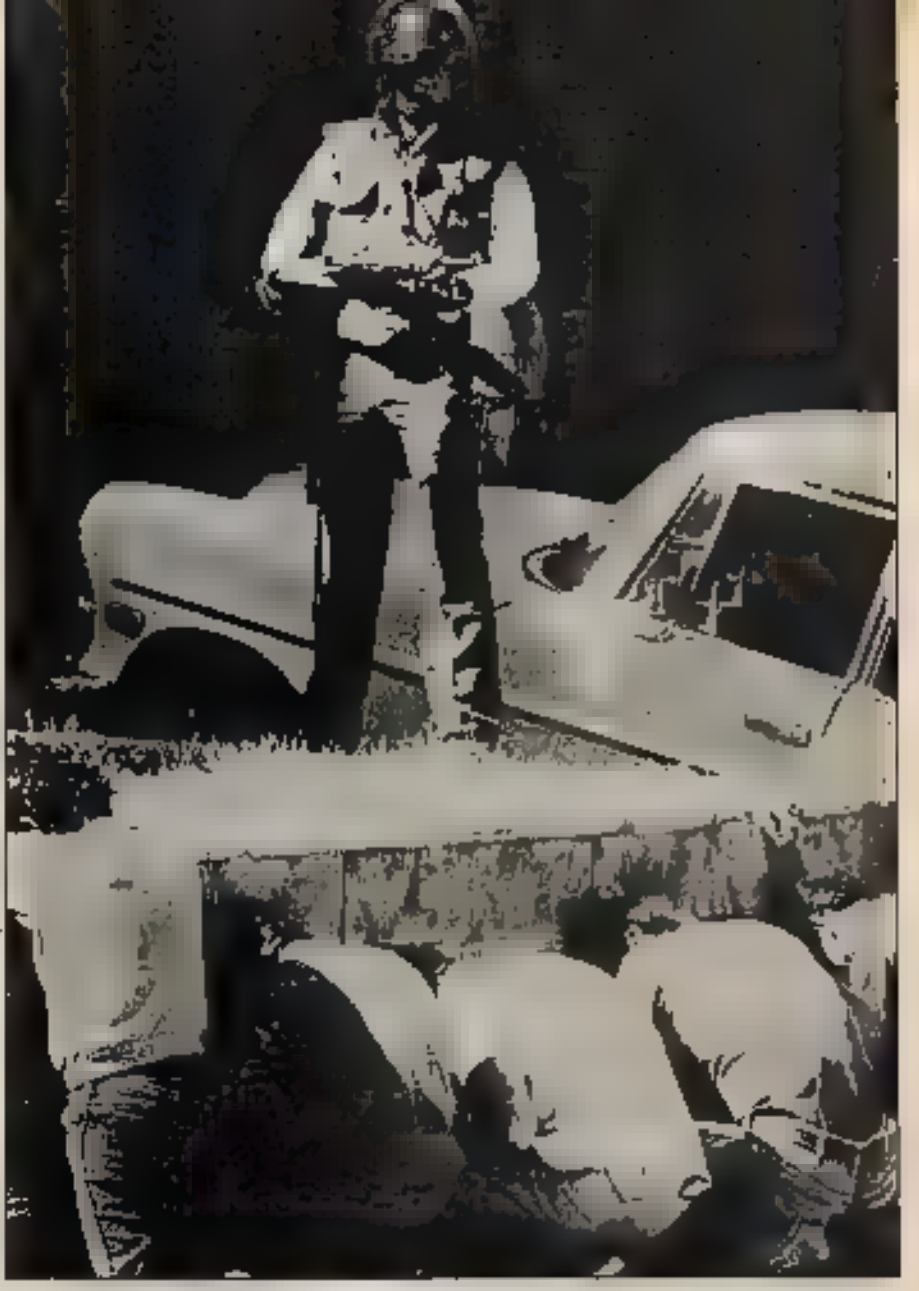
Mario Praz
MNEMOSYNE
(El paralelismo entre la
literatura y las artes visuales)

Carlos García Gual
MITOS, VIAJES, HEROES

Miguel A. Quintanilla
A FAVOR DE LA RAZON

Ed. de Pedro Lastra
JULIO CORTAZAR

EDICIONES TAURUS, S.A.
Príncipe de Vergara, 81, 1.º • Madrid-6
Distribuye ITACA
López de Hoyos, 141 • Madrid-2



Fuerzas de Seguridad de El Salvador, reprimen una manifestación de la izquierda.

LAS RAICES DE LA VIOLENCIA

E. MIRET MAGDALENA

DIFICILMENTE encontraremos otra época en la historia de la humanidad –o incluso en su prehistoria– con unos niveles tan altos y tan extendidos de violencia negativa y de agresividad interior. Casi ninguna zona del globo terrestre se libra de una de estas violencias: guerras por móviles materiales egoístas; competencia industrial inhumana; delincuencia creciente; desigualdades injustas; discriminaciones entre personas y grupos; enfrentamientos entre países; desunión en el matrimonio y la familia; lucha económica por el solo afán inmediato de dinero, sin respeto a los derechos básicos de los demás; violencias estructurales (leyes injustas, opresión y torturas sistemáticas de los regímenes políticos) de tal modo que es frecuente que en el mundo actual «la autoridad pública oprime a los ciudadanos». Por eso podría hablarse, sobre todo en estas décadas de los años 70 y de los 80, de «falsificaciones de la paz» ya que la paz que se obtiene es simplemente un «orden externo fundado sobre la violencia y el miedo o –en el mejor de los casos– en el precario equilibrio de fuerzas opuestas».

América

Los obispos norteamericanos aportan datos sobre la criminalidad en Estados Unidos, que resumen así para el año 1976: 18.000 personas asesinadas; 56.000 mujeres violadas; 400.000 robos a mano armada; 3.000.000 de atracos. Y sólo los robos en almacenes o en las calles costaron 1.200 millones de dólares. La delincuencia juvenil se lleva la palma: fueron jóvenes de menos de 25 años el 76 por ciento de las personas arrestadas por robo, el 84 por ciento de los que desvalijaron y el 57 por ciento de los arrestados por violación.

Y nada se diga de otro tipo de delitos, como estafas, fraudes bancarios, tarjetas de crédito y de datos de ordenador que costaron en total 40.000 millones de dólares al año. Y hay que añadir la corrupción frecuente en lo sindical, lo sanitario, la educación y los servicios sociales.

«En muchas de nuestras grandes ciudades donde el paro se aproxima a un 50 por ciento, el crimen ha llegado a ser la industria número uno, reemplazando el vacío que ha dejado la falta de empleo». Y añaden: se ha comprobado que existe «una relación entre la tasa de encarcelamiento y el paro». Y lo mismo puede decirse que en los ambientes de ocio no querido se desarrolla también la «droga y el alcoholismo» muy principalmente.

Las violencias estructurales (las leyes o las prisiones duras), no solucionan el problema porque –por ejemplo– «la prisión deshumaniza y despersonaliza: la vida de la prisión niega al individuo toda posibilidad de tomar decisiones y responsabilidades; ofrece, por el contrario, la ocasión de educarse en el crimen, en vez de rehabilitarse. Y en vez de desarrollar las cualidades de los reclusos con vistas a un futuro empleo, los trabajos ejecutados en prisión tienen como único objetivo proveer muchas veces a las necesidades de la institución. Las personas que pertenecen al sistema correccional reconocen que la experiencia aportada por estos trabajos es inútil». Las investigaciones han mostrado «que la criminalidad no sólo está causada por las ineptitudes personales, sino también por la compleja interrelación de fuerzas económicas y

LA VIOLENCIA

sociales». Y la conclusión que sacan estos obispos americanos es que «la vida penitenciaria no puede resolver estos problemas...», porque la prisión no aporta más que un mensaje de impotencia y de cólera colectiva».

Europa

Los obispos alemanes analizan, por un lado, nuestra sociedad que fomenta «la fiebre de posesión y consumo»; y estimula este deseo por medio de «promesas manipuladas», que conducen en la mayoría de los casos a «la frustración» al no poder ver satisfecha esa sed acelerada que induce nuestra sociedad contemporánea en España, y en el mundo del desarrollo.

Se puede llamar, —como hace un estudio de los jesuitas— este fondo motivacional, «materialismo utópico», que conduce como consecuencia reaccional a la violencia de muchos ciudadanos en forma creciente. Y esta violencia adquiere a veces «ribetes rituales y cuasi religiosos». Es este un fenómeno que «aparece frecuentemente en la historia». Y por eso se unen en ocasiones «violencia» y «talante religioso» buscando una especie de «sacrificio expiatorio». El profesor Girard, por ejemplo, ha llegado a conexionar la aparición de la religión con esta reacción psicológica.

En el mundo actual hay algo que merecería ser mejor estudiado: «la posible conexión existente entre la violencia, el terrorismo y los oscuros intereses internacionales». A veces «tales intereses multinacionales alimentan a ultranza el falso idealismo del materialismo utópico». Y, por otra parte, «tienen medios sobrados para recurrir al terrorismo como método de desestabilización de sociedades más débiles, de cara a nuestros intereses».

Los obispos alemanes insisten en algunos puntos, como es la negativa educación que ha proporcionado la sociedad del consumo, del despilfarro, del «estar pronto a tirar las cosas». Porque «las cosas que arrojáis no son, sino símbolos de los valores que dejáis caer», dicen estos obispos, analizando el sentido de esta costumbre inducida por la sociedad actual. Existe también el terrorismo, «un no radical a la institución». Es preciso, para superar esta actitud, que el concepto de institución y el concepto de hogar no sean antagónicos.

A todo lo cual habría que añadir el problema urbanístico, pues la angustia que producen las aglomeraciones, el ruido y la falta de espacio engendran también violencia.

¿Qué dice la ciencia?

La falsa paz que el precario equilibrio de fuerzas produce frecuentemente se quiere justificar no sólo pragmáticamente, sino también dándole un baño de aparente ciencia ya que algunos de estos científicos llegan a concluir «que el hombre está hecho para combatir al hombre, y que así la guerra es inevitable». Generalmente esta seudo-justificación proviene de algún antropólogo, como Robert Ardrey o del zoólogo Desmond Morris. Falsamente se le atribuye también esta postura a una gran etólogo como Konrad Lorenz, pero de su etología no se deduce que los hombres tengamos un destino violento ineducable sin remisión ni solución.

El término *violencia* designa algo exterior y manifiesto que proviene de una energía interior, que es ambigua y que se llama *agresividad*. Por eso un antropólogo como Montagu dice con acierto que «todos los impulsos son agresivos; pero es posible ser agresivo sin ser hostil ni productor de conflictos, porque la agresividad puede ser cooperativa».

Normalmente la agresividad interior negativa es de carácter reaccional, y produce a su vez la violencia negativa. Esta agresividad se origina en el ser humano, o se desarrolla en él mas todavía de lo que proviene de su fuerza interior, por el mismo clima o ambiente de «desconfianza y hostilidad que nos rodea».

La psicología freudiana ha descubierto con claridad toda la complicación y fuerza de esa agresividad que es el motor de las violencias exteriores que padecemos en el mundo actual, del mismo modo que también ha sabido recomendar derivativos para que esta agresividad se vuelva inocua o, por lo menos, menos peligrosa y menos negativa.

La primer comprobación realista que hace Freud es que «a juzgar por nuestros deseos inconscientes somos una banda de asesinos», al menos en potencia. El reconocimiento de esta realidad puede ser un primer paso de solución —de difícil solución por supuesto— de esta tan fuerte carga de agresividad que llevamos dentro de nosotros mismos.

Hoy se está descubriendo en la psicología profunda que esta agresividad negativa es una reacción de frustración producida muy particularmente en nuestra sociedad del consumo por el consumo inducido por la propaganda y publicidad consumista, a causa de las dificultades que tenemos en la práctica para satisfacer los impulsos que esta sociedad desarrolla crecientemente en nuestro propio interior.

Tal frustración es la causa desencadenante de esta agresividad interior, que se transforma en violencia exte-

«En el terrorismo existe un no radical a la institución.» Juan Pablo II poco antes de recibir el impacto de la primera bala.

«Los intereses multinacionales tienen sobrados medios para recurrir al terrorismo como método desestabilizador.» Reagan a punto de sufrir el atentado.

rior, con todas las manifestaciones que en este momento se producen en esta sociedad contemporánea a nivel mundial, y particularmente en una juventud que difícilmente se le deja insertarse en esta sociedad, no pudiendo entonces satisfacer los deseos inconscientes que la misma sociedad le fomenta.

El paro, la desocupación ■ el ocio sin meta ni actividad, que padecen estas juventudes de una gran parte del mundo, son fomentadores de esta frustración, agresión consecuente y posterior violencia.

La psicología descubre así que «la frustración conduce siempre a alguna forma de agresión»; la frustración producida por la imposibilidad práctica de satisfacer todos los impulsos que la sociedad actual desarrolla. Pero no nos olvidemos tampoco de que «el temor a perder ■ objeto» ■ ■ segunda causa básica, porque esa inseguridad en que vivimos los ciudadanos del mundo presente por temor a perder los objetos que poseemos, engendra también reacciones de autoprotección, que son agresivas y conducen a violencias de todo tipo, y no entre las menores se encuentra de este modo el resurgir de un cierto neo-fascismo que predica la violencia estructural y la supresión práctica del contrario.

Nuevas soluciones

De este modo comprenderemos que esta violencia no es una fatalidad para toda sociedad humana ni está inscrita en eso que tradicionalmente se ha llamado la naturaleza humana.

Deberíamos ante todo ello adoptar una actitud realista: la preconizada por Freud con su *«principio de realidad»*. Porque no podemos caer en la utopía izquierdista, ni tampoco en el puro pragmatismo. Lo que hemos de hacer es propugnar para la sociedad futura una «utopía concreta», que sea realista y no pretenda proponer soluciones mágicas ni super-aceleradas, que nunca llegan realmente, y además frustran a los hombres que se ilusionan con ellas inútilmente haciendo fracasar de este modo cualquier cambio. Esto es lo que hemos visto, por ejemplo, en el paso del franquismo a la democracia: el desánimo y el desencanto generalizados de numerosos españoles se debe en gran parte al triunfalismo con que fue propuesto ingenuamente el cambio, como si los problemas creados en 40 años de franquismo y la herencia de varios siglos negativos pudieran borrarse de un solo plumazo y en un día.

Hay, pues, en este camino nuevo realista: 1) «educar para la paz»; 2) «educar contra la idolatría» de cualquier valor exclusivista sin matiz ni realismo; 3) basarse en una educación que aprecie «lo positivo de la lucha no violenta», para conseguir una convivencia mejor; 4) difundir a todos los niveles, mediante «intercambios y convivencias», los conocimientos científicos sobre el cambio de la conducta humana, «mostrando medios más eficaces que la violencia»; 5) desarrollar una sociedad en pequeños grupos que evite el colosalismo deshumanizador, como pretenden los economistas Röpke y Schumacher, y el sociólogo P. Goodman.

Solamente emprendiendo esta nueva vía educacional «en el más amplio sentido de la palabra», valiéndonos de todos los medios de influencia individuales y sociales, podremos hacer algo positivo para erradicar las altísimas cotas de violencia que estamos viviendo en el mundo, superiores a las de cualquier otra época de la historia en opinión de varios especialistas. ■ **E. M. M.**

YO, DON NICO, DEMOCRATA
(de toda la vida)

ROMEU

BESTIARIO

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

LA amenaza de que los papeles secretos del golpe del 23, al parecer depositados en una caja fuerte de un Banco de Londres, pudieran publicarse, fue un rumor creciente a medida que la mañana madrileña se acercaba a la hora del Angelus. «Es la hora del Angelus», avisaron los de Radio Nacional, sin la menor intención de explicar que el Angelus no era un aperitivo, el famoso cocktail «ángel blanco» de vodka con ginebra, predilecto de Truman Capote, sino un instante de plegaria conmemorativa de que el Angel del Señor le anunció a María. Concebirás por obra y gracia del Espíritu Santo. Precisamente estaba tomando el aperitivo el ministro de Defensa, señor Oliart, un whisky con hielo y sin agua, bebida escogida no sin serio forcejeo contra la tentación de un martini. Como todos los ex-jóvenes ginebradictos, Oliart amaba y odiaba la ginebra. La amaba porque le devolvía a la memoria juergas literarias barcelonesas, aquellos tiempos en que el poeta Folch buscaba simas urbanas donde ahogarse. Carlos Barral aprendía a hablar pellizcando las palabras, como si le diera un cierto asco la finitud polisémica del lenguaje, mientras Jaime Gil exhibía un perfecto collage mental Guillén-Vogue -Tabacos de Filipinas o José Agustín Goytisolo recitaba de perfil, con vocación de medalla conmemorativa y en la perpetua exequia de la libertad. Entre aquella arcadia adolescente y el pasadoble de *Las Leandras*, Oliart había hecho una carrera brillante, una carrera de estrella de Egipto, esa dramática carrera de todas las estrellas de Egipto condenadas a anunciar nacimientos ajenos al propio vientre de las estrellas, de Egipto. Si la marcialidad de Rodríguez Sahagún se reducía a un correcto decir *¡Presente!* la de Oliart se limitaba a una viril, breve inclinación de cabeza, yo diría que adecuada en el caso del general que saluda a una dama, sorprendente o sorprendido en el momento de ser saludo ministerial a un poder fáctico. Pero Oliart tenía sentido del ridículo y cualquier caracterización de ministro con mando en plaza le hubiera parecido un pequeño recurso de actor insuficiente. De hecho se limitaba a observar su propia gestión, a preguntar, firmar, decidir sin equivocarse. Por eso mantuvo una cierta distancia ante la urgencia del documento que le había puesto sobre la mesa un oficial de alta graduación.

—Los papeles secretos del golpe.

Los manuscritos del Mar Muerto. Los papeles secretos de Fátima. La correspondencia privada entre Franco y Don Juan. Las escrituras guanches sobre el basalto. Una carta de amor de la tenista Billie Jean King e Indira Gandhi. Oliart resumió el olor total del documento arrugando la nariz. Fue un instante. El documento olía a fotocopia, era una fotocopia de la primera página de *Diario 16*.

—Gracias a Diario 16 nos enteramos de lo que puede pasar y gracias a *El País* de lo que no debe pasar.

Oliart comunicó a Calvo Sotelo que el documento secreto ya no era un documento ni secreto, era un primera página incontrolable:

«Ante la evidencia de que peligraba la unidad de España decidimos aniquilar el terrorismo y congelar el marxismo. Acantilados de acero en el País Vasco, cementerios sumergidos en el País Vasco. Hay que mirar debajo de cada chapela. En la guerra como en la guerra. Convertir el separatismo en memoria, una vez más. El papel unificador del miedo. Y en cuanto al marxismo, hibernarlo. La Pasionaria congelada acariciándose un pendiente. Carrillo congelado con el cigarrillo encendido. Los prosoviéticos del Valles Occidental grupo escultórico de cinco mil gestos congelados. A los eurocomunistas bastará con retirarles el pasaporte, poner a concurso de oposición las asignaturas que usurpan internos penenes internos penenas vaginenas. Bandrés en un convento. Sagaseta canjeado por Sajaros o por la segunda bailarina del Bolchoi. A Felipe González se le dejará ser el abogado defensor de Pablo Castellano y a Alfonso Guerra exiliarse para que haya esperanza e interés en las programaciones radiofónicas en castellano. *Aquí Radio Marienbad, Emisión en castellano para la España oprimida*. Camacho en ski jama, solo, en el centro de una Plaza de Toros. Nicolás Sartorius funcionario de la Unesco en el exilio. A Antonio Gala se le fusilará el perro. Los miles de madrileños y barceloneses que hicieron posible el frente popular municipal quedarán bajo la tutoría de *El Alcázar* y si, con el tiempo, no demuestran propósito de enmienda se les someterá a toda clase de discursos trascendentales y manifestaciones de adhesión. Se restablecerá la pena de muerte a partir de las siete de la tarde, en invierno, en verano, de las nueve en adelante. Gutiérrez Mellado estará de rodillas hasta que la muerte nos separe. A Francisco Umbral se le prohibirá la oración compuesta y Alberti será encarcelado en Granada previo corte de melenas y prohibición de octosílabos. En cuanto a Garaicoetxea y Pujol es preferible que se escondan y Rafael Escuredo será vendido como esclavo a un traficante del Tchad. La familia Franco será urgentemente recompuesta, con la excepción de Jimmy Giménez Ar-

nau, internado a perpetuidad en una clínica dirigida por el marqués de Villaverde.»

–¿Para qué seguir?

–¿Y a nosotros qué?

–A ti te obligarán a elegir entre el Calvo y el Sotelo.

–Leopoldo Calvo o Leopoldo Sotelo. Qué horror. ¿Y Rodríguez Sahagún?

–De legionario en Fuerteventura.

–¿Tierno Galván?

–Le quitarán las gafas para siempre.

–¿Abril?

–Gobernador civil de Ceuta.

–¿Fraga?

–La oposición tolerada dentro de diez años.

–¿Semilla?

–Maestro en el Penal del Puerto de Santa María.

–¿Armada jefe de Gobierno?

–Armada era el Kerensky del golpe. Con el tiempo hubiera sido apartado por liberal.

–¿El Rey? A escoger entre el trial por los campos de la Zarzuela o una beca vitalicia en Montecarlo.

–¿La Iglesia?

–Pondría el palio.

–¿El Papa?

–Rezaría por España.

Leopoldo Calvo Sotelo propuso una urgente reunión del Consejo de Ministros para discutir la no situación creada. O tal vez la situación no creada, en el mejor de los casos. Oliart se plegó educadamente a sus deseos, pero para sí lamentó las largas horas de debatir lo indebatible que le esperaban. Era cierto que el golpe de estado se tragaría a sus hijos, pero después de haberse tragado a todos los demás. El ministro de Defensa fue saludado militarmente, naturalmente, por todos los militares que encontró a su paso. El coche avanzó con parsimonia por un Madrid lleno de controles: los dos supervivientes de el Grapo acababan de asesinar a un teniente coronel liberal, primo hermano de un amigo íntimo del cuñado del pedicuro del confesor espiritual de un pasante de García Enterría. Uno de los asesinos había sido abatido por los disparos de la policía, el otro se había ido corriendo a casa, a reproducirse, para que el Grapo no desapareciera. El ministro de Defensa prolongó la parsimonia mientras avanzaba lentamente hacia el avispero ministerial donde las palabras se rompían las unas contra las otras y los gestos tenían blanduras de pesadilla. En cada mano había una fotocopia de los papeles secretos del golpe y en cada boca voluntad de intercambio de destino.

–Te cambio el destierro en las Chafarinas por tu puesto de conservador de El Valle de los Caídos.

Le proponía Cavero a Fernández Ordóñez. O bien:

–Te cambio el puesto de bedel del Instituto Nacional de Previsión por el turno de capador de codornices de Jaén.

Sugería Martín Villa a Sancho Rof. Leopoldo Calvo Sotelo meditaba en un rincón con la barbilla señalando el punto justo del hara kiri intestinal. Oliart sabía que Calvo Sotelo sería puesto de patitas en la frontera y acabaría sus días como pianista en una sala de Fiestas de Tijuana o Agadir atendiendo peticiones de mujeres maduras fugitivas de la tercera guerra mundial: *¿Sabe usted El humo ciega tus ojos?; ¿Remember when a...?* Y el pianista aprovecharía cualquier ocasión para tocar *España cañí* o la romanza del tenor de *La Dolorosa* y en la misma sala de fiestas Carmela García Moreno cantando:

Con el codo en la mesa mugrienta
y la vista clavada en un sueño,
piensa el tano Domingo Polenta
en el drama de su inmigración.
Cansoneta de pago lejano
que idealiza la sucia taberna
y que brilla en los ojos del tano
con la perla de algún lagrimón.
La aprendió cuando vino con otros
encerrado en la panza de un buque
y es con ella metiendo batuque
que consuela su desilusión...

Oliart recordó aquel fragmento de «Tango. Discusión y clave» de Ernesto Sábato, en el que se cuenta que el doctor Cané fue a Europa a reclutar inmigrantes: «Vengo por inmigrantes, pero desde hoy me los tiene usted que dar tamizados, porque no quiero que haya agitadores, revolucionarios, huelguistas, comunistas, socialistas, anarquistas...» Y alguien les respondió: «Basta. Ya sé lo que usted quiere: una inmigración compuesta de banqueros y arzobispos.» Por primera vez el golpe haría posible aquel viejo sueño y hasta Ferrer Salat debería emigrar por haber contemporizado con las centrales sindicales. Una emigración de comunistas consensuales y centristas contextuales.

–No nos dejemos ganar por el abatimiento. Hemos de ser conscientes de que se nos está haciendo luz de gas. Golpean y desgolpean. Es un juego continuo. Los papeles secretos de Londres no existen.

La voz de Calvo Sotelo puso silencio en las bocas y asientos bajo los culos. Oliart pensaba que los sucesivos papeles secretos aparecidos eran como las pistas que el capitán Nemo va dejando en *La Isla Misteriosa*, para que los náufragos lleguen finalmente al submarino, para que los náufragos de la democracia vayan descubriendo su destino, poco a poco y lo asuman finalmente como la resultante de la fatalidad.

–Propongo que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas haga una declaración en pro del inmediato retorno de la democracia a España.

Dijo García Díez.

–Hay que montar un gobierno de concentración en el exilio.

Opinó Fernández Ordóñez.

–¿Con los comunistas?

Preguntó dubitativo Martín Villa.

–Con algún comunista. De los más presentables. Con Sartorius por ejemplo.

–Si metemos un comunista, Reagan no nos recibirá en audiencia.

Opuso Sancho Rof a García Añoveros. El tema de comunista sí o comunista no animó el debate proseguido por el soldo de glacialidad que brotaba de los ojos acristalados de Calvo Sotelo.

–¿Instalamos la sede del gobierno provisional en París o en Roma?

–Mal sitio el uno y peor el otro. El día menos pensado la triple A nos deja fritos.

–Hay que pensar en las finanzas. Y pensar en la ayuda a la gente del interior que esté en las cárceles. He pensado en crear una nueva modalidad de impuesto: el impuesto del exilado.

García Añoveros se lanzó a un discurso técnico sobre la necesidad de que el gobierno provisional de la III Monarquía en el exilio dispusiera de medios propios para respaldar la resistencia, pacífica naturalmente, en el interior.

–¡España! ¡España! ¡Cuándo volveremos a verte!

Exclamó Martín Villa en un arrebato sentimental.

–Se me ha ocurrido un título magnífico para mis memorias: *Ni Reforma ni Ruptura: Involución.*

No sentó bien a los demás aquella precipitación memorialista de Bayón, entre otras cosas porque era un ministro técnico y le correspondía ceder el paso a los ministros más políticos. Martín Villa le reprochó a Fernández Ordóñez el mucho daño que habían hecho de la Reforma sus leyes de reforma fiscal y de divorcio.

–Haberte preocupado más tú de que no te mataran guardias y otro gallo nos cantaría.

Tuvo que poner paz Pío Cabanillas y aprovechó la iniciativa asumida para decir:

–Creo mi deber recordaros que aún no estamos exilados.

–¡Es verdad!

–Que aún somos el gobierno de Su Majestad Don Juan Carlos I de Borbón y Borbón.

–¡Es verdad!

–Que aún no somos carne de fascículo.

–¡Es verdad!

Todos habían descruzado fronteras y Atlánticos y abrían las carpetas ministeriales al encuentro de los asuntos atrasados. Durante casi una hora el gobierno puso a prueba su capacidad de gobernar: decretos, proyectos de ley, nombramientos. Oliart informó sobre las condiciones objetivas y subjetivas en el seno de las fuerzas armadas.

–La mayor parte de la oficialidad es partidaria de una democracia sin huelgas, sin paro, sin terrorismo, sin marxismo, sin pornografía, sin nacionalidades autónomas, sin partidismos, sin banderolas regionales.

–Toma y Ricardo de la Cierva es partidario del caviar obligatorio.

Se arrepintió Sancho Rof inmediatamente de su propio chiste y rogó a los presentes que no lo divulgasen porque podría costarle muy caro en el futuro. Oliart acortó su informe por la vía rápida y Calvo Sotelo terminó la sesión porque debía coger un helicóptero para llegar a tiempo del entierro de las víctimas del terrorismo del día. Los ministros salieron en grupos que recuperaban la conversación inicial y seguían intercambiando destinos. A Martín Villa, especialmente, le fastidiaba ser bedel del Instituto Nacional de Previsión y trataba de colocárselo a cualquiera, a cambio de lo que fuera.

–Cómo no te lo cambie Rovira Tarazona al que le atribuyen la plaza de chica de la Cruz Roja en Don Benito.

Rosón hizo un aparte con Oliart para decirle que sospechaba la existencia de una oficina secreta donde se redactaban todos los papeles secretos para crear confusionismo y derrotismo.

–El día en que les pille les voy a decir cuatro cosas bien dichas.

El ministro de Defensa aprobó con la cabeza la ambiciosa exhibición de energía que acaba de hacer el ministro de la Gobernación y fue en busca de su coche. El comandante que le esperaba se cuadró militarmente y le entregó una fotocopia de la primera página de la segunda edición de *Diario 16*. *También hay papeles secretos en Berna. Los golpistas se proponían instalar un Régimen milenario.* Oliart volvió sus pasos, recuperó la escalinata del Palacio y fue en pos del Jefe de Gobierno. No estaba en el despacho, ni en el salón de audiencia. Por fin le halló en el salón privado, sentado al piano, con el cuerpo y la voz vueltos hacia un imaginario público:

«Respetable público. Todo español que se haya lejos de su patria trata de recuperarla allá donde esté y haga lo que haga. Tengo el gusto de interpretar, para todos ustedes, una vieja canción española: *Compuesta y sin novio.*»

De la boca de Calvo Sotelo salieron sonidos guturales en imitación de aplausos. Luego se apiñó a las teclas, posó las manos sobre ellas, levantó la cabeza con los ojos cerrados, la balanceó sobre el punto de apoyo del cuello y empezó a cantar acompañándose al piano:

Yo tuve un novio barbero
y una vecina me lo quitó:
tuvieron tres churumbeles
con la cabeza como un farol.
El guardia de los padrones,
dijo: ¡Qué espanto! ¡Qué atrocidad!
Cabeza de esta familia
si hay unos cuantos, ¿quién lo será?
Con el barbero
no me he casado,
del quebradero de tres cabezas
yo me he librado.

Oliart retrocedió con todo el silencio del que fueron capaces sus pies. Cerró la puerta y avanzó decidido hacia el recuadro de luz, hacia el coche oficial, hacia el comandante que volvió a cuadrarse.

–¿A dónde vamos, excelencia?

Preguntó el chófer. El ministro de Defensa dijo:

–A Barcelona, mil novecientos cuarenta y seis.

Pero le llevaron al entierro de un comandante asesinado por el último superviviente del Grapo. Un comandante liberal. Hermano del registrador de la propiedad de un cuñado del padre del sastre de un vecino de la madre de la pescadera a la que cada mañana le compraba las sardinas Francisco García Salve, el cura Paco. ■M.V.M.

Tenían que ser los 25 mejores.

Para conmemorar el 25 aniversario de CARRUSEL DEPORTIVO, ■ SER ha querido sumarse al deporte bien hecho, premiando a los 25 deportistas más destacados de los 25 últimos años.

Un jurado, compuesto por los más prestigiosos periodistas especializados de España, hizo la selección.

Gran parte de las metas conseguidas hoy, se deben ■ ilusionado esfuerzo y buen hacer deportivo de ellos.

Es para la SER una gran satisfacción reconocérselo públicamente, concediéndoles esta medalla conmemorativa del 25 aniversario de CARRUSEL DEPORTIVO.

25 años haciendo Carrusel.

SER

Un estilo de ser deportivos.

GONZALO TORRENTE BALLESTER

1 Recordemos, ante todo, algunos acontecimientos: en 1910 murió Tolstoi, y Rainer María Rilke escribió «Los Cuadernos de Malte Laurids Brigge». El cometa Halley se empezaba a alejar de la tierra, después del susto, y Bergson había escrito ya «Materia y memoria». Lo de las señoritas de Aviñó (calle barcelonesa, no pueblo de Francia) iba quedando lejos. En 1910, Dilthey escribió «La estructura del mundo histórico en las ciencias del espíritu», y, Freud «Sobre psicoanálisis». A 1910 corresponde en Francia la ley contra la invalidez y la vejez, quiero decir la ley del seguro contra esas desdichas, y el año anterior se había inventado el caucho sintético y el salvarsán. Sin embargo, y a pesar de ser el año de 1910, yo nací en la Edad Media (en sus postrimerías, por supuesto). Una Edad Media algo rara, sin embargo, porque, si bien es cierto que en mi aldea procurábamos, de noche, no tropezar con la Compañía, si era viernes podían verse en el cielo, jugando, los reflectores de los barcos de guerra. Mi vida, durante mucho tiempo (y quizá ahora también) no fue más que un columpio, o vaivén, entre los reflectores que jugaban en el cielo, y la Compañía, que caminaba, dolicente, por las veredas.

Gonzalo Torrente Ballester, en 1922, en Estepona (a la derecha). Una última fotografía del escritor, tomada durante la filmación de un programa para televisión, en 1979.

CURRICULUM EN CIERTO MODO

La cosa aconteció un 13 de junio, a eso de las tres de la tarde. Lugar del suceso, la alcoba de mi abuela, lugar donde, según conseré algún día, una puerta comunicaba directamente con el cielo que mi abuela llamaba el Paraíso. Tardé pocos años en saberlo.

Veintidós antes justos en Lisboa, frente al teatro de San Carlos, había nacido un muchacho que se conoce hoy en el mundo como Fernando Pessoa. Yo lo leí, por vez primera, hacia 1961, con evidente retraso. Mi información siempre fue mala, incluso para lo extraordinario. Comprendí repentinamente que entre aquel poeta y yo existían algunas afinidades de pensamiento y de sensibilidad, además de ser ambos géminis o, dicho más modestamente, descubrí que Pessoa había pensado, bastantes años antes, lo que a mí me hubiera gustado pensar unos años después si bien oscuramente lo sentía. ¿Se debe esta afinidad, a la fecha de nacimiento, a esa coincidencia de fiestas del San Antonio de la Cabaña y San Antonio de Lisboa, que son el mismo San Antonio? No lo sé. Dos gemini, sí; pero uno de ellos jamás vivió de inventarle horóscopos a la gente, no dejó un baúl colmado de tesoros de poesía. Es también seguro que uno de ellos jamás dejó que en su interior creciera un Alvaro de Campos. ¿Para qué, si ya había crecido en otro seno imaginario?

2 Lo que sí me marcó fue la casa de mi abuela, primero, la casa en sí, grande, destartalada, llena de muebles hermosos y desvencijados, de puertas y ventanas con vida propia; caja de resonancia de todos los vendavales, de todos los ruidos, de los pasos quedos de todos los fantasmas, rica en rincones oscuros que mi miedo me ayudó a poblar de habitantes maravillosos y solemnes.

Después las gentes de la casa. Ahora me doy cuenta de que algunas de mis obras consisten en una historia común que se deriva del choque de varios cuentos particulares, fue allí, en la casa de mi abuela, donde descubrí que era así, y cada cual se sentía allí (perdón) tan cada cual, que hasta yo mismo era un cualquiera. Pero, además, todos estos cualesquiera tenían que contar o que leer, y lo contaban o leían menos yo, que escuchaba. Cierta vez, ya maduro, me tropecé con un título «Lil de los ojos color del tiempo» y cayeron sobre mí, como un cantazo de rosas, los recuerdos de la historia de ese nombre (¿galgo irlandés, quizá? ¿o francés?) que mi madre me había relatado. No logré nunca, en cambio, identificar lo de Iván y Alejo, de quienes recuerdo la muerte por reducción a polvo, frío y hambre que habían pasado, en una cabaña entre hielos y, encima de una mesa, el texto de sus memorias, o acaso sólo la narración de algunas aventuras; pero, eso sí, las páginas en que se iba preparando la muerte hasta el final «no puedo más, Alejo».

Por aquel valle donde nací bajaban los vientos más estruendosos, galernas de la mar que entraban por Cabas y recorrían el camino arenoso y tierno verde siempre, a veces con las amarillezas de los castaños, de las aliagas o de las hojas muertas; el viento se ensanchaba en la ría, para ahilarse otra vez entre castillos y salir por la boca, pitando. O silbano más bien.

Torrente Ballester, en Vigo, año 1931.

Gracias al viento aquel descubrí que todo puede ser flautín, acordeón orquesta si a su paso acarician agujeros sonoros. La casa de mi abuela fue el primer conjunto sinfónico de que tuve experiencia: el viento hacía vivir sus resquebrajaduras, sus oquedades, los filos de las tejas acariciaban sus dedos largos aquellas superficies como el teclado de un bandoneón.

Con ese viento y esas historias, ¿qué esperaban que fuera? ¿Por ventura ingeniero de caminos? Mi fantasía no me cupo jamás en fórmulas de integrales ni en el cuadro preciso de los planos bien dibujados. Sin embargo, me gustaban los barcos de guerra. Yo creo que por razones de sensibilidad, aparte lo de la casta. A un ferrolano (mi casta es ésa) siempre le gustan, salvo aquellos que los odian, que es un modo de gustarles, o de amarlos. Pero mi afición a aquellas siluetas de un gris oscuro inconfundible, tan elegantes, que estaban en la mar como caídos aplomadamente, se compensó desde un principio con el amor a los veleros: primero, los que también pertenecían a la Armada, como aquella corbeta Nautilus en la que tuve ocasión de dar algunas bordadas con todo el trapo desplegado; más tarde, los grandes navíos de tres puentes que se hundieron en Trafalgar. Finalmente, los «clippers» de cinco mástiles. Y, fuera de programa, la «Hispaniola» el «Narcissus» y otros famosos navíos de la Literatura. No necesito añadir que con el señor Gordon Pym su famoso viaje y que desde entonces anduvo perdido en un desierto de hielo con algún que otro pingüino rezagado.

(A propósito: Trafalgar, en aquel mundo, era algo sucedido anteayer, lo cual no es raro si se considera que lo de Cavite y Santiago había acontecido ayer mismo. La diferencia consistía en que el relato de Cavite lo escuché de labios de testigos y lo de Trafalgar de enterados por tradición. Cuando años después leí lo de Galdós, nada me pareció nuevo porque todo me lo sabía de memoria, y no de la mía propia, sino de ese lugar en que la memoria de uno coincide con la de muchos. Ahora, casi lo tengo olvidado.)

3 Azar, destino, ¿qué sabe uno? La puerta podía haber permanecido cerrada indefinidamente: podría estarlo aún y no abrirse jamás. Hubiera sido en ese caso creado dentro de mí una especie de doble encargado de fantasear de lo lindo aprovechando los ratos libres: imperturbado, sin embargo, de aplicar la imaginación al oficio que ejercido, donde la imaginación cabe, ¿quién lo duda?, pero casi perdiendo porque en ese país al despliegue efectivo de la imaginación se les prohíbe, o, al menos se les reprocha, incluso a los que de ella viven y se alimentan. «¿Que inventos ellos?» no se justifica ni aun por su contenido poético. Quien la profirió –lo siento– no tenía el alma de nardo.

El caso fue, sin embargo, que aquel compañero de colegio, once años más o menos, me apostó una peseta a que yo no era capaz de escribir una novela del Oeste (del far-West, se entiende, con indios por el medio). Gané la apuesta y recibí la segunda cornada del destino, aquella no cerrada todavía, me cogió ante la extrañeza de que los que me rodearon, de los que lo supieron, de todos los bien pensantes y bienhacientes: «Este tiene que ser un

chico raro.» Y no digo que tomasen precauciones, pero sí que me miraban de cierta manera. Y, a veces, me preguntaban: «Y, dime, ¿de dónde copias eso que escribes?»

¡Hombre, copiar, no! Plagiar, sí, por supuesto: pero hay un matiz... Que yo sepa, todo el mundo empezó plagiando. Si se hace con palabras distintas, viene a ser una especie de ejercicio bastante útil. No conviene, sin embargo, quedar en eso.

En cada una de las infinitas narraciones, y algún que otro drama, escritos entre 1921 y 1926, había siempre una mujer. A veces, dramáticamente, dos. Y esto hay que explicarlo.

4

Hacia 1916, descubrí por mi cuenta que entre «un» niño y «una» niña, llamados respectivamente Gonzalito y Lina existían ciertas relaciones cuya naturaleza no coincidía con la de las establecidas entre los «otros» niños y las «otras» niñas. Pero, de esto, Lina no sabía nada. Era como si, entre dos árboles, se estableciera un puente de madreselvas que fueran del uno al otro, pero sin regresar. Yo amaba, pero no sólo no era correspondido, sino que ignoraba aún que el amor pide correspondencia.

Era muy curioso: yo arrancaba de la mata una rosa silvestre, decía que era Lina, o, cuando organizaba, con retazos de tablas, mi teatrito en el ancho repecho pétreo de la ventana, al situar en el escenario dos estaquitas semejantes, una era Lina y la otra Gonzalito. ¿Qué le voy a hacer? Desde entonces (insisto, 1916), siempre hubo una Lina frente, a al lado (a veces dentro), de Gonzalito. Incluso cuando perdió definitivamente el diminutivo. Pero, a veces, hubo más de una, igual que en aquellas obras que veía en el teatro al que empezaron a llevarme desde muy niño: pero no fueron más que una por influencia teatral, ni mucho menos. Ciertas situaciones, ciertas experiencias, ciertos dolores, no necesitan del Arte, sino que sobrevienen solos. El Arte las registra.

La naturaleza de esa relación a que me he referido se mudó a lo largo de los años: acaso sea lo suyo propio, mudar. Empezó por una rosa silvestre, perfecto sustituto en mi corazón de la mocita y sus trenzas (no recuerdo si alguna vez besé la rosa, pero no lo creo). Aire en el aire, o, si se quiere, aroma.

Ahora, ya no: tiene que ser cuerpo para que manos y boca investiguen, conozcan, acaricien besen, para la pena y la delicia.

Es necesario reconocer que el conocimiento, así alcanzado, del otro, es infinitamente superior al de los meros

Como crítico teatral: arriba, con su colega Alfredo Marqueríe; en medio, con María Jesús Valdés. Abajo, acompañado de Claudio de la Torre y Domingo Ortega.

símbolos. Es verdad que a Lina le vi una vez las braguitas, pero sin la menor malicia. Sin embargo, ¿por qué lo recuerdo? Fue en la escuela: mi banquito estaba frente al suyo. Y por alguna razón desconocida y maravillosa separó las rodillas. Yo estaba mirando. Pero, ¿por qué?

¿Y por qué asocio al de Lina el recuerdo del silencio? En ese valle que recorrían los vientos se asentaba a veces un silencio tan entero, tan compacto, que resultaba casi irreal. Sin embargo, una o dos veces más, a lo largo de mi vida, volví a escucharlo. Aquél acontecía en las noches oscuras, durante ese intervalo que corre el momento en que los grillos dejan de cantar, lo mismo más o menos que los incansables alicranes, y sobreviene súbito el estallido sonoro del ruiseñor. Uno de ellos se escondía en el nogal frontero, o en algún matojo y aledaño. Y cuando nos reuníamos en el balcón a tomar el fresco, alguien decía siempre: «A ver si canta el ruiseñor.» Y esperábamos, en silencio también.

El ruiseñor, sin embargo, prefiere horas más altas. Solía defraudarnos. Entonces, para sustituir su melodía cantábamos a coro un cuplé de Raquel Meller: «Flor de té». Yo era entonces, por supuesto, el zagal.

5 Conviene hacer justicia al padre Miguel, la única persona que tomó en serio mi vocación literaria, la única que me ayudó con libros y consejos. Era un frailecico demasiado joven, que acaso hubiera escondido bajo los hábitos blancos una secreta vocación lírica, a las veces mostrada con poemillas ingenuos. Una vez, muchos años después, en una calle madrileña donde nos tropezamos, me dijo que la literatura no valía la pena. Se dedicaba, entonces, a la predicación. Yo le dije que bueno, pero que me faltaban ciertas condiciones y algún que otro carisma para dedicarme también a predicar.

El fraile aquel me dijo cuando publiqué «El viaje del joven Tobías» y se lo llevé, dedicado; mejor dicho, cuando ya lo hubo leído, que quien había escrito aquello podría sin duda escribir otras cosas de más mérito (bueno, no sé si fueron exactamente éstas las palabras de su profecía, pero, fueran las que hayan sido, me reconfortaron mucho. ¡Y cuidado que ya la vida nos había separado, como en la letra de cualquier tango! Entendiéndolo bien, por supuesto).

El padre Miguel fue mi primer crítico. Les llevaba a otros la ventaja de la benevolencia y se parecía a algunos en no concebir la literatura más que de un modo monótono y lineal: el que cabe en los caleches estrechos. Por aquella época descubrí, porque me lo echaron en cara, que el sentido del humor era pecado contra el espíritu, en el mundo de las grandes solemnidades. Hay quien concibe la realidad como un desfile de fanfarrias, hay quien como un velorio, hay para quienes no pasa de ballet, pero también existe el que llega, se asombra, se ríe, se encoge de hombros y se pone a tocar la flauta aledaño a un alcornoque, dado que no siempre queda a mano la muchachita de pechos sobrecogedores. Pues ahí está mi secreto.

Mi error no fue otro que el tomar en serio a los demás, en un exceso de respeto. «El Arte tiene que ser así», y yo lo hacía así. «Ahora tiene que ser asado», y venga, a asarlo. Hasta que lo mandé todo a paseo e hice lo que me apetecía, bien o mal, pero a mi modo. Y ahí está lo hecho. Que lo mejoren.

Confío en que, hoy, el padre Miguel no aprobaría mi obra, pero me perdonaría.

6 De mi bachillerato saqué la conclusión de que el cosmos, la tierra, los hombres y cuanto uno encuentra o sueña eran de un modo determinado e invariable. Cincuenta y tantos años después, la conclusión más precavida consiste en creer que cada treinta o cuarenta años cambia el modo de entender al cosmos, a la tierra y a los hombres, así como también a todo lo que uno encuentra o sueña: o sea, que no conviene convencerse jamás de que nada, real o soñado, tenga en propiedad exclusiva un modo de ser estable, salvo si la pereza mental le lleva a uno a aferrarse a una idea y defenderla con las uñas y los dientes, o sea, al dogmatismo. Allá ■.

De la Universidad saqué otra conclusión, menos definitiva, más fluctuante: la vida de los hombres es un maremagnum sin pies ni cabeza que algunos se empeñan en entender como sometido a leyes (con la cual ya no sería lo que es) y como desarrollando un argumento preciso, aunque distinto, según cada autor. Las metafísicas, las éticas y las estéticas influyen mucho en las novelas que, con el nombre de filosofía de la historia, se inventan al respecto. La historia, ¿tiene sentido?, ¿no lo tiene? He ahí la cuestión, que dijo el otro. En las Universidades enseñan que sí. Pero yo, que fui en tiempos dramaturgo, sé en qué consiste esa operación admirable de coger un pedazo de vida y transformarla en acción en tres actos, de acuerdo, más o menos, con Boileau. Los hombres necesitamos entender, y únicamente las formas nos lo permiten: toda interpretación de la historia es una forma. Pues, tranquilos, claro. Pero que vengan las formas.

No tuve maestros. Varias veces se me acusó de autodidacto. De haber tenido dinero, me contaría entre los discípulos directos de don José Ortega y Gasset, el hombre que, de lejos, más me enseñó en esta vida; y lo hubiera sido sin miedo a la secuestral, sin miedo a la imitación, porque siempre le creí hombre que sabía, no sólo respetar la origi-

A la izquierda, Torrente, viajero: «Hay en el mundo seis u ocho lugares cuya nostalgia me apesadumbra». Arriba, Torrente y la literatura: «Nadie me la enseñó. La descubrí una vez como en la curva de una rama de abedul, el espíritu del bosque columpiándose y riéndose.»

nalidad ajena, sino suscitarla. Además, yo no hubiera sido jamás ni historiador ni filósofo, pero nadie habría podido decir de mí, como dijo uno de nuestros sabios, que no soy culto, sino que poseo una suma de saberes. ¡Pues mira que bien! El desarrollaje directo inmuniza de ciertos adjetivos. Yo me creo culto, pero no por lo que aprendí en la Universidad, sino a causa de lo escuchado, durante mis años infantiles, en aquel rincón gallego. Allí se configuró mi *imago mundi*: una cultura mágica siempre en colisión con los saberes racionalistas aprendidos después y hacia la cual, ¿por qué negarlo?, siento cierta inclinación. Pero hay modos de ser conflictivos que no encajan en las clasificaciones de escuela, y ya sabemos que eso, clasificar, es la primera operación intelectual de cierta envergadura.

Quedamos, pues, en que mi paso por el Instituto y por la Universidad no me dio una cultura, sino una suma de saberes, un trivium y un quadrivium, además, mal aprendidos y peor digeridos. Lo que más me rebaja ante ciertos ojos perspicacísimos es que no sé alemán. Intento compensarlo escribiendo novelas de la mejor clase posible.

Como mi formación intelectual fue tan deficiente, una vez habida conciencia de ello, me dediqué a perfeccionarla en lo posible. No en todas las direcciones, esto es obvio, pero sí en dos o tres. Así, si bien es cierto que sé poco de literatura, creo que soy uno de los escasos españoles que entienden de eso. Y allí queda la afirmación, sostenida por unos cuantos libros en los que se demuestra. También entiendo un poco de los hombres y de las mujeres, más de éstas que de aquéllos, y no por nada, sino porque me interesan más como objeto de conocimiento y, por supuesto, de amor.

Todo lo que yo sé de amor, lo he sacado de la vida, lo he escuchado de un corazón unísono.

7 Esta última impertinencia me lleva otra vez a aquello que se inició con Elia y una rosa silvestre y que, gracias a Dios, no se acabó todavía. El verso de Machado no me sirve («Ame cuanto ellas suelen...»), ni tampoco los versos de algunos otros poetas. Es asombroso comprobar la escasez de los saberes de algunos de esos profesionales del amor que son los poetas líricos. Ni don Juan ni Onán tienen una cabal idea: de lo que ellos tratan es de otra cuestión. Machado supo de amor una vez en la vida, un solo instante, y después lo olvidó: fue al escribir: «Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.» Lo que hace la mayor parte de los poetas es una operación verbal que actúa sobre un hecho trivial. Si tienen talento, sacan unos versos excepcionales. Mas sabemos que, detrás del soneto ése, maravilloso, de las cenizas y del sentido, no hubo un sentimiento real, sino sólo unas fuentes literarias y un gran talento. Y, sin embargo...

Yo viví siempre enamorado y, a partir de cierta hora, empecé a desear, pero el deseo y el amor seguían caminos diferentes. El amor se llamó Elia, que era una criatura escuchimizada, de grandes ojos incrédulos y asustados. Una vez me envió una fotografía, y vi que se había transformado en mujer estupenda, objeto ya, no sólo del amor antiguo, sino también del deseo nuevo. Ahí empezó el drama, que no me sentí dispuesto a soportar, y toda vez que Elia se mantenía inaccesible a lo que podía hacer con ella un muchacho sin oficio ni beneficio, busqué en otra persona el objeto del amor y del deseo conjuntos. Me casé el 11 de mayo de 1952. Desde entonces el amor y el deseo no volvieron a separarse, sino sólo por razones circunstanciales y remediables, pero sin montar una metafísica sobre la escisión. Me parece haber sacado de la vida, más de medio siglo de amar, una experiencia bastante honda y bastante rica del menester. No me fácil formularla en palabras: más bien se puede oler, como un recuerdo de nardos, en algunas imágenes y narrativas de mi invención. Me encuentro ahora en un momento en que el recuerdo me trae, confundidas, a las mujeres que amé y a las que llevo inventado que en ciertos casos son trasunto de las otras. ¡Qué bonito habría empezar aquí la lista de don Juan, o aunque sólo fuera la de don Luis, más modesta! Pero no serviría de nada: a las mujeres que amé las nombro, incluso en mi corazón, con nombres literarios: Ariadna, Dafne, Silvia. Y eso no aclara episodios biográficos, que es lo que gusta a los cotillas, pero que a mí me gusta mantener en secreto.

Dos veces me casé. Tengo once hijos.

8 Mis relaciones con el dinero y todo eso siempre fueron deplorables. Hay razones, o causas, que lo explican: nací de una familia generosa y pobre. Siempre viví trabajar para gastar, no para ahorrar. Quizá haya sido así porque lo que se ganaba no alcanzó nunca para vivir medianamente holgados, menos aún para el socorro o la ayuda: y estos importaban más que la holgura misma. Por otra parte, conviene tener presente que el crack de la Bolsa de Nueva York me sorprendió con diecinueve años de edad y sin trabajo, y que cuando tuve una carrera (a partir de 1940) mis emolumentos alcanzaban algo así como el sesenta por ciento de un presupuesto modesto. Siempre me vi necesitado de alguna ganancia complementaria, y puedo decir, sin faltar a la verdad, que durante los cuarenta años que duró mi dedica-

ción a la enseñanza como funcionario público, fui concienzuda y frívolamente –aparte de impersonalmente– explotado por mi patrono que era el Estado. No llegué a cumplidor ejemplar y loable del contrato que firmé el 1 de octubre de 1940, pero la otra parte, eso que hoy llaman, a la americana (¿qué no se nortearará hoy en España a la americana?) Administración, lo fue menos aún. En 1940 llegué a ganar, por ocho horas de trabajo semanales, mil doscientas pesetas al mes; en 1980, al jubilarme, ganaba noventa y tres mil pesetas por quince horas a la semana. Que saquen la cuenta los economistas, y a ver quién incumplió el contrato. Si se tratase de una calamidad general, yo lo hubiera soportado sin rechistar, pero la verdad es que existen muchos funcionarios especialmente estúpidos y especialmente innecesarios, que ganan cuatro veces más. Yo siempre fui necesario. Yo fui un excelente profesor. Muchas veces, al volver de una esquina, encuentro a alguien que me lo recuerda y me lo agradece con un abrazo.

Con la literatura gané poco dinero. Hoy parece que mis libros se venden algo más, y eso se va notando, pero, ¿no iba siendo hora? Piensa que, cuando esto escribo, voy a cumplir setenta y un años. De todas maneras, mi situación es, como siempre, insegura. El Estado me paga de retiro un puñado de duros que muy pronto no alcanzará para pagar el piso, y de lo que gano escribiendo, me lleva lo que puede con el pretexto de la justicia tributaria. No soy propietario, salvo de una casita en Galicia, ésa que llaman La Romana, y que me sirve de refugio en los veranos. Si será modesta, que apenas paga impuestos. Fuera de eso, queda el mundo, quedan las galaxias inmensas que se desperezan en el espacio infinito, todas, evidentemente, mías. También es mío Dios, a su modo.

¡Ah, se me olvidaba! Poco unos veinte mil duros en acciones de Iberduero.

9 La literatura se apoderó en mis entrañas como un virus contra el que no caben defensas ni se ha inventado aún la vacuna. Me poseyó y posee con esa entereza de algunos amores y de algunas mujeres, no me ha soltado jamás, no me ha dejado libre, pero me ha exigido en cambio serlo ante el resto de las cosas reales para poder dominarme más a modo. ¿Qué voy a hacerle? Es mi felicidad y mi dolor, y todas cuantas parejas contradictorias se me puedan ocurrir ahora, vida y muerte, y las demás. Le he sido fiel, pues mis limitadas y infinitas traiciones con las teteras y los magnetofones no llegaron a afectar la sustancia de mi lealtad, sino más bien la completaron. El amor a los libros también va implícito.

A mí, la literatura nadie me la enseñó. La descubrí una vez como en la curva de una rama de abedul el espíritu del bosque columpiándose y siendo. ¡Decir a Dios que hubo tiempo en que creí averiguarlo todo leyendo al señor Fitzmaurice-Kelly! Por fortuna, otros libros vinieron y me ayudaron.

Acaeció al principio un período de creación febril, que a poco me deja sin bachillerato y que se agotó a los dieciséis años, tras un auto de fe de mis obras completas. Luego un silencio largo, de estupor y desorientación. Reanudé el oficio a los veintiséis años, volcado al drama, y creo que ya entonces mi camino era mío, forzado acaso por lejanías, por soledades y otras circunstancias. Recuerdo con emoción, que me hace sonreír a mi propia flaqueza, las largas noches insomnes de aquel París de 1936 en que inventé y planeé «El viaje del joven Tobías»: había buscado en el trabajo defensa contra la angustia. Y metí en aquella obra cuánto llevaba dentro, igual que los opositores. Me alegro de haberlo hecho, porque hoy puedo decir que mi afición a la materia fantástica se la debo más a las mendigas milagreras de mi infancia que a lecturas posteriores al existencialismo. Si hubiera escrito y publicado ese librillo cuatro o cinco años antes, ciertos grandes de nuestra poesía no me hubieran desdeñado, estoy seguro.

Conviene recordar, como episodios anteriores y capitales, mi descubrimiento de lo que se llamaba entonces el superrealismo (1927-28), que me permitió averiguar que yo lo era, y, cuatro años más tarde, del clasicismo consciente en sus formas más modernas y paradójicas (Poe, Baudelaire, Mallarmé), merced a lo cual llevé a buen término un segundo descubrimiento: que el arte como conciencia también me solicitaba, y que algo allí llevaba en mi interior. De la colisión entre el uno y el otro, no solo supe cuánto llevo escrito, sino yo mismo: pues no fueron dos adquisiciones de las que pudiera librarme a voluntad, sino, insisto, dos descubrimientos sucesivos y contradictorios de maneras de ser reales y personales. Hubiera podido inventarme un heterónimo clásico y otro romántico, y echarlos a pelear. No lo hice porque no se me ocurrió, afortunadamente.

Yo hubiera sido un buen dramaturgo (lo que escribí para el teatro y no se representó jamás no pasa de primeros ensayos, de tanteos y de esbozos). Hubiera llevado a la escena algo de

«La frase «¡Que inventen ellos!» no se justifica ni aún por su contenido poético. Quien la profirió –lo siento– no tenía el alma de nardo.» Torrente ante una reproducción del retrato de Unamuno, hecho por Vázquez Díaz.

Torrente Ballester en el momento de leer el discurso de ingreso en la Real Academia Española, en 1977.

fantasía, de imaginación, me hubiera apartado de la sociología, de la moral y, a ser posible, de esa comicidad chabacana que es el mayor de sus riesgos. No hubo suerte, o, mejor, no me sentí capaz de librar la batalla contra los hábitos y las dificultades que todos los que en el teatro triunfaron han padecido y conocen. Como dramaturgo, pues, soy un fracasado. Sin rencor, eso sí. Me quedó de aquella breve aventura cierto saber gracias al cual pude ganarme la vida durante quince años, hasta que pudo más que yo la vida misma, y me dejó sin púlpito. Después fui novelista. Tengo publicados diez volúmenes narrativos, si no recuerdo mal, todos ellos nutridos. No fui de esas artistas que encuentran una fórmula y se aferran a ella y en ella mueren, sino que, cada vez, busqué la forma adecuada a lo que quería contar. Nunca me inquietaron demasiado las modas, y el que dijo que el error de mi «Saga/fuga» es seguir una de ellas, acredita no entender ni de modas ni de literatura. No seguí las modas, pero creo haber respondido al espíritu de mi tiempo, incluso durante mi escaso tránsito por el realismo tradicional, al cual se vuelve hoy, ¡vaya por Dios! Creo no haber obedecido jamás esas órdenes difusas e impersonales que llegan nadie sabe de dónde y alicortan a los espíritus tímidos, así como a los superficiales. Esto no quiere decir que me considere un escritor surgido de la nada, sino que, por el contrario, estoy persuadido de haber recibido préstamos de todos los autores que leí: igual que todo el mundo.

De las tres etapas en que los antiguos retores (ojo, linotipista: sin el) dividían la creación del discurso ni la invención ni la elocución me causan grandes quebraderos. Lo que consume mi tiempo y mi ingenio, lo que me sume en dudas, lo que me lleva al acierto o desacierto, es la composición, y no por falta de ocurrencias, sino quizá, por exceso, o por lo difícil que resulta (algunos, pocos, lo saben) averiguar la forma que cada material exige desde dentro de sí misma como una exigencia de vida. No se olvide que ese código que, según la terminología moderna, incluyen nuestros genes, no sólo contienen las órdenes de vida, sino la forma.

El arte es forma y la vida la necesita por igual. Las que se pueden ver con los ojos son prácticamente infinitas; las que son susceptibles de recibir esos conjuntos indisolubles de imágenes y de palabras que son los materiales literarios, no alcanzan el infinito. Los escritores nos movemos dentro de unos límites formales muy reducidos: de ahí la insistencia y la recurrencia de normas y de prescripciones. La biografía de todo artista verdadero puede resumirse en su relación con el límite: porque se acomoda a él, porque lucha contra él.

Esa relación, en mi caso, es una alternancia de esperanzas y de decepciones, de aciertos y de errores, como todo el mundo, pero en proporción personal e intransferible. Siempre me ha sostenido una moral profesional no se dónde ni de quién recibida, quizá del ámbito, y fue ella quien me empujó a la búsqueda de la autenticidad. El desprecio del gato por liebre. Si a veces, como crítico de obras ajenas, fui en exceso exigente, confieso ahora que las exigencias conmigo mismo fueron más duras todavía. De haberme dado cuenta de que tal obra era un error, no la hubiera publicado.

Necesito reconocer mi pereza, mi afición a las musarañas, la vagancia que me acomete a veces como saliendo de mis propios entresijos, como pereza esencial solo contadas veces dominada. A ella obedece la escasez de mi obra. Necesitaría, sin embargo, veinte años de vida más, de vida lúcida y voluntad estable para escribir lo que me queda dentro. ¿Sabe alguien a qué santo me debo encomendar para que armonice el milagro? Aunque, ¿para qué? Voy a cumplir setenta y un años. ¿No me ha llegado aún esa hora de vivir mi pereza en paz y dignamente?

Esto aparte, lo mismo que algunos que yo me sé, quizá escupenlos, quizá ejemplares, no he pasado todavía de aprendiz de escritor.

10 No he sido gran viajero, y no por falta de vocación, sino de cuartos. Hay en el mundo seis u ocho lugares cuya nostalgia me apesadumbra, y no por la experiencia directa que tenga de ellos, sino por conocerlos solo a través de los libros y de la fotografía. Hoy acaso estén más a mi alcance que antaño, pero ya no me quedan ganas ni jugos gástricos en forma para hacer frente a comidas nuevas, que es lo que más me aterra de esas tierras inéditas. Echo de

Entre en el Club del Misterio

TM.U

Descubra los títulos más apasionantes de la novela negra, de suspense, de espionaje, de la novela policíaca...

Cien obras ilustradas, en versiones íntegras, al increíble precio de 95 ptas. ejemplar.

Colecciónelos cada semana en una sugestiva edición al estilo clásico. Formando si lo desea volúmenes encuadernados con evocadoras tapas.

¡No los deje escapar! Cada miércoles en su quiosco o librería!

Estos son algunos de los autores que encontrará en el Club del Misterio.

Dashiell Hammett, Arthur Conan Doyle, Raymond Chandler, Patricia Highsmith, Ellery Queen, Erle Stanley Gardner, James Hadley Chase, Nicholas Blake, James M. Cain, Rex Stout, Jim Thompson, G.K. Chesterton, Horace McCoy, Earl Derr Biggers, Ross Macdonald, y un largo etcétera...

Club DEL MISTERIO

BRUGUERA

menos [illegible] rinco[illegible] colores de las aguas, remansos de canales, y esos olores pútridos tan sútiles en los que —dicen— se destruye Venecia. De las ciudades vividas, siempre « van mis ansias a París que era tan bello todavía cuando lo visité la última vez, con los árboles intactos. Pero, como escribí « alguna parte, creo haber descubierto también la belleza de Nueva York, tan distinta de lo que por aquí [illegible] batiburrillo de imágenes fugaces, calles, viriales, claustros, agudas o mochas torres el silencio de un bosque los campos verdes de la Inglaterra del [illegible] o adivinado. Pero basta la menor incitación para que reaparezca en el recuerdo lo visto en mis viajes « Andalucía pueblos blancos, blancas arquitecturas señoriales o populares, unas y otras tan bellas como el mismo Partenón (que no he visto jamás, aunque a adivinado). Si ciertos andaluces alcanzasen a comprender el valor de lo que pierden impidiendo su ruina, opondrían sus cuerpos a la monstruosidad de la piqueta. No hace muchos días, viendo en sobre fotografía un rincón de Véjer de la Frontera me quedé turulato de puro asombro. Y feliz de que eso exista todavía de que pueda algún día llegarme a verlo.

Me gusta la pintura y siento especial interés, devoción, curiosidad (todo mezclado) por los capiteles románicos. Los reuniría todos (de poder ¡qué escándalo!) en una inmensa sala, cada uno en su plataforma giratoria, y pasaría mi tiempo contemplando sus formas inagotables, asustadas, sublimes, torcidas, a veces ingenuamente « lúbricas. ¡Qué imaginación [illegible] de aquéllos anónimos analfabetos. La arquitectura, sin embargo, es de [illegible] artes de huido mi preferida sobre todo la arquitectura de interiores, la creación de espacios de formas cóncavas, de límites al sueño. Mis grandes emociones estéticas acontecieron en algunas iglesias, en algunos palacios, y no se piense en San Pedro de Roma sino en la iglesia del [illegible] manco, digamos, en alguna de esas, románicas, de tal tierra como cierto « cristal y no es que desdeñe las solemnes ¡Caray! París bien vale una [illegible] un largo camino Compostela. De « arquitectura moderna, no fui insensible a [illegible] potencia al desafío del Rockefeller Center, o ciertas edificaciones de aluminio y cristal. Pero eso es otro cantar, música de jazz, « se prefie[illegible] y yo continúo fiel a la monodia gregoriana, a los conciertos para flauta oboe y contrabajo. Claro está que también escucho a Mahler y amo la arquitectura que corresponde a su música.

De otra clase de emociones «fines» a las estéticas tengo que recordar aquella vez que, en Weimar, tuve en mis manos, y contemplé, además de acariciarlas, las cuartillas en que figuran escritas las «Elegías de Duino», de la mano de su autor no jamás texto más estremecedor —que le haga a uno abalanzarse de sus convicciones y admitir que la creación poética es, de verdad, un misterio. También manuscritos de Balzac de Karl Marx, de Lenin y de Trotsky. No los tuve entre mis manos, sólo me fue dado examinarlos a través de esas cristales en que « enfrían las emociones. Algunos grandes espacios abiertos me sobrecogieron, y no me cansan jamás el Atlántico furioso de mis costas o la mar tranquila, gris, con una luz ambigua de ciertos días nublados de Marbella. De mi valle original no me gusta acordarme, porque se murieron los castaños, tras ellos emigraron los enanos del subsuelo con sus tesoros y sus bromas, y hoy proliferan las casas de cemento. En cuanto « silencio, ya no lo hay, sino estentóreas sonoridades artificiales. Pero aun quedan valles intactos que « veces se perciben desde el tren o desde la carretera, y « deliciosos enseres, quedarse quieto.

11 Vuelvo a mis libros, que a fin de cuentas son los que justifica este diseño más o menos biográfico. No hace falta ser especialmente listo para enterarse de que la rea[illegible] es práctica e irremediablemente inabarcable y que de su infinitud cada cual, [illegible] hay suerte, le cabe una parcelita. Hacia mis treinta años más o menos, mi «sibilidad, en armonía con mis propias limitaciones, me habían «ntado ya « terreno que en cierto sentido relativo puedo, sin gran exageración, llamar el mío « partir de mi primer libro, incrementado por los que inmediatamente le siguieron quedó bien precisada mi temática, trazada la dirección de mi camino. Habían temas agotados y abandonados; otros que persistieron, quizá porque no haya acertado a dilucidarlos «teramente. El origen de alguno de ellos no deja de ser chusco, y voy a contar aquí el por qué Napoleón Bonaparte reaparece hasta la monotonía, hasta la saciedad. A mi hermano Alvaro, cuando lo bautizaron, [illegible] padre que siempre mantuvo unas [illegible]ulares relaciones con el Cielo y no me atrevería a decir que con toda [illegible] Revolución francesa (a pesar de su inalterable monarquismo); cuando le bautizaron, digo, a mi hermano Alvaro le quisieron poner el de Napoleón entre sus nombres y con él figura en [illegible] registro civil, mas no en el eclesiástico porque el cura Rubiños, que era « de la parroquia de San Salvador [illegible] lo esperable (cumplía cuatro años por aquéllos días), de tal manera que mi [illegible] mismo, acaso al pie de la pila bautismal donde mi hermano berreaba. Supongo [illegible] noticias que iba adquiriendo y me iban [illegible] intuición, que del poder se me tornaba en algún lugar de la conciencia, capas de informaciones y de emociones superpuestas como las de una losa de pizarra (o de un hojaldre). Y como eso [illegible] experiencia de mis [illegible] que más [illegible] perdurando, pues de ahí que Napoleón haya perdido va. sin que pueda [illegible] significación, pero no vida, sea atacada [illegible] cuerdos del Olvidado de Santa Elena la suma de sus grandezas y de sus pequeñeces: como si su realidad de hombre [illegible] significativa. No sé. Pero, indudablemente [illegible] deducir la historia de mis relaciones [illegible] mas. Cuando, en la torre del pazo de Carlos Deza, discuten y forcejean éste y Cayetano Salgado, lo que yo veo detrás [illegible] nich en la biblioteca de Dresde.

Mito, poder, esperanza, amor y miedo: son ideas, nociones, abstracciones incluso: antes, no obstante, han sido vida, realidad. Y uno —el poeta, el [illegible] de rozar al menos la órbita de su mec[illegible] La Sagu'fugade J[illegible] guros y « sombras» y todo cuanto llevo escrito son las huellas de mi [illegible] tenio, quizá cenizas. Pues ¡bueno! ¿Lo será algún día lo que me queda por escribir? De seguro: ¡es tan escaso lo que resiste al tiempo y al cambio de los gustos! Pero a mí nadie podrá [illegible] arrebatar « gozo y « dolor que me [illegible] Esos libros, esos sentimientos son lo más verdadero de mi vida son el tuétano de su biografía en tanto íntimos, casi inefables. Por eso no puedo describirlos y dejo aquí, tras estos garabatos ese curriculum, en cierto modo, sólo en cierto modo. ■ G.T.B.

Conversación con Carlos Barral

THE RIME OF THE ANCIENT MARINER

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

EN la mañana del miércoles 13 de mayo –64 aniversario de la aparición de Fátima– nada sabía yo de que iban a disparar al Papa, ni a nadie. Así que me pareció un buen día. Porque hacía sol y se notaba la primavera en las flores, que algún buen aficionado había colocado en el monumento a Valle Inclán del Paseo de Recoletos, y en las muchachas que pedían para la lucha contra el cáncer, subidas en patines. Las cuetas de la Feria del Libro de Ocasión, pregonada días antes por Celu con las bendiciones de Tierno Galván, empezaban a abrir.

Compré allí una primera edición de «*Grageas*» de Mariano de Cavia —maestro de periodistas, dicen al referirse a él, aunque es hoy más conocido por el premio de «*ABC*»—, impresa por Antonio Marzo, en la calle de Pozas, número 12, el año 1901; y también una vieja estampa de Las Ramblas, que a lo peor no era vieja. Ese día el Recoletos de Madrid, parecía Las Ramblas de Barcelona.

En los jardines del Palacio de Buenavista, donde fue a morir Prim, tocaba una banda militar y enfrente aparecía vacío y viejo el Palacio de Linares, patrimonio particular otra vez tras haberlo sido nacional, gracias al talento de Berlanga y Luis Escobar o de Escobar y Luis Berlanga.

La estampa era para regalar a Carlos Barral, hospedado en el Hotel Suecia. El día anterior presentó en la Librería Cristal la novela «*Tantas veces Pedro*» (Cátedra) del peruano Alfredo Bryce Echenique, en compañía de Gustavo Domínguez, Pepe Esteban, Sánchez-Dragó, Armas Marcelo y el autor.

Carlos Barral vive siempre —cuando está en Madrid— en el Hotel Suecia. La culpa es de Juan Ramón Masoliver.

Hace casi treinta años, recién inaugurado el hotel, viajaba Carlos a Madrid y le dijo Masoliver:

—Vete al Suecia, que está lleno de socialistas.

Y resultó que sólo había uno, magnificado y multiplicado por el entusiasmo juvenil del hoy secretario general de los socialistas catalanes.

Por entonces Carlos Barral ya se había licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona, donde había nacido en 1928 (murió en Barcelona, pero no en una aula, claro está).

Después se hizo editor: Editorial Seix Barral, 1950-1969, Barral Editores, los diez años siguientes. Y los premios Biblioteca Breve, International de Literature, Formentor, Barral. Escribió poesía: «*Las aguas reiteradas*», 1952; «*Metropolitano*», 1957; «*Diecinueve figuras de mi historia civil*», 1961; «*Usuras*», 1965; «*Figuración y fuga*», 1966; «*Informe personal sobre el alba y acerca de algunos autores particulares*», 1970; «*Usuras y figuraciones*», 1973. Y en prosa dos libros de memorias: «*Años de penitencia*», 1975; y «*Los años sin excusa*», 1978.

Le llevo este último libro para que me sea dedicado y le pregunto por su vuelta al mundo editorial.

—Por una parte, sin fundar empresa ninguna y como editor singular, yo voy a reemprender con mi nombre la tarea editorial en un terreno muy concreto: la poesía y el ensayo sobre poesía. Eso lo voy a hacer con mi nombre Carlos Barral Editor, con los delfines verdes...

—*Aquí están en blanco...*

—Sí, pero suelen ser verdes. Y me propongo hacer eso, sin montar una empresa y con medios artesanales, con una producción muy limitada y exquisita. Lo más ambicioso de ese proyecto es que quisiera continuar con esa operación de hacer la obra poética en edición crítica, por ejemplo de los poetas del Veintisiete...

—*¿Cómo la que hiciste de Cernuda?*

—Sí. Como lo que hice con Cernuda. Lo que estoy haciendo con Guillén, que ahora estoy terminando de hacer, a pesar de que la editorial no funciona. Pero ahora está en prensa «*Final*», el último libro que publicará Guillén en vida.

—*Lo de en vida es un poco temerario. Puede publicar todavía mucho más.*

—No creo que los publique ya en vida, aunque tiene ochenta y ocho años y está muy bien, él es muy consciente que con esto termina «*Aire nuestro*», que se compone de cinco volúmenes que son «*Cántico*», «*Clamor*», «*Homenaje*» y «*Final*», exactamente.

—*Entonces serían cuatro.*

—No. Y «*Otros poemas*» y «*Final*». Son tomo. Estos han nacido después que Barral Editores se paralizó. «*Final*» son poemas totalmente inéditos en su mayoría y aparece ahora: está en prensa. Y con eso termina «*Aire nuestro*», por lo tanto lo que Guillén calculó hace muchos años como su obra poética completa. Naturalmente si se sobrevive, que esperemos todos que sí, quedará una cantidad de poesía, pero eso no constituirá un tomo que él publique en vida. Será póstumo. Lo otro es otra cuestión.

—*¿Cuál?*

—Lo otro es la Biblioteca del Fénice. La voy a hacer en colaboración con un editor que ya existe, que no diré yo quien es porque realmente debe ser la editorial quien lo diga. Es una biblioteca en la que me propongo poner un poco de orden en esto de la narrativa contemporánea. Va a ser una biblioteca con un ritmo de publicación bastante demorado.

—*¿Quieres con ello estar aquí? Aparte de Bryce Echenique, como ya anunciaste ayer.*

—Quisiera salir con el próximo libro de Bryce y el próximo libro de Juan García Hortelano.

—*¿Cómo se llama el de Bryce?*

—La verdad es que no sé ni cómo se llama. Yo sé que una parte de lo que había pensado publicar antes como libro independiente se llama «*El huevo de la serpiente*», que cuenta una historia autobiográfica. Y el de Juan García Hortelano...

—*Gramática parda*.

—¿Cómo lo sabes?

—*¿Y quién más? Si no títulos, nombres.*

—No te puedo decir. Probablemente Vaz de Soto... No está organizado todavía. Me propongo publicar unas ocho novelas al año. A esa «Biblioteca del Fénice» es probable que se incorporen también algunos autores extranjeros. Muy excepcionalmente. Yo quisiera hacer un poco la labor de descubrimiento que he hecho con el Musil o con autores de ese tipo. Estoy pensando en un autor que a mí me inte-

resa muchísimo, que no está traducido al español y nadie sabe quién es, pero que es el mayor de los escritores impresionistas alemanes, que es Hans Henny Jahn, que murió hacia los años sesenta.

—*Habla de él.*

—Jahn es hamburgués y su padre era constructor de barcos de madera, es decir, carpintero de ribera. Vivió en esos barrios portuarios de Hamburgo toda su infancia. Eso está muy presente en su obra. Luego, durante su largo exilio y después, se dedicó a una cosa rarísima que fue a la reconstrucción de órganos antiguos, de órganos catedralicios; es además un teórico de eso, inventó un tipo de órgano moderno con un sistema de tubos distinto, y creó una mafia internacional de fabricantes y reparadores de órganos y yo creo que eso ha oscurecido un poco la figura, porque es mucho más célebre en ese terreno que en el de la literatura y yo creo que es el maestro de la narrativa impresionista... no [expresionista]

—*Hablas de desorden ¿está desordenada la narrativa?*

—La narrativa está desordenada por culpa precisamente de los editores. Se ha producido una especie de locura de concentración de los títulos y de los nombres de los editados en muy pocas marcas editoriales. Marcas muy industriales. Ha desaparecido el editor intermedio, entre el artesano y el industrial. Y se ha despersonalizado totalmente la carrera de autores. Los autores no pertenecen ya a una editorial. Se ha producido una situación muy caótica en la que intervienen los premios millonarios, los artistas millonarios, la subasta de derechos de autor... Esto ha desviado completamente al lector... Respecto a la ambición literaria, no digo respecto a la calidad.

—*Respecto a la calidad has hecho recientemente unos juicios bastante duros sobre los últimos premios. Concretamente sobre el libro de Juan Benet y los libros de Vázquez Montalbán.*

—Bueno, eso es otra cuestión. Yo creo que esa estúpida moda de imitar los géneros literarios creyendo probablemente que eso acerca a un lector no aficionado a la literatura que no es de su género... Eso es un error. A mí no me interesa.

—Lo que te decía antes es que todo eso se concreta en una cosa que se llama «Biblioteca del Fénice», lo cual no deja de ser simbólico. Y es un proyecto bastante avanzado.

Calafell y el Prado

—*¿Sigues teniendo el barco «Capitán Argüello»?*

—Sí. Además, el último barco que tuvo mi padre se llamaba «Capitán Argüello» también. Y mi padre se llamaba capitán Argüello en tanto que autor de libros de divulgación, destinados a las escuelas en los años treinta. Libros sobre el mar, que tuvieron enorme difusión. Y yo mismo soy conocido en mi pueblo como capitán Argüello.

—*¿Cuál es tu pueblo?*

—Mi pueblo es Calafell. Fue un pueblo marinero al que yo estoy muy ligado, que ha sido transformado completamente por el cambio social producido por el turismo, hasta el punto de que no quedan apenas rastros de lo que fue...

—*En el último libro de García Márquez sale Calafell, habla de un cura que está retirado allí.*

—García Márquez, a causa de mi vinculación a ese pueblo, pasó allí algunas vacaciones.

—*El último libro de García Márquez no te ha gustado.*

—El último libro de García Márquez no es que no me haya gustado, es que no lo he leído todavía.

—*Pero ¿no has dicho en una entrevista que no es el mejor de sus libros.*

—Tengo esa impresión; entre otras cosas por su tamaño. Por otra parte, no hagas caso de esa entrevista, porque es el resumen de una larguísima entre-

CARLOS BARRAL

Barral, en la puerta del Prado. Detrás, uno de «los cien mejores árboles del mundo».

vista en magnetofón con muchas cintas.

—*Esta procuraremos que no corta y la daremos entera. Bien. Vamos a hablar del tema editorial que viene la Feria del Libro.*

(Y dicen por el altavoz, «*señor Barral al teléfono*». Estamos en el bar del hotel. Y cuando vuelve de hablar nos vamos hacia el Museo del Prado, visita frecuente de Barral en sus días madrileños, para ver los cuadros llegados del Ermitage de Leningrado. En la puerta de Velázquez ura Ramón Rodríguez las foros, mientras el poeta marinero y yo hablamos de los grandes árboles, maravillosos árboles de la puerta... Eugenio d'Ors los colocaba entre los cien mejores árboles del mundo —«*Tres horas en el Museo del Prado*»— sin decir, por cierto, a qué especie pertenecían. Barral cree que son araucarias. No lo sé, que uno en esto de los árboles no va más allá de los ibéricos incluidos en el catálogo de Ceballos y Ruiz de la Torre, editado por el INIA y la Escuela de Montes.

Entramos al Prado, hoy Ermitage. Y allí nos sorprende un viejo conocido.

—*¡Anda, Alonso de Ercilla!*

—¡Sí, el de los libros de texto!

—*Así que el retrato era del Greco.*

—No lo parece. La verdad ■ que no tiene nada que ver.

(Y así es. Y Barral cuenta luego una visita a una capilla mexicana.)

—... Y en la puerta de esa iglesia, en un rinconcito, hay una placa que dice que allí murió acuchillado con la espada en la mano el poeta sevillano Gutierre de Cetina...

—*Así que murió en Puebla de los Angeles.*

—Y, además, en un asunto tabernario-erótico.

—*Acaso por algunos ojos no demasiados claros o al menos no demasiado serenos.*

—Yo sabía que había muerto muy joven, pero no que hubiera muerto en América.

(Nos paramos ante un cuadro de mar.)

—*¿En un mar como este puede navegar el «Cefalián Argilello»?*

—A lo mejor no. A lo mejor tiene demasiado poco calado y no hay ni un metro de agua.

—*¿Tan poco?*

—Sí. Eso es entrada de un canal, ■guramente. ¿De dónde dice ahí que es?

—*El río Maas cerca de Doodtrecht, de Jan van Goyen.*

—Puede ser la entrada a un canal. Los mares, cuanto más secos, más peligrosos. ■ peor mar de Europa ■ el Báltico, que no tiene fondo. Por eso los vikingos se hicieron tan buenos navegantes.

—*O sea, que para ellos andar por aquí abajo debió ser como venir a una regata.*

—¡Claro! Porque estaban acostumbrados a una mar durísima, de ola corta, que es la peor... Como es mucho más peligroso para navegar el Mediterráneo que el Atlántico...

—Yo creía que era al revés.

—Y más peligroso el Atlántico que el Pacífico. A pesar de que las olas sean allí mayores. El hombre de tierra piensa que cuanto más altas son las olas, peor es el temporal.

—Digamos, entonces, que a mayor longitud de onda, menor peligro.

—Claro. Porque la frecuencia es mucho más... No te da salida, como decimos los marinos. En un barco pequeño no te da salida.

—Tú hiciste estudios de náutica.

—Para sacar el título de capitán de yate.

—¿Sin el título no se puede navegar?

—Yo creo que sí.

—Pero aprendiste a navegar navegando.

—Sí, sí. Yo aprendí a navegar desde la cuna.

—Tu padre también tenía afición.

—Y tenía barcos. Yo he navegado siempre. No me recuerdo nunca en seco.

—¿Sabes que a Bene, que no sé si le gusta navegar o no, pero le gusta pintar...?

—Batallas navales, sí.

—¿Has visto cuadros suyos?

—No. Vi una reproducción que me enseñó...

—¿Y qué es: mejor pintor o mejor escritor?

—Espero que sea mejor escritor.

—Espero»: ¿no sabes si lo es o no?

—No. Porque no sé cómo es como pintor.

(Y seguimos en la exposición. «Esto es un Hals —me dice— que es un pintor que falta en el Prado». Frans Hals, «*Retrato de Caballero*». «¡Fíjate qué maravilla de tela!», ante Saskia, la mujer de Rembrandt vestida de «*Flora*». «Y al mismo tiempo —continúa— qué estupidez desde el punto de vista de la composición.»

Y ante un retrato del Conde-Duque de Olivares, por Velázquez, señalado con el número 4135 en el ángulo inferior derecho del cuadro, sentencia: «El Franco de su época»...

Salimos a la calle y le pregunto por su apellido.)

—Tú eres vizconde.

—No.

—Aún no. Pero lo serás.

—Lo reivindicaré.

—¿Vizconde de qué?

—De mi apellido será. Pero, bueno, eso no lo pongas.

—Sí hombre, eso hay que ponerlo.

—No lo pongas que me estropeas el número de convencer al rey.

—Cuéntame lo del caballero antecesor tuyo.

Le gustan los bastones de capitán de ballenero y tiene un barco que se llama «Capitán Argüello».

—Ese caballero es el más viejo de mis antepasados, porque evidentemente sólo hay una línea única con mi apellido en Cataluña. El apellido tiene ramas provenzales. Y luego ramas modernas derramadas por otros sitios. Por ejemplo: los hay en Galicia, muy pocos; y en Soria. Y son todos picapedreros, curiosamente. Es decir, canteros. Esa es la rama del camino de Santiago. Pero la rama catalana es una sola familia, evidentemente. Entonces el más antiguo documentado data del año 1002, que si te das cuenta es sólo pocos años después de la destrucción de Barcelona por Almanzor en el año 985. Y ese caballero de mi nombre, mi más antiguo bisabuelo, estaba en el séquito del conde Ramón el Viejo.

—¿Y Emiliano Barral, el que era escultor...?

—No, no. Ese es de la rama de Soria. Me imagino que también venía de una familia de canteros.

—Siendo escultor es muy natural que tenga de una familia de canteros.

—Y si tú coges el listín telefónico de Soria verás que hay varios y todos se dedican a eso de estatuaria y cantería

El nieto Malcolm

—¿Y tienes manías a la hora de escribir? En la forma de hacerlo, quiero decir.

—Sí. Yo escribo de dos modos distintos. Llevo siempre encima esto (y me enseña una especie de cartera de bolsillo con cierre de broche y papeles amarillentos). Ahí llevo un poema a medio escribir. Y, generalmente, una copia del último poema ya escrito. Ese poema a medio escribir me dura meses. Voy tomando notas. Y el último poema, que ya he escrito y ya considero acabado, el último o dos últimos poemas, también los llevo porque de pronto...

—... rectificas algo.

—Rectifico, porque se ligan. El poema tiene una biología y, en mi caso, una biología lenta. Y eso me puede durar meses. Un poema de treinta versos puede durarme alegremente cuatro meses en el bolsillo, sin acabar de nacer, hasta que lo dé por liquidado.

—O sea, cada verso cuatro días. Esa es tu productividad lírica.

—Sí. Ese es el ritmo de productividad. Aparte de que hay épocas en que no escribo nada.

—Ya, ya.

—En cambio, en general, la prosa la dicto toda.

—¿La dictas?

—Toda. Directamente a la máquina de escribir. Se sienta una persona. Tengo una especie de secretario, que al mismo tiempo es corrector de imprenta y me va muy bien, desde ese punto de vista, porque deja unos originales absolutamente limpísimos y ya todos preparados. Y a ese señor voy dictando tanto los artículos como la prosa.

—Así que los «Años de penitencia» y «Los años sin excusa», son dictados.

—En parte. Entonces no tenía las facilidades que tengo ahora de distribución del tiempo y una parte está dictada y otra no. Pero todo lo que he escrito después, sí.

—¿No has sentido nunca tentaciones de escribir novela?

—Bueno, te decía antes que estoy escribiendo tres libros...

—Hablemos de ellos.

—Un libro de poemas que se llamará probablemente «*Poemas para el nieto Malcolm*», que son unos poemas más bien difíciles, nada didácticos a pesar del título...

—Ese nieto Malcolm ¿es un nieto tuyo, real?

—Es un nieto real, sí. Un nieto que tiene siete años.

—¿Cuántos hijos tienes?

—Tengo cinco. Y dos nietos que son los dos hijos de la hija mayor. Y este hijo fue muy precoz porque lo tuvo cuando tenía dieciséis o dieciocho años, creo. También ya tiene siete años y con él tengo una relación muy densa, afectiva, esa relación curiosa de

abuelo a nieto, de una manera muy viva y muy clara... Y entonces ese libro no es en absoluto didáctico, y no es para que lo lea, ni ahora ni quizá nunca, el nieto Malcolm: pero me permitió volver a explicar la experiencia del mundo en una especie de diálogo explicativo con ese personaje real que es el nieto Malcolm, con un nulo.

(Paseábamos por Neptuno y le propuse ir al bar del hotel Palace. «No, qué horror, eso estará lleno de catalanes!». Así que vamos a sentarnos a casa Manolo, frente al teatro de La Zarzuela, tras comentarle yo las pocas zonas paseables que quedan en Madrid: «La verdad es que Barcelona tampoco tiene tantas ya». Carlos Barral pasea con un bastón, que tiene puño de plata, en forma de cabeza de águila. Le gustan los bastones de capitán de ballenero.)

—*¿Cuántos bastones tienes?*

—Tengo pocos. Porque hace muy poco que he empezado a usar bastón y es desde entonces que me intereso por ellos.

—*Te compararon con Antonio Gala.*

—Me dijeron que si imitaba a Gala. Y yo dije que no, que Gala también tenía vicios señoriales.

—*¿Conoces personalmente a Gala?*

—Sí. Y además le aprecio mucho y le tengo gran admiración. Admiración y afecto.

—*De quien sí eres muy amigo es de Alberto Oliart, desde hace muchísimos años.*

—Desde la adolescencia, sí. Una amistad de esas constantes.

—*Oliart era poeta, también.*

—Escribía poesía y yo creo que aún escribe en secreto.

—*¿Qué tal poeta era?*

—Excesivamente clásico. Es decir: tímido respecto a la invención; pero muy competente.

Las memorias en novela

—*Volvamos a tus otros dos libros.*

—Estoy dictando simultáneamente dos libros de prosa. Uno en castellano y otro en catalán. El libro en castellano será una especie de cuarto tomo de mis memorias...

—*¿Cuarto? Hasta ahora sólo llevas dos.*

—El tercero no existe todavía, ni lo voy a escribir de momento. El tercero sería el que cubriría desde el sesenta y dos, más o menos, hasta el setenta y cinco, digamos. Lo que estoy escribiendo es un volumen que pasa después de la muerte de Franco, que no tiene fecha precisa y que transcurre a lo largo de un año que puede ser uno de los últimos años. En realidad es una novela, puesto que la mitad de sus personajes son reales y la mitad de sus personajes son imaginarios. Y la historia está contada por un narrador que no soy yo y yo soy, en cambio, un personaje importante que constantemente habla y dialoga.

—*Pero el narrador se te parece.*

—El narrador habla de sí mismo y ese sí mismo se me parece.

—*Eres tú también.*

—No. Tiene otro oficio, otras circunstancias.

—*¿Qué oficio tiene?*

—Plástico, más bien un escultor que en el momento en que escribe este libro trabaja poco y está en un estado precatastrófico.

—*Que no es tu estado.*

—No, no es mi estado.

—*¿De salud cómo andas?*

—Bien.

La productividad lírica de Barral es pequeña: un verso cada cuatro días.

—*¿Desde cuándo no bebes alcohol?*

—Desde que me operaron de... No. No bebo en absoluto desde que me hice esa implantación hace unos siete meses.

—*¿Implantación de qué?*

—Una implantación de «Esperal», que son unas pastillas que le colocan bajo la piel, en mi caso en la espalda, junto al omoplato...

(Desde entonces, Carlos Barral bebe cerveza sin alcohol.)

—*¿Y qué título tiene el libro?*

—«Prueba de artista».

—*Vamos con el otro.*

—Es un libro en catalán. El primero que he escrito en catalán y el único que escribiré. Y es un libro que además únicamente podía haber escrito en catalán. Es un libro sobre la costa catalana. Un libro descriptivo y que cuenta un viaje teórico que es un resumen de muchos viajes a la vela desde las Columbretes hasta Collioure, que es lo que yo entiendo que geográficamente, históricamente, es la costa catalana...

—*En las Columbretes hay unas langostas fabulosas.*

—Ahora, ya, prácticamente no hay nada. Pero lo que sí hay es mucho pez roquero y eso produce buena pesca submarina.

—*Tú tienes un poema donde dices que los marineros te respetaban porque conocías «el nombre de las peces más de los más raros». ¿Eso es así?*

—Eso es así.

—*¿Cuál es el título de este libro?*

—Probablemente se llame «Vademecum de Cataluña». Y ese libro me gustaría firmarlo con mi nombre marinero de «Capitán Argüello».

—*También vas a hacer un «Breviario del pescado de la costa catalana» para José Esteban Editor.*

—Pero eso es sólo un proyecto. Y es del mariaco.

El mundo de los libros

—*Bueno. Ya tenemos tus libros y tus nuevas aventuras editoriales. ¿Qué decimos de esto de las macroeditoriales?*

—Me parece que ha tenido una gran importancia en la vida cultural española y en realidad en la vida literaria española y latinoamericana, en el ámbito de la lengua, en los últimos años. Es lo que yo llamaría confusión y catástrofe del mercado de los derechos de autor. Y al mismo tiempo también agudización de los problemas del mercado librero.

—*¿Qué ha pasado?*

—Lo que ha ocurrido es lo siguiente: la publicación de libros literarios ha pasado de ser una gestión de la cultura escrita, hecha por editores esforzados, a convertirse en aparentemente un gran negocio que practican cuatro o cinco grandes centros de producción industrial, que tienen, sobre todo, grandes y eficaces redes de distribución a los puntos de venta libreros, que utilizan los medios de comunicación de masas y básicamente la televisión para su publicidad. Lo cual ha convertido la publicación en una especie de carrera de lanzamiento de libros sin cuenta alguna de su calidad, de su oportunidad, de su congruencia... De lanzamiento de eso que llaman ediciones millonarias, que son las de los premios o otras, de operaciones descaradamente comerciales. Lo cual ha favorecido a algunos autores, a una minoría de autores que han ganado mucho dinero con eso, lo que es de celebrar. Pero ha perjudicado enormemente a otros y ha hecho que nuevamente el pasar de ser inédito a ser editado sea tan difícil como en los años diez. Cuando, en cambio, era fácil y

estaba lleno de garantías de seriedad por parte de los editores en el año sesenta. Se ha producido eso que además tiene relación de causa a efecto, pero también dialéctica, con un problema concreto de la librería...

—*¿Cuál?*

—La librería se ha convertido en lo que se llama una «mesa de novedades». Es decir, los libros no tienen duración ninguna, están unos meses allí, como se dice en lenguaje comercial «en oferta». Y luego desaparecen de allí y no se vuelven a encontrar nunca más. El señor que oye hablar de una novela que se publicó hace seis meses, acude a la librería a buscarla y ya no está. El librero tampoco la busca. El editor ya no sabe si la tiene en el almacén. Ese libro muere. Y, por lo tanto, da a la literatura, en tanto que producto de la imprenta, una vida brevísima. Y la sucesión de modas, caprichos, estupideces y errores se acumula...

—*¡Hay arreglo!*

—Yo creo que esto debe ser corregido, se va a corregir. No es que deba ser corregido por nadie, es que se va a corregir solo. Es decir, se va a producir nuevamente otro tipo de demanda, una demanda selectiva, una demanda de la persona a quien la literatura le interesa en tanto que tal y no en tanto que producto oportunista. Y donde no se van a poder producir esas confusiones horribles entre lo que es basura de quiosco, impresos para dormirse o para masturbarse, por un lado, y la literatura, por el otro.

—*Has dicho alguna vez que el centro del mundo editorial en lengua castellana no es ya París, sino México.*

—Me parece muy claro y me parece que es así porque la vida literaria mexicana tiene más vitalidad y porque esa capitalidad industrial que tuvo España ya la ha perdido.

—*¿La ha perdido?*

—La ha perdido. Y, por otra parte, porque las relaciones de tipo cultural, editorial y librero —por este orden— entre España y los países de América Latina, en lugar de haber mejorado en los últimos años, han empeorado seriamente. Es decir, España ya no ocupa ese lugar de neutralidad que hacía posible que un escritor colombiano, para ser leído en Venezuela, pasara por España. Eso ya no ocurre.

Políticos competentes

(Y todavía seguimos hablando un rato. Su relación con el Partido Socialista: «Asisto a algunas reuniones de las comisiones de cultura pero, vamos, no soy un militante cotizante». El periodismo y la literatura, que él separa mucho. La querella de las lenguas en Cataluña, entre un catalán que es lengua milenaria allí y un castellano que es allí centenaria, me dice. Su amistad con el editor Einaudi; su conocimiento de Hemingway en el Hotel Sueca, a donde también venía el escritor norteamericano; los diversos franquismos: «Desde el punto de vista de la historia de la cultura, para mí los franquismos se dividen en las etapas de la censura»... Y de la censura a la ley Fraga y a Fraga, su autor: «Tuvimos un par de conversaciones cuando él era ministro y se empeñó en ver a los editores, más bien tensas, porque Fraga hacía afirmaciones pintorescas acerca de lo que era la cultura y la libertad de expresión...).

—*Cuenta alguna.*

—Ya las contaré en mis memorias. Era... En realidad era enormemente autoritario.

—*¿«Era», en pasado?*

—En aquella época. Yo no le he vuelto a ver. Su papel político de ahora me es más bien simpático.

—*¿Ah, sí?*

—Me es más bien simpático, porque lo hace muy bien. Me parece que es de los tres o cuatro únicos personajes competentes en política que ha dado el posfranquismo.

—*¿Quiénes son los otros?*

—Aparte del Rey, que me parece el más competente de todos, pues Felipe y Carrillo. Me parece que basta.

—*¿Pujol, no?*

—Pujol es una caricatura de la clase media catalana baja...

(Y acabamos hablando de su padre, ya que no hablamos de sus amigos Gil de Biedma, de José Agustín Goytisolo, de Costafreda, de Ferrán, de Castellet...).

—Mi padre era editor y gráfico y tipógrafo... Estudió Bellas Artes en Valladolid, donde vivió una larga etapa de su infancia y su adolescencia. Y terminó Bellas Artes en Barcelona. Es curioso, porque yo guardo academias de mi padre, que deben ser en los últimos años del siglo XIX, y son exactamente las mismas y absolutamente intercambiables con las academias de Picasso de la misma época, que guarda el Museo Picasso; de lo cual deduzco que estudiaron en las mismas aulas, en el mismo año, y que tendían los caballetes uno al lado del otro. Los caballetes estaban a menos de un metro de distancia... Luego las circunstancias de familia le obligaron a hacerse... y así empezó toda esa historia...

(Esa historia siguió luego en la biografía literaria de Carlos Barral, con su viola de viejo marino, propio de una balada de Coleridge.) ■ **V.M.R.**

(Fotos: **RAMON RODRIGUEZ.**)

Director:

Eduardo Haro Tecglen

En su número 75, de junio, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

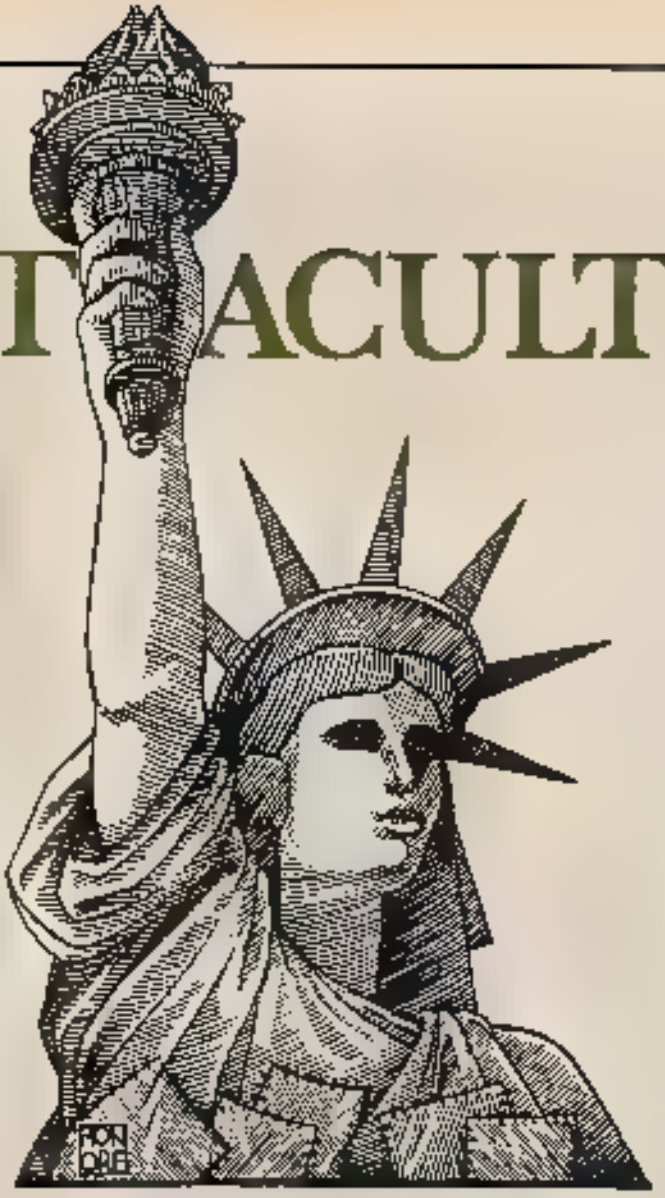
- LA ERA DE MITTERRAND, por José M.ª Solé Mariño.
- *HACE CINCUENTA AÑOS:* «QUEMA DE CONVENTOS», por Eduardo de Guzmán.
- HISTORIA DE UN HOMBRE QUE PERDIO LA GUERRA, por Manuel Izquierdo.
- *ARTICULOS SOCIALISTAS INEDITOS:* UNAMUNO Y «LA VOZ DEL PUEBLO», por José Ignacio Barrón García.
- EL PRIMER GOBIERNO LABORISTA (1923-1924), por Juan Carlos Pereira.
- *LA CONQUISTA DE LA PEQUEÑA TIERRA:* MEMORIAS DE BREZHNEV, por Carlos Sampelayo.
- REFLEXIONES SOBRE LA INQUISICION ESPAÑOLA, por Enrique Miret Magdalena.
- ESPAÑA 1951: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- LIBROS «Pedro III el Grande» y «Escaños de penitencia».
- MISHIMA, UN FASCISMO JAPONES, por Miguel Bayón.

INDICE DE «TIEMPO DE HISTORIA».

(NUMEROS 51 AL 75), realizado por Fernando Tafalla Cartagena.

- LIBROS: «La vigencia de la Ley de Divorcio de la II República».

CONTRACULTURA



MANUEL VICENT

He visto en Nueva York a un hombre-rata en el momento en que salía por una boca de alcantarilla a las ocho de la tarde frente al hotel Chelsea en la calle 23, entre la séptima y octava avenida. Era un hombre blanco, pero tenía el pelo, la carne y la ropa color humo y la cara de rata como es lógico. Hay algunos centenares de esta especie que viven en las cloacas de Nueva York. Son muy difíciles de ver si no acompaña la suerte. De noche, aunque no todas las noches, suben a la calzada, huelen las bolsas de basura, roen los desperdicios furtivamente y a la primera luz del día bajan de nuevo a la alcantarilla donde tienen el nido entre tuberías, desagües y conductos de calefacción. Aquel hombre no era exactamente un mendigo o un marginal de la serie ínfima, sino un humanoide mitad enamorado de las ratas hasta el punto de adoptar sus costumbres y elegir para sí mismo un proyecto político de vida en común con ellas. Yo de cerca a este ser, crucé con él una mirada terrible pero inocente al pie del basurero y entonces supe en verdad qué es la contracultura.

Después de esto da un poco de risa leer esas revistas de papel de estraza donde algunos jóvenes rizados escriben sus borradores apalancados a presenciar cualquier espectáculo montado en una acera concurrida en el que cuatro saltimbanquis improvisan una escena de tortura suramericana como última forma de teatro o imaginar un grupo musical que hace el bestia sobre una jauría juvenil que antes se ha retratado religiosamente en taquilla. La verdadera contracultura, sin aditivos ni colorantes estéticos, son estos hombres-ratas de Nueva York.

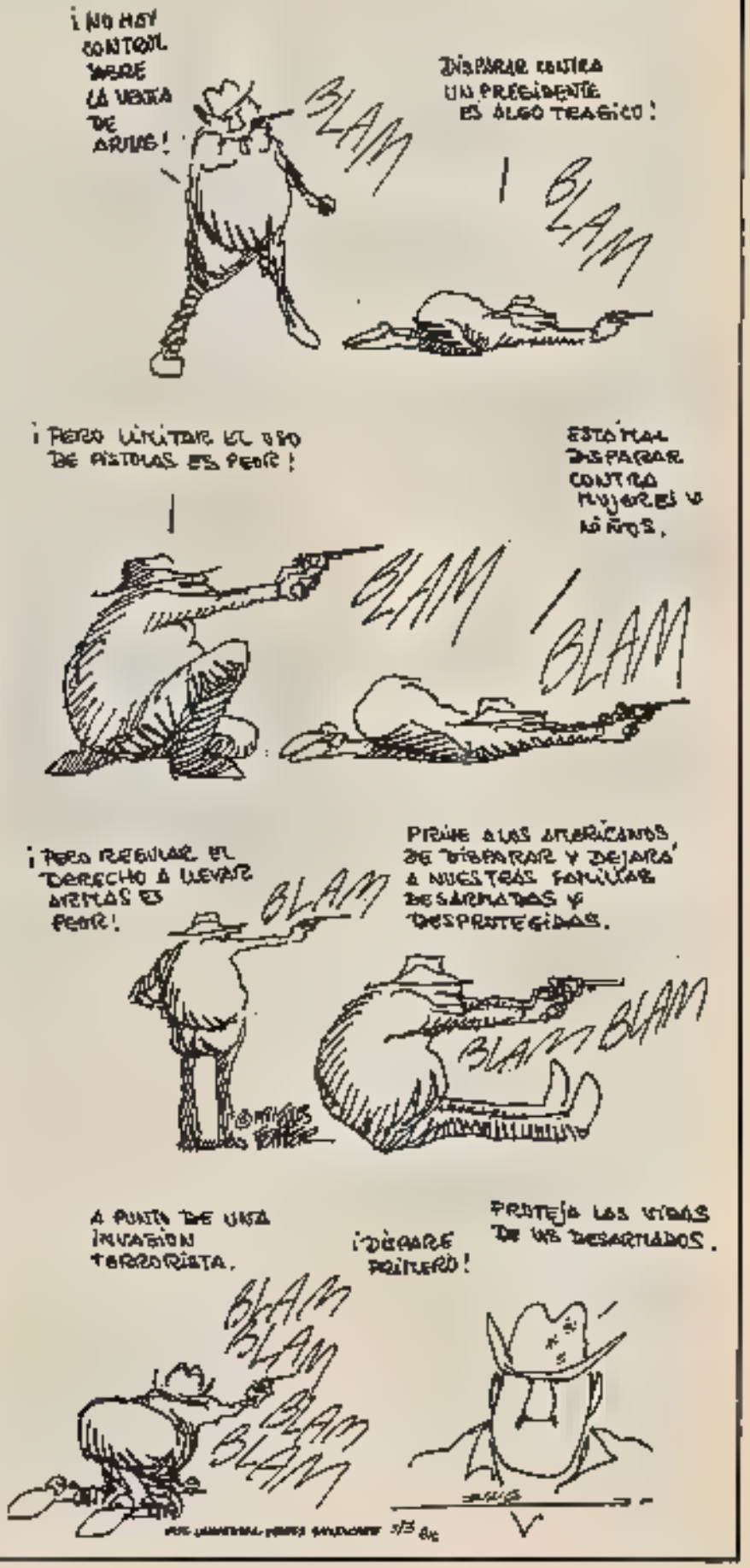
La informática y la electrónica producen excrementos en forma de máquinas comecocos, inventos cibernéticos para matar marcianos, uranolitos, arañas espaciales que llenan los bares de un ruido sideral, trallazos estratosféricos de luchas interplanetarias. He visto en Nueva York un enorme salón de recreativos repleto de negros de ojos furibundos que jugaban con estos aparatos con una excitación alucinada. Esta selva electrónica sin cocoteros manufacturada por hormiguitas japonesas ha sustituido a las salas del billar golfo, a los inocentes futbolines, a los flipers horteras y allí en Times Square, estaba invadida por una raza imaginativa que lleva la contracultura en la sangre. Los negros son el lujo de Nueva York, los negros jugando con los residuos de la electrónica constituyen la otra cara de la contracultura. Una ciudad que quiera ser realmente moderna debe tener un millón de negros, dos mil bandadas de aves del paraíso con un transistor colgado de las alas y unos patines en los espolones deslizándose entre inmensas cargas de basura, donde coman los hombres-ratas, amontonadas en las esquinas. A una ciudad ya sólo la salvan los negros y el hedor de ice cream soda un poco putrefacto mezclado con las bocanadas del suburbano.

Es muy instructivo viajar a Nueva York y comprobar sobre el terreno lo que es el culo de saco de la Historia, ver el grandioso espectáculo de un fin de civilización en el que la cultura burguesa está representada por esas abuelitas de setenta años que patinan en la pista de hielo del Centro Rokefeller vestidas con faldita corta de encaje como bailarinas de ballet al sonido de un vals de Strauss y la contracultura de las pastrinerías son los hombres-ratas, los negros escalfados con un cadillac rosa, disfrazados de tenores italianos como colas de pavo real, los cocodrilos blancos y ciegos que se han reproducido en la terminal de los pozos con el clima tropical creado por las calderas de la calefacción, un espectáculo orquestado por diecisiete clases de sirenas policíacas, una de las cuales, la más siniestra, tiene un canto similar al del búho y

corresponde a un furgón gris sin razón social que es el encargado de recoger los muertos en la calle.

Llega uno a Madrid con los bulbos de la nuca llenos todavía de aquel brillo y fragor con que agoniza la Historia y esta ciudad parece que tiene el candor del huerto de una abadía. Se sabe perfectamente que en Madrid pueden pedirte una limosna o darte un navajazo en cualquier esquina, la suerte o la desventura son capaces de hacer de ti un señor caritativo o un ser muerto, pero el azar madrileño no tiene ningún rigor, no es todavía científico. Como yo soy muy patriota, cuando estoy en el extranjero pienso mucho en España. Mi patriotismo es de la escuela de Concha Piquer. Mientras un negro me limpiaba los zapatos en la esquina de la calle 42 tuve una percepción de nuestro país y de su circunstancia política. La sensación es esta. En Norteamérica tienes la evidencia de que allí se pueden matar mutuamente uno a uno. Y que los españoles uno a uno son capaces de darse agua del Carmen, pero que están dispuestos a matarse la mitad contra la otra mitad. Nuestra convivencia es un poco naif, nuestra contracultura es una parodia de tercera mano si se compara con la alucinación final de Manhattan, esa isla donde se han refugiado los locos más excitados del planeta.

Los españoles están muy sensibilizados ante el problema de la inseguridad ciudadana. Habría que importar un millón de negros cargados con un transistor de diez kilos sonando a toda mecha, con los patines deslizados entre toneladas de basura, traer una muestra de hombres-ratas, multiplicar por mil todas las máquinas de matar marcianas y hacer sonar a la vez todos los ruidos de las luchas siderales, traer empaquetados una legión de camellos con los calcetines llenos de cocaína para darse una idea de lo que es el verdadero terror del cataclismo. Pero nuestro país todavía goza de un suave encanto menestral y Madrid, bajo las acacias reverdecidas, tiene una contracultura de dibujos animados y la tranquilidad de una pequeña heredad con frutales. ■ **M.V.**



MITTERRAND, EUROPA, ESPAÑA

EDUARDO HARO TECGLEN

La entrada de Mitterrand en el Elíseo ha producido una cierta conmoción en el mundo. Rompe algunas tendencias políticas que estaban en curso. Una de ellas es la continuidad de una presión conservadora sobre la opinión pública en el mundo occidental que ha ido reclutando algunos puestos claves de poder en los últimos años: Thatcher en Gran Bretaña o Reagan en Estados Unidos, la coalición derechista de Portugal, el acoso al socialismo en los países escandinavos, la situación difícil de la socialdemocracia en Alemania Federal. Francia había sido precursora de una constitución presidencialista; y la aparición de Mitterrand es, por tanto, una rotura también en un período de veinticinco años de conservadurismo reductor de algunos valores democráticos. Hay también una rotura psicológica de alguna importancia: la de la especie de supuesta condena a la izquierda que dejaba suponer que su triunfo podría disparar otra clase de acciones capaz de anularlo por cualquier medio. Ha habido una última ofensiva, la típica ofensiva del miedo al vacío y a lo desconocidos, en las vísperas electorales, y aún se ha prolongado, ya de otra manera, después de la elección de Mitterrand: fugas de capitales, amenazas de cierres de empresas y despidos en masa, caída de la Bolsa, pérdida de valor del franco. Es una acción clásica y lógica de la derecha. Sobre todo, porque no se trata de simples acciones de represalia o venganza, o de contribuir a hacer ingobernable el país —lo que aquí llamamos ya habitualmente «desestabilización»— sino porque aún queda una baza importante: las elecciones generales para la Asamblea, que Mitterrand disuelve con la intención de crear una nueva mayoría y tratar de evitar la disfunción entre un presidente gobernante y un parlamento con mayoría adversa. Señalemos una rotura más, y muy importante: el poder en Francia estaba construido en forma de fortaleza, de coraza defensiva, para impedir que lo tomase la oposición. Lo ha tomado, y ahora puede utilizar esa misma fortaleza contra quienes la construyeron. Es decir, puede construirse un poder muy largo en el tiempo.

Giscard fue acusado de crear una monarquía republicana: «El hombre que quería ser rey» —título de portada del Nouvel Observateur— se ha encontrado con el heredero que no esperaba.

Es todavía pronto para saber si este acontecimiento político es un hecho aislado o si, por el contrario, es el principio de un cambio de situación general. La situación general puede definirse así: la gran crisis económica que consideramos consecuencia del aumento febril del coste de la energía sorprendió a una Europa que se creía en el camino de consolidar una situación y bienestar —consumismo, atenuación del enfrentamiento de clases sociales, apunte de una sociedad del ocio—; la nueva burguesía creada por esa época ha tratado de defenderse, de no declasarse, produciendo una política de derechas. Pero la crisis ha continuado. Los gobiernos conservadores han acentuado su carácter defensivo en el interior mediante unas limitaciones de la democracia y unas medidas económicas que pudieran sujetar a las clases desfavorecidas por la situación y disminuir los daños en las clases privilegiadas. Esto supone una reaparición de los problemas de clases; y el proceso va inevitablemente despeñando a las nuevas burguesías hacia el abismo de donde proceden. Podría ocurrir —es una suposición— que esta nueva configuración, este nuevo reparto desequilibrado de riqueza y pobreza, este armento de los desfavorecidos, estuviera provocando ya una reacción: y en un país tan sensible como Francia la elección de Mitterrand fuera ya un principio de respuesta.

Esta respuesta tendría que saltarse no sólo el cinturón de hierro de la clase dominante en el interior, sino otras defensas superiores, o supranacionales. La nueva guerra fría trata de reproducir el esquema interior en el que una situación económica de cada país de occidente y de su conjunto, más grave que la actual, se canalizó por el enfrentamiento con la URSS y la descalificación de los comunismos. La nueva guerra fría tendría por objeto desviar hacia la URSS el problema esencial de los desafíos del tercer mundo y de la carestía de las materias primas, como base de una nueva tensión de guerra y, por tanto, de conservadurismo. El comunismo francés, saliéndose de las bases moderadas del eurocomunismo —y perdiendo en el camino muchos de sus afiliados y votantes, una gran parte de sus intelectuales— ha aceptado esa forma de desafío. Parece una política insensata, puesto que se ha aislado, y el 15 por 100 de votos a Marchais en el primer turno electoral de las presidenciales indica su pérdida de peso. Puede obedecer a otro cálculo: el de que la crisis se va a centuar más y más en los años venideros, la guerra de clases va a tomar perfiles más dramáticos, y entonces el PCF va a ser el único partido orgánico capaz de recoger ese malestar; en el supuesto de que los socialistas van a trabajar moderadamente en to-

En la puerta de su casa, el día de elección: las gentes del barrio fueron las primeras en saludar a Mitterrand como nuevo presidente.

dos los aspectos. Es un riesgo que corre.

Es indudable que Mitterrand y el PSF no alcanzan el poder en pleno disfrute de su ideología, de su programa y de su capacidad de acción. La coraza defensiva del gran sistema capitalista que irradia de los Estados Unidos no es de las que pueden obviarse. El Mercado Común, el Tratado del Atlántico Norte —Francia no pertenece militarmente a la OTAN, pero sí políticamente al pacto—, el sistema monetario internacional, la implantación de multinacionales en territorio francés y de capital francés en multinacionales extensas, son hechos irreversibles: al menos, para una sola nación. Ciertas estructuras francesas son inconmovibles. El presidente socialista no puede llegar mucho más lejos de lo que ha llegado la socialdemocracia en Alemania Federal, o de lo que llegaron los laboristas en Gran Bretaña. Va, probablemente, a depurar el país de una clase política dominante que lo ha ocupado durante veintitrés años, a instaurar un estilo más democrático, una sociedad más abierta. Puede hacer una transformación importante, pero no una revolución —ni siquiera está en su ánimo—. Tiene, eso sí, que luchar rápidamente contra la forma de malestar social de la crisis: contra el paro, contra las diferencias crecientes entre salarios y precios; pero tiene que hacerlo con cuidado de no destruir una fórmula económica que se ha creado en todos estos últimos años. No puede plantear a Francia como el país que desafía a los Estados Unidos en estos momentos en que está en pleno desarrollo el grupo de Reagan. Pero sí puede ayudar —por irradiación, por vocación— a una Europa que sin salirse del mundo de occidente no acepte la modalidad conservadora de Estados Unidos. En su medida, lo estaba haciendo Giscard y Schmidt era curioso: el presidente francés tenía que hacer algunos esfuerzos electorales hacia la izquierda —no le han servido—, el jefe del gobierno alemán tenía que hacerlos hacia la derecha. Podían entenderse. El diálogo Mitterrand-Schmidt puede tener mucha mayor entidad. El triunfo de Mitterrand puede impulsar a Schmidt en Alemania Federal, sobre todo si sigue respondiendo a los «pacifistas»; puede ayudar a los laboristas ingleses —Thatcher va perdiendo fuerza en el país, aunque la verdad es que los laboristas están amenazados por las secesiones— y hacer que se recuperen los socialismo nórdicos. Es decir, puede llegar a formarse —seguimos dentro de la hipótesis— una Europa de mayoría socialista. Sin perder nunca su atlantismo, su negación a lo que supone la URSS —en muchos momentos de la historia los socialistas han sido los peores enemigos del comunismo, especialmente del soviético— pueden poner graves obstáculos a la política de Estados Unidos que representa Reagan: en cuestiones de crecimiento de presupuestos militares, en la nuclearización, en un impulso hacia las negociaciones de desarme: en su forma de tratar al Tercer Mundo (con el que Mitterrand tiene lazos muy estrechos). Todo ello implica una política muy positiva, y quién sabe si a la larga —dentro de cuatro años— al regreso del partido demócrata —con alguien más inteligente que Carter— a los Estados Unidos.

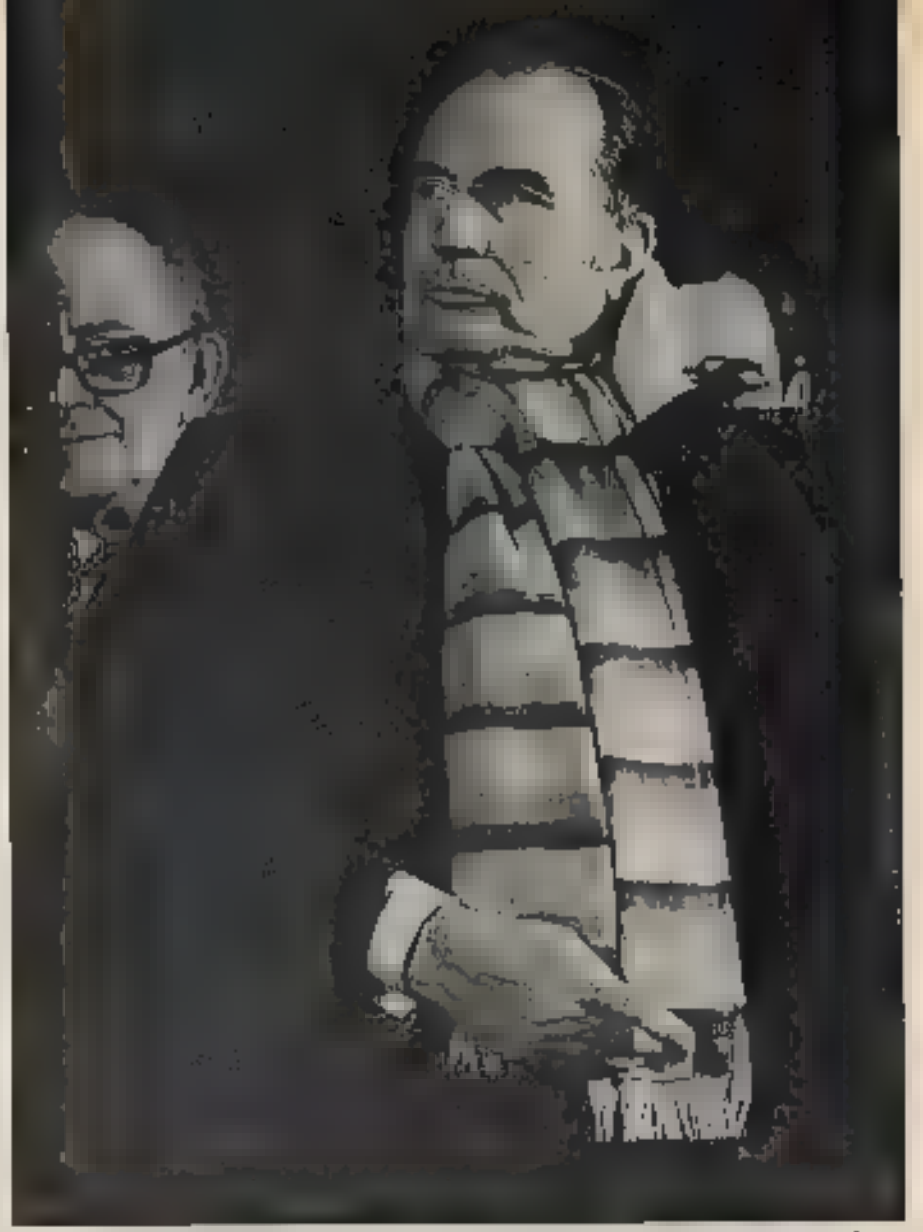
La situación de España dentro de todo este contexto es ya anómala; puede llegar a serlo más. En España el reflejo conservador no es precisamente electoral, sino que se va acentuando por presiones exteriores a la opinión pública. En los momentos en que la opinión pública ha dado la mayoría relativa a UCD lo ha hecho casi simultáneamente con votaciones referendarias que aseguraban su decisión democrática y su deseo de barrer el antiguo régimen. La nueva burguesía tenía más que temer de la dictadura y de su regreso que de las formas de libertad que

MITTERRAND, EUROPA, ESPAÑA

se le propuesta. Es decir, que mientras en Francia o en otros países europeos el voto a un centro conservador significaba una afirmación conservadora, en España el voto a UCD era un progreso en relación a la situación anterior y frente a su repetición. No se sabe si la opinión pública española se ha hecho más conservadora —en ciertos aspectos, parece que sí—; pero se sabe que se ha hecho mucho más conservador el partido de gobierno y hasta los partidos de la oposición como consecuencia de la dialéctica terrorismo-golpismo, tan cuidadosa y meticulosamente organizada por las dos partes, y tan ajenas a las dos a la voluntad inmensamente mayoritaria del pueblo español. Parece que esta respuesta es funesta, y que la eficaz hubiese sido la contraria, la respuesta de la libertad y la democracia para aislar a lo que lucha contra ella. La dialéctica golpismo-terrorismo ha sido enfolgando en su falsedad (las dos son falsas salidas; las dos son incapaces de restaurar a la corta ni a la larga la situación española) todo el enorme contencioso nacional, y se ha paralizado en torno a esa enfermedad la acción política sobre todo lo demás: trabajo y capital, paro, precios y salarios, autonomías, desbloqueo de la moral antigua sobre las costumbres, enseñanza, relaciones internacionales. Esta paralización se identifica con el conservadurismo en grandes proporciones. España había quedado ya desalineada de Europa, marginada otra vez, metida en sus contenciosos más antiguos —Francia como rapón para el Mercado Común y santuario para el terrorismo; Gran Bretaña con el problema de Gibraltar; Argelia con la cuestión saharaui; Marruecos con el problema pesquero, como Portugal,...— y vuelta hacia la tradición política de Estados Unidos; lo que es peor: hacia los Estados Unidos de Reagan. Si Francia se presenta ahora con otra apertura de sociedad, si Europa acentúa sus distancias para con Estados Unidos, si hay una política más inclinada hacia la izquierda, la lejanía española de su contexto natural, y la que la ha producido mayores daños en los últimos siglos, se va a hacer más y más grave.

La inclinación hacia la alternativa socialista propuesta aquí por el PSOE, o hacia un gobierno de coalición con los elementos más democráticos de UCD, parece bloqueada por el equilibrio interno del terror; y podría lucirse en tales condiciones —a costa de un estado de excepción y de más limitaciones democráticas; incluso a costa de acceder a la pena de muerte— que no solamente sería igual, sino más grave, porque destrozaría la imagen de la izquierda. Apurando el pesimismo de lo que es mera hipótesis, cabe suponer que la dialéctica golpismo-terrorismo puede llegar a acentuarse para evitar que en España «pase lo que en Francia». La ascensión de Mitterrand ha alarmado más a los grupos conservadores de lo que ha satisfecho a los progresistas, e incluso puede ya comenzar una acentuación de las malas relaciones con Francia, puesto que en los dos aspectos esenciales de la negociación de los dos países—la persecución francesa al terrorismo de ETA, el ingreso español en el Mercado Común—no parece que nada vaya a cambiar: son temas, para Francia, de carácter nacional, que están por encima del turno de gobierno de los partidos políticos. ■ E. H. T.

La mudanza, como símbolo de la mutación: Giscard se lleva sus cuadros de lo que fue su casa durante siete años: el Palacio del Elíseo.



Larga bufanda rayada, gesto de responsabilidad antes de tiempo: Mitterrand, en 1977, se pensaba ya a sí mismo como presidente de la República.

François Mitterrand

LA CITA CON LA HISTORIA

RAMON CHAO

SE parece a una cierva que tuviera ademanes eclesiásticos: diríase una mezcla de obispo y de veleta; la caricia de sus ojos, la primera vez que se posan es sorprendente, pero hay una mirada de hierro tras las pupilas de terciopelo. Su pensamiento y su verbo avanzan con saltos elásticos. Ante el menor peligro retrocede ligeramente y se desvanece...»

El retrato que le hiciera André Figueras data de hace un cuarto de siglo, y así lo vimos todavía en la campaña electoral, pero tras su instalación en el Elíseo diríase que el personaje que pudo haber sido maniobrero, maquiavélico y florentino, ha adquirido una nueva dimensión, pues es imposible que una vida con cimas tan elevadas y principios tan tenebrosos llegue a los sesenta y cuatro años para dar un presidente de la República, huero como el anterior; que tantos años de injurias, de cicatrices morales, de soledad, de dudas, de tesón no vayan a repercutir en el cuerpo de su país, y la historia de Francia con él puede ser risueña o trágica, pero no trivial, pues la voluntad que desplegó para llegar a asumir el destino le obliga a hacerlo con grandeza.

Vista desde estas alturas eliseas la vida de Mitterrand puede desprenderse de sus pinceladas de «personaje de novela», como dijera François Mauriac y que a él no le gustaba nada: de las acusaciones de ser un Julián Sorel oportunista o un Rastignac ambicioso, los más leves insultos que le prodigaron sus enemigos de siempre y algunos de sus amigos de ahora; de que el ansia del poder fuera el único motor capaz de levantarlo cuando se hallaba postrado de infamia y humillación. Hoy, tal vez por esa sacralización que confiere el supremo empleo del Estado, se da en pensar que el nuevo presidente de la República francesa es la suma de una voluntad inquebrantable, de un sentido excepcional de la política, y de preferir siempre el riesgo a la rutina y a la sumisión.

Tanto se ha dicho y escrito sobre el eterno aspirante al Elíseo, cosas tan apasionadas y contradictorias, que de verdad no sabe uno por dónde empezar, y así es mejor hacerlo desde el principio. François Mitterrand nació... *Yo no nací en la izquierda, ni mucho menos, socialista. Mucha indulgencia necesitarán los doctores de la ley marxista, y esa no es precisamente su debilidad, para perdonármelo. Y menos me la perdonarían aún si confesara que más tarde tampoco mostré ninguna precocidad por el socialismo...*

Ni tan siquiera «hijo del pueblo» es Mitterrand, que vio la luz en 1916, en una localidad de la región de Charente llamada Jarnac (fuente de sarcasmos para sus enemigos, pues la expresión *coup de Jarnac* designa cualquier acción fulgurante y un tanto traicionera) y su padre era un empleado bien acomodado de los ferrocarriles franceses antes de meterse a fabricar vinagre, partidario del orden y católico ferviente, como lo sería su hijo, François hasta muy pasada su adolescencia.

En París, donde estudia Derecho, Ciencias Políticas y Letras, el futuro presidente acumula diplomas y distinciones, pero de política, nada. Con sus compañeros del colegio marista, donde reside, habla de literatura (de André Gide, surrealismo), de música

LA CITA CON LA HISTORIA

(Honegger, Eric Satie, Atravinski) y de poesía.

«Algunas veces iba a escuchar a Maurice Thorez y a Doriot, a Leon Bloum y a La Roque. E, instintivamente, me horrorizaba Francia, su cuadrilla y su bandera.»

De todas formas prefería las reuniones literarias a los discursos políticos, y la música de jazz, que le apasionaba, sofocaba el eco que las botas fascistas encontraban en Francia.

El servicio militar y la guerra mundial torcerán su destino de abogado, de juez provincial o, ¿quién sabe?, de escritor. Llega a sargento, cae prisionero, y los alemanes se lo llevan al Stalag IX C, al lado de Weimar. La ausencia de libertad le resulta intolerable. Dos veces intenta fugarse, la primera sale en compañía de un sacerdote al nacer el 5 de marzo de 1941, y tras veintidós noches de marcha, en las que recorren 600 kilómetros, cuando veían tierra libre de Suiza, como en «La gran ilusión», de Renoir, vuelven a caer en manos enemigas. A la tercera va la vencida, y así fue también la ascensión al Elíseo.

La resistencia le ofrece un campo ideal para desplegar su gusto por la aventura, el peligro, la acción romántica y —a pesar de los riesgos— despreocupada. Crea una red en la que encuadra a los ex prisioneros y a los deportados. Su grupo, en el que milita Marguerite Duras, cobra tal importancia que De Gaulle lo convoca en Argel para obligarle a fusionarse con otro grupo dirigido por su sobrino, Michel Caillaiau. Mitterrand se niega, y este será el primer encontronazo con la encarnación de Francia, su piedra de toque desde ahora, su espejo formante y obsesivo, que le dará su dimensión histórica.

En el momento de la liberación de París, cuando De Gaulle se encontraba todavía en Argel, Mitterrand toma el Ministerio de Ex Combatientes, al frente de doce hombres armados. Pero cuando el jefe de la Francia Libre forma su primer gobierno, Mitterrand no figura entre los ministros. Se retira de la vida pública y duda si dedicarse a la abogacía o a la literatura.

Volverá a la política cuando De Gaulle se retira a Colombey. El presidente Queuille le propone un escaño de diputado por el Departamento de la Nièvre. *Se lo ofrezco*, le dice, *porque no hay posibilidad alguna de ganarlo. Pero inténtelo. Lo logrará y solicita consejos a todo el mundo y hace luego lo que le da la gana.* Otra cosa no haría Mitterrand, que con una etiqueta derechista arranca una diputación que conservaría hasta este año de 1981, salvo un eclipse de tres años a partir de su gran hundimiento de 1958.

La IV República, con sus maniobras, sus combinaciones politiqueras, sus intrigas, es pan comido para Mitterrand, dadas sus condiciones innatas; se le tachará de eclecticismo y de arribismo, pero nada de eso: es que aquella situación y aquella gente no le ofrecían motivos de emulación, ideales de grandeza, y dominaba sin superarse. En 1947 empieza una carrera ministerial fulgurante. A los treinta y un años es el ministro más joven que Francia tuviera desde el imperio y en un decenio será 11 veces ministro en la mayoría de los gobiernos que caen y se forman gracias a su ayuda. Porque, además, dispone de un grupo parlamentario poco numeroso (entre cinco y 25 diputados, según las épocas) que le permite jugar un papel decisivo para la constitución de cualquier gobierno. Adquiere una reputación sólida y definitiva de elocuencia demagógica, de ambición y de habilidad maniobrera.

Sus enemigos, que entonces surgen y nunca más le faltarán, tratan de abatirlo por todos los medios. Le sacan, siendo ministro del Interior de Mendès-France, el famoso «affaire des fuites» (se le quiso hacer responsable de la divulgación de secretos de la defensa nacional a los comunistas), pero la maquinación se desploma al reconocer con toda lealtad su principal acusador, Georges Bidault, que lo habían engañado. También era ministro de Mendès-France el 1 de noviembre de 1954, cuando estalla la guerra de Argelia y proclama: *La única negociación es la guerra, pues Argelia es Francia.* Casi todos decían lo mismo, pero a él se le achacó siempre este error histórico.

De modo que si la IV República hubiese continuado, Mitterrand, como Félix Gaillard, como Chaban-Delmas y otros hombres de la Resistencia, hábiles y ambiciosos, más seducidos por el poder que por la moral de las ideas, seguiría hoy maniobrando, recibiendo golpes bajos y devolviéndolos, y un día, gracias a los trapicheos parlamentarios, alcanzaría la presidencia del gobierno y hasta de la República, pero no como ahora: un Laniel, un Ramadier hubiese sido, que pasaron sin dejar recuerdo ni rastro.

Pero llega la V República por la *manu militari* de De Gaulle y Mitterrand se opone. Tiene entonces cuarenta y dos años, y nada le predispone a abandonar el poder a una edad en que otros lo alcanzan. Y, sin embargo, elije la oposición radical. Ponerse al lado del general significaba la seguridad política, la rutina ministerial, cargos honoríficos, pero *en un [illegible] he decidido que a tres [illegible] reflexión: el «no» a De Gaulle es uno de ellos.*

El «personaje de novela» no admite que los generales de Argel, ayudados por los fascistas, dicten la ley en Francia y se permitan derrocar el régimen democrático. De Gaulle lo recibe el 31 de mayo en el hotel Lapeyrouse de París. *Establezcamos un pacto de hostilidad irremediable*, le dice sin que se sepa muy bien quién a quién.

El nuevo presidente no ha salido del pueblo, aunque trate de ir hacia él. Lo caso familiar, en el campo, es un antiguo señorío.

En la casa de Jarnac, 1930: el actual presidente es ■ de en medio de los tres hermanos. Los otros dos son Robert y Jacques.

Se acabó la carrera brillante. Empieza una época de soledad, una prueba moral que formará un carácter y forjará un destino. Otros diputados votaron también contra la concesión de plenos poderes a De Gaulle, pero su oposición fue tan tajante, con tanta emoción e intransigencia la expresó, que se convirtió en el acusador público del abuso de las armas. En el mes de junio se opone a la investidura del general De Gaulle y en septiembre lucha por el «no» en el referéndum: *Según la ley, el poder le vendrá de la representación popular; de hecho lo tiene por la fuerza.* La violencia de su acta de acusación ante la Asamblea Nacional, que contiene ya los argumentos y la lógica metódica y ardiente de su futuro panfleto «El golpe de Estado permanente», lo sitúan desde el primer momento como el principal adversario de la V República.

¿Se puede hablar ahora de cálculo estratégico? ¿El riesgo de muerte política no es mayor que toda eventual rentabilidad en el futuro? Solamente después, mucho después, se comprobó que gracias a esta actitud inflexible mantenida durante los meses de mayo y de junio de 1958, Mitterrand se reservó la posibilidad de mantener una permanencia política en la oposición. De haberse dobiegado como otros caciques radicales y socialistas; si hubiese optado por el gusto del poder y no por la defensa de principios básicos, se hubiera condenado a una colaboración vergonzosa. Ahí Mitterrand prefirió afrontar el riesgo y los peligros.

Primero, sus electores lo abandonan. En ■ feudo de la Nièvre le atacan los gaullistas y los comunistas, los primeros por lo sabido y los otros que recuerdan su actuación durante la guerra de Argelia, su paso por el ministerio del Interior. Mitterrand replica: *«Siempre luché contra el comunismo. Puedo afirmar que he hecho retroceder al comunismo en este departamento, y que sin flaquear lucharé para enviarle a Francia los horrores de una dictadura colectivista.»* Pero nada, Mitterrand pierde su escaño y el prodigio de la IV República se queda sin representación ni mandato alguno.

Vuelve a empezar desde la nada con humildad. Se aísla en la provincia, y su primera nueva victoria será la alcaldía de Château-Chinon. Luego, en el mes de abril de 1959 consigue un escaño en el senado, y helo otra vez en París lleno de entusiasmo para luchar contra el régimen.

Apenas levanta la cabeza recibe un golpe que a cualquier otro hubiera rematado. Fue durante la noche del 15 al 16 de octubre de 1959, en una calle llamada del Observatorio, que bordea los jardines de Luxemburgo. Va Mitterrand en su coche cuando le disparan una ráfaga de ametralladora, salta la valla de los jardines y logra escapar con vida. Al cabo de unos días se presenta a la prensa el autor del atentado para asegurar que había actuado siguiendo las consignas del propio Mitterrand, que quería demostrar su importancia ■ frente de la oposición, desacreditar al gobierno, y «ganarle en popularidad a Mendès-France».

Su desprestigio es total. Michel Debré aprovecha ■ escándalo para pedir y lograr que le retiren la inmunidad parlamentaria, y en el voto sólo le sostienen los comunistas. Fuera del hemiciclo, entre los sarcasmos, los insultos y las ironías, apenas se oyen las voces de François Mauriac, ronca ya, y de Mendès-France, en su retiro, que lo defienden sin muchos argumentos.

Esta provocación de la extrema de-

recha, en la que cae con una inocencia inconcebible en hombre tan avispado, está a punto de costarle una vez más su carrera política. Pero ya he dicho que su capacidad de regeneración es excepcional, y que nadie como él posee esa facultad de renacer después de un fracaso.

Esta capacidad de rebote se la debe Mitterrand a su impenetrable individualismo, a su condición de hombre de la tierra y a la escritura. Cuando está acabado vuelve al terruño, habla con los ríos, con los árboles, ve crecer las plantas, se regenera como los ciclos de la naturaleza y escribe. Escribe muy bien. A sus retiros obligados le debemos libros como «La abeja y el arquitecto», «Mi parte de verdad», «El grano y la paja», y otros que lo sitúan entre los grandes cronistas de su tiempo. En estos momentos de soledad total Mitterrand vuelve a su vocación inicial, se refugia en ella como los cristianos en la plegaria y en la meditación. Y escribe frases trágicas y premonitorias como esta: «*El destino me ha colocado en un lugar que sólo ofrece a sus favoritos, donde se recibe el homenaje de la injuria, de la injusticia y de la ingratitud. El que pueda comprender y apreciar la naturaleza de este privilegio no tiene muchos grados que franquear para llegar a la dignidad del poder.*»

Cuando sale de su aislamiento se está preparando en Francia la elección presidencial de 1965. De Gaulle no tiene enemigo. Iba a serlo Gaston Defferre, pero el alcalde de Marsella fracasa en su intento de presentarse como representante de la oposición. «*A los 56 años, después de un cuarto de siglo con un mandato parlamentario, la ambición de mi vida no consiste en instalarme en el Elíseo.*» Pero nadie puede o nadie se atreve a medirse a De Gaulle todopoderoso. Mitterrand sí. Tal vez esta elección sea una posibilidad de rehabilitación política y privada ante millones de franceses, recorre Francia de punta a cabo, logra el apoyo de «todos los republicanos» y la chufla de la inmensa derecha. ¿Cómo es posible que el hombre más insultado de la IV República, el «monstruo ambicioso», el «desleal», tanto a la burguesía como a la izquierda, ose plantarse ante un hombre que está en el cenit de su gloria, y que ya pertenece a la historia? Un alto dignatario del partido socialista le augura: «la cifra más baja de votos para la izquierda desde el segundo Imperio».

El resultado ya lo sabemos: ese impertinente que se sabe otra vez al paso al general De Gaulle (*«¡Otra vez usted!»*, le había dicho ya en 1944) consigue poner al presidente en «ballotage» en la primera vuelta, y en la segunda logra diez millones y medio de votos (45,9 por 100 de los electores). Casi nada, reunir en un nombre común a media Francia, sobre todo frente al prestigioso símbolo llamado Charles De Gaulle. Desde ahora Mitterrand ya no será el mismo. Diríase que esta consagración popular le inculca una dimensión nueva, el destino lo alza al rango de hombre de Estado.

Tres años después la revuelta de mayo del 68 le sorprende, como a todo el mundo. Ante el vacío del poder propone la constitución de un gobierno provisional de gestión, a cuyo frente estaría Pierre Mendès-France. Ignora que está cogido en una trampa tendida por el general De Gaulle, cuya retirada era eminentemente táctica. Por haberse precipitado, por ser víctima de la maniobra de la derecha, vuelve a caer en desgracia, lo combaten los comunistas, lo desprecian los izquierdistas, lo odian los gaullistas y los socialistas se alejan de él. Un año después, cuando se retira el general traicionado por los suyos (un poco Pompidou, mucho Giscard d'Estaing), ni se le ocurre presentarse contra Pompidou, los sondeos de opinión indican que sólo votaría por él el 9 por 100 de los franceses. Otra vez Mitterrand está acabado.

Vuelve al terruño. Trabaja en el campo. Escribe. Deja de ser el personaje de novela, y como Napoleón puede decir, «*mi vida, ¡qué novela!*». ¡Y qué constancia! A la periodista Michèle Cotta le dice entonces: «*Hoy soy el hombre más odiado de Francia, por eso creo que todavía tengo una posibilidad de llegar a ser un día el más querido.*»

Y no cesa. Con paciencia y obstinación, ayudado por sus cuatro amigos de la Convención de las Instituciones Republicanas, vuelve a escalar la montaña. Pero ahora sabe que en política no se puede ser un hombre solo, que es indispensable disponer de un partido estructurado. Y ahí está el moribundo SFIO de Guy Mollet, partido socialista manipulado por caciques, pero con un pasado glorioso. En el Congreso de Epinay de 1971 Mitterrand logra aunar varias tendencias y se hace con la dirección del partido. Lo transforma, lo remoza, desarrolla las tendencias internas, y en las elecciones legislativas de 1973 a un punto está de desbancar a la mayoría gaullista. Su éxito sorprende, más no a los que comparten su estrategia: «*Nuestro objetivo fundamental consiste en erigir un gran partido socialista en el terreno que ocupa actualmente el partido comunista, para demostrar que de los cinco millones de electores comunistas, tres millones pueden votar por los socialistas. Esta es la razón de nuestro pacto* (entre el PC y el PS).» Esto dijera en el Congreso de la In-

La vena popular. Mitterrand, con los guardianes de la paz. Era el candidato «de los republicanos»...

Fue muchas veces solitario. Su travesía del desierto en los años ■ que el poder no le acogía era un paseo por el campo, pisando el barro de Chateau Chinon.

ternacional socialista reunido en Viena el 28 de junio de 1972. Más tarde explica que un partido comunista fuerte, al lado de una izquierda dividida, *«representa la seguridad de que los conservadores guarden el poder indefinidamente». «Cuando el partido comunista baje al 15 por 100, estaremos en condiciones de llegar al poder»*, añade.

El Programa común que establecen ambos partidos junto con los radicales favorece espectacularmente a los socialistas. Cuando en 1974, ■ ■ de abril muere Pompidou, Mitterrand se encuentra en posición inmejorable para llegar a la presidencia. Los franceses desean el cambio, pero también se ■ ofrece Valéry Giscard d'Estaing, que había sabido desgajarse a tiempo del gaullismo. Cara a cara por primera vez, el candidato de la derecha utiliza a fondo el miedo al comunismo, asombra a los franceses con sus supuestos conocimientos técnicos, muchas veces con cifras falsas, inventadas en el momento preciso que tiene que apabullar a su rival.

Ya aquella vez estuvo a punto de llegar al Elíseo. Los sondeos confidenciales de ■■ prefecturas indican que ganará por escasa diferencia. Los resultados desmienten este optimismo: Giscard obtiene el 50,66 por 100 y Mitterrand el 49,33 por 100. Con trece millones de votos, la izquierda pierde, pero alcanza su más elevada cifra desde 1945. No hay caso de desanimarse, pero Mitterrand se descorazona.

Danielle, su esposa: Madame ■ Presidente.

Los comunistas rompen el programa común, y otra vez asiste Mitterrand a la ruina aparente de todos sus esfuerzos anteriores: ataques comunistas, discordia dentro de su propio partido, desprecio de la derecha, que presenta a Mitterrand como un «has been», que tendría 64 años en las próximas elecciones presidenciales, acabado pues, sin más posibilidades para cumplir su vida. En el PS, Michel Rocard cree que ha llegado su hora y plantea su propia candidatura...

■■ que inexplicablemente no sabían sus enemigos de dentro y de fuera es que ese hombre es temible cuando considera que todo está perdido. Hace seis meses, cuando más baja estaba su cota personal y más brillaba la de Michel Rocard, acepta el desafío y presenta su candidatura dentro del ■■ para afrontar a Giscard.

Ahora está en el Elíseo un hombre muy diferente del joven desenvuelto y despreocupado que salió de su Jarnac natal, del hombre maniobrero que en busca de aventuras se fabricó un destino.

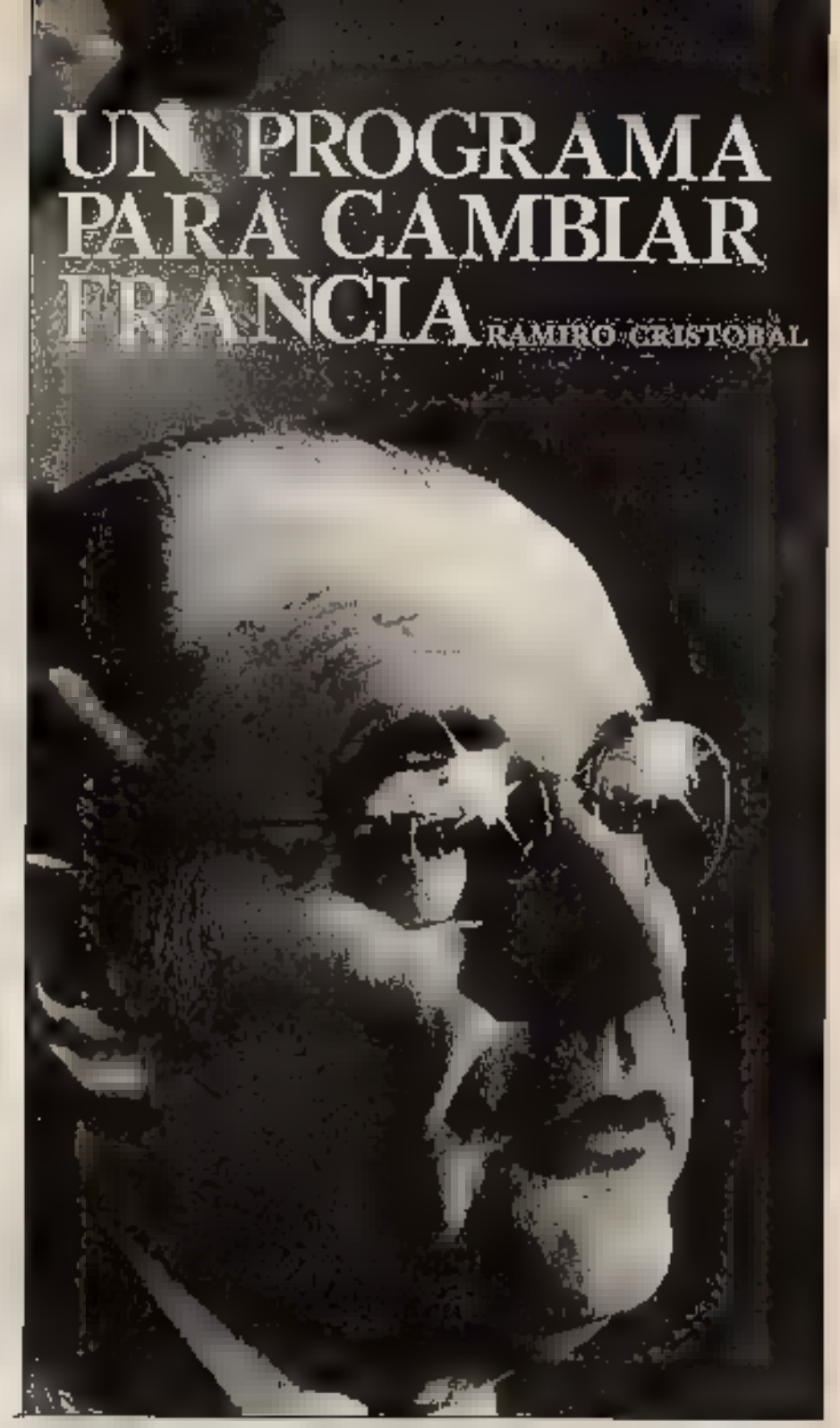
No cabe duda de que irá hasta ■ final de su proyecto personal en el Elíseo, donde ha encontrado lo que siempre buscó en la vida, ■ soledad. ■

R. CH.

MITTERRAND

UN PROGRAMA PARA CAMBIAR FRANCIA

RAMIRO CRISTOBAL



EL ex presidente Giscard d'Estaing ponía cara preocupada y alteraba la voz cuando advertía a los franceses de los peligros que representaba votar por la «aventura» de Mitterrand. De nada le valió: el electorado prefirió la pequeña aventura de la socialdemocracia, a la ineficacia. Invirtió viejas consejas y prefirió lo bueno por conocer a lo malo conocido.

Diamantes y corrupciones aparte, el caso de Francia es todo un símbolo de nuestro tiempo. La primera conclusión que es necesario extraer de estas últimas elecciones es la de la incapacidad de los gobiernos liberales para resolver los graves problemas económicos que plantea la crisis. Sin duda, Giscard ha sido rechazado no tanto por sus devaneos personales con los países centroafricanos, como por su ineptitud para detener el crecimiento del paro y la inflación e incrementar, de forma decidida, un aumento sustancioso del PNB. Lo que ha arrastrado al ex presidente al purgatorio de los perdedores han sido esos veinte nuevos parados a la hora, que padece Francia en los últimos dos años.

Los sistemas liberales, apoyados por la gran industria y la Banca privada, han hecho frente al drenaje económico que representa el encarecimiento de materias primas y la espiral inflacionista mundial, con simples medidas monetaristas y con un intento —absolutamente lógico y coherente— de mantener las tasas de beneficios privados. El resultado ha sido el que ya es patente: eliminación de la competencia de empresas más débiles, disminución de asalariados, caída de las inversiones, congelaciones salariales, etc. En resumen, haciendo un análisis a grandes rasgos, concentración del gran capital financiero e industrial y aumento del paro.

Claro está que en las democracias occidentales, con una avanzada legislación laboral, la presión del capital ha sido moderada por las contrapresiones de los sindicatos en busca de, al menos, un mantenimiento del poder adquisitivo. Y, particularmente, queda patente la enorme contradicción entre un estado responsable de una enorme masa de parados y, por tanto, crecientemente intervencionista y la reticencia de la burguesía a costear, vía imposición, estas necesidades. Recientemente el premio Nobel, Paul Samuelson, señalaba la circunstancia de que los gobiernos que se proclaman más liberales, como los de Estados Unidos, el Reino Unido o la propia Francia giscardiana, debían aumentar de manera considerable, año tras año, el total de sus prestaciones y paralelamente el de sus fuentes de financiación y el déficit final.

Las dos crisis

Afortunadamente ya hay un precedente histórico que permite contemplar el problema con la debida perspectiva. La gran crisis de 1929 provocó, también, el hundimiento casi definitivo de las teorías liberales puras y dio paso al keynesianismo, cuya plasmación práctica más notable fue el *New Deal* de Roosevelt y, después, las políticas económicas de los laboristas ingleses y de la izquierda francesa (1). Significativamente la crisis produjo también, o, al menos sentó las bases, para la aparición del fascismo. En breve, la escasez producida por la crisis se tradujo en una intervención estatal, totalitaria y en favor de una minoría en caso del fascismo y de ten-

dencia igualitaria en el caso de la socialdemocracia. Los costos de la crisis se repartieron así, bien a costa de los obreros produciendo una mano de obra esclava, o con un mínimo de equidad para hacerla soportable a la clase trabajadora. Que unos países cayeran de un lado u otro, dependió —ahora puede entenderse— de la implantación y fuerza que tuvieran las instituciones populares y democráticas en el cuerpo social del país donde sindicatos, partidos e instituciones tenían fuerza se eligió la vía del reformismo; donde no era así se impuso el fascismo.

El panorama actual es, por lo menos, comparable. Cierto que la crisis tiene otros orígenes y cierto también que al no haberse producido un corte traumático como el de 1929. La evolución de las instituciones políticas siguen el lento declive de la agudización gradual, pero firmemente progresiva, de la crisis. Lo constatable es que hay democracias —los Estados Unidos de Ronald Reagan y el Reino Unido de Margaret Thatcher— que han intentado una radicalización de sus políticas económicas con drástica disminución de los programas sociales y congelación salarial; otras, como Francia y Alemania Federal, probablemente pronto Suecia, han escogido la vía reformista y, en las más débiles como son Turquía y España, hay realidades y peligros de totalitarismos de derechas.

Francia como laboratorio

La lógica de esta evolución no significa, desde luego, que las medidas que se vayan a adoptar produzcan buenos resultados. El totalitarismo fascista acabará encontrando su propia decadencia en la debilidad de la demanda y en la tentación al neocolonialismo y subsiguiente sanciones. Las democracias proteccionistas, apenas han obtenido resultados en el campo monetario y esto al altísimo costo de un paro creciente y un lastimoso crecimiento del Producto Nacional. Las socialdemocracias han dado buenos resultados cada vez más dudosos, según les alcanza lo peor de la crisis.

El caso de Francia puede servir como laboratorio. De cumplirse el plan previsto por Mitterrand y sus asesores estaríamos ante el proyecto más avanzado y ambicioso a que ha llegado nunca la socialdemocracia. Ni que decir tiene que las dificultades van a ser muy numerosas y no todas de índole económica, pero el éxito, aunque sólo sea parcial, serviría como ejemplo para el futuro. Veamos ahora cómo ha sido planificado el funcionamiento del sistema.

Probablemente la llave maestra del programa de Mitterrand o mejor sería decir de su asesor, Jacques Attali (2), es lo que llaman la «nacionalización del crédito», es decir, la total o casi total «estatalización» de la Banca un sector de la cual es aún privada. Attali habla de reordenación de los sectores agrícola e industrial, utilizando el arma del crédito y, en esta misma línea, Fabius, con quien de clara resonancia keynesiana, que la única forma de impulsar el sector privado hacia una política de inversiones es a base de la acción del sector público. Para lograrlo cuenta con dos grandes recursos: el crédito y la disminución de la fiscalidad.

Según creen los socialistas, esta política de «cebar la bomba», en la ya clásica expresión norteamericana, producirá un crecimiento anual del 3 por 100 del PNB, en los dos primeros años y un porcentaje mayor en los años subsiguientes; además contribuirá a aliviar sobremanera el enorme problema del paro: un sector privado en expansión, respaldado por el público, ha de crear puestos de trabajo y el propio aparato del Estado, con sus inversiones crecientes, incidirá en ese mismo tema. En concreto se piensa en la creación de 210.000 puestos adicionales de trabajo anuales con la absorción, en cinco años, de cerca de un millón de trabajadores hoy en paro. En ese programa de creación de empleo entrarían otras medidas complementarias, la más importante de las cuales es la jubilación voluntaria a los sesenta años.

Junto con el alivio en las subvenciones del paro, el otro gran ahorro nacional, para los socialistas, estaría centrado en una cierta política de apoyo a las exportaciones y de dificultades de las importaciones. A Attali no le gusta hablar de proteccionismo, pero algo

(1) Véase, por ejemplo, Bernard Bosier, «Crecimiento y crisis capitalista». Labor (Barcelona) 1978.

(2) Jacques Attali tiene treinta y siete años y es un brillante profesor universitario. Asesor económico de Mitterrand, simultanea varias actividades científicas.

Reforma del sistema fiscal

La administración del sistema fiscal puede ser un poderoso arma en manos del nuevo gobierno socialista. Hay, para empezar, una escandalosa falta de gravar más a los que más tienen. Así quedan excluidos del pago los que no traspasen el «umbral» de los 5.000 francos para una familia con dos niños. En cambio, aumento de las tasas de imposición para las fortunas superiores a los 3.000 millones de francos.

Junto a esta declaración de principio, estaría la desaparición del impuesto sobre el valor añadido para los bienes de primera necesidad y baja considerable para las industrias de bienes relacionados con la cultura; reducción de impuestos para las empresas creadoras de empleo, etc. Hay cabe duda de que el Estado con su programa de mejoras sociales va a necesitar disponibilidades crecientes, pero éstas no sólo han de venir por el incremento de la presión fiscal: el ahorro en otras partidas, habrá de funcionar, también, el desarme social.

Salarios, horarios y vacaciones pagadas

Ya queda dicho que uno de los puntos fundamentales del programa de Mitterrand descansa en el incremento de los salarios, fundamentalmente de los más bajos que aumentarían hasta la cota de los 3.300 francos. Se trataría con ello no sólo de mejorar la situación de las capas menos favorecidas de la sociedad, sino de lograr un efecto indirecto sobre el consumo y, en definitiva, sobre la reactivación del sector privado.

Por lo que se refiere a la disminución de las horas de trabajo hasta 35 semanales y la consecución de vacaciones pagadas durante cinco semanas, tendría también un efecto positivo sobre el paro. En concreto un estudio del sindicato CFDT demostró que una política de este tipo podría hacer disminuir el número de parados en 945.000 con la creación del mismo número de nuevos empleos. Y esto solamente en el período de cuatro años, es decir, hasta final de 1984.

El sistema energético

Hay quien piensa que el perdón a las centrales nucleares es un «premio» del partido socialista a los ecologistas de Brice Lalonde y René Dumont por el trasvase de votos en la segunda vuelta de las elecciones. No es cierto: François Mitterrand ha sido, desde siempre, poco partidario de ellas, considera la energía nuclear «costosa y poco segura». Así pues, se terminarán las centrales en construcción y se abrirá un largo debate nacional sobre el átomo civil.

Al mismo tiempo se apoyará una campaña de ahorro de energía y se impulsará la industria del carbón nacional que ha de lograr su antigua producción de 30 millones de toneladas en 1973. También se apoyarán las «alternativas energéticas nuevas» (solar, alcohólica, etc.) a las que Mitterrand considera el «elemento mayor del siglo venidero».

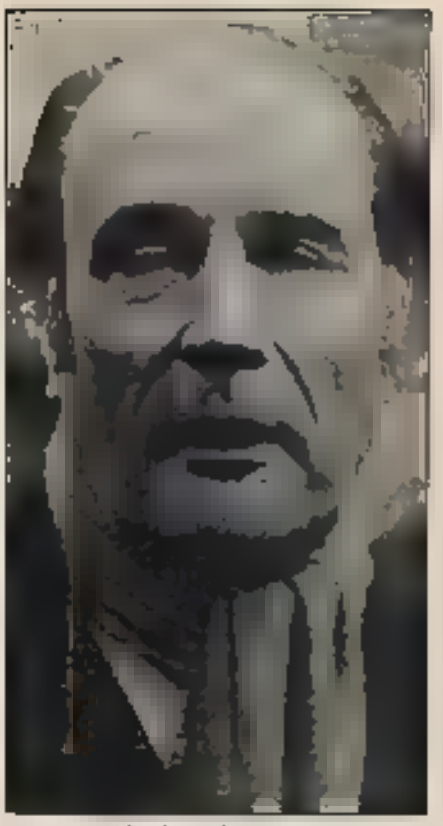
hay de eso. Por referirnos sólo a algunas cifras digamos que según el ex ministro Rene Lenoir, el descender el número de parados en 500.000 «significaría para Francia un ahorro de 100.000 millones de francos». Por otro lado, están los 50.000 millones de francos de déficit, en 1980, que Francia tuvo con Estados Unidos, la República Federal de Alemania y el Japón, la mayoría por pago de «royalties».

La lucha contra las fugas de capital, el control de las multinacionales y la vigilancia sobre los costos de las fuerzas armadas, estarían dentro también de este programa de austeridad.

Por el contrario, la mayor parte de este ahorro sería absorbido por el ambicioso programa social, cultural y de investigación que se plantean los socialistas: aumento del salario mínimo (SMIC) a 3.300 francos mensuales, tal como prometió Mitterrand durante la campaña electoral; rapidísimo aumento de las pensiones de vejez; supresión de las cotizaciones por atención médica en los retirados; ayuda a la vivienda en las modalidades de compra y alquiler; gran inversión en un programa de salud pública, etc. Por otro lado, habría que considerar el gasto adicional que generaría el aumento de la inversión en investigación tecnológica hasta un 2,5 del PNB (hoy está en el 1,8), sobrepasando a los países más avanzados del mundo en este terreno. Los socialistas creen que esta inversión, a la larga, acabará siendo rentable cuando los gastos en tecnología exterior comiencen a ser menores.

El resto del programa socialista se apoya en tres aspectos de clara aceptación popular: política progresiva sobre salarios, horario de trabajo y vacaciones anuales; reforma del sistema fiscal, también en sentido progresista, y replanteamiento del papel de Francia dentro de las grandes comunidades supranacionales y más concretamente el Mercado Común y, en general, todo el bloque de democracias occidentales (ver recuadros aparte).

Para Jacques Attali, el hombre que ha conseguido teóricamente la mayor parte de este programa, los sistemas tienen un punto de equilibrio entre la absoluta inmovilidad y el caos anárquico. El deslizamiento hacia uno de esos extremos indica un mal funcionamiento y debe ser corregido mediante la introducción de variables externas que lo devuelva a su lugar adecuado. El Estado tiene la obligación de vigilar continuamente para detectar estos fallos del cuerpo económico y social y debe contar con los recursos adecuados para operar sobre ellos (5). En los próximos años veremos hasta qué punto el diagnóstico es exacto y cuánta es la eficacia de las variables que se podrán introducir: el laboratorio francés está preparado para comenzar a operar. Nunca la izquierda moderada ha tenido un programa tan claro, tan sensato y tan factible. Los resultados tendrán un enorme interés para el futuro. ■ R. C.



El lugar de Francia en el mundo

Attali que ha desarrollado el concepto de Braudel sobre la «Economía-Mundo», considera que la historia de la humanidad ha estado condicionada siempre por la existencia de una región, cuya ciudad principal «irradia», sobre el resto del mundo, mercancías, tecnología, dirigentes, precios, etc., girando los demás en este concreto sentido. Amberes, Venecia, Amsterdam, Génova y ya más modernamente, Londres y Nueva York han sido algunas de las capitales de la Economía-Mundo. La proposición socialista es la de cambiar este estado de cosas por la Economía-zonas, es decir, un sistema de unidades geográficas mucho más pequeñas y en vez de relaciones de dominación, simple intercambio entre iguales.

Así pues, propone el PS una reforma de los grandes centros de crédito mundial, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para que no sean un mero instrumento de los poderosos y menos de los Estados Unidos, en particular.

Por lo que se refiere al mercado Común ha sido Michael Rocard, el delfín del partido, el crítico más duro. Rocard rechaza la pretensión de haberse cumplido las cláusulas comunitarias del tratado de Roma, habiendo sido sustituidas por un simple intercambio de mercancías en beneficio de los poderosos y las multinacionales. Propone la creación de una auténtica comunidad de los hombres de Europa, en la que los problemas de unos países puedan ser solventados por los otros y no agravados, «despiadadamente», como ocurre en la actualidad. En este sentido, se oponen a la entrada de nuevos países, mientras perdure el presente «statu quo» en la CEE. De cambiar el enfoque, probablemente cambiarían también los planteamientos de admisión.

(5) Véase la interesante conferencia dada por Attali el 20 de mayo de 1980 en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, bajo el título de «Structure, crise et Economie-Monde».

Los Nuevos Seat.

Nuevo Seat 127 CLX.

El primero de la clase.

Presentamos el nuevo Seat 127 CLX de producción limitada con grandes novedades. Ahora el primero de la clase ofrece mucho más por fuera y por dentro.

- Nuevos colores gris y cobre metalizados.
- Nuevo diseño de molduras envolventes, parachoques y rejilla.
- Faros halógenos.
- Limpia/lava luneta trasera.
- Espejo retrovisor de nuevo diseño.
- Grafismo indicativo de serie.
- Nuevos asientos más confortables con apoyacabezas.
- Tapicería de lujo.
- Nuevo diseño de salpicadero con maderas nobles.

- Asientos posteriores abatibles independientemente.
- Diseño especial de volante.
- Spoiler en maqueta integral.
- Nuevos guarnecidos en terciopelo.
- Repisas y bandejas porta-objetos de nuevo diseño.

Nuevo Seat 127 CLX, un coche audaz.

SEAT

Cuidamos de su coche. Cuidamos de usted.

MORIR EN IRLANDA DEL NORTE

EMILIO LOPEZ MENDEZ

«(...) hablando con un lacónico acento tejano, Ramsey Clark, ex procurador general de los Estados Unidos, añadió: «Las condiciones que han pedido los presos son condiciones que la gente decente pediría para todas las prisiones. Realmente es tan simple como eso. Puedes usar las palabras que quieras, pero la dignidad humana exige que se le permita a un prisionero usar su propia ropa. ¿Y es por eso por lo que vamos a dejar morir a la gente?». «The Guardian», 24 de abril de 1981.

(No debe ser fácil autoconsumirse de hambre si uno lo compara con un disparo certero al corazón, un segundo, quizás menos, y todo se acabó, pero poner en marcha una muerte lenta, sesenta y seis días de morirse poco a poco, perder la vista, el oído, el habla, y ser todavía consciente de que falta poco, pero todavía falta algo. Y cuando la muerte es utilizada como arma política porque no existe otro medio de presión para que ciertas cosas cambien —o al menos así lo creen quienes inician una huelga de hambre—, lo menos que uno debe reconocer, al margen de las críticas «imparciales y objetivas», las lamentaciones y las lágrimas de cocodrilo, es que esas cosas están realmente muy mal).

Mañana del 5 de mayo. Parlamento británico. ■ *speaker* se dirige a los diputados de la Cámara de los Comunes, «señores, esta noche ha muerto el diputado por Fermanagh-South Tyrone, Irlanda del Norte, Robert Sands». La primera ministra Margaret Thatcher recuerda, con palabras lentas, pesadas, «nunca concederemos un estatuto de presos políticos a los terroristas encarcelados en la prisión de Maze, sería como una licencia para matar niños, hombres y mujeres inocentes». Michael Foot, la oposición, el jefe del Laborismo, comparte la postura del Gobierno conservador respecto a los presos del IRA.

Jueves 7 de mayo. Como el orballo gallego, así de fino llueve en Belfast esta mañana. Lluvia y silencio. En el barrio de Twinbrook, ■ pequeña iglesia de Saint Luke, parroquia a la que pertenece Bobby Sands, rebosa de gente. Cuando sale el féretro, seis hombres con uniforme de campaña, enmascarados, a las órdenes de un comandante del IRA, lo cubren con una bandera tricolor sobre la que depositan un par de guantes y una boina negra. Son 20, 30, quizás 40.000 personas (tal vez quienes le eligieron diputado al Parlamento británico, un homenaje o una burla) las que comienzan a caminar detrás de la madre de Sands, de su hermana Marcella, de su pequeño hijo engendrado deprisa entre dos condenas carcelarias. Ciento de periodistas como aves de rapiña —lo mejor de la escuela yanqui— de un gesto, una sonrisa, la explosión esperada y no sucedida (dicen los británicos que un equipo de TV norteamericano ha pagado a jóvenes para iniciar disturbios que luego ellos filmarán, o sea, Randolph Hearst, «si no existe guerra en Cuba, no importa, nosotros la ponemos»). Delante, una gaita suena una marcha entre lamento y grito de batalla por Bobby Sands, rebautizado en gaélico irlandés como Roibeard Mac-Sandair, mártir republicano, héroe de la larga lucha irlandesa, mito de

CRONOLOGIA

CUATRO AÑOS

1976

Marzo: Comienza la huelga de higiene de 300 presos republicanos en la cárcel de Long Kesh, Maze, por el restablecimiento del «estatuto especial» en vigor hasta marzo de 1976.
Noviembre: Serie de atentados en el Ulster e Inglaterra. Es asesinado el director adjunto de la cárcel de Long Kesh.

1979

Marzo: Aumentan los atentados en Irlanda del Norte. Es asesinado el embajador británico en los Países Bajos, Sir Richard Sykes. Muere también en atentado el diputado conservador, encargado de asuntos del Ulster en el partido, Airey Neave.
27 de agosto: Es asesinado Lord Mountbatten. El mismo día mueren 18 paracaidistas del Ejército británico en una emboscada. Ambos golpes son reivindicados por el IRA.
27 de septiembre: El Papa Juan Pablo II visita la República de Irlanda.

1980

Junio: Comienza la campaña de apoyo a los presos que continúan la huelga de higiene. 26 de junio: es asesinado en Belfast, Myriam Daly, militante del IRSP (Irish Republican Socialist Party).
27 de octubre: Siete miembros del movimiento republicano inician una huelga de hambre en la prisión de Long Kesh pidiendo el restablecimiento del estatuto especial. Numerosas manifestaciones de apoyo en el Norte y en la República.
Diciembre: Otros 29 presos se unen a la protesta. Otro tanto sucede en la cárcel de mujeres de Armagh. Se producen atentados en Londres y manifestaciones en esta ciudad, en Dublín, en Derry y en Belfast. El día 18, los huelguistas detienen su acción ante lo que consideran «promesas británicas de atender sus peticiones».

1981

Enero: Finaliza la huelga de higiene. El día 18, Bernadette Devlin-McAliskey y su marido Michael resultan gravemente heridos en un atentado. Mueren asesinados dos viejos diputados unionistas.
1 de marzo: Bobby Sands, 27 años, miembro del IRA, con una pena de 14 años de cárcel por posesión ilegal de armas, inicia una huelga de hambre.
14 de marzo: Se une a la huelga de hambre Sean Francis Hughes.
22 de marzo: Se unen a la huelga Joseph O'Hara y Raymond McGreh.
9 de abril: Bobby Sands es elegido diputado al Parlamento británico por el condado de Fermanagh-South Tyrone, tras haber quedado vacante el cargo por el fallecimiento del anterior diputado.
18,19 de abril: Manifestaciones en Dublín y violencia en Derry. Mueren dos jóvenes manifestantes de 18 años, atropellados por un Land-Rover del Ejército.
22 de abril: Dolores Price, 27 años, quien con su hermana Mariam fueron condenadas en 1973 a cadena perpetua por una serie de atentados en Londres, es puesta en libertad por indicación médica. Su hermana había sido liberada justo un año antes y por los mismos motivos: anorexia nerviosa y una situación psíquica que les iba a matar de continuar encarceladas.
23 de abril: Llega a Belfast el ex procurador general de los Estados Unidos, Ramsey Clark, acompañando del jesuita Daniel Berrigan. Coinciden con varios diputados de la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento europeo.
29 de abril: El padre Magee, enviado especial del Papa, llega a Belfast y visita a Bobby Sands.
5 de mayo: Muere Bobby Sands.
12 de mayo: Muere Sean Francis Hughes.

Cementerio de Milltown. Entierro de Bobby Sands. Tres compañeros del IRA disparan una salva como despedida militar.

poemas y canciones que se reproducirán y perdurarán en el recuerdo del pueblo, comandante del IRA muerto de hambre en la cárcel de Maze, Bloque H, Belfast.

Mismo día, misma hora. Ayuntamiento de Belfast. El reverendo Ian Paisley se dirige a unos millares de personas congregadas en un funeral «alternativo» convocado «en recuerdo a los muertos por el terrorismo» y, según el diario londinense «The Guardian», «tratando de distraer la atención de la Prensa internacional atraída por el funeral de Sands». Con voz amenazante, cascada, grita los peligros del terrorismo del IRA y «la determinación de los protestantes a defender su comunidad y su lealtad a la Corona británica».

Días antes, el 29 de abril, Sir Humphrey Atkins, secretario para Irlanda del Norte (especie de gobernador), recibió a dos dirigentes del Partido Unionista Oficial y les aseguró su intención de «pedir refuerzos a Londres si fuera preciso (...) aunque no creo que la situación sea peor que 1968-69».

Cementerio de Milltown. Entierro de Bobby Sands. Hombres y mujeres de todas las edades se aprietan sobre la grava mojada, entre cruces celtas y lápidas que recuerdan muertos lejanos. Tres compañeros del IRA apuntan al cielo y disparan sus pistolas como despedida militar al compañero de armas, luego arrojan puñados de tierra mojada que golpean el féretro hundido ya en un profundo agujero. Se acabó. ¿Se acabó?

Martes 12 de mayo. Un comunicado de la Northern Ireland Office dice: «Francis Hughes, preso en la Her Majesty Prison Maze, ha muerto a las 17 horas 45 minutos, después de negarse a recibir alimentos e intervención médica durante 59 días.» (Al saberse la noticia, las calles del barrio católico de Belfast se han llenado de mujeres y jóvenes que golpean insistentemente el suelo con tapas de los cubos de basura, tradicional forma de advertir la llegada del enemigo. De muchas ventanas comienzan a deslizarse banderas negras. Arden camiones y furgonetas. He visto niños de siete u ocho años lanzando botellas de gasolina contra un blindado del Ejército, imperturbable mastodonte de hierro, y limpiarse los mocos con la manga; he visto muchachos que no llegaban a los veinte, cubiertos con pasamontañas de lana, con tiradores de gomas disparando bolas de rodamientos; he visto chicos protegiéndose de las balas de goma tras un somier metálico de una cama vieja; he visto chicas en grupo insultando a una patrulla del Ejército británico, riéndose frente a amenazantes fusiles ametralladoras en manos nerviosas. He visto columnas de humo negro subir lentamente y brotes de humo blanco con pelotas de goma disparadas por estrechas rendijas laterales de coches acorazados).

REIVINDICACIONES SOLICITADAS POR LOS PRESOS DEL IRA

1. Derecho a usar su propia ropa, no un uniforme carcelario.
2. Derecho a la libre asociación y a la organización de su tiempo libre.
3. No al trabajo obligatorio en la cárcel.
4. Derecho a recibir una carta, un paquete y una visita por semana.
5. Reducción de los tiempos penitenciarios por participar en las protestas de los últimos años.

Sean Francis Hughes, 26 años, considerado «altamente peligroso miembro del IRA», fue capturado herido tras un tiroteo en las montañas de Sperrin, en marzo de 1978, condenado a cadena perpetua por el asesinato de un soldado británico de los cuerpos especiales SAS. Unas cuantas canciones folklóricas irlandesas hablan de él como un héroe, un Robin Hood, un Dick Turpin un moderno fusil Armalite. Su entierro, rodeado de soldados, policías, ametralladoras, chalecos antibalas, coches blindados, le llevó de vuelta a su tierra de origen, los campos de Bellaghy, en el condado de Derry, rodeado de varios miles de personas. Seis hombres uniformados y armados del IRA acompañaron el féretro hasta el pequeño cementerio sobre una colina. Decenas de paraguas se concentraron sobre ellos cuando un helicóptero del Ejército sobrevoló la comitiva.

El día de su entierro (algunos periódicos lo bautizaron como «día negro») fue también día de entierro de otras tres víctimas: en Lenandoon, Belfast, docenas de niñas en uniforme de colegio lloraron tras el ataúd de Julia Livingstone, de 14 años, muerta por el impacto de una pelota de goma en el rostro; también en Belfast, Emmanuel McLarnon, miembro del INLA (Irish National Liberation Army), muerto por una patrulla británica tres días antes en el centro de la ciudad; y en el suburbio de Belfast, en Rathcool, la señora Roberta Gurney acompañó el cadáver de su marido, tres días después de enterrar a su hijo de 14 años, herido en el mismo incidente que costó la vida a su esposo, el vuelco de su camioneta cargada de botellas de leche por un grupo de jóvenes después de la muerte de Sands. (La televisión ha informado de la apertura de una investigación de este suceso en el que puede estar implicada una cadena de televisión extranjera).

Dos días antes, 13 de mayo. El cardenal primado de Irlanda, Thomas O'Fiaich clamaba «en nombre de Dios, no permita otra muerte», en un telegrama enviado a la señora Thatcher, acusándola de «política inflexible».

14 de mayo. Un editorial del diario de Londres «The Guardian» dice: «Un hombre del IRA muere de hambre: le sigue otro y tras ellos forma la larga cola de los mártires: Y es el circo romano y son los cristianos que se arrojan impasibles a los leones. ¿Se arrojan? ¿Impasibles? ■

Nicaragua

LA SOMBRA DE REAGAN

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

DESDE la caída de la dictadura de Somoza, uno de los regímenes más brutales del continente latinoamericano, Nicaragua no había vuelto a ocupar la primera de los principales diarios y semanarios. Pero tras el triunfo electoral del factor RH, el binomio Reagan-Haig, poco a poco los «nicas» vuelven a ser protagonistas de los principales medios de comunicación. La invasión desde Honduras es algo más que una hipótesis: la intervención norteamericana oscila entre lo probable y lo posible y, sobre todo, y por encima de todo, la quiebra de la unidad nacional conseguida en la hora veinticinco del somocismo y en la hora primera del sandinismo una constatación. A partir de aquí el Gobierno acusa a sus opositores de «vendepatrias» y la oposición replica acusándolos de comunistas camuflados. La dialéctica de la tensión es imparable y, como afirmara el general Haig en Madrid recientemente, el último capítulo de la historia del proceso revolucionario sandinista aún no está escrito.

En compañía de un grupo de periodistas españoles, europeos, latinoamericanos y algunos norteamericanos, he recorrido Nicaragua durante una semana. La invitación ha corrido a cargo de la Unión de Periodistas Nicaragüenses, aunque no esté de más aclarar que no la financiación del viaje, y los invitados hemos podido movernos con absoluta y entera libertad. Desde funcionarios y líderes gubernamentales a dirigentes de la oposición, pasando por los mismos presos somocistas ex-criminales de la Guardia Nacional de Somoza, han sido nuestros interlocutores; y todos han podido expresar sus opiniones favorables o adversas hacia el Gobierno de Reconstrucción Nacional. Importa aclararlo porque sólo de la previa constatación del más amplio ejercicio de los derechos democráticos es posible abordar la dura y tensa realidad nicaragüense. De lo contrario, las líneas que prosiguen no tendrían apenas ningún interés. El valor de este reportaje reside en que el pluralismo democrático y las libertades públicas, al menos hasta la fecha, son una realidad contante y sonante. Es, evidentemente, un pluralismo en peligro —los dos sectores en disputa se intercambian sospechas sobre la supuesta intencionalidad del contrario por [illegible]— pero hoy es un hecho que Nicaragua es un país democrático y pluralista.

Managua es una ciudad que no existe. Junto con la belleza del país y la impresionante miseria es el primer dato que constata un recién llegado. Las consecuencias del terremoto de 1972, más los efectos de la guerra de liberación nacional, han hecho de la capital de Nicaragua una ciudad fantasma. El centro de la ciudad, donde se alza la horrible mole del Hotel Intercontinental, está prácticamente destruido y aquí y allá sobresalen restos de edificios que en su día existieron. La misma catedral, que milagrosamente mantiene en pie su fachada, es una pura ruina sobre la que destaca un inmenso póster de Augusto César Sandino «general de hombres libres».

La bofetada de pobreza que azota el rostro del observador, creciente en la medida en que se penetra en el interior del país, coexiste, sin embargo, con la opulencia y el lujo de algunas zonas residenciales más un par de hoteles de alto «standing»: Intercontinental y Camino Real. Con excepción de algunas mansiones suntuosas pertenecientes a la familia de Somoza o a conocidos asesinos de la Guardia Nacional, confiscadas e incautadas por el Gobierno de Reconstrucción Nacional, el resto sigue en manos de sus propietarios. Basta mirarlas desde fuera, acudir a los hoteles mencionados, bañarse en sus piscinas para constatar cómo una minoría social continúa llevando el mismo tren de vida que antes. Nivel de vida de rasgos feudales que es imposible encontrar en un país europeo, desarrollado y civilizado.

Una cierta idea del panorama urbanístico puede darla el hecho de que los mismos responsables sandinistas presentan barrios de chabolas como un avance social considerable. No tardaríamos en comprender por qué nada más salir de Managua los campesinos viven en chozas y el espectáculo del subdesarrollo es, sencillamente insoportable. La misma noción del Tercer Mundo es un lujo para describir el cuadro social que presenciamos y habría que ampliar las frías y estadísticas clasificaciones sociológi-

Fuerzas sandinistas en una miniatanqueta recorren las calles de Managua, celebrando la victoria sobre Somoza y las tropas de la Guardia Nacional; en el mes de julio de 1979.

cas para encontrar un grado tan bajo que pueda reflejar con exactitud esta miseria global.

La antigua cárcel Modelo

Cerca de Managua, próximo al poblado de Tipitapa, se encuentra el centro de rehabilitación Jorge Navarro, antigua cárcel Modelo, donde se hallan encerrados con la mitad de los guardias nacionales de la Dictadura. Este penal, que probablemente va a ser cerrado por su proximidad con el aeropuerto Sandino para evitar una acción de comando aerotransportada que intentase liberar a los presioneros, era el más importante de los cinco centros penitenciarios actualmente existentes en Nicaragua, cuatro masculinos, y uno femenino, para una población reclusa que oscila alrededor de cinco mil personas.

Conducidos por el director, popularmente conocido por los sandinistas y los propios presos con el apodo «Chester», y tras una amplia introducción teórica en la que explica como los criterios humanistas que intenta aplicar tropiezan con una total ausencia de medios y recursos, pasamos al interior de la prisión sin más escolta que un chaval de catorce o quince años armado de una metralleta y media docena de sandinistas con apenas un par de pistolas o revólveres. En lo alto, en un torreón de vigilancia, un muchacho se entretiene haciendo girar velozmente sobre su propio dedo una metralleta corta.

Nada mas entrar, antes de desembocar en el patio principal, un gran y hermoso mural trata de recordar al visitante qué tipo de gente se encuentra allí encerrada: un joven torturado por unos sicarios somocistas. Más allá, en un amplio espacio rectangular completamente cubierto por una tela metálica y vigilada su entrada por dos soldados se encuentra el locutorio de la prisión. Locutorio realmente especial porque no hay rejas de separación entre los presos y sus familiares; dos veces al mes, cada quince días los somocistas pueden pasar el día entero con su familia desde que se levanta hasta que se pone el sol. Una larga cola de mujeres y niños, armados de víveres y ejemplares del diario «La Prensa», van penetrando en el recinto en el mismo momento en que también nosotros penetramos en él.

Parejas abrazadas, niños correteando, restos de comida por los suelos, grupos de hombres que pasean, otros que rezan, ninguno parece abatido. Más bien lo contrario. Su moral y combatividad es muy alta, sus miradas hacia nosotros entre interrogantes y desafiantes y de odio hacia los sandinistas. No dan la impresión de un ejército derrotado sino de un grupo que espera su hora. Tras un momento de desconcierto un hombre maduro se nos acerca para expresarnos su temor de que si se produce una intervención norteamericana «vamos todos a ser fusilados»; otros, con rostros de campesinos, afirman su inocencia o se limitan a repetir que no son mas que soldados. Probablemente deben ser «orejas» o confidentes de la policía somocista.

Avanzamos hacia el centro del locutorio donde un viejo entona los salmos de una Biblia que tiene entre las manos «Daniel en el foso de los leones», rodeado de neófitos. Un joven de rostro noble y facciones finas, que ata su cabeza con una corbata a modo de cinta india, nos confiesa ser «un matemático que esta detenido por asistir tan sólo a un congreso anticomunista». Al caminar hacia la derecha del recinto unos presos sonríen provocadoramente ante nuestras tarjetas de identidad «son camaradas de los sandinistas», y miradas como navajas nos atraviesan. Poco a poco las lenguas se sueltan «ya queda poco para los perros comunistas». La intervención norteamericana esta próxima» «la guerra civil va a estallar en Nicaragua» afirma un tercero; mientras que nosotros patibularios, la degradación humana de algunos de estos hombres tiene ya un reflejo físico, sonríen con soma. El hedor es insoportable, la china nicaragüense es dura y estamos en los días más calurosos del año, y el mal olor lo impregna todo. Opto por salir. Afuera un sandinista me indica «si quieres saber quiénes son los oficiales fíjate allí donde hay lindas jovencitas». En efecto, algunos hombres maduros aparecen rodeados de chicas adolescentes.

De ahí pasamos a las galerías. Las tres de abajo las observamos desde fuera, en una de ellas hay un muchacho de quince años y en otra un preso se queja de que nadie atiende la hernia que padece, y en la de arriba penetramos en su interior acompañados de «Chester» y su exigua escolta. Aquí el hedor es aún más insoportable, todos los presos no llevan más que pantalón corto o calzoncillos debido al intenso calor; y en reducidas celdas se amontonan hombres como el asesino de Pedro Joaquín Chamo-

rro, que pide y obtiene una máquina de escribir o el teniente coronel Ber- [illegible] de los altos oficiales de la Guardia Nacional que en el último momento abandonó a Somoza a su nombrado primer ministro de Defensa del primer Gobierno de Reconstrucción Nacional hasta que fue descubierta una conspiración antisandinista en la que era una de las principales cabezas. Aquí como abajo denuncian malos tratos, anuncian la derrota del sandinismo, proclaman su fidelidad a la Guardia Nacional, conservan discretamente sus relaciones jerárquicas y cuentan con ansiedad los días que quedan para la gran ofensiva contra el sandinismo. Al abandonar esta galería y volver a pasar por las de abajo [illegible] un grito [illegible] que se esconde tras una serie de rostros inquietantes como sacados de las películas de «malos y buenos»: «os queda poco para la muerte».

Sin ninguna duda estos hombres son un serio problema para el Gobierno de Reconstrucción Nacional. Criminales reconocidos, convictos y confesos, lograron escapar a la explosión incontrolada de venganza popular que estalló nada más caer Somoza por espacio de cuarenta y cinco días. Una parte de estos asesinos, a [illegible] está de inaugurarse un Museo de los Horrores Somocistas en la ciudad de León, perdieron sus vidas mediante el procedimiento del «chaleco» que antes utilizaron con los sandinistas: cortes sucesivos de las manos, las piernas y el cuello. Atrás quedaban torturas horribles como untar de sebo los testículos de los revolucionarios antes de arrojarlos a los perros o la impresionante cuesta de los marines, al salir de Managua hacia Chinandega, donde diariamente eran arrojados los miles de torturados y asesinados de la dictadura. El Gobierno logró detener [illegible] pero el clima de violencia y el desapego por la vida forman parte de la geografía político social de este país, como de toda Centroamérica.

Las milicias populares

No tardaríamos en descubrir las causas de la alta moral y combatividad de los presos somocistas. En Guasaule, uno de los puestos fronterizos con Honduras, pudimos comprobar cómo a muy pocos metros del puente que divide a los «nicas» de los «hondu- [illegible] de ametralladoras y obuses que, con periodicidad disparan sobre los sandinistas, tratando de proteger la retirada [illegible] [illegible] a lo largo de la línea fronteriza. Ho- [illegible] parte del edificio de la Adua- había sido alcanzado y dos obuses de fabri- [illegible] cían medio hundidos en suelo nicaragüense. Una amplia estadística de incursiones por tierra y aire, con cifras detalladas de muertos, nos es propor- [illegible] posterior de dos soldados hondureños [illegible]

Las perspectivas de una guerra entre Nicaragua y Honduras [illegible] lan los responsables sandinistas, es enfocada como uno de los principales [illegible] flicto localizado entre estas dos se- [illegible] fuerza aérea sandinista, bombardear los puntos vitales de la [illegible] muy preca- [illegible] más las consecuencias del asedio y [illegible] Gobierno de Reconstrucción Nacional. E incluso hay rumores de un próximo golpe de estado en Tegucigalpa contra el viejo Policarpo Paz para sustituirlo por un hombre más competente al servicio de la invasión que se prepara.

[illegible] de milicias populares. Unos doscientos mil hombres, mujeres y niños —un 10 por ciento de la población total— [illegible] sus horas de trabajo. A partir de las siete de la tarde Nicaragua es un [illegible] improvisadas compañías de milicianos marcan el paso y aprenden las primeras reglas del arte militar al grito de «¡Yanqui asesino, acuérdate de Sandino!» [illegible] de múltiples y variadas imprecaciones contra «las bestias rubias», [illegible] rreanos. Prácticamente Nicaragua es [illegible] que la sombra de Reagan intenta caer sobre el sandinismo. Desde la Costa atlántica a la pacífica, desde Honduras [illegible] de defensa frente a una probable agresión. Aquí los niños no juegan [illegible] truidas o abandonadas.

Asistimos, en la plaza del 19 de julio, a una de estas sesiones de entrenamiento. Allí, uno de los cinco centros de instrucción de la capital, observamos un abigarrado y variopinto muestrario de las milicias populares: desde una [illegible] de ocho años que marca el paso al grito de «¡Yanqui asesino, acuérdate de Sandino!» a un maestro de educación que desfila junto a hombres, pasando por grupos de niñas de [illegible] doce años unidas a ancianas, estudiantes, campesinos [illegible] reando el slogan: «¡Palante, palante, y al que no le guste que se aguante!» Al lado de los camiones militares se agolpan curiosos y vendedores de refrescos en bolsas de plástico y «raspados», versión popular [illegible] del helado.

La escena al atardecer es impresionante. Estos voluntarios combinan sus ejercicios con slogans políticos contra «el imperialismo gringo» y en solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño: «Alerta, alerta, América Latina» [illegible] la lucha guerrillera centroamericana. Los primeros cuerpos de instrucción que se extienden por toda Nicaragua, pasan a centros donde se practica con fuego real. La misma noche que presenciamos este entrenamiento uno de los nueve comandantes, Daniel Ortega, viene a premiar a los milicianos que más han destacado en la instrucción del día. Todo ello presidido por un enorme retrato de Sandino acompañado de una de sus frases que se repiten incansablemente por todo el país: «Sólo los obreros y los campesinos llegarán hasta el fin.»

La oposición

Pero sobre todo lo que anima a los presos somocistas es la ruptura de la unidad democrática que permitió superar la brutal y genocida dictadura de los Somoza. El estallido público del conflicto de Alfonso Robelo y Violeta Chamorro con el Gobierno de Reconstrucción Nacional, las actividades del Movimiento Democrático Nacional como la que intentó celebrar a mediados de marzo en Nandaime, las posiciones del cristianodemócrata José Esteban González, la lectura diaria de «La Prensa» —independientemente de su contenido correcto o incorrecto— son tanto o más estimulantes que las declaraciones de míster Reagan o las incursiones «incontroladas» desde Honduras.

«La Prensa», un diario bien hecho que es [illegible] de Nicaragua, se encuentra ampliando sus instalaciones gracias a las subvenciones de la Fundación Naumann, germanooccidental de carácter liberal. Una lápida vista por la redacción finaliza con un sete-

Los sandinistas entretienen su ocio tocando ■ guitarra, mientras esperan la orden de ataque contra los últimos reductos de la Guardia Nacional.

resante intercambio de opiniones con Pedro Joaquín Chamorro, uno de los hijos del anterior propietario y director asesinado por Somoza, y Humberto Belli, sociólogo recientemente incorporado al «staf» de la dirección. El nudo central de sus afirmaciones, que remachan diariamente en su periódico con toda libertad, es que Nicaragua camina hacia un sistema socialista dirigido por comunistas camuflados orgánicamente en ■ sandinismo. Denuncian atropellos de los derechos humanos, violaciones de la libertad de expresión como ■ ocurrida en Nandaime donde no pudieron celebrar una manifestación autorizada por el asalto de las juventudes sandinistas y auguran un intento de «cubanización» de Nicaragua dirigido por los «hombres de Moscú y La Habana». Coordenadas políticas-ideológicas que proclaman en representación –afirman– del pensamiento de Pedro Joaquín Chamorro, del cristianismo, de la libre empresa y del mundo occidental.

Sin embargo no todos los hijos de Chamorro, cristianos, empresarios y hombres de pensamiento occidental piensan lo mismo. Los dos hermanos de nuestro interlocutor, también hijos legítimos del asesinado periodista, trabajan en la dirección de los dos restantes periódicos: «Barricada», órgano del Frente Sandinista, y «Nuevo Diario» independiente comprometido con la revolución sandinista. Son dos periódicos de peor factura que el anterior, pero con un lenguaje mucho más asequible para las amplias mayorías que el lenguaje elitista de «La Prensa». Asimismo dos hermanos del asesinado Pedro Joaquín Chamorro y dos hijas colaboran ampliamente con el sandinismo. Así la herencia ideológica es mucho más amplia y, por haber, hay hasta un primo que conspira con los exiliados somocistas desde Honduras. Y, precisando todavía más, cuando recientemente «La Prensa» adquiere el tono editorial e informativo que hoy le caracteriza, la mayor parte de la redacción con el subdirector Danilo Aguirre abandonan el periódico y fundan «Nuevo Diario».

De esta forma el panorama de los medios de comunicación está bastante disribuido. la televisión es sandinista, la radio en su mayor porcentaje pertenece a la oposición por encontrarse en manos privadas; y de los tres periódicos el de mayor tirada es contrario ■ sandinismo y los dos restantes son sandinistas de «iure» o de «facto». Aunque en este reparto el mayor peso le corresponda a la radio, sobre todo Radio Corporación, al ser un país con tasas de lectura muy bajas –acaba de terminarse el plan de alfabetización realizado por el Gobierno– y con una televisión que no alcanza a todo el territorio nacional. A este cuadro informativo habrá pronto que añadir una nueva y potente emisora que los norteamericanos están instalando en algún lugar próximo a Nicaragua.

A la vez las posiciones del empresariado y de la Iglesia son menos uniformes y mucho más matizadas. Pese a que el estado ha nacionalizado la minería, la pesca, el comercio exterior y la Banca –además de las enormes propiedades de la familia de Somoza– el 60 por ciento de la producción nacional se encuentra en manos privadas; y en sectores claves como el algodón y el café este índice se eleva al 80 por ciento. Y la actitud del Consejo Superior de la Empresa Privada oscila entre el pero y el no pero; y aunque es cierto que últimamente tiende al rechazo del sandinismo aceptó que dos de sus hombres sustituyeran a los dimisionarios Alfonso Robelo y Violeta Chamorro en la Junta de Reconstrucción Nacional. E incluso, en la reciente reestructuración, uno de los tres miembros que dirige el Gobierno es el conservador Alfonso Córdoba; al que los portavoces de la oposición califican como hombre no representativo ■ «muñeco de paja» del sandinismo.

Igual ocurre con la Iglesia donde el apoyo inicial de la Jerarquía se ha transformado en una soterrada hostilidad. Así el flexible y nada dogmático documento del Frente Sandinista sobre la religión «constatamos el valor positivo de la fe como motivación revolucionaria», era respondido du-

1: Jardín de ■ casa donde nació Sandino, hoy convertida en museo revolucionario. 2 y 3: Conmemoración del 1.º de mayo. 4: La catedral de Managua: en su fachada, ■ figura de Sandino. 5: El Palacio Nacional de Managua. 6: Niños jugando en ■ ciudad de Chinandega: parques y escuelas empiezan a sustituir imágenes como ésta. 7 y 8: El trabajo de los niños y la pobreza de los campesinos nicaragüenses se reflejan en estas dos escenas tomadas en Masaya, a 20 kilómetros de Managua. 9: Mural a la entrada de la prisión Jorge Navarro que recuerda las torturas efectuadas durante

la dictadura de Somoza. **10:** *Pintura que preside el parque Alfonso Vázquez.* **11:** *Locutorio de la prisión Jorge Navarro; dos veces al mes los presos y sus familiares pueden pasar el día juntos.* **12:** *Los jóvenes juegan en Nicaragua con armas de verdad.* **13:** *Una banda de música participa en la manifestación del 1.º de mayo.* **14:** *Un grupo cultural revolucionario entona algunas canciones en un descanso de los milicianos.* **15 y 16:** *Un diez por ciento de la población, unas doscientas mil personas, forman las milicias populares.*

ramente días después por una carta colectiva episcopal repleta de temores y sospechas sobre las reales intenciones de los gobernantes. Ello es un equipo gubernamental donde tres sacerdotes ocupan puestos claves relaciones exteriores cultura y asuntos sociales. Sin embargo una importante agrupación de religiosos CONFER, no opera igual y estima que sigue siendo válida la pastoral episcopal del año anterior en la que los señores obispos señalaban que «el sandinismo significa preponderancia de los intereses de la mayoría de los campesinos y un modelo de economía planificada nacionalmente solidaria y participativa».

Ambos planteamientos cristianos a favor y en contra del Gobierno de Reconstrucción Nacional, son bien visibles en las calles. No hay prácticamente un rincón de Managua que no esté cubierto de extraños anuncios «Cristo viene» «Arrepiéntete El Mesías va a llegar» «Está cerca la hora del juicio», de claro significado político antisandinista; como no hay rincón de la Universidad privada de los Jesuitas que no esté plagado literalmente de proclamas revolucionarias: grupos de milicianos, libros y llamamientos de su menor orientación política favorable esta vez al sandinismo. En el patio universitario de los jesuitas los textos de la teología de la liberación se codean con los manuales de Carlos Marighela y Ernesto «Che» Guevara». El sacerdote Ernesto Cardenal ministro de Cultura ha llegado a decir que no es el Gobierno quien persigue a la Iglesia sino que estamos delante de un caso de «perversión de la revolución por la Iglesia».

De cualquier forma, y aun contando con el hecho cierto de que el empresariado y la Iglesia no han adoptado todavía una postura definitiva y que aparecen seriamente disgregados, sí es posible afirmar que los sectores hegemónicos de ambos grupos sociales van decantándose en contra de la revolución sandinista y a favor de la oposición. Aunque no han roto los puentes ni el diálogo con el Gobierno observan preocupados la dinámica peculiar de la revolución en Nicaragua, y sus planteamientos finales se estarían muy lejos de los planteamientos actuales del diario «La Prensa» si a la reconstrucción de la unidad democrática bajo el programa de la oposición. Ese es la conclusión que establece un folleto, editado por «La Prensa», bajo el sintomático título de «unidad o caos». No tanto por la situación actual sino por lo que estiman como más probable para el futuro.

Los miskitos

Pero no es esta potencial disconformidad entre la mayor parte del poder económico y el poder estatal lo que hoy asusta a los presos somocistas. La punta de lanza práctica que los encarcelados acarician en sus celdas es el conflicto de los sandinistas con los miskitos. A primeros de octubre mismo se produjo en Bluefields, capital del extenso departamento de Zelaya, un levantamiento popular contra el Gobierno de Reconstrucción Nacional. Los amotinados, que durante tres días cerraron el aeropuerto y ocuparon los edificios oficiales, exigían la expulsión de los técnicos cubanos y la constitución de un Estado independiente en la Costa Atlántica de Nicaragua. Tomás Borge, ministro del Interior, manifestó entonces que los promotores del conflicto eran «reaccionarios extranjeros, agentes somocistas además de algunos pastores de sectas religiosas».

Mas, sea así o no, el problema es mucho más complicado y remonta a un distanciamiento geográfico e histórico de esta zona con el resto de Nicaragua. Una barrera selvática separa a la Costa Atlántica de la región occidental: no hay más comunicación que a través del mar o el aire, y la mayoría de los habitantes –alrededor de ciento cincuenta mil– hablan un dialecto que procede del inglés mezclado con términos de los idiomas indígenas. Los misquitos, ramas y sumos siempre se han considerado separados del resto de los nicaragüenses a los que denominan, despectivamente «los españoles».

La separación geográfica se doblaba con un simultáneo distanciamiento histórico, puesto que Zelaya estuvo en manos de los colonialistas ingleses al mismo tiempo que Nicaragua estaba en manos del colonialismo español. La mayor parte de sus habitantes, que descienden en su mayoría de los colonos negros que durante el siglo pasado llegaron a la región, son indios misquitos o ramas o negros sumbos y combinan el extraño idioma que mencionábamos antes con los dialectos misquito o rama. Y su despegue de la sociedad nicaragüense es tal que ignoraban hasta ahora la existencia de la dictadura de Somoza, que ha durado casi medio siglo hasta desembocar en la insurrección popular sandinista. Cuadro que se agrava, para el Gobierno con la influyente presencia de ciertas sectas religiosas norteamericanas que tan importante papel jugaron en el golpe de estado chileno contra Salvador Allende.

Lógicamente la llegada del sandinismo al poder comenzó a variar esta mutua ignorancia y los misquitos, ramas y sumbos acabaron por dotarse de una organización política propia MITSURASATA, para defender sus derechos y su autonomía en el cuadro de la revolución. Y lógico también que un somocista. Pagot pronto se transformara en el adalid de las reivindicaciones más radicales en un pueblo tan secular como separado del mundo exterior. Hoy la reivindicación ya no es de orden autonómico sino plenamente independentista: hoy es el auténtico talón de Aquiles del sandinismo al reunir todas las condiciones para ser una potencial cabeza de playa que sirviera de sede a un gobierno contrario al Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Esta región, que es enormemente rica y casi en gran medida inexplorada, va a ser un arma a utilizar en el duro escenario de la lucha política que envuelve a toda Centroamérica. Aunque, públicamente, los responsables sandinistas tratan de reducir el alcance de lo que sucede en esta región –inicialmente limitaron la rebelión reseñada más arriba a sólo la capital del Departamento y a no más de mil hombres de los veinticinco mil con los que cuenta Bluefield– en privado confiesa su inquietud y toman sus medidas para evitar que los misquitos, recién incorporados a los procesos históricos puedan ser lo que La Vendée fuera en la revolución francesa. Periódicamente la Prensa de Tegucigalpa publica la llegada de refugiados misquitos hacia los campamentos somocistas huyendo curiosamente del «comunismo» cuando hace meses ignoraban hasta quién era Somoza.

El problema más serio para el Gobierno de Reconstrucción Nacional al ser el único punto donde sus opositores pueden encontrar un apoyo real de masas. Buen índice de ello es que algunos, que no encontramos ningún impedimento para moverse, no llegamos a visitar esta región; y los problemas de comunicación no explican sólo esta importante laguna en nuestra visita. No sólo se trataba de problemas de transporte, dado el corte geográfico existente, sino esencialmente de un problema político.

El boicot económico

Mas la mejor esperanza de los somocistas radica en las consecuencias sociales del boicot económico que

La miseria imperaba en la Nicaragua de los años anteriores al golpe. El nuevo Estado sandinista lucha por redistribuir la renta equitativamente.

acaba de iniciarse con el corte de la ayuda norteamericana. Con él pretenden distanciar al sandinismo de la base social pequeño burguesa que lo sostiene en las ciudades, problema que empezará a notarse a partir del próximo otoño. Recurrir al pan de maíz, como está haciendo el Gobierno, no supone ningún problema para el campesinado –es su pan natural e histórico –pero sí para las capas urbanas que apoyan al Frente Sandinista.

Ello unido a la subida de precios en los productos de primera necesidad alrededor del [illegible] por ciento, puede acarrear serios problemas sociales. Al intentar frenar el consumo interno para poder exportar más, y atender sobre todo a los sectores agropecuarios, corre un necesario pero grave peligro político. Téngase en cuenta que la balanza de pagos es extremadamente deficitaria para Nicaragua: importan más de mil millones de dólares y exportan [illegible] millones. Los resultados del somocismo, una economía destruida y expoliada, son uno de los más fuertes handicaps para la política de reconstrucción nacional.

Índice elocuente de estas dificultades económicas y sociales es la existencia de un mercado negro de divisas tolerado, hasta en las páginas de los periódicos es posible encontrar cotizaciones de este mercado paralelo de divisas. La relación oficial diez córdobas un dólar, se transforma en una relación muy distinta: veinticinco córdobas un dólar. Tras haber estado hablamos del mercado negro, en treinta córdobas un dólar, pasó a quince córdobas un dólar para volver ahora a la frontera de los treinta. Es decir, tras un descenso inicial hay de nuevo un ascenso bastante elocuente. Mercado negro que es toda una salida que el Gobierno ofrece al consumo de la alta y pequeña burguesía como contrapartida del marco de austeridad: el techo salarial está congelado en los mil dólares que deberá proseguir «dos años más para superar los efectos del terremoto, la guerra y la descapitalización que produjo el régimen de Somoza». Todo ello sin olvidar el peso de los gastos defensivos sobre el presupuesto estatal. El 1981 ha sido proclamado el año de la Defensa y la Producción, lo que es completamente coherente desde la perspectiva política, pero no lo es tanto desde un enfoque económico.

Es esta –las consecuencias sociales que pueda tener el boicot sobre algunas capas urbanas– una de las principales incógnitas de la revolución nicaragüense. Hasta aquí es bien visible cómo la pequeña burguesía, sobre todo sus hijos, están comprometidos con el sandinismo. Hasta el punto que, observando las chicas y los chicos de las juventudes sandinistas, se tiene a veces la impresión de encontrarse uno en el madrileño barrio de Salamanca. Impresión óptica que no guarda ningún contenido con la realidad que se desprende de la exaltación nacionalista de estos jóvenes «reivindicamos la sangre india que corre por nuestras venas», que llama poderosamente la atención a los extranjeros.

Quizás sea éste uno de los rasgos más característicos de Nicaragua: la diferenciación política tiene en este país un doble reflejo morfológico y generacional; los sandinistas suelen ser, por lo general, flacos y jóvenes y los somocistas, los de la oposición justamente lo contrario. Y como es bastante difícil intentar separar a los flacos de Sandino el objetivo del boicot económico persigue distanciar a un sector de la juventud del proceso revolucionario. O introducen esta cuña en los jóvenes –lo tienen bastante difícil: el país de arriba abajo está gobernado por jóvenes de veinte o treinta años, una buena parte de la policía sandinista oscila entre los quince y los veinte. Símbolo de esta conexión entre la juventud y Sandino es el nuevo parque levantado en el centro de la ciudad de Managua con el nombre de uno de los principales héroes de la lucha clandestina de los sandinistas, Luis Alfonso Vázquez, un niño de diez años.

1 de mayo

Naturalmente, en este tenso contexto, la festividad del Primero de Mayo fue aprovechada por el Gobierno de Reconstrucción Nacional para realizar una importante concentración de masas en la plaza de la Revolución. Bajo un sol implacable, propicio para toda clase de insolaciones, miles de «micas» soportaron durante cuatro horas los diversos mítines de sus dirigentes para acabar cantando «chuleta» en mano, la Internacional. Era la primera vez que se entonaba en una manifestación sandinista este himno y en Masaya, a veinte kilómetros de Managua, Tomás Borge tuvo que reprender públicamente a los soldados que presentaron armas a los compases del himno internacionalista. «Sólo se debe» rendir honores al himno nacional».

Pero la gran movilización de masas se dará el próximo 19 de julio, segundo aniversario de la revolución sandinista, donde se calcula que se concentrarán alrededor de seiscientas mil personas, o sea más de la cuarta parte de la población total del país. Será la respuesta política de masas a los numerosos problemas que hemos intentado esbozar a lo largo de todo este reportaje. Y es que el sandinismo, al cumplir los dos años, camina a con ese andar cansado, característico de la figura de Sandino, pero con la misma firmeza y energía que manifestara ese «general de hombres libres» que era Augusto César Sandino. Dentro de año y medio se cumplirá el cincuenta aniversario de su asesinato por orden de Somoza y sus padrinos del norte, y de aquí a entonces sus nietos van a consolidar o a perder su poder. ■ F.L.A

Europa

EL NUEVO TURISMO CULTURAL

RAMON CHAO

AUNQUE estuviera previsto no deja de sorprender las vaca- [illegible] tido en una de las principales actividades económicas de los países industrializados. Ni la saturación [illegible] progresión. Setenta millones de turistas cruzaron las fronteras en 1962 [illegible] dio.

[illegible] tos de la coyuntura económica, como [illegible] deradas como un producto de lujo, sino más bien como un elemento de consumo normal y acaso de primera necesidad indispensable para el equilibrio psicológico del individuo y de la colectividad.

Así, los expertos y los profesionales de esta industria reflexionan sobre las nuevas formas que ha de adoptar esta demanda creciente, capaces de comprender al «homo turisticus», cuyas exigencias varían. Porque para explotar este filón, los profesionales del *far niente* quisieron utilizar las viejas recetas de la producción industrial de masa y hasta bien les ha ido, mas los sociólogos que trabajan para ellos [illegible] tante que la anterior, caracterizada por comportamientos nuevos: búsqueda de lugares, de fórmulas, de modos de diversiones o de estructuras de vida diferentes»

Una de las conclusiones a que ha llegado toda esta gente (sociólogos, financieros, expertos, empresarios...) es la necesidad de armonizar los preceptos clásicos del turismo de masa cuyo programa sintetizan en cuatro «S» (sun, sea, sand [illegible] «El heliotropismo, causado por el incoercible deseo de gozar del sol se manifiesta por una dinámica genera- [illegible] proximidad del erotismo, y si el bronceado es un arma erótica en las playas sigue siendo un modo de afirmación al regresar al trabajo. Pero el consumidor de heliotropismo y su corolario, el hedonismo, parece tener mala conciencia, por los gastos que acarrea, y trata de rentabilizar las vacaciones con suplementos de los [illegible] [illegible] el más importante es el cultural

Entre los nuevos alicientes que se le ofrece al turista ávido de cultura figuran los festivales: de cine, de teatro, musicales, que proliferan desde hace años y se centran en las regiones tradicionalmente turísticas (en Francia hay más de 200 festivales ahora, por los 120 hace unos cinco años, con una hiperconcentración en la Costa Azul y un vacío casi total en el norte del país). Antiguos festivales (algunos de ellos centenarios, como el de Bayreuth) se democratizan, y algunos de ellos, como el de Aix-en-Provence, donde no hace mucho se exigía traje de gala, permiten que se entre en vaqueros. Mucho más significativo: el Estado retira progresivamente las subvenciones a ciertos festivales, que pasan a manos de empresas comerciales, como el mismo de Aix-en-Provence.

Ultimamente no se podía salir de vacaciones sin uno o dos libros en el bolsillo. Pronto tendremos que agen-

Festival de Aix en Provence:

(15 de julio- 4 de agosto). Información: 13100 Aix-en-Provence. Tel.: (42) 23 11 20.

Operas: «Don Juan», de Mozart (I. Buchanan, E. Shade, M. C. Perla, Davies, M. King... Scottish Chamber Orchestra-John Pritchard). «Tancredo», de Rossini (M. Horne, K. Ricciarelli, Damonte. Scottish Chamber Orchestra-Raif Weikert).

Recitales: D. Kavrakos, V. Masterson, P. Martinelli, Rostropovitch, Teresa Berganza.

Conciertos: Academy of Saint Martin in the Fields, creación mundial de una obra de Mauricio Kagelill.

Festival La Rochelle:

(25 de junio-12 de julio) 11 rue du Chef de Ville 17025 La Rochelle. Tel.: (46) 41 03 35.

Música: Arditti Quartet. W. Breuker Kollektief. Conjunto 2E2M. Schola Cantorum de Stuttgart...

Danza: D. Gordon S. Paxton. Teatro del Silencio.

Teatro: Compañía «Ouroboros» de Florencia.

Cine: «El mundo tal como es», selección de películas inéditas y retrospectivas y homenajes, en presencia de los realizadores.

«La viuda alegre», de F. Lehar. «La Loca», de Offenbach.

Ballets: «Dance theatre of Harlem», de A. Mitchell/ba. «Nutmi Carolina dance theatre», de A. Lindgren. Dennis Wayne's dande theatre. Sara and Jerry Pearson dance company.

TUNEZ

Festivales de: Cartago, Hammamet, Tabarka, Monastir. Teatro, ballet, canciones...

(Meses de julio y agosto).

AUSTRIA

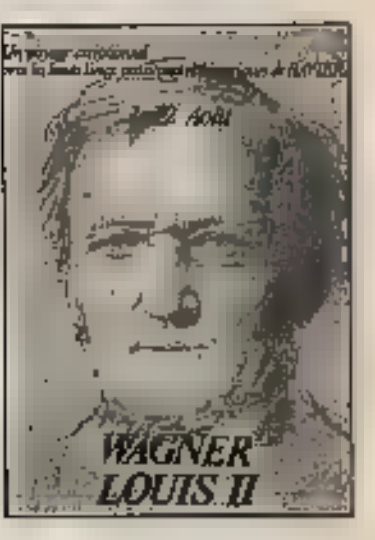
Festival de Salzburgo:

(26 julio-31 agosto). Información: Salzburg, Festspielhaus. Tel.: (0 62 22) 42541.

Operas: «El rapto del serrallo», «La flauta mágica», de Mozart; «Falstaff», de Verdi; «Los Cuentos de Hoffmann», de Offenbach...

Teatro: «La muerte de Danton», de Büchner; «Jedermann», de von Hofmannsthal; «Como gustéis», de Shakespeare.

Recitales: Fredorica von Stade, Hermann Prey, Gundula Janowitz, José Carreras, Lucia Popp, Plácido Domingo, Francisco Araiza...



ciarnos entradas para el «Don Juan» o para «Las alegres comadres de Windsor». Vayan, pues, preparando sus vacaciones inteligentes con la lista que sigue. ■

FRANCIA

Festival de Avignon:

(7-26 de julio). Información: 7, avenue du General Leclerc 13331, Marsella-9. Tel.: (91) 50 22 23.

Teatro: «El rey Lear», de Shakespeare, por la Comedia francesa; «Ricardo III», de Shakespeare, por el teatro Chotha Roustchaveli de Georgia (URSS); «Andrómaco», de Racine, por Stuart Side; «Las Cenci», de Antonin Artaud, por la Comedia francesa; Shakespeare visto por Ariane Mnouchkine, en colaboración con el público; «La Odisea», de Homero, por narradores y músicos...

Ballets: The Netherland Dance Theatre (Holanda); «Kontakthof», por la Compañía de Danza de la Opera de Wuppertal (RFA).

Música: Conjunto musical contemporáneo (Pierre Boulez).

Festival Orange:

(18-24-31 de julio-1 de agosto). Información: Place des Freres Mounet-84100 Orange. Tel.: (90) 34 15 52.

18: «La flauta mágica», de Mozart (B. Hendricks, W. Ochman. M. Haggart. Coros de Dusseldorf, Dirección; John-Elliot Gardiner.

24: «La Pasión según San Juan», de Bach. (B. Hendricks, W. Holleg. P. Esswood. Coros de Neubourn. Orquesta de cámara de Baviera. Dirección: Enoch Zu Guttenberg).

31: «El Trovador», de Verdi. (J. Varady, G. Zancanaro. A. Farno. Coros Dusseldorf. Orquesta de Radio Francia. Dirección: Nello Santi).

1 de agosto: «Lelio o el retorno a la vida» y «Sinfonía fantástica», de Berlioz. (J. P. Laffont, P. Jeffes, T. Raffalli. Coros de Dusseldorf. Orquesta de Radio Francia. Dirección: Eliahu Inbali.

ITALIA

Spoleto-Festival de los dos Mundos:

(25 de junio-12 de julio).

Directores: Abbado, Böhm, von Karajan, Lorin Mazel, Riccardo Muti...

Orquestas: Filarmónica de Viena, Filarmónica Berlín, Sinfónica de Chicago, Filarmónica checa...

Festival de Viena:

(16 mayo-21 junio). Información: Friedrich Schmidt-Platz, 4. A-1082 Wien.

Teatro: «El burgués gentilhombre», de Molière, por el Magic Circus.

Opera: «La Traviata» y «Atila», de Verdi; «Caballería rusticana», de Leoncavallo, «Lucía de Lammermoor», de Donizetti, «Wozzeck», de Alban Berg.

Recitales: Maurizio Pollini, Murray Perahia, Natalia Gutman...

ALEMANIA

Festival Wagner-Bayreuth:

(25 julio-28 agosto). Información: Bayreuther Festspiele. Festspielhaus. Postach 2320. D 8580 Bayreuth 2.

EL NUEVO TURISMO

En el teatro de Bayreuth, regalo majestuoso del rey Luis II de Baviera a Wagner, tal como lo quería el compositor, «como me lo imaginé en mis sueños, como lo deseaba mi corazón, amplio, grande, se alza ante mí el soberbio edificio», se representan todos los años las principales obras del autor de la Tetralogía.

Durante un mes, «Tristán e Isolda», «Los maestros cantores», «El barco fantasma», «Lohengrin», «Parsifal».

Festival de la Opera de Munich:

(9 julio-4 agosto). Información: Maximilianstrasse 11. D-8000 München 22.

Operas: «La mujer sin sombra», de R. Strauss; «Romeo y Julieta», de Prokofiev; «El caballero de la rosa», de R. Strauss; «Don Juan» de Mozart; «Simon Boccanegra», de Verdi, ...

Intérpretes: Margaret Price, Evangelatos, Fassbaender, Studer,...

Recitales: Hermann Prey, Lucia Popp, Fischer-Dieskau...

Festival Bach-Ansbach:

(31 julio-9 agosto).

Corales, motetes, conciertos, obras para órgano, para violín, La Pasión según San Juan, etc...

Coros: Monteverdi; Coros de Londres,...

Intérpretes: George Malcolm, Margarela Hürholz, Salvatore Accardo.

INGLATERRA

Festival de Edimburgo:

(18 agosto-5 septiembre). Información: 21 market Street, Edimburgo EH1 1BW. Tel.: (031) 226 40 01.

Operas: «La Clemencia de Tito», de Mozart, y «El barbero de Sevilla», de Paisiello, por la Opera de Colonia; «Luisa», de Chapentier, por la Opera de Nancy; «La nariz», de Chostakovitch, por la Opera de Cámara de Moscú.

Ballets: El ballet de San Francisco en «Romeo y Julieta»; London Contemporary Dance, y Dan Wagoner and Dancers de Nueva York.

Teatro: Compañía Antiteatro, de Atenas, y la Rustaveli de URSS.

Exposiciones: Arte sudamericano desde el siglo 19 hasta hoy.

Solistas y directores: Abbado, Accardo, Ashkenazy, Menuhin, Politi, von Stade, Norman.

Worcester Three Choirs Festival:

(23-29 de agosto). Información S. Oliver Wills (BASA), 5 Deansway, Worcester. Tel.: (6905) 26484.

Uno de los más antiguos festivales de Europa en su género: música coral, y de cámara. «Los Apostoles», de Elgar; «Misa solemne», de Liszt; «Sinfonía Resurrección», de Mahler; «Gran Misa de los muertos», de Berlioz, y «El Mesías», de Haendel, con instrumentos de la época del compositor.

Orquestas: The Royal Philarmonic; BBC Northen Symphony.

Música moderna: «The Rock», de Edwin Roxburgh, «Dies Irae», de Aulis Sallinen, «Te Deum Barbarum», de Knud Jeppesen.

Programa del Festival de Teatro Clásico de Almagro.

ESPAÑA

HACIA UN OCIO CULTO

CARMEN FERNANDEZ RUIZ

DURANTE los años de la gran sequía cultural, la forma de veraneo más sofisticada consistía en viajar a San Sebastián o a Santander, en respuesta a cierta añoranza palaciega. Para el español de a pie quedaban tres opciones: o se iba a la sierra que le quedara más a mano, o se apretujaba en el llamado tren-botijo camino de Levante, o se encerraba en casa para hacer creer a los porteros y vecinos maldicientes que estaba de veraneo.

Pero llegaron los extranjeros, inventaron Benidorm y el otro lado de los Pirineos se volvió más y más deseable. Entonces mucho españolito se aventuró a salir al extranjero, en donde se encontró, entre otras cosas con los conciertos multitudinarios, los libros, el teatro sin censurar y tantas cosas que desconocía. Y ese mismo español, cuando pudo asomarse por fin a la cultura en castellano —que hasta ese momento le llegaba en forma de libros pasados más que clandestinamente por las fronteras— se volvió hacia una forma de veraneo que incluyera de alguna forma la música, el arte, y todo aquello a lo que el trabajo le impide dedicarse durante el resto del año. Puede ahora asistir a una conferencia sobre economía por la mañana y por la tarde bajar a la playa, o dedicar la tarde al teatro calderoniano y holgar por las mañanas.

Mientras, nuestra imagen turística oficial se mantiene inalterable en cuanto que está dirigida más hacia las agencias de viajes, que trafican con grandes grupos, que a promocionar nuestra historia o nuestro arte. Desgraciadamente, la gran mayoría de turistas que entran por nuestras fronteras nos desconocen tanto quince días antes de llegar como quince días después de irse. Pero la cultura sí va ganando adeptos entre los paisanos y, aunque por cuestión de fechas y de espacio no podamos reseñar más que una mínima parte de las posibilidades que se ofrecen nos vamos a acercar, por ejemplo, a Tierra de Campos, donde mientras se estudian los seis ór-

ganos del siglo XVIII de que dispone la Academia Internacional del Organo Ibérico (informa don Luis García Moro, Fuentes de Nava, Palencia; precio de inscripción de 15.000 a 20.000 pesetas con alojamiento), se puede hacer un recorrido por el románico palentino y asistir a los conciertos del maestro Chapelet. Quizá se prefiera respirar el aire del mar Cantábrico, al tiempo que se sigue un cursillo de Angel Viñas —pongo por caso—, se escucha un concierto de jazz en la plaza del Ayuntamiento de Santander, o se escoge entre los variados seminarios que ofrece la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, tanto en Santander, como en Sitges, Toledo y Pontevedra, porque también allí organiza cursos la misma entidad, a cargo algunos de ellos de Alonso Montero, Castellet y Sánchez-Dragó (1).

Tierra adentro, Madrid ofrece dos importantes muestras de arte, capaces de sacudir un poco el aburrimiento que producen las exposiciones colectivas que se suelen exhibir en las galerías que permanecen abiertas. Henry Moore nos llega a través de la mejor exposición realizada con su obra desde la celebrada en Florencia en 1972. 590 obras entre grabados, escultura y obra gráfica, se distribuyen en los palacios de Velázquez y de Cristal del Retiro, así como en los jardines colindantes. La otra muestra está en ■ Pardo, que arroga 25 pinturas del Ermitage, de las que 15 corresponden a la escuela holandesa del siglo XVII y diez a maestros españoles del mismo siglo entre los que se cuentan obras de Velázquez, Murillo, Zurbarán, Pereda, etc. Galicia ofrece una exposición también de gran interés, que recorre de forma itinerante las cuatro provincias, bajo los auspicios de la Academia Galega; se trata de la muestra de grabados de Goya, pertenecientes a la Fundación March.

En cuanto al teatro, ■ III Centenario del fallecimiento de don Pedro Calderón de la Barca da pie a distintas celebraciones, la mayor parte de ellas en Almagro, que en el mes de septiembre —segunda quincena— ofrecerá representaciones, conferencias y música de la época. «La cena del rey Baltasar», recorre, dirigida por José Tamayo, diversas catedrales de la geografía peninsular. Este año, sin embargo, por culpa de las obras de restauración del teatro romano de Mérida, no podrá tener lugar en él más que un ciclo de música durante la primera quincena de julio, si es que es posible.

A los cinéfilos este verano les ofrece, a parte del ciclo de cine musical que programan las filmotecas de Barcelona y Madrid y que integran cerca de trescientas películas, tres certámenes de interés internacional: el del film *amateur* en Sant Feliu de Guixols (del 7 al 14 de junio), el de cine infantil de Gijón (del 4 al 10 de julio) y el de San Sebastián (del 17 al 28 de septiembre), que organizan los respectivos ayuntamientos. A parte de eso se puede confiar en el posible interés de las «resurrecciones» veraniegas de películas antiguas.

El capítulo más amplio de las actividades culturales del verano lo ocupa la música clásica. A estas alturas y dada ■ frecuente improvisación de los conciertos rockeros y pop, es prácticamente imposible predecir lo que nos depara el verano. No así en la música culta. Granada ofrece el Festival de Música y Danza (precio de las entradas entre 500 y 1.000 pesetas), el XII Curso «Manuel de Falla» (inscripción 2.000 pesetas) y el XII Curso para Clave «Manuel de Falla» (precio de inscripción 2.000 pesetas). Los tres están organizados por la Dirección General de Música y se programan entre el 21 de junio y el 6 de julio. Santiago de Compostela ofrece el XXIV Curso de Música Española (a mediados de agosto; matrícula, 5.000. Información: calle Pablo Aranda 6, Madrid 6). Calderón y Telemann son el tema del III Curso de Música Barroca y Rococó de El Escorial, del 17 al 29 de agosto (Secretaría, calle Escalinata, 9. Madrid 13). Avila tiene el III Curso de Polifonía «Tomás Luis de Victoria» (del 6 al 16 de julio) organizado por el Ayuntamiento. Y, por último, reseñamos un primer curso de música para piano, violoncello, viola y música de Cámara en La Cleva (del 12 al 26 de julio), que se celebrará en el mismo monasterio.

Algunos de los festejos veraniegos van más allá de la simple verbena o romería. Por ejemplo, la representación del Misterio de Elche (del 11 al 15 de agosto), las Fiestas de la Vendimia Jerezana (9 ■ 13 de septiembre) o el Festival de Hita de Teatro Medieval (a finales de junio). Recordemos también «A rapa das bestas», en Vivero (Lugo, del 4 de julio), los «Aplecs de la Sardana» que se celebran en Calella (7 de junio) y el Olot (12 de julio). O la fiesta de Moros y Cristianos de Villajoyosa en honor de Santa María (24 al 31 de julio). ■

Obras de Murillo, Velázquez, Pereda y Rembrandt del Ermitage, en El Prado.

(1) Universidad Internacional Menéndez Pelayo: del 6 de julio en Santander al 26 de septiembre en Pontevedra. Información: Palacio de la Magdalena en Santander y calle Amador de los Ríos, 7, Madrid-4. Matrícula: 4.000 pesetas cada semana.

La nueva potencia en 2.500 kilos. Mercedes-Benz L 407 D.

Su novedad empieza por el motor. Un poderoso motor de 72 CV y su nuevo diseño. Un cuatro cilindros Diesel Mercedes-Benz de 2,4 litros. Con cigüeñal de cinco apoyos, árbol de levas en cabeza, válvulas rotativas y exclusivo sistema de inyección. Aquí está el secreto de su rendimiento, suavidad de marcha y ahorro de combustible.

Completo en todos los sentidos. Mercedes-Benz L-407-D, el número uno en el mercado de los 2.500 kilos. Furgón que sale completamente carrozado de fábrica. En ejecuciones larga o corta, como prefiera. Es el más capaz entre los de su clase. Siempre con la máxima rentabilidad y en la versión adecuada a cada actividad: Furgón (3 plazas y carga), Combi 6 (6 plazas y carga), Combi 9 (9 plazas y carga), Microbús (15+1 plazas), y para carrozarlos de acuerdo a sus necesidades el chasis frontis y el chasis cabina.

Con la más completa garantía. Un año o 50.000 km, y 100.000 km para el motor, en su primer año. Incluidas piezas y mano de obra, a través de la amplia Red de Servicio Oficial Mercedes-Benz.

Y con más ventajas. Otras ventajas van incorporadas en la cabina, donde los mandos de luces, limpiaparabrisas, avisadores ópticos y acústicos están concentrados en una sola palanca. Además, la puesta en marcha y la parada se realizan directamente por llave. El confortable puesto del conductor y acompañantes junto con su calefacción y aireación, añaden seguridad y comodidad a este vehículo industrial.

Si busca un auténtico camión ligero, seguro, fuerte, rutero y ca-

paz, pruebe el Mercedes-Benz L-407-D. Y con otra ventaja interesante: también puede conducirse con carnet de segunda.

Por especial que sea su actividad, seguro que el Mercedes-Benz L-407-D tiene la respuesta más rentable.

Mercedes-Benz
la inversión segura

CONSULTE AL CONCESIONARIO MERCEDES-BENZ DE SU PROVINCIA

Utilizamos lubricantes CS

Crónica de gentes

LIBROS ANTE SU FERIA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

ESCRIBIR sobre la Feria del Libro sin saber todavía cuándo va a ser –y ni siquiera si va a ser– resulta chocante. Pero, con feria o sin ella, los libros están ahí. A falta de casetas buenas son librerías, que quien quiera libros ahí los tendrá en abundancia porque existen en Madrid 754 establecimientos libreros. También en abundancia damos aquí las listas de novedades, o así, del mayor número posible de editoriales.

No faltaron las habituales presentaciones de mayo. En el Hotel Wellington, taurino como el que más y aún más que el que más, presentó Espasa Calpe el tomo sexto de *«Los toros»*. Lo hizo en la gran rotonda central, que es lo más parecido a un ruedo en materia de salones. Y allí Andrés Amorós (que habla ya con la autoridad de un académico cuando todavía le faltan algunos días para serlo) confesó su fervor por la fiesta ante un auditorio insólito en las representaciones librescas y frecuente en las barreras de las Ventas.

También actuó Tierno, en su doble advocación de alcalde y culto. Dijo ser «modesto aficionado» y encontrar en los toros «connotaciones que se refieren a circunstancias comunitarias profundas». Tanto que los toros «están metidos aún en lo que constituye el fundamento psicológico de la unidad nacional». El ensayista –que como alcalde tiende a dar una imagen de concordia e irenismo– brindó a los muchos aficionados presentes argumentos para comprender al enemigo:

–El ir contra los toros es una actividad muy nacional, que a veces tiene los mismos fundamentos.

Casi al final Tierno fue sólo alcalde. Porque el acto era asimismo un homenaje a Díaz Cañabate, sucesor de José María de Cossío en la dirección de la obra; y como alcalde impuso a la hija del escritor la medalla de plata de la Villa de Madrid, concedida a título póstumo. Y un poco antes sólo aficionado –modesto, por supuesto– y, como tal contó lo que a él le dijo otro aficionado– «un hombre sencillo, un hombre del pueblo»– una tarde de corrida:

–Siéntese usted para que aprenda lo que no está en los libros.

Literatura de periodistas

Bastante de eso que podemos aprender si está en algún libro. Por ejemplo, en uno bien hermoso de José Bergamín: *«La música callada del toreo»* (Ediciones Turner), conjunto de recortes y galleos de nuestro literario don Pepe, cuyos aforismos aparecen ahora con estudio de otro Pepe (Esteban éste) en Cátedra.

Las dos últimas novelas de esta editorial fueron de Gabriel y Galán y del irónico peruano Alfredo Bryce Echenique: *«A salto de mata»* y *«Tantas veces Pedro»*. Novela poética sobre la delincuencia juvenil, la primera, según afirma su autor; «autobiografía a priori», a juicio de su presentador Sánchez-Dragó, la segunda.

Gabriel y Galán alterna novela y poesía (además de hacer teatro y comer, poco, del periodismo). Eso hace a partir de ahora Javier Martínez Reverte (no confundir con su hermano Jorge, autor de *«Demasiado para Gálvez»* que será película en otoño). Martínez Reverte después de los versos de *«Metrópoli»* «(Salve, ciudad, metrópoli sin causa / cementerio de sueños, almacén de utopías»), nos trae una novela de fantasía política en *«El penúltimo día»* (Penthalon ediciones). Al comentarla apunta César Alonso: «La narrativa española se está alimentando en buena parte de periodistas. Es un fenómeno complementario del nuevo periodismo, que, por el contrario lleva la literatura al reportaje». Cierto. Y como toda verdad tiene también su caricatura, aunque ésta no española.

Pues no parece sino que ahora cuando mucha novela (Capote, Maller, Leguineche) o recién la *«Crónica de una muerte anunciada»*, sigue al periodismo, hay en Estados Unidos un periodismo que quiere tomar de la novela no la capacidad imaginativa

(que eso estaría muy requetebién), sino la invención, que es otra cosa distinta y lo grave es que lo premian mucho. Vamos con dos ejemplos recientes: la falsa historia del niño drogadicto, negro, hijo de soltera y sola en la vida, prostituta, fané y tal, contada por Janet Cooke en *«The Washington Post»*, con premio Pulitzer para más escándalo; y, luego, un reportaje de Michael Daly en el *«Daily News»* de Nueva York, sobre la muerte del militante del IRA, Bobby Sands, con premio Meyer Berger de la Universidad de Columbia, que ya está bien.

Un millón para el mejor

La *«Crónica de una muerte anunciada»* (editada en España por Bruguera), además de ser verdad y no falsa es eso que se llama un «suceso editorial». Es el «suceso editorial» por antonomasia y por ejemplares. A ver un millón de entrada; es decir, de salida. Mucho que me alegro yo por eso a pesar de no ser primo hermano de García Márquez y ojalá que estos sucesos sucedieran con frecuencia.

El libro ha sido recibido con general jolgorio e incluso beatería. Y sin embargo la *«Crónica...»*, que es un libro muy hermoso, no es el más importante del autor. Vamos que está muy lejos de los *«Cien años de soledad»*. A cien años o así. Los *«Cien años»*, era la novela épica de todo un continente y claro está que difícilmente puede un escritor –un poeta– hacer dos epopeyas. Esta de ahora es en sí misma un suceso no sólo editorial, sino también un crimen, hinchado tipográficamente para que tiene 184 páginas impresas con una letra que llenará asimismo de agradecimiento a los miopes. Podría ser una parte de los *«Cien años...»*, una de sus cien historias, una hermana de esa maravilla que es *«El coronel no tiene quien le escriba»*. Es una crónica y por eso el autor no engaña a nadie, que bien claro lo dice en el título, y mirada así podría verse como si ahora aquel ejemplar *«Relato de un náufrago»*, lo contara quien ya está más acostumbrado a escribir novelas que a trabajar cada día en un periódico.

Un Picasso clásico

Dos libros sobre Picasso –que para algo anda en centenario– se presentaron en días consecutivos de mayo: lunes 18 y martes 19.

Uno de Roland Penrose (Argos Vergara), en la galería Juana Mordó, donde expone sus obras Alejandro Mieres. El libro de Penrose, publicado por vez primera en 1958, es ya un clásico.

A la hora de la merendona que suele seguir a estas presentaciones la propia Juana Mordó, ofrecía canapés con bandejas en la mano. Comenté a Soriano, directivo de la editorial:

–*Esto no se ve todos los días. Una gloria internacional de las salas de arte, repartiendo bocadillos. ¿Lo hace por Argos o por Picasso?*

–*Yo creo que más bien por Picasso.*

Así sería.

El otro se presentó nada menos que en El Prado (en la sala ocupada ahora y hasta entrado el verano por la colección del Ermitage) y hablaron Pita Andrade, Jesús Polanco, Bonet Correa, Tusell. Había tres clases de asistentes, según pude comprobar: quienes veían la exposición del Ermitage por vez primera, pero ya tenían noticia de ella; los que ya la habían venido a ver; y, finalmente, quienes acaso no sabían que estaba allí y pasaban sin fijarse.

Los que miraban la cartela con arrugados ojos de miope sin gafas o de estreñido en la gloriosa acción íntima pertenecían sin duda al primer grupo. Quienes iban directo hecho, camino de algún cuadro determinado para recrearse en él otra vez, eran militantes del segundo.

Allí estaba José María Guelbenzu, con su última novela casi agotada (*«El río de la Luna»*), Pablo Serrano, que en el mes de mayo fue académico; Florentino Trapero, traductor del general De Gaulle y de Jean Bécarud... Y afuera los famosos árboles de El Prado, que me parecieron esta vez cedros.

El año literario

En esa semana dispararon al joven escritor Federico Jiménez Losantos y luego asaltaron el Banco Central en Barcelona (mientras escribo ando con la oreja puesta en el transistor donde cuentan de dónde vienen los tiros).

Entre tantas malas noticias me llegó una buena: Seix Barral sacaba la quinta edición de *«El misterio de la cripta embrujada»* (1979).

Pocos escritores habrán acertado tan de lleno con dos primeras y tan distintas novelas como Eduardo Mendoza (la otra, que es realmente la primera, es su famosa *«La verdad sobre el caso Savolta»*, 1975).

El jueves 21 venían los de Laia a Madrid para explicar su programa y presentar novedades (entre ellas la vuelta de una censurada obra de Isaac Montero: *«Alrededor de un día de abril»*); Angel Viñas, en el Palace, hablaba de su estudio sobre *«Los pactos secretos de Franco con los Estados Unidos»*, un libro editado por Grijalbo, y Castalia presentaba *«El año literario español 1980»*, en la Casa del Libro, obra de muchos autores: Andrés Amorós, Darío Villanueva, Fanny Rubio, X. Fábregas, Juan Cueto, J. Pont, J. Urrutia, R. Bellveser, Fernando G. Delgado, Raúl Guerra Garrido y Eduardo Haro Tecglen.

Junio había de comenzar con un homenaje a Fernando Pessoa en la Fundación March. En esta Feria –que a lo mejor ya es– tenemos la obra poética de Pessoa, en edición bilingüe de Ediciones 29, preparada por el profesor Miguel Angel Viqueira y con prólogo de Gonzalo Torrente Ballester. Torrente considera la obra del poeta «como uno de los conjuntos líricos más representativos del siglo, quizá también de los más duraderos». Gran verdad, digo yo. **V.M.R.** (Foto: **Ramón Rodríguez**)

Libros para una feria

LUMARA

MEDITACIONES SOBRE UNA ESCOBA. LA CUESTION IRLANDESA. Jonathan Swift. LOS NAUFRAGOS DEL [illegible] QUINTIN DURWARD. Walter Scott. LA TRAGEDIA DEL KOROSKO. A. Conan Doyle. EL BOSQUE EN LLAMAS. [illegible] LA ESTRELLA DE LA ARAUCANIA. Emilio Salgari. EL CAPITAN TORMENTA. Emilio Salgari. EL LEON DE DAMASCO. Emilio Salgari. P'TIT BONHOMME. Julio Verne.

AKAL EDITOR

[illegible] LES Y [illegible] SINDICATOS [illegible] DERECHO INTERNACIONAL. A. [illegible] PLANETA VIVIENTE. [illegible] PADRE. Franz Kafka.

TAURUS EDICIONES

[illegible] PICASSO, 1881- [illegible] EL PROBLEMA DE SER ARISTO[illegible] Pierre Aubenque. LA ILUSTRACION INSUFICIENTE. Eduardo Subirats. DEL INCONVENIENTE DE HABER NACIDO. E. M. [illegible] MEDIOEVO Y RENACIMIENTO. Eugenio Garin. A FAVOR DE LA RAZON. Miguel A. Quintanilla. ¿QUE ES EL SUFISMO?. Martin Lings. [illegible]

EDICIONES [illegible]

HISTORIA DE LA MONTERIA EN ESPAÑA, [illegible] Y SOLANA. A. [illegible] HISTORIA [illegible]

EDITORIAL NUEVOS BENDEROS-ZERO ZYX

DOS VECES DOBLO EL TIEMPO, María J. Sánchez-Bendito.

PLAZA & JANES

ANDROS MORTALES, James Carroll. LA ANGUSTIA DEL REY SALOMON, Emilio Ajar. LA ERA DE LA INCERTIDUMBRE, J. K. Galbraith. FLORES EN EL ATICO, V. C. Andrews. MALPICHE, Jane Lewis Brandt. MASADA, Ernest K. Gann. LA NOCHE DEL COLIBRI, Soledad Cano. EL PABELLON DE LOS NIÑOS LOCOS, Valerie Valère. PALOVERDE, Jacqueline Briskin. ¿SOBREVIVIREMOS A 1982?, Catherine Kolgaimo. VIDA DE PASOLINI, Enzo Siciliano. LA ARTROSIS Y SU SOLUCION, Ana María Lajusticia. BALMARCH EL ADMIRABLE, Louis Pauwels. EN BUSCA DE EXTRATERRESTRES, Sergio Vilau. EL ENCANTO DE EUROPA, Guillermo Díaz-Plaja. PAMPINK, Un Gallar. TUAREG, Alberto Vázquez-Figueroa. EL MISTERIO DE LOS HERMANOS SIAMESES, Ellery Queen. SEIS AUTORES EN BUSCA DE PERSONAJE, Noel Clarasó. AMOR SE ESCRIBE SIN HACHE, Enrique Jardiel Poncela. VIDAS DE HOMBRES ILUSTRES, Achille Campanile.

EDICIONES DEL SERBAL

DARWIN: LA EXPEDICION EN EL BEAGLE(1831-1836), Alan Moorehead. LA FORMACION DE LA HUMANIDAD, Ricard E. Leakey. ARTISTAS CONTEMPORANEOS DE AMERICA LATINA, Damián Bayón. EL PENSAMIENTO DE MARX, Umberto Cerroni. REBELDES Y REFORMADORES DEL SIGLO XVII AL XVIII, Rosario Villari.

ALIANZA EDITORIAL

EXPRESION Y REDENCION, Blas de Otero. FRANKESTEIN O EL MODERNO PROMETEO, Mary W. Shelley. SONGORO COSONGO Y OTROS POEMAS, Nicolás Guillén. UN DUALOGO SOBRE EL PODER, Michael Foucault. EL ALELUYA Y OTROS TEXTOS, Georges Bataille. EL PRINCIPE, Nicolás Maquiavelo. NUESTRO HOMBRE EN LA HABANA, Graham Greene. CUENTOS I Y II, Francisco García Pavón. LA REPUBLICA ROMANA, Isaac Asimov. MARINERO EN TIERRA, Rafael Alberti. TARTUFO O EL IMPOSTOR, DON JUAN O EL FESTIN DE PIEDRA, Molière. LOS ROUGON-MACQUART. LA TAURIA, Emile Zola. ANACONDA, Horacio Quiroga. NOVENTA Y NUEVE POEMAS, José Angel Valente.

ALIANZA UNIVERSIDAD

MATEMATICAS, CIENCIA Y EPISTEMOLOGIA, Imre Lakatos. DERECHO Y SOCIEDAD EN EL REINO VISIGODO, P. D. King. LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DE LUDWIG WITTGESTEIN, Gerd Brand. EL COSMOS. LA TIERRA Y EL HOMBRE, Preston Cloud.

ALIANZA TRES

EL MEJOR BIEN GUZMAN EN 40 ZEJELES, Emilio García Gómez. UN VIAJE A LA INDIA, E. M. Forster.

ALIANZA FORMA

PRINCIPIOS DE LA PINTURA CHINA, George Rowley.

ALIANZA EDITORIAL TEXTOS

INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA MATEMATICA, Clyde H. Coombs y otros. LA CONCEPCION ANALITICA DE LA FILOSOFIA, Compilación y prólogo de Javier Muguerza. OBRAS DE GARCIA LOCA: PRIMER ROMANCERO GITANO. YERMA.

ALIANZA EDITORIAL REVISTA DE OCCIDENTE

ORIGEN Y EPILOGO DE LA FILOSOFIA, José Ortega y Gasset. ESPAÑA INVERTEBRADA, José Ortega y Gasset.

SEIX BARRAL-ARIEL

EPISTEMOLOGIA GENETICA Y FILOSOFIA, Pilar Pelayo. SOCIEDAD Y PODER REAL EN CASTILLA, Teófilo Ruiz. SOBRE LOS ORIGENES MEDIEVALES DEL ESTADO MODERNO, J. Strayer. DE ESTA TIERRA Y MAS ALLA, W. Faulkner. LA OVEJA NEGRA, Augusto Monterroso. LA SEÑORITA DE TACNA, M. Vargas Llosa. RETRATO DE FAMILIA CON FIDEL, Carlos Franqui. TEORIA DEL CONOCIMIENTO, L. Gortzakoso. COMPARECENCIAS, M. A. Montes de Oca.

EDICIONES HIPERION

LA ARMADURA DE SAL, José Guillermo. VISION DE LA PENUMBRA, Eduardo Cubo. PROCESO DE ADIVINACIONES, Fernando G. Delgado. EL LUGAR DEL AIRE, Luis Suñen. ALCORCES, Bernd Dietz. DOCE PARA UN FAGOT, Jorge O. Aranguren. LA CAVERNA DE LOT, Dionisio Cañas.

EDITORIAL NUESTRA CULTURA

INICIACION A LA HISTORIA DE CASTILLA Y LEON, J. Valdeón, A. García Sanz y J. Sanz Fernández. EL TEXTO EN LA HISTORIA, Iris Zavala. ANTON MAKARENKO, UNA ANTOLOGIA, Jaume Carbonell y Fabricio Caivano. PROBLEMAS NORMALES DE LA CONDUCTA INFANTIL, F. Valdón. ALIMENTACION Y RELACION PERSONAL EN EL PRIMER AÑO DE VIDA, Nuria Jiménez. LOS CENTROS URBANOS, A. Alvarez Mora y F. Roch. PSICOLOGIA DEL PREADOLESCENTE, L. Fernández, J. Fumis y A. Pellicer. LA PRENSA Y LA CALLE, Juan Luis Cebrián.

EDITORIAL ANTHROPOS

LA NATURALEZA DEL HOMBRE A LA LUZ DE SU ORIGEN BIOLOGICO, Faustino Cordón.

EDITORIAL PRE-TEXTOS

COMO SI NADA, Alberto Cardín.

GAYA CIENCIA

CUENTOS DEL AMOR A LA LUMBRE, Ignacio Fontes. RELATOS DE LA FUNDACION, Eduardo Chamorro. CUENTOS DE LA MALA VIDA, Gonzalo Torrente Ballester. MUTIS, Alvaro del Amo. EL AUSENTE, Luis Izquierdo. HACIA UNA CONSTITUCION POETICA DEL AÑO EN CURSO, Alvaro Pombo. TRES LECCIONES DE TINIEBLAS, José Angel Valente. LEVADURA DEL AZAR, Miguel Vicuña. TERRA NATAL, Narcís Comadira.

ARGOS VERGARA

PASOS, Jerzy Kosinski. RESIDENTE PRIVILEGIADA, María Casares. ESCAÑOS DE PENITENCIA, Víctor Márquez Reviriego. PICASSO, Roland Penrose. EL LAGO, Edgar Doctorow. DERRIBOS, Mercedes Salisachs. LA NOMENCLATURA, Michael Voslensky. MAD MARIA, Marcia Souza. SCOTT FITZGERALD, André Le Vot. LA VAGABUNDA, Colette. EL INMORALISTA, André Gide. EL NEGRO, Georges Simenon. EL GATOPARDO, G. Tomasi di Lampedusa. EL DOCTOR JIVAGO, B. Pasternak. RETRATO DEL ARTISTA ADOLESCENTE, J. Joyce. LA ROMANA, Alberto Moravia. LUZ DE AGOSTO, W. Faulkner. EL GATO Y EL RATON, G. Grass. UN HOMBRE ACABADO, G. Papini. EL HONOR PERDIDO DE K. BLUM, H. Boll. ADA O EL ARDOR, V. Nabokov.

BRUGUERA

EN BUSCA DE UN PERSONAJE, Graham Greene. CRONICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA, Gabriel García Márquez. LA SINRAZON, Rosa Chacel. LA VIDA ENTERA, J. C. Martini. LA AVENTURA EQUINOCCIAL DE LOPE DE AGUIRRE, Ramón Sender. LA MUERTE DE ARTEMIO CRUZ, Carlos Fuentes. EL PESO DE LA NOCHE, Jorge Edwards. LA ESPECULACION INMOBILIARIA, Italo Calvino. EL JUEGO DE LA PASION, Jerzy Kosinski. PEDRO PARAMO, Juan Rulfo. AL OESTE DEL PECOS, Zane Grey. DEL ASESINATO CONSIDERADO COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES, Thomas de Quincey. INSOLACION, E. Pardo Bazán. DIARIO, Anaïs Nin. PARA NACER HE NACIDO, Pablo Neruda. EL VISITANTE, Dylan Thomas. LAS ALAS DE LA PALOMA, H. James. LA PLAYA, Cesare Pavese. LA DAMA DE LAS CAMELIAS, Alejandro Dumas. BAJO EL VOLCAN, Malcolm Lowry. LIBRO DE MANUEL, Julio Cortázar. LA MAQUINA DEL TIEMPO, H. G. Wells. MUSICA PARA CAMALEONES, T. Capote. EL SEÑOR LLEGA, G. Torrente Ballester. CARMEN, Prosper Mérimée. EL TRIUNFO DORADO, R. del Valle Inclán. EL PUENTE DE SAN LUIS REY, T. Wilder. CONFESION DE UN ASESINO, J. Roth. VACIO PERFECTO, Stanislaw Lem. FRENTE A UN HOMBRE ARMADO, M. Wacquez. COSECHA ROJA, D. Hammett. CARA A CARA, Ellery Queen. EL SUEÑO ETERNO, R. Chandler.

EDITORIAL LATINA

EL ESTUPOR DEL SUICIDIO, Eduardo Tijeras.

NUEVA VISION

NOTAS SOBRE MAQUIAVELO, Antonio Gramsci.

LIBROS

MUCHNIK

DEL CAMINAR SOBRE HIELO, Werner Herzog.

SIGLO XXI

CRISIS URBANA Y CAMBIO SOCIAL, Manuel Castell. LA NOVELA LATINOAMERICANA, Alejo Carpentier.

AMERICA

ALMANAQUE MUNDIAL 1981.

JUCAR

ALFONSO COSTAFREDA, Jaime Ferrán. VICENTE HUIDOBRO, J. Concha.

DEBATE

EL ROBINSON DEL VOLCAN, F. Cooper. JAIRO, A. Knystler. DANZA DE SATIROS, A. Huxley. LA FUNCION DELTA, Rosa Montero. EL JARDIN DE LAS NACIONES, Ramón Ayerra. MIGUEL STREET, V. S. Naipaul. SOCIALISMO Y ETICA, Virgilio Zapatero. LA BALADA DE ROBIN HOOD, Jarmago. LA IMAGINACION FEMENINA, Patricia Spacks. EL NIÑO AUTISTA, Ivar Lovaas.

EDICIONES 29

MIS PRIMERAS LECTURAS POETICAS, A. Gelbi. POESIA COMPLETA, William Blake. OBRA POETICA, Fernando Pessoa.

H. BLUME

LA CASA AUTOSUFICIENTE, Brenda y Robert Vale. TECNOLOGIA ALTERNATIVA, David Dickson.

ICARIA BOSCH

HISTORIA Y CIVILIZACION DE LOS GRIEGOS, R. Bianchi Bandinelli.

MINISTERIO DE EDUCACION

ELEMENTOS DE ADMINISTRACION EDUCATIVA, Manuel de Puelles, Julio Seage, José Tomeblasco, José M.ª Martín y Emilio Lázaro.

PETREL

LA IDENTIDAD, Claude Lévi-Strauss. ESTRUCTURA DEL HABEN, Alain Grosrichard.

PENTALON

COMER EN GALICIA, Jorge Víctor Suetro. COMER EN EL PAIS VALENCIA, Antonio Vergara. LA COCINA DE LOS NIETOS DE MARTIN FIERRO, Jaime Botana. FIESTAS Y JOLGORIOS ANDALUCES, Isabel González. LA CARNE ES VERDA, Manuel Vicent. EL PENULTIMO DIA, Javier Martínez Reverte.

EDICIONES TURNER

GACETA DE ARTE. Dirigida por Eduardo Westerdahl. Febrero de 1932-Junio de 1936. Prólogos de Eduardo Westerdahl y Domingo Pérez Minik. COLECCION DE TRAJES DE ESPAÑA, TANTO ANTIGUOS COMO MODERNOS, Juan de la Cruz. Prólogo: Valeriano Bozal. EL ARTISTA. Madrid, 1835-1836. Estudio preliminar por Angel González García y Francisco Calvo Serraller. ORFEO, Juan de Jáuregui. Con seis aguafuertes de José Hernández. LA MUSICA CALLADA DEL TOREO, José Bergamín. VIDAS POCO PARALELAS, Julio Caro Baroja. MANUAL PARA VIAJEROS POR LAS DOS CASTILLAS: MADRID Y CASTILLA LA VIEJA, Richard Ford. COPLAS POR LA MUERTE DE SU PADRE, Jorge Manrique. EXERCICIOS DE LA GINETA, Gregorio de Tapia.

EMILIANO ESCOLAR

NI LA VIDA, NI LA MUERTE, Saverio Lama. LOS TRES HERMANOS, Apolayo Soto. LA OTRA HISTORIA DE LICO, M. Soriano y F. Jáuregui. GARCES DE MARSILLA, Joaquín Olcenta. EL CARNAVAL, Francisco García Pavón. BALADA DE GAMBERROS, Francisco Umbral. EL MORALISTA, Felipe Trigo. GUARNICION DE SILLA, Alfonso Grosso.

PLANETA

LA VERDAD DE MIS RELACIONES CON FRANCO, Alberto Kindelan. HITLER Y LAS MUJERES, J. M. Chamlar y J. de Launay. ¿UNA REVOLUCION CONSERVADORA?, Ronald Reagan. GENTE OSCURA, Elena Santiago. LOS TERRORISTAS, Ramón Ayerra. EL DIVORCIO ES COSA DE TRES, Yale. VIERNES Y 13 EN LA CALLE DEL CORREO, Lidia Falcón. LOS VALIDOS DE FRANCO, Ramón Garriga. MI VIDA CON RAMON FRANCO, Carmen Díaz y José A. Silva. LORCA-DALI, UNA AMISTAD TRAICIONADA, Antonia Rodrigo. ASESINATO EN EL COMITE CENTRAL, Manuel Vázquez Montalbán. APASIONADAMENTE, Manuel Salazar. LOS ULTIMOS DIAS DE UN PRESIDENTE, José Oneto. LA SEVILLA DE ROJAS MARCOS, Juan de Toba de Montes. LA JUSTICIA DE ARSENE LUPIN, Boileau-Narcejac. BIFRONTE, Carlos Campos. MI VIDA... Y OTRAS MAS, Antonio Pulgarín. HISTORIA BASICA DE LA ESPAÑA ACTUAL, Ricardo de la Cierva. ASI CAYO ADOLFO SUAREZ, Josep Meliá. LA COPA DORADA, Henry James. PLAZA DEL CASTILLO, Rafael García Serrano. YO, JIMMY, Joaquín Jiménez-Arnau. ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO, Julio Iglesias. COMO ASESINAR CON UN AVION, José Antonio Silva. EL PICASSO DESCONOCIDO, Heleno Parmelin. MIS VERSOS SECRETOS Y PROSAS CANALLAS, Emilio Romero. LA PRIMERA VICTIMA, William Powell. EL ROLLO DE MIS PADRES, José Luis Martín Vigil. ARTICULOS, Mariano José de Larra. POESIA CRIOLLA, Francisco de Quevedo.

ORBIJALBO

SEXUALIDAD Y ADOLESCENCIA, Dr. Aaron Hass. LOS PACTOS SECRETOS DE FRANCO CON ESTADOS UNIDOS, Angel Viñas. EL HOMBRE MALO DE BODIE, E. L. Doctorov. INTRODUCCION AL TRABAJO DE LA INVESTIGACION HISTORICA, Ciro Cardoso.

JOSE ESTEBAN, EDITOR

BREVIARIO DEL VINO, J. M. Caballero Bonald. VALOR Y MIEDO, Arturo Barea. BREVIARIO DE LA FABADA, Paco Ignacio Taibo. LA CONTANTILLA DE LOS DIABLOS, Memorias literarias, 1943-1952, Charles David Ley.

COLECCION CERVANTINA

VIAJE DEL PARNASO, Miguel de Cervantes.

CLASICOS EL ARBOL

CARTA AL SERENISSIMO, MUY ALTO, Y MUY PODEROSO LUIS XIII, REY CHRISTIANISSIMO DE FRANCIA, Francisco de Quevedo. CANCIONERO DE UPSALA. CINCUENTA Y CUATRO CANCIONES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVI. FABULA DE POLIFEMO, Cristóbal de Castillejo.

SALVAT

«USA Y URSS, LAS SUPERPOTENCIAS», Eduardo Haro Tecglen. CONSTITUCION ESPAÑOLA. Equipo Editorial Aula Abierta Salvat. MOVIMIENTOS LITERARIOS, José María Valverde. POR QUE LA HISTORIA, Manuel Tuñón de Lara.

CATEDRA

LA NOCHE ESPAÑOLA, Leopoldo Azancot. CANTAS VECES PEDRO, Alfredo Bryce Echenique. A SALTO DE MATA, José Antonio Gabriel y Galán. CON FLORES A MARIA, Alfonso Grosso. LA COSTUMBRE DE MORIR, Raúl Guerra Garrido. ¡VIVA EL PUEBLO!, Germán Sánchez Espeso. CARONTE AGUARDA, Fernando Sanzler. A LA SOMBRA DE LAS MUCHACHAS ROJAS, Francisco Umbral. UN VIAJE DE INVIERNO, Juan Benet. MEMORIAS INMEMORIALES, Gabriel Celaya. HISTORIA DE GLORIA (AMOR, HUMOR Y DESAMOR), Gloria Fuertes.

LAIA

LOS CRIMENES, J. Ivanguengoitia. LA ESPAÑA IMPERIAL, de Ramón Ayerra. LOS TELENIÑOS, Equipo nueve y medio. CONSTRUIR APARATOS EN LA ESCUELA, Eduardo Abertuj. ALREDEDOR DE UN DIA DE ABRIL, Isaac Montero. COSA DE NIÑOS, Bichel. EL PESO DEL MUNDO, Peter Handke.

POPULAR

LOS ADULTOS Y LA EDUCACION SOCIOPOLITICA, Elefirio González. LA MADRE ACUSA A LA ESCUELA, Cristina Sacks Ana. LA EDUCACION SEXUAL EN LA ESCUELA, María Victoria Reyzábal. EDUCACION DE ADULTOS HOY, Rosalío Rubio. PARA HACER HISTORIETAS, Julio Acevedo. EL MODELO EXTRANJERO, Mario Gaviria.

ESPASA CALPE

LA FILOSOFIA DE EUGENIO D'ORS, José Luis Aranguren. CINCO HISTORIAS DE OPOSITORES, Y DIME HISTORIAS MAS, Joaquín Calvo Sotelo. JUECES EN LA NOCHE; HOY ES FIESTA, Antonio Burgo Vallejo. LOS TOROS, Tomo VI. J. M. Cossío, Díez Cañedo. ENCICLOPEDIA ESPASA, Tomo 102. HISTORIA DE ESPAÑA, Tomo 34, Menéndez Pidal.

CEGTMA

LA ESCENA URBANA, José Antonio López Cancelo.

OH, BAUCE

MI AMIGO EL WHISKY, Jaime Pauch.

SALTES

DEL CONSENSO AL DESENCANTO, Sol Gallego-Díaz y Bonifacio de la Cuadra.

EDITOR

DEFENSA DEL HABLA ANDALUZA, J. M.ª Vaz de Soto.

MINISTERIO DE AGRICULTURA

TIERRA Y PARENTESCO EN EL CAMPO SEVILLANO, F. Heran.

ALPAGUARA

DIAS TRANQUILOS EN CLICHY, Henry Miller. ENCUENTRO EN ELCITE, Gurcar Graze. TREGE FABULAS Y MEDIAS CON COLLAGES DE EMMA COHEN., J. Bazel. CAMPO DE LOS ALMENDROS, Max Aub. MAIRA, Darcy Ribeiro. PENSAMIENTOS PROVINCIALES, ESCRITOS CIENTIFICOS OPUSCULOS Y CARTAS, Pascal. POESIA Y PROSA, G. Leopardi. MEMORIALES Y CARTAS DEL CONDE-DUQUE DE OLIVARES. II tomo John H. Elliot y José F. de la Peña. LOS AMIGOS DEL PEQUEÑO NICOLAS, S. Goscinny.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

DESPUES DE BABEL, Steiner. LA NOVELA Y LAS CIENCIAS SOCIALES, Berger. HORIZONTES DEL MUNDO, Aujac. EL FOLKLORE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO, Frazer. ■

Propósito cultural, economía precaria

LA PEQUEÑA EDITORIAL

CARMEN GARCIA MOYA

LA pequeña editorial, creada por una sola persona o por un grupo de amigos, que se mantiene fiel a su propósito estrictamente cultural y que acepta la precariedad de su economía, no es nada nuevo. Sí lo es, en cambio, el gran número de ellas que han ido apareciendo en los últimos años y el abanico colorista que juntas componen. Pero además son síntomas de una renovada desazón con la que –desde los tiempos heroicos del franquismo– autores y editores se desmarcan radicalmente de la cultura protegida por la oficialidad y se lanzan a divulgar las distintas opciones por las que el pensamiento es sometido a juicio permanente.

Entonces, en el franquismo, la pequeña editorial solía ser, más que otra cosa, un medio de lucha política. Ahora es una manera de automarginarse, de ir contracorriente, defendiendo un campo cultural inexplorado y arriesgando a una pequeña –muy pequeña diría yo– demanda social que les permite sobrevivir en la actual situación del libro en España, de la que no se puede decir –a juzgar por los datos recabados por el Ministerio de Cultura– que la relación editor-número de títulos publicados y porcentaje de libros existentes en las unidades familiares de nuestro país, abra perspectivas alentadoras en lo económico. A saber: en 1980 las 2.180 editoriales existentes publicaron un total de 23.356 títulos en castellano, 1.321 en catalán, 223 en vascuence y 125 en gallego para un 21,8 por ciento de hogares que no tienen ni un solo libro, un 15,6 con menos de 6 libros, un 21,6 con una cantidad que oscila de 6 a 25 libros, un 24,4 que tiene de 26 a 100 y solamente un 12,3 posee de 100 a 500 libros.

Manteniéndose en una línea concreta, muchas de las editoriales que partieron de cero han conseguido autofinanciarse e ir aumentando, lentamente, su catálogo; otras se replantean el trabajo frente a la nueva situación social y política; algunas, en suspensión de pagos, intentan levantarse de nuevo. Sus vicisitudes, milagros, audacias, vida y pensamiento están reflejados aquí, por un pequeño grupo de editoriales de Barcelona y Madrid.

La revolución del burger

Los objetivos de las distintas editoriales, sus temas, manera de desenvolverse en el mercado o estilo de vida que defienden, configuran una historia con colorido. Ediciones de la Banda de Moebius, en la que participan José Manuel Hermida, María José do Campo, Juan Luis Recio, Agustín Jiménez y Xaime Noguerol empezó a funcionar en el año 76 con la publicación de temas *underground*.

«Nosotros intentamos ser –comenta Juan Luis Recio– una editorial de nuestro tiempo. Por eso nos es tan difícil llegar a nuestros lectores, dado que el público al que nos dirigimos ni siquiera entra en las librerías. Es gente que va más por lo audiovisual y prefiere asistir a un espectáculo rockero que leer un libro. Por ejemplo, en el título 'Extraños en el escaparate' han colaborado personas que alardean de no haber leído un libro en su vida, aunque éstos sí les gustan.»

–¿No teme, entonces, de una editorial de pasadas para pasotas?

–No. Es que ha habido un cambio cualitativo. Yo estoy rodeado de pervertidos, drogadictos, alcohólicos, sadomasquistas y homosexuales que están interesados en cosas diferentes como es el sexo, la música, la droga... pero son creativos y a nadie que sea creativo se le puede llamar pasota. Es gente de TV, burger, Winston y pelos cortos que siente fascinación por el capitalismo avanzado. A mí me pasa un poco esto, entro en un burger como si entrara en un templo, en plan metafísico. Me han comido mucho el coco con la crítica al capitalismo y estoy harto. En mayo del 68 se decretó aquello de la imaginación al poder, porque el poder era más imaginativo. Se perdieron los valores de la vanguardia revolucionaria al tiempo que los asumía la burguesía. Hoy la gente que participa del sistema es la que lucha perros y lolla. A los que perdieron entonces, y la gente de 18 años de hoy también perdió con aquello, les ha quedado la posibilidad de asimilar el sistema con conciencia. Por eso para nosotros cualquier cosa trivial es una experiencia muy fuerte, y cuando entramos en un burger tenemos la sensación de estar haciendo la revolución, porque el único sentido que tiene hacer la revolución –y esto también es de mayo del 68– es pasárselo bien.

LA PEQUEÑA EDITORIAL

Contra los esquemas tradicionales de la izquierda

«El viejo topo» nació en Barcelona en 1978, dos años después de la revista del mismo nombre con la intención de publicar trabajos que, dentro del área político-filosófica, intentaran romper con los esquemas tradicionales de la izquierda. Es una pequeña sociedad de dos accionistas: Miguel Riera y Antonio Precioso.

«El planteamiento de «El viejo topo» —nos explica su director, Pep Sala— no es comercial, como puede fácilmente deducirse del escaso número de títulos que publicamos anualmente, que viene siendo de 8 a 10. Políticamente es y pretende ser una editorial independiente de cualquier fuerza organizada, lo cual no quiere decir que seamos opuestos a estas fuerzas.»

—¿Ha habido una evolución en el contenido, o en el enfoque de los temas publicados —partir del creciente desinterés por lo político en nuestro país?

«Sí. Se ha pasado de una temática más política en el sentido estricto a una temática más ligada con la vida cotidiana y los problemas sociales, que son tratados con otra sensibilidad. Es decir, se entiende la política como transformación de la vida. Creo que la crisis de lo político es el primer síntoma es obvia y seguramente sana. Esa es la razón por la que hay que hacer un esfuerzo por encontrar nuevos límites de difusión en el sentido de relativizar las cuestiones insignificantes y dar una mayor importancia al sujeto.

—Las «urgencias» de las pequeñas editoriales ¿se desprende de su propia línea o se le exigen desde fuera sea cual sea su contenido?

—Evidentemente, este tipo de línea editorial es minoritario y marginado. Está comprobado que una difusión masiva necesita una gran inversión inicial y canales de distribución propios y como nosotros no los tenemos no entramos en eso y creo que tampoco queremos. Lo nuestro es una empresa cultural que, como digo, pretende [illegible]

Un burgués de etiqueta

Juan Carlos Rentero dirige desde hace dos años Ediciones JC en Madrid dedicada exclusivamente al cine. Juan Carlos ha entendido muy bien las posibilidades de cada uno de sus títulos y cuando sólo ha pasado un año desde sus comienzos heroicos en los que era uno mismo editor, distribuidor y vendedor, se confiesa —no sin cierta vanidad disfrazada de desencanto— que está más abrumado. ¡Ah, qué cruel es la vida con los que ganan dinero!

«Me decidí a montar una editorial —dice Rentero— porque estaba en contra de la política de las editoriales de cine que había en España. Si al hecho de no haber existido aquí, como por ejemplo en Francia, ninguna revista con fuerza del tipo de Cahiers du cinema o de "Positif", le añadimos esa mala política editorial puede uno explicarse por qué los cineastas no compran libros de cine.»

—Desde que sobre cine prácticamente sólo escriben los críticos, el número de autores con que contáis las editoriales dedicadas exclusivamente a ello es pequeño, y, posiblemente, el mismo para todas. ¿Buscas, encargas, o esperas a que te ofrezcan los originales?

—Hasta el momento los he pedido, porque todas las proposiciones que me han hecho las he tenido que rechazar bien porque de entrada no me interesaban los autores o los temas o bien porque me he cansado al leerlos.

—Parece como si los cineastas con [illegible]

—No no soy sádico, lo que pasa es que me han ofrecido temas muy poco comerciales.

—En entrada, sólo te interesa el dinero.

No. Lo que más me interesa no es el dinero, pero no soy tonto en la vida. Mejor dicho lo soy pero relativo porque editar libros es un suicidio, y editar libros de cine es harakiri. No pienso dedicarme a trabajar para perder dinero. Si no evidentemente, si quisiera sólo ganar dinero, hubiera intentado otras varias cosas.

Quemada libertaria

Quemada es el nombre de una editorial libertaria, [illegible] Madrid, que dirigen Angel de Pablo, José Antonio Fernández Iñigo, Eloy Martín, Antonio Carmona y Mariano de la Iglesia. Su concepto de la vida ha determinado su modo y su horario de trabajo.

«La [illegible] empezamos en el 78 como editorial en la [illegible] pasado han sido concebidas para desarrollar nuestro modo de vida. Por ejemplo, con los beneficios que ob[illegible] compañeros que quieren vivir en el campo.»

—¿Cómo lograis conjugar la libertad con la responsabilidad y la necesidad de producir?

De [illegible] manera natural, aunque hay que decir que para nosotros, la ideología no juega un papel dominante en lo cotidiano. De hecho, si nos hemos reunido y nos mantenemos [illegible] porque la ideología está muy diluida. Por otra parte, nuestro horario ha sido siempre libre aunque no por ese motivo menos trabajado. Al menos, sino todo lo contrario. La práctica nos ha dicho que hay que producir un número de horas, y lo hacemos, aunque haya alguien que, por motivos personales no pueda hacer adelante su trabajo.

—Tú que conoces la imprenta ¿podías decirme por qué al hacer una gran tirada de libros de bolsillo se cuida tan poco su calidad?

—Efectivamente, las grandes editoriales argumentan que al traer autores [illegible] precios más bajos hay que rebajar la calidad material del libro. Eso es una verdad a [illegible] porque con una tirada grande se puede dar calidad a precios más baratos.

El aislamiento cultural

Muchnik Editores es otra empresa catalana que nació en el 74 con dos socios: Jacobo Muchnik, importante editor argentino que formó parte del consorcio Fabril Editores, y su hijo —que en la actualidad es único accionista y director— Mario Muchnik.

Mario Muchnik pudo nacido en Argentina y hasta hace poco profesión después de una larga estancia en distintas ciudades americanas y europeas vino a España en el 78 para hacerse cargo de la editorial.

La línea de Muchnik no se circunscribe a lo judío, ni se propone editar autores argentinos ni españoles. «En España —afirma Mario— se siente todavía el aislamiento del franquismo hay muchísimos autores extranjeros de un enorme interés que no han sido traducidos al castellano.

—¿Qué es lo que te propones editar?

—Ensayo, con excepciones. Pretendo entrar en una problemática moderna sin caer en dos aspectos: la actualidad y la política.

Creo que todo libro político es perecedero y yo concibo el libro como una cosa de mayor permanencia. Me interesa el ensayo filosófico, la biografía que tiene alguna trascendencia y la literatura. No me ocupo del tema judío porque no soy creyente, ahora bien, me interesa desde el punto de vista del racismo.

Al margen de esto hay algo que querría decir. La [illegible]cación del mercado nos está haciendo la vida imposible en las librerías y van a caer muchas cabezas. Las editoriales grandes que son las que dan de vivir al librero hacen con él lo que quieren.

Es decir, el espacio físico de las librerías está tomado por la factura más gorda, y a los editores pequeños se les aparta.

—¿Quieres decir que las editoriales grandes marginan a las pequeñas?

—No exactamente eso, no creo que lo hagan con mala intención, lo que pasa es que hay una crisis económica que nos afecta a todos.

La lucha por la supervivencia

«Nuevo Sendero», que dirige Livia Castillo, nació en Madrid hace dos años, para publicar la nueva poesía española, aunque, poco después, también empezó a publicar narrativa. «Nuevo Sendero» es prototipo del gran esfuerzo por la supervivencia que tienen que realizar las editoras de sus características. «Yo sigo empeñada —nos dice Silvia— en abrir cauces para los autores noveles de poesía —aunque en España todos los autores de poesía son noveles—, y de narrativa, en la cual, de alguna forma, estoy inclinada hacia dos círculos: o bien ese tipo de novela que sigue los pasos de toda la corriente literaria española, o bien aquellas que rompen totalmente con la tradición.»

—¿Qué es lo que a tu juicio encarece más un libro?

—Lo que más lo encarece es tener que mantener un Ministerio de Cultura inútil, que no se dedica a promocionar entre los lectores un hábito lector ni a apoyar al editor. Yo he pedido ayudas muy sencillas. No se trataba de dinero, sino de que se hicieran cargo de una parte de nuestro fondo editorial para bibliotecas públicas, pero me lo denegaron. Lo curioso es que las bibliotecas están llenas de libros que, casualmente, coinciden con las editoriales de mayor solvencia y de una labor editorial menos clara o, por lo menos, despreocupada por las nuevas corrientes, lo que quiere decir que el Ministerio de Cultura niega el futuro.

La quiebra de la lucha contra el franquismo

Zero-zyk, con 14 años de historia, deja atrás, con su reciente suspensión de pagos, una larga historia editorial dedicada a la lucha contra el franquismo. Por allí han pasado los políticos actuales, la izquierda más extremista que hoy pulula por el país, y los hombre que creyeron y creen en un cambio político-social desde las bases. Pero la suspensión de pagos no les ha impedido iniciar un nuevo proyecto: constituirse en cooperativa con unos planteamientos empresariales diferentes, aunque con el mismo sello. En él participan Angel Pérez, Félix García, Juan Fernández y Víctor Claudín junto a un amplio sector de colaboradores.

«Estamos montando —nos comenta Javier Aisa— lo que en principio vamos a llamar Grupo Cultural Zero, con el fin de fieles a la historia de Zyk —asumiendo sus contradicciones, pero también su experiencia— promover diversos trabajos de índole cultural que afectan a la sociedad española. Claro que, por otro lado, no podemos quedarnos en el pasado. Tenemos intención de profundizar en lo que hasta ahora hemos hecho, a partir de un nuevo análisis de la realidad social actual y de la posibilidad de expresar diversas propuestas y prácticas alternativas al sistema establecido.»

El nacionalismo catalán

En 1976, Jordi Moners, Francesc Vidal, Joan Fuster y Carles Jordi Guardiola decidieron crear «La Magrana» como plataforma cultural del partido al que pertenecían: Partit Socialiste D'Alliberament Nacional.

«Comenzamos con 20 accionistas —nos cuenta Carles Jordi Guardiola—, cada uno de los cuales podía aportar un máximo de 50.000 pesetas. Pasó un tiempo y los fundadores optamos por diferentes posturas ideológicas y me quedé yo al frente de «La Magrana», aunque los cuatro fundadores seguimos siendo accionistas.»

—¿Cómo ha sido su evolución?

—Hasta el año 79 llevamos a término un trabajo editorial casi únicamente político con características de tipo popular. A partir del 79 nos diversificamos porque era imposible subsistir con esa línea. Fue entonces cuando nos dimos cuenta que, sin renunciar a la ideología de base, podíamos ampliar el número de colecciones.

—¿Qué es lo que queda en la actualidad de la primera Magrana?

—Queda todo, porque la verdad es que no hubo cambio, sino ampliación. Seguimos publicando sólo en catalán, seguimos pretendiendo proporcionar textos de conocimiento de la realidad de los países catalanes, y dar a conocer textos de teóricos extranjeros sobre la cuestión nacional.

—¿Cuáles son los límites ideológicos que ponéis para que un texto tenga cabida en vuestra editorial?

—Que no vayan en contra del nacionalismo de los países catalán, valenciano y balear. Aquí hay militantes de todos los partidos, pero no publicamos nada que represente la línea política de un partido concreto.

C. G. M. ■

Una memoria ilimitada

Una experiencia curiosa en el rápido

[illegible]

«LAS LEYES EXTERNAS DEL EXITO»

[illegible]

Manual de Urbanidad

EL REY

Luis Carandell

LA urgencia de un Tratado de Cortesía y Buenos Modales se hace particularmente evidente en aquellos capítulos que deberían referirse al trato con el Rey. Hay una indefinición total que redunda en la perplejidad de quien a él se dirige. Desde los tiempos en que los vasallos se retiraban de la augusta presencia reculando y haciendo reverencias a fin de no dar la espalda al soberano, ha llovido mucho. El trato con la realeza tenía sus reglas escritas o como si lo fueran, y no había duda. Hoy es necesario improvisar, con ayuda si acaso de la real llaneza, el nuevo protocolo.

La última recepción de La Zarzuela, la que la Corona ofreció a los hombres de letras con motivo del Día del Libro, fue una buena oportunidad para comenzar a pensar en una «Introducción al trato con el Rey». La recepción, claro está, tenía este año un contenido muy especial. «Este señor se merece que uno haga para verle mucho más de seiscientos kilómetros», dijo un escritor barcelonés que había llegado a Madrid en coche expresamente para la recepción. Tomándole el verso prestado a Agustín Lara, podríamos decir que fue «un agasajo postinero con la crema de la intelectualidad». No importa que fuera el Rey quien ofreciera un homenaje a las letras. El homenajeado era él. La asistencia a los homenajes tiene siempre algo de profesión de fe. Ir o no ir, estar o no estar, depende del contenido del homenaje, especialmente para gentes a quienes, como sucede a menudo con los intelectuales, cuesta trabajo salir de casa para estas cosas. La recepción del Día del Libro no ofrecía dudas. Sobre la tarde del 23 de abril pesaba el recuerdo de la tarde de otro 23. Para los invitados, ir o no ir era sin pero ser o no ser.

Al Rey no se le hace esperar. Esta parecía ser la invariable regla del protocolo de siempre. La recepción comenzaba a las siete y desde las seis y cuarto había una larga cola de coches en la entrada de Somontes, en la carretera de El Pardo. Los invitados —«Caballeros, traje oscuro. Señoras, traje corto»—, aguardaban en los coches a que pasaran el control los que les precedían. Un soldado de la guardia leía en voz alta los nombres de los que iban en los coches para que otro punteara la lista, en un rasgo de bolígrafo, que venía a sustituir al golpe de alabarda de otros tiempos. Los conductores recorrían con cierta palaciega, inevitable unción los tres o cuatro kilómetros que separan la entrada de Somontes del Palacio, a través del precioso y verde encinar.

La Zarzuela es un discreto palacete, un chalé de lujo se diría más bien, decorado en estilo español con empaneladas paredes y mullidas alfombras, pero sin grandes muebles ni grandes cuadros. Residencia «neomonárquica» sin pretensión de empaque o, mejor dicho, con acierto de soberana sencillez que va como anillo al dedo al nuevo rostro de la institución. Lo más bonito es el jardín, un precioso césped enmarcado en altos árboles que tiene su acceso desde la casa por el salón donde la recepción se celebraba. Llovía y no pudiendo salir al jardín, la no muy espaciosa estancia se hallaba literalmente abarrotada por cerca de cuatrocientas personas en un ambiente que tenía aire de premio literario o de presentación del último libro que de recepción de palacio.

Escritores, editores, académicos formaban el principal contingente de invitados pero había mucha gente de la Prensa, otra consecuencia de los hechos de febrero después de lo que un historiador pudo decir que la crisis había sido resuelta por el Rey y el transistor. Había unanimidad, entre los hombres, en la obediencia a la etiqueta de traje oscuro que se sugería en la invitación. A los académicos solemos verles vestidos así y no sorprende encontrárselos disfrazados de sí mismos. Los más jóvenes, y no tan jóvenes «progres» de sucesivas décadas de inquietud española tenían un extraño aspecto con su traje sacado del poco asiduo fondo del armario. Me pareció, por ejemplo, que los humoristas gráficos les habían perdido prestado el terno oscuro a algunos de sus personajes.

La excepción indumentaria la ponía el Rey, que iba de azul metálico, otro motivo, además de su estatura y de su perfil borbónico, para hacerle destacar en el centro del salón. Un rey más monárquico que él se hubiera refugiado en un lado de la sala, rodeado entre tertres y adláteres. Don Juan Carlos permanecía en el centro saludando a los que se acercaban a él, charlando animadamente con ellos, dándoles golpecitos en el brazo y riéndose con la naturalidad en que reside el nuevo protocolo.

El trato con el Rey es aparentemente sencillo. Un trato «natural». Y esto precisamente dificulta porque ¿cuál debe ser la mayor naturalidad para con el Rey? A uno le asaltan continuamente dudas acerca de cómo dirigirse a él. Lo normal parece ser llamarle «Majestad», que en el fondo es menos monárquico, si se quiere, más democrático que «Señor». Pero unos piensan que el tratamiento que a continuación debería concedérsele en buena lógica, el tratamiento de Vos, usando la segunda persona del plural en el verbo, resultaría demasiado regio. El Usted, por otra parte, no es fácil de usar con soltura delante del Rey, aunque al final acaba siendo el mal menor. El tú que a veces él invita a utilizar a algunos que tienen con él una mayor relación está casi en las fronteras de lo imposible. La indefinición de la urbanidad palaciega hace que el perplejo visitante resuelva esos momentos [illegible] del tratamiento.

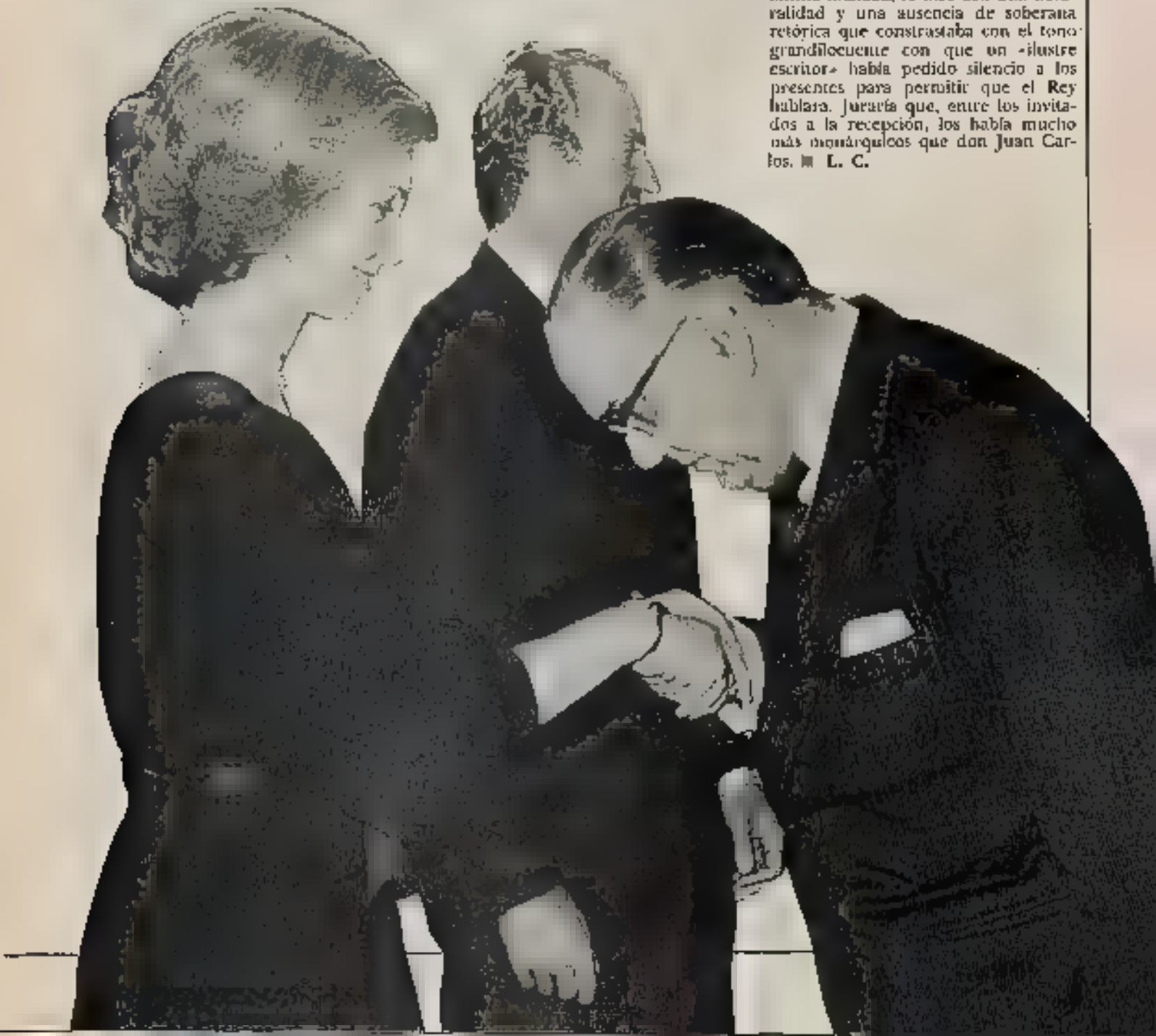
Don Juan Carlos es hombre de por sí llano y, además, cultiva el protocolo de la llaneza. Conozco a gente que ha chocado con el Rey en las pistas de Baqueira Beret y atestigua lo muy simpáticamente que S.M. se tomó el incidente. Chocar con un rey es algo para lo que nuestra rancia urbanidad no nos ha preparado. Los periodistas que han acompañado al Rey en sus viajes dicen que en ciertos momentos en que se relaja el protocolo, cuenta chistes y dice alguna picardía. Pero todos ellos están de acuerdo en reconocer que, en tales momentos, no es fácil reír la gracia y, menos, seguir la

bromita. La risa queda como congelada por el temor a propasarse en el comentario.

Con don Juan Carlos, no obstante, no resultaría difícil transgredir las normas de una urbanidad tan poco estructurada. Con doña Sofía sería imposible. Es más Reina ella que él Rey, diríamos para entendernos y cualquiera que la haya visto de cerca reconocerá que tiene un asombroso aplomo en lo que se llama saber estar. En la recepción del 23 de abril la vimos aguantar imperturbable, con interesada atención, durante casi media hora, el discurso de un señor mayor que la tenía «secuestrada» cerca de la puerta del salón y que, a juzgar por su cara y por sus gestos, daba la impresión de que le estaba recitando una poesía.

La mayoría de los invitados del Día del Libro pertenecía a la especie de los que Víctor Márquez llama «monárquicos de razón», que parecen haber comprendido muy bien la nueva filosofía de la institución, aunque no dominen todavía la nueva urbanidad. Pero los había también de los otros, de los que llevan aprendido el protocolo antiguo, del viejo Manual, en su trato con una realeza que ya no es lo que ellos piensan. Al acercarse al Rey o a la Reina asomaba en su cara una expresión transida, radiante, extática como en salón del Trono. Con la Reina esto se nota menos porque su actitud es un punto más regia que la de su marido, una actitud diríamos, puente entre el viejo y el nuevo monarquismo. Pero con el Rey, el desfase de esta generación de monárquicos de sentimiento es muy visible, casi escandalosa.

Cuando, por ejemplo, el Rey pidió a los presentes un recuerdo para Josep Pla, que había fallecido aquella misma mañana, lo hizo con una naturalidad y una ausencia de soberana retórica que constrastaba con el tono grandilocuente con que un «ilustre escritor» había pedido silencio a los presentes para permitir que el Rey hablara. Juraría que, entre los invitados a la recepción, los había mucho más monárquicos que don Juan Carlos. ■ **L. C.**



EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

ABRIL

22

Aún no se ha recuperado el país del susto por el mensaje «urbi et orbe» de Tarradellas acusando a Jordi Pujol de no haberle dejado decir «visca España» cuando fue presidente de la Generalitat, cuando aparece por casi primera vez en la televisión el informativo y algo cicatrizoso Iñaqui Gabilondo y con tanta emoción junta, surje de nuevo Tejero desde su jaula dorada, diciendo que el periódico «Diario 16» ha mancillado sus derechos constitucionales. Y el pueblo llano que parece ser el que más interés tiene en defender la

Josep Tarradellas.

Constitución se queda otra vez perplejo ante el efecto retardado que esta ha tenido en el presunto héroe del llamado 23F. Resulta que Tejero pide nada menos que 500 millones de pesetas como indemnización, que toda España espera no se gaste en trabucos. ■

23

Y uno en la calle, que es de donde nunca hay que salir, se encuentra con que los libreros

Juan Carlos Onetti.

se han dedicado un día a sí mismos coincidiendo con que a Juan Carlos Onetti le han dado 10 millones de pesetas en forma de premio «Miguel de Cervantes». Buscando libros suyos y eludiendo las monsergas sobre el golpe, tan inútiles y excesivas como bien dice Oneto, me acuerdo de que hoy aparece Carmen Maura en la televisión en el programa «Esta noche». Y corro veloz para divertirme con su divertida falta de respeto, con su timidez y su ternura que seguramente parte del país va a poner verde porque aquí es mejor la catacumbez vigilada de las presentadoras oficiales que un cierto aire limpio de calle, sana e inteligente. Pero resulta que, de camino, me entero de que ha muerto José Plá, el patriarca de las letras catalanas, seguramente el mejor escritor de esa lengua con tan ambiguo ideario político.

Y antes de que aparezca la Maura haciendo de chica como tú en un sitio como la televisión, me encuentro con que Gabilondo nos ha preparado una mesa redonda con altos jefes militares hablando del País Vasco. Y mientras el nuevo informativo nos demuestra que también la televisión puede estar viva, que es algo que los españoles habíamos olvidado, nos enteramos de lo que vale un peine.

Cosa que a mí, con estos pelos, es un tema que está dejando de interesarme. ■

24

Y con estos cuatro pelos que deprimen cada mañana, me encuentro hoy con la desagradable sorpresa de tener que desempolvar mi traje de marinerito, aquél con el que hice la primera comunión hace ya no sé cuantos lustros y lustros. A la carrocez, viruelas. Trajecito que no tenía condecoraciones, porque uno también ha sido niño pobre, o sobre todo niño pobre, que la psiquiatra estaba loca con el tema de cómo comía. Y sin decoraciones y sin pelos no sé como voy a entrar en la OTAN, que lo mismo a mí no me dejan; y eso que ha dicho Calvo Sotelo que no me va a preguntar qué me parece la cuestión. De modo que a la OTAN como loco y con lo puesto, a hacer el ridículo junto a los americanos para que ellos no lo hagan solos.

Al entierro de Plá no van las fuerzas de la cultura viva y sí las muertas de las fuerzas vivas. Tarradellas y Pujol también, como es natural. Y se acomodan en reclinatorios separados, también, como es natural. Aquí

José Plá.

todo empieza a ser tan lógico como antes, para que no se diga que la democracia nos ha vuelto inconsistentes. Por si faltaran pruebas soberanas para ello, el Congreso ya tiene aprobadas las leyes de alarma, excepción y sitio, confiando en que el Senado no les salga más rojo de lo previsto y dé carta blanca a esos textos legales que nos van a dejar a todos atados y bien atados.

Nosotros con leyes que nos sobran y los ingleses muriéndose de hambre por alguna que les falta: la del Estatuto del preso político, por ejemplo, por la que Bobby Sands –parlamentario del Ulster– mantiene una huelga que amenaza con llevarle a la muerte. Pero el Gobierno británico dice que no le preocupa nada el tema y que ya tiene previsto que pueda haber situaciones violentas. ■

25

Entretanto, y como apariciones de otro tiempo, salen ranas los niños de UCD reivindicando ahora una mili más corta, la despenalización del aborto y la de las llamadas drogas blandas. Sería cosa de quedar una noche de estas y tomar unas copas. Porque los amigos de siempre lo tienen todo tan reivindicado que ya no dan para más. ■

26

Y no se me cae el poco pelo de milagro, cuando me entero de que tampoco esta semana va a tocarme la lotería. Con la ilusión que yo tengo de ser de mayor,

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Gabriel García Márquez.

como Íñigo. El premio de los mundiales se lo ha llevado el Gobierno, 640 millones de pesetas. Qué escalofríos me dan de pensar lo que va a hacer con ellos. Dinero libre. Como los 14 guardias civiles implicados en el asalto al Congreso del 23F, que han sido puestos en libertad hoy, el 26M, para que tengamos una letra por cada tema.

El que no sale es Juan Antonio Valdelumar, el protagonista de «Deprisa, deprisa», que asaltó un banquito sin llevarse un duro. En busca del olvido, me compro la última novela de García Márquez, «Crónica de una muerte anunciada», que resulta ser un relato de setenta folios vendido a 595 pesetas e impreso en caracteres tipográficos tales que, entre dos sílabas, me da tiempo a emborracharme y a cantar un tango.

Aunque, como es lógico, opto por un bolero de Antonio Machín, ahora que en Barcelona le han dado un homenaje las fuerzas vivas de la canción marginada. Ahora, cuando se ha muerto, mientras que antes nos daba horror lo que representaba. Con el traje de marinero puesto me encuentro mucho más al día [illegible] va a parar. Y entiendo que, a pesar de la ruina, la novelita del colombiano famoso es, como todas, excelente. ■

28

Los Reyes se van a Italia a visitar la cosa oficial y «El Alcázar» publica un titular que dice «Ahora es el momento». El personal se queda expectante y yo sujeto con clips los tres pelos y medio. Dentro de dos días,

Emblema de la OTAN.

todos calvos. Que lo de cien años no cuele más que para Lourdes, a donde no pienso ir por muy divertido que sea. Es mejor contemplar cómo los partidos concentrados protestan ahora por la aceleración con que Calvo Sotelo nos quiere meter en la OTAN. Dicen que quieren consulta popular para que la gente, supongo, se quede pelada oficialmente. ■

29

De modo que, como es mejor fijarse en lo que de verdad hay que en lo que dicen que debería haber, me quedo asombrado ante la huelga de hambre de varios pueblos de Andalucía (Marinaleda, como de costumbre, a la cabeza). Admirado de su coraje, ruin como de costumbre, me emborracho más de la cuenta, que aquí ya no hay quien pare una vez, sobre todo, que los alcohólicos anónimos (que no por nuestra culpa, que nos encantaría ser famosos) somos noticia diaria de periódicos. Hay que disculparles: no se les ocurre hablar de otra cosa.

Aunque sí, dicho sea de paso, de la condena a militar que fabricaba bolígrafos pistola, un apañaditos que parecían japoneses. ■

30

Calvo Sotelo seguramente no se dará al alcohol, que eso lo hacemos los que no valemos para guar cosa. No podrá, además, ya que, como dice Carrillo, tiene las manos atadas. «No puede decir que está sujeto a pactos o consignas», dice el secretario del PCE, «pero sí tiene las manos atadas».

Estimulado por la noticia, me dedico a descifrar los jeroglíficos de Oción de Oro, pesadi-

General Juste.

lla personal mía desde la primera comunión, que me regalaron un libro con sus contenidos. Puestos a no saber nada, prefiero dedicarme a esos dibujitos que a averiguar por mi cuenta los nombres de los 150 civiles implicados en el golpe del 23 de febrero que hoy dicen los periódicos. También se dice que ha sido relevado de su cargo del mando de la División Acorazada Brunete el general Juste, por implicaciones en el mismo golpe. Del que hoy, por cierto, comienza «Diario 16» un serial revelando parte de las declaraciones de Tejero. Una primera entrega que me obligará a comprar el periódico los próximos días, con lo cara que está todo. Pero, entre el terror y el aburrimiento no queda más remedio. ■

MAYO

1

Y resulta que hoy informan los periódicos del mismo tema pero ya sin fascículos, de un tirón, como debe ser. De cualquier manera habrá que registrar para la historia que ayer intentaron secuestrar «Diario 16». Que ese «alguien» mágico que siempre hay detrás de cualquier página de la vida española no quería que los espíritoles supiéramos lo que Tejero había dicho. Es probable, sin embargo, que en este caso tuviera razón porque lo que resulta de tanta información es que hay una «intoxicación» intencionada. Eso, al menos, dicen otros periódicos de hoy. Los mismos que cuentan que realmente fueron Armada y Milans del Bosch los jefes de la conspiración. Y dicen y no paran sobre los intentos de Tejero de desprestigiar al Rey (y ya no sólo de Tejero sino de quienes filtran tanta información) y de vincular a

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Tejero.

partidos políticos como el PSOE que se quedan tan sorprendido como los que leemos los periódicos.

En el estúpido bar de todas las noches (necesito que alguien me aconseje otro más divertido y donde también me lien) hay comentarios, como siempre, para todos los gustos. Naturalmente, no faltan quienes piensan que lo del PSOE es verdad y uno ya está harto de tanta información parcial. Porque se podrá leer cuanto aparezca publicado, pero nunca se sabrá realmente qué ha pasado ni, mucho menos, lo que va a pasar. Aquí no se entera uno de nada, como de nada se enteran los personajes de la novela de Manuel Puig «El beso de la mujer araña», que hoy estrenan en versión teatral Pepe Martín y Juan Diego (¿ves, Marichu, cómo el Martín está bien?). De nada se enteran tampoco los espectadores que ven la divertida película de Huston «La burla del diablo», que ahora se estrena con casi veinte años de retraso. Ya en 1953 Huston era ese ser lúcido de sus películas posteriores que entendía que había que reírse un poco de todo, para sobrevivir algo.

Me voy a la Casa de Campo como en aquellos lejanos tiempos en que se corría delante de los guardias con la tortilla de patatas en el gaznate. En aquellos tiempos no se había inventado todavía la ecología y uno iba al campo para huir de un acreedor, para hablar con la pareja que te abandonaba o a correr heróicamente ante unos guardias que casi siempre te cogían. Ahora, la Casa de Campo se ha llenado de jóvenes musculosos que quieren vivir más y mejor. Pobres. En mi caso, el músculo jamás vendrá. Soy de los que empiezan a ser calvos y los calvos no hacen gimnasia a menos que sean ingleses. Ofrezco, por lo tanto, calva incipiente y aburrimiento crónico. Con un poco de suerte, no interesa a nadie. A cierta edad es preferible no cambiar de

Poca gente en la Casa de Campo. La ecología con guardia dentro debe ser más saludable. ■

2

Me gustaría ver hoy, 2 de mayo, «Agustina de Aragón», pero no la ponen en ningún sitio. Cine heroico que rechazaba García Escudero cuando estaba al frente del cine español. Ahora tiene otras cosas en qué pensar. Ha decidido acelerar el sumario sobre el 23F. El entierramiento del último político así lo hace aconsejable. ■

Eterno final del fallido golpe de Estado.

3

Ha finalizado ■ huelga de hambre de Marinaleda, pero no los problemas que

Alfonso Guerra.

■ dieron origen. Tampoco han acabado los rumores sobre otro nuevo golpe de Estado, ya inminente, ahora preciso. Los rumores se intensifican cuando Calvo Sotelo los desmiente. El personal, claro, ■ pone a temblar. En nuestro país es mejor no desmentir nada. Hay costumbre de saber leer lo contrario. Está claro, sin embargo, que nadie quiere golpe aunque muchos insisten en que ya no hace falta. Incluso Alfonso Guerra, del PSOE, destaca públicamente que «los golpistas están consiguiendo sus propósitos sin necesidad de que haya triunfado el golpe». ■

4

A alguien, sin embargo, no le parece suficiente y asesina hoy al general de Artillería y jefe de la Casa Real, Andrés González de Suso. Matan también a un policía, y en Barcelona acribillan a tiros a dos guardias civiles que desayunaban en una cafetería. Detienen, al parecer, a uno de los implicados en el atentado de Madrid que parece pertenecer, como los autores de las demás muertes, a ese grupo tan misterioso y tan sospechosamente oportuno llamado GRAPO.

Ya no sabe uno dónde mirar ni dónde meterse en este país tan absurdo, hecho para no vivir. También muere hoy Bobby Sands, sin que lo hayan evitado quienes podían haberlo hecho.

Tengo ganas de que se me caiga el pelo del todo y tirarle la manta a la cabeza. En los bares hoy no hay nadie, hartos todos de ver siempre la misma triste gente acojonada que, seguramente se ha ido a las fiestas de la Independencia aprovechando que es el último día, fiestas de bocata de horror y vino de mierda a más pesetas de las que se pueden. Fiestas en las que todos tratan de ponerse alegres porque parece que defendiendo las fiestas se recupera esa alegría que no existe. Es todo tan antiguo como Charles Aznavour que hoy viene a cantar a Madrid. Aznavour y Machín: esto no hay quien se lo crea. ■

6

La OTAN dice que está contenta con que España entre en la OTAN. ■

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Maniobras de la OTAN en Alemania Federal.

7

Voy a tener que ir preparándome para el Festival de Cannes, que odio, pero que este año puede librarme de ese moquillo que llaman «la enfermedad del legionario» y que empieza a hacer sus estragos en Torrejón de Ardoz. Me da mala espina que empiece ahí precisamente, con tanto americano de base dentro. Pero habrá que irse de todas formas. Estoy harto ya de ese golpe que sólo sabe hablar de sí mismo como el No-Do antiguo. Ahora dicen que los golpistas se acojieron a la «Operación Diana». Pero no quiero saber nada más y cierro el periódico.

De modo que no me entero de que ahora los del PSUC van a volver al eurocomunismo. Precisamente ahora que estoy empezando a entender el follón que tuvieron en enero cuando decidieron que ellos no serían eurocomunistas. El cambio no me lo va a explicar Tamames a quien no conozco y que ahora va a irse del PCE. Estoy convencido de que se va porque ha empezado a desmentir los rumores. ■

Ramón Tamames.

8

La noticia me deja helado. El GRAPO que detuvieron hace unos días resulta ser un delincuente común que ya había estado en la cárcel varias veces por simples robos.

Leopoldo Calvo Sotelo.

Pero más helado aún me dejó el atentado de ayer en el que dos muchachos, en Madrid, colocaron una bomba sobre el coche en el que viajaban tres militares al servicio directo del Rey. Han muerto. Entre ellos, el soldado conductor, desparramado, deshecho, irreconocible. Ahora es ETA-m quien reivindica el atentado y la extrema derecha sale a la calle negando a la democracia capacidad para resolver estos problemas, dispuesta ella a acabar con todo o con todos. Sale a la calle y grita negándose a secundar los dos minutos de silencio que mañana han pedido los partidos políticos como forma de decir que aquí estamos los demás, que no queremos más, que nos gustaría vivir un poco relajados, aunque fuera aquí.

Dos minutos que tienen un largo prólogo, esperando la sombría figura de Calvo Sotelo en la televisión. Seguramente va a anunciar un Estado de excepción. Pero no lo hace. Asegura, sin embargo, que el terrorismo tiene una dimensión internacional. Que no les van a sorprender nuevos atentados y que todo acabará bien.

Día tenso. ■

9

Y hoy sábado, a las doce en punto, se ha parado España, como en una vieja película de René Clair, aunque no era para continuar la ternura burguesa del director francés. Era uno sé qué en las miradas de la gente muda. Quietos todos, sorprendidos de que también los demás se callaran, quizás un poco avergonzados de ser ciudadanos que enmudecen porque quieren y no, como siempre, porque no les han dejado hablar. Las campanas daban un aire solemne, entre la fiesta y el responso. Dos minutos que acabaron enseguida, provocadores de una angustia, basada en la impotencia de no saber qué otra cosa podrá hacerse para que alguién no mate más. ■

10

Me pongo a leer tonterías y por ellas me alegro de no haber conocido a Lady Diana Spencer que resulta ser una estrecha porque no le gusta que su novio, el inglés príncipe Carlos, sea algo calvo. La culpa en todo caso la tiene él por no haber advertido a tiempo. Yo lo hago. Que luego no quiero reclamaciones.

Una cinematográfica situación se produce cerca de Madrid, en esa absurda ciudad dormitorio, llamada Alcorcón, donde se detienen a tres presuntos Grapo, nada menos –dicen– que los asesinos del general González de Suso. El comisario Ballesteros se muestra muy satisfecho de la «colaboración ciudadana» ya que fue a través de ella como consiguió detectar la existencia de esos grapo. También fue la colaboración alcorcoreña la que intentó lincharlos y tuvo que defenderlos la Policía. No se trata, por lo tanto, de una película de ciencia ficción como en casos anteriores, sino simplemente del Oeste. Un spaghetti western.

Es un día de detenciones. En Bilbao, varios policías de paisano arrestan por unas horas a diputados y sindicalistas de Herri Batasuna.

Y, por lo demás, mueren otras cuatro personas a causa de la neumonía atípica. Hay cuarenta personas más hospitalizadas. Está claro que hay que irse al Festival de Cannes. Irse, como ha hecho Ramón Tamames del PCE. La segunda gran ausencia de ese partido tras la dimisión de Eugenio Triana. Con Tamames, sin embargo, ha habido más violencia. No sólo Jaime Ballesteros se ha puesto hecho una furia sino que hasta el propio

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Carrillo ha definido a Tamames como ingenuo, como «naif», en esa costumbre que tiene don Santiago de decirlo todo en francés aunque le salga luego eso de la concertación. Es bastante la gente que se va del PCE y, contra pamida, dicen hoy los periódicos que cada vez hay más curas, que ha renacido eso que llaman vocación religiosa. ■

12

En Francia, en cambio, acaban más años votando a Mitterrand. Una necesidad de vivir

François Mitterrand.

mejor, como la de Tamames, aunque ahora este diga que quizá llegue ■ un acuerdo con el PSOE. Perdón lo acheco a que don Santiago está escayolado.

No se cómo estará Felipe de salud, pero el resto de los españoles andan ya bastante asistidos. La famosa e incomprensible enfermedad nacida en Torrejón de Ardoz ha llegado a cinco provincias. Habrá, sí, que irse a Francia: en avión a ser posible.

A quitarse, entre otras cosas, el siniestro sabor de boca que ha dejado en cuantos conocen la muerte de los tres jóvenes vascos acaecida en Alicante y sobre la que la Guardia Civil da versiones confusas, inverosímiles, rarísimas. Ninguno de los tres tenía que ver con el terrorismo, ni delincuencia común (como los Grapo) o alguna otra función ilegal. Sin embargo, fueron denunciados, al parecer, por un colaborador ciudadano que creyó ver en ellos las fuerzas siniestras del mal. Ahora han muerto. Y nadie consigue explicárselo.

Estoy deseando que sea mañana. ■

13

Y llega ■ Festival de Cannes con su esplendor habitual. Aunque no se note mucho en estos primeros días. El esplendor está entre la gente con la llegada del nuevo Mitterrand. Las fachas que pululan por el festival no están contentos con el resultado pero, curiosamente para los españoles, no gritan, no amenazan, no matan. Confían en que la cosa sólo dure siete años: entonces, volverán a votar.

No tenemos, sin embargo, mucho tiempo para hablar del tema. Acapara ■ tertulia el atentado sufrido por el Papa. Ni siquiera se habla del segundo militante del IRA que ha muerto a consecuencia de la huelga de hambre que mantenía desde hace 59 días. Sólo ■ el Papa el protagonista. Y algún francés pesado, con acento espantoso, se permite el chiste de que seguro que su disparó un español. «Ustedes paran mejor», dice el imbécil. En los ambientes nocturnos de Cannes no se habla, sin embargo, de nada de esto. Es la muerte del músico jamaicano Bob Marley lo único que interesa. Sus canciones suenan sin parar hasta que uno decide irse a la cama a esperar días mejores. ■

16

Aunque vayan pasando monótonamente. Hoy hemos conseguido un periódico español. Ya estamos más tranquilos. Podríamos perder la cuenta de los muertos.

Dos guardias civiles han sido asesinados en el País Vasco y su entierro ha estado lleno de tensión. Por otra parte, llegan llamadas anónimas al abogado que sigue el caso de los tres jóvenes santanderinos muertos por la Guardia Civil aconsejándole que abandone el caso. «No pienso hacerlo hasta que llegue al final», dice. «Tendrían que matarme antes». Haces bien, abogado. Alguien tendrá que explicar alguna vez algo. Uno de esos jóvenes tenía el cuerpo mutilado. ■

17

El Papa mejora de lo suyo.

18

Rosón explica que la muerte de los tres jóvenes ha podido ser «un trágico error». Me imagino cómo deben ser a veces las tensiones del Ministerio del Interior, las llamadas telefónicas, los nervios y las angustias: será difícil atender a tanto, pero no han complicado solucionar algo.

Nosotros, en Cannes seguimos viendo películas que nos gustarán más o menos pero

Juan José Rosón.

que responden a lo que se anuncia. En Madrid no siempre ocurre así. Acaban de estrenar otra película porno que quieren hacer pasar por la auténtica «Garganta profunda». Es ya la segunda vez. Habrá todavía quien vaya al cine creyendo que es la música (y poco interesante) película de Linda Lovelace. Aunque al cine va ahora menos gente. Caías en El Ferrol salen de visitar a Tejero. Entre sus admiradores, hay han intentado visitarle ocho guardias civiles de los que entraron en el Congreso el 23-F y que fueron puestos en libertad porque sólo recibían órdenes. No han llegado a ver a Tejero pero sí han hablado con él por teléfono. Han sido sancionados. ■

19

Dos nuevos muertos por neumonía atípica. Siempre que llegan noticias de España son desagradables. Y para una cosa que queríamos ver –el programa que esta noche emite televisión sobre la OTAN– nos coge a un montón de kilómetros y viendo en ■ lugar películas más que aburridas porque este festival, salvo la película de Saura «Bodas de sangre» y basantes fragmentos de «El cartero siempre llama dos veces», de Bob Rafelson, no

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

ha ofrecido todavía nada de auténtico interés.

Nos llegan también noticias confusas sobre la negociación Gobierno-PSOE sobre un nuevo dictamen de las autonomías que ahora va a entrar al Parlamento. Debe ser lo que Pujol calificó de «Laminación de la Generalidad» aunque Martín Villa declara muy seguro que esta ley no va contra nadie.

Son muy aconsejables unas vacaciones. ■

20

Porque en definitiva, o no nos perdimos nada con la emisión televisiva sobre la OTAN. Gobierno y UCD presionaron para que se convirtiera en una defensa de la entrada de España en la organización, suprimiendo la intervención del ex comandante Otero e imponiendo, en su lugar, la aparición de Pérez Llorca. Todo es siempre lo mismo. Tan lo mismo, que se acaba de montar una Coordinadora en Defensa de la Democracia como en los viejísimos tiempos de aquel general llamado Franco. Utilizaron las imágenes de Tejero entrando en el Parlamento para convencer de que con la OTAN vivíamos mejor. ■

21

En Francia, en cambio, vemos un espléndido y emocionante reportaje sobre la cesión de Giscard de los poderes presidenciales donde no se ocultó dato alguno. Los aplausos y silbidos al presidente saliente, las declaraciones de cuantos de verdad tenían algo que decir (Felipe González, por ejemplo, apareció como los restantes representantes de partidos socialistas europeos), las anécdotas y significaciones del acto. Un ser-

Iñaki Gabilondo

vicio informativo que a todos nos dejó admirados, olvidados ya los españoles de lo que es una televisión viva y libre, expectantes aún por si los nuevos nombramientos tan recientes, pueden convertir la nuestra en algo parecido, donde nadie censure, donde se sirva a todas las opiniones.

Pero es dudoso que ocurra, porque esta misma noche tiene que salir para Madrid algún discreto representante de ese nuevo equipo que se encontraba en Cannes. Al parecer, han dimitido a Gabilondo, que nada tenía que ver con el programa de la OTAN pero sí con otro sobre el paro en Andalucía que no ha gustado nada a los miembros del Gobierno. Hasta el punto de que piden también la dimisión de Castedo. No quisieron ya que fuera el nuevo director general de RTVE a pesar de ser de UCD y no quieren que posibilite una mínima libertad en la televisión. Los partidos de la izquierda, por su parte, quieren algo más lógico: que comparezcan ante la comisión de control de RTVE los ministros Oliart y Pérez Llorca para que expliquen sus presiones. ■

22

Pero no siempre se consigue entender algo cuando van a explicarlo. Rosón, por ejemplo, no ha conseguido aclarar lo sucedido con los tres jóvenes santanderinos. No dejaron a Bandrés que hiciera sus preguntas y las respuestas de Rosón a otras, conformaron un relato «profuso, confuso y difuso y tergiversador de la verdad», en palabras de un diputado socialista. Se pide la dimisión de Rosón que, seguramente, no se irá.

El ciudadano de a pie (y no es un chiste sobre Jiménez Losantos a quien han debido escayolar una pierna por las heridas sufridas en un atentado del que ayer fue víctima y que, probablemente tampoco se aclarará), el ciudadano de a pie se queda sobrecogido, amenazado por los disparos imprevisibles de cualquier comando, por la epidemia que aumenta (y que los norteamericanos dicen que no es cosa de ellos, que no es consecuencia de un escape de bacterias depositadas en Torrejón como armas, dicen); sobrecogido por todo. ■

Jiménez Losantos.

23

Pero es hoy, para acabar este mes periodístico, en la celebración del primer trimestre del 23F, cuando el sobrecogimiento toma otra vez características de tragedia con los veintitantos encapuchados que entran en la sede del Banco Central de Barcelona y mantienen como rehenes a las trescientas personas que había en su interior pidiendo, para no matarlas, la inmediata liberación de Tejero. Dicen los periódicos franceses que los rumores de que esos asaltantes sean los guardias civiles que también asaltaron el Congreso son prácticamente ciertos. Una angustia que se vive en el extranjero con la monotonía de que nunca llegan noticias de nuestro país mínimamente esperanzadoras.

Banco Central: rendición de los últimos terroristas.

Ya no nos interesa el festival de Cannes, aunque sea precisamente hoy cuando empiecen a proyectar las películas de interés. Estamos hartos. Pero aún son mejores estas películas que el mal guión que voy escuchando por radio cuando me dispongo a enviar estas líneas: eran anarquistas, eran anarcosindicalistas, eran vulgares chorizos... Hay autoridades silenciosas, hay agencias periodísticas que desvían el tema... No, esta película nunca hubiera sido admitida al Festival de Cannes.... ■

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:

CEMPRO [illegible]

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre ..... Apellidos .....

Domicilio ..... Teléfono .....

Población ..... D. Postal .....

Provincia ..... País .....

Suscríbanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de .....

Deseo recibir los ejemplares por correo .....

Señalo con una cruz ☒ el período de suscripción y la forma de pago que deseo.

☐ Un año (12 números)

☐ Dos años (24 números)

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º ..... a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Sr. director Banco / Caja de Ahorros (táchese lo que no corresponda)

.....

Domicilio de la Agencia .....

..... Población .....

Titular de la cuenta .....

.....

Número de la cuenta .....

Sírvanse tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TRIUNFO.

Fecha .....

Enviennos también este boletín a CEMPRO. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

Atentamente (firma)

TARIFAS DE SUSCRIPCION

		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año	1.750	1.990	1.750
	2 años	3.225	3.705	3.225
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año	2.990	3.590	3.518
	2 años	5.450	6.650	6.506
AMERICA Y AFRICA	1 año	2.990	3.590	4.298
	2 años	5.450	6.650	8.058
ASIA Y OCEANIA	1 año	2.990	3.590	4.698
	2 años	5.450	6.650	9.266

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 15 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.

● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas excepto con OPEC, S. A., de Madrid, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.

MOTOR

EL PRESIDENTE DE SEAT EN EL «SYMPOSIUM DEL AUTOMOVIL»

«Más que al automovilista, hay que defender al automóvil»

En la intervención de apertura del XIV Simposium de la Industria del Automóvil, celebrado en Barcelona, su presidente don Juan Miguel Antoñanzas, comenzó diciendo que «no debería interpretarse al tema propuesto, la aportación del Automóvil a la sociedad, como un intento de defender al automóvil, pues quien verdaderamente necesita defensa es el automovilista».

«Se intenta muchas veces –dijo– infundir al automovilista un cierto complejo de culpabilidad por usar su coche, como si fuera un delito; pero la realidad es que el automovilista viene sufriendo a lo largo de muchos años, el peso de la imprevisión de los planificadores urbanos y económicos así como la creciente paralización inversora y administrativa de las grandes urbes.»

«Fácilmente se olvida que el automóvil no sólo ha promovido el desarrollo de una industria concreta sino el de toda la economía, no sólo ha facilitado la movilidad personal, sino que ha multiplicado las comunicaciones, impulsando además el intercambio comercial y cultural entre regiones y países, potenciando las áreas más deprimidas.»

«Es evidente que han aumentado los problemas inherentes al desarrollo automovilístico como la contaminación y la congestión del tráfico. Pero la búsqueda de soluciones no debe conllevar una continua coacción del ciudadano. Una buena organización del transporte público, una política de suelo al servicio de la colectividad, etc., ayudaría a eliminar las dificultades sin atentar contra la libertad individual. En esta línea, el ingente esfuerzo de las empresas automovilísticas en pro de una mayor funcionalidad y economía de sus modelos trata de abordar y ya está consiguiéndolo una utilización cada vez más inteligente del automóvil.»

Exceso de impuestos y déficit de carreteras

«La creciente penalización del uso del automóvil en nuestro país desde el punto de vista fiscal y urbano, está provocando efectos tan negativos como el envejecimiento del parque circulante y el aumento de los riesgos, así como la paralización de las regiones y un mayor retraso de los grupos sociales más deprimidos.»

«Asombra a veces el empeño con que se ignora el potencial de ahorro energético del transporte individual, cuando el consumo de energía del conjunto del tráfico rodado, no llega al 10 por ciento del total de energía bruta consumida en España; y asombra también la tremenda presión fiscal sobre el automóvil cuando se observa el desequilibrio existente entre los recursos fiscales que genera y la mínima parte de los mismos que se le devuelve en mejores carreteras.»

«En definitiva –concluyó el señor Antoñanzas– en el mundo en que vivimos hemos de seguir sirviéndonos, cada vez más racionalmente, de nuestros automóviles, que tanto han contribuido y seguirán haciéndolo a la mejoría de nuestras condiciones de vida.»

Un Seat Ritmo «vestido» por Paco Rabanne

El Seat Ritmo, de tan acusada personalidad y estilo, será «vestido» por el célebre modisto francés, de origen español, Paco Rabanne, un hombre con ideas claras y originales sobre la moda futura, que ha visto en el Ritmo un anticipo del futuro en automóviles.

Rabanne ha vestido de nuevo y con un aire de anticipación y funcionalidad el interior del Ritmo; los colores, el tapizado, todo posee ahora un «toque Rabanne» en este modelo de tanto aprecio en el mercado.

ESTE SORTEO NO ES UN JUEGO

Si usted cree que la buena suerte consiste en salir ganando, participe en el Sorteo Extraordinario de la Cruz Roja.

Nuestro sorteo es más que un juego. Ayúdenos usted hoy, para que nosotros podamos ayudarle mañana.

Lotería Nacional Teruel, 6 de Junio.
Sorteo Extraordinario de la Cruz Roja
Millones de gracias

Contaquinto

RARE
J&B
J&B
Nadie puede decir tanto
con dos letras.
J&B